

L



Letras de Parnaso

Revista Digital

Año III- Diciembre 2015- N°39 ---- ISSN 2387-1601

“La libertad y el respeto son las bases de nuestro menester individual y colectivo ”

Rafael Argullol

Escritor

(Págs. 14-19)

*“No hay nada
como la libertad interior”*

Fotografía Jordi Esteban

Editorial

“Hacemos un esfuerzo para ir incrementando la calidad y la cantidad de los esfuerzos, proyectos y realidades que nos rodean ...”



Quienes somos...

Editor: **Juan A. Pellicer**

Director: **Juan Tomás Frutos**

Diseño y maquetación:

4Muros Jpellicer

Contacto:

letrasdeparnaso@hotmail.com

ISSN: 2387-1601

Editada en: Cartagena.

Murcia (España)

Año III- Diciembre 2015- Nº39



Letras de Parnaso es una publicación cultural, de carácter gratuito y periodicidad mensual. Los autores y colaboradores son responsables de sus opiniones y de los contenidos de sus aportaciones, conservando los derechos de autor sobre los mismos.

Sumario

Editorial.....	3
Feliz Navidad.....	4
Cartas al Director/ La Musa del Parnaso.....	6
El rincón de Alvaro Peña.....	7
Inspiraciones fotográficas.....	8
Fotografía con Rafa Motaniz.....	10
Fotografía Alfonso Blanco.....	12
Haikus de Juan A. Pellicer.....	13
Se ha hablado.....	14
De puño y letra con Juan Tomás Frutos.....	15
ENTREVISTA a RAFAEL ARGULLOL.....	16
Literatura viva con Victorino Polo.....	20
Opinión con Javier Pellicer.....	21
Opinión con Manu de Ordoñana.....	23
Infamias, tendencias e iniquidades. con José M. Vila.....	24
México con Guadalupe Vera.....	26
Italia con Elisabetta Bagli.....	28
Argentina con Aline Bruzas.....	30
Fallo Jurado Letras de Parnaso.....	31
Crítica Literaria con Antonio Parra.....	32
Reseña Poética con María del Mar Mir.....	33
Poemas Selectos por Ana Herrera.....	34
Los partos de la bestia con Daniel de Cullá.....	35
Nuestras recomendaciones por Jero Crespi.....	36
Crítica de Cine por Antonio Parra.....	38
Una mirada a la Historia por Cristina Roda.....	40
Huellas de Cultura por Javier Sánchez Páramo.....	41
El Derecho en Grecia por Joel Fortunato Reyes.....	42
Arqueología con Mercedes de la Muelas Cuevas.....	47
Las Murallas de Madrid por Mercedes de las Muelas.....	48
La pintura como inspiración del relato por Clara Gonorowsky.....	50
Conversación entre lienzos con Manu Parra y Paloma Blázquez.....	52
Erotismo en la Poesía con Alejo Urdaneta.....	56
La Fábula maestra con Laura Conesa.....	57
Papel de la mujer en la Poesía Trovadoresca por Maria Oretó Martínez Sanchís.....	58
Herrare humanun non est por Juan Ignacio Ferrándiz Avellano.....	62
Cartas de Molay.....	63
También lo Kitsch posee un aura con Carlos Fajardo.....	64
Al viento con Teo Revilla.....	66
Crimen y Literatura con Jero Crespi.....	67
¡Arriba el telón! con Jerónimo Conesa.....	68
Yo, Autor con Daniel de Cullá.....	70
Letras de Música con M^aDolores Velasco.....	72
POESÍA.....	74
Prosa Poética.....	86
EL PARNASO DE LOS LIBROS.....	88
La casquería o los menudillos con Lucía Santamaria Nájara.....	92
Se busca la Mosca.....	93
Los Relatos del Parnaso.....	94

Editorial

Seguiremos comunicando

La vida son sustancias, pero también detalles. Procuramos desde nuestra revista cuidar unas y otros. Somos lo importante y lo accesorio, lo que tiene relevancia y lo que trata de abrirse camino hasta llegar a la cima. Nuestra contribución con la cultura se encauza, como pueden comprobar, como podéis, con ese deseo de descubrir a quienes pueden aportar muy mucho desde su intrahistoria, o incluso desde la supra-historia, para superar esta crisis que, fundamentalmente, es de valores.

Hacemos un esfuerzo para ir incrementando la calidad y la cantidad de los esfuerzos, proyectos y realidades que nos rodean. Las colaboraciones, extraordinarias todas, nos regalan idealismo y opciones de conocimiento, que limpian la atmósfera de clausuras y ausencias.

La libertad y el respeto son las bases de nuestro menester individual y colectivo. Creemos en la sociedad desde la ambición de evitar los compartimentos estancos. Lo que concluye de verdad es fruto de un quehacer en el que todos podemos aportar bastante.

Hemos hecho, durante este período, un recorrido muy interesante, compacto, y, a la vez, abierto. Hay cabida en nuestra publicación para todo género de sensibilidades, para conocimientos variados y edificadores de una realidad que no tiene límites. No creemos en las fronteras salvo para definir aspectos e idiosincrasias que sumen perfiles y conceptos brillantes y abrigadores de una sociedad con futuro.

Nuestros objetivos son seguir creciendo y construir cultura literaria desde el directo cotidiano que captamos con las sorprendentes colaboraciones de amigos y amigas (ya somos una gran familia) de numerosos países.

La grandeza de cuanto brindamos tiene su traslado en la satisfacción que nos mostráis con la voluntad y la validez de quienes apoyan un proyecto que, desde su preámbulo, es un poco de todos los intervinientes, con una especial confianza en los lectores, que son, sois, nuestra razón existencial.

El ciclo se repite cada primero de mes. Estamos de nuevo con el brillo de los ojos de quienes nos leen. Gracias por ser y albergar, a ambos lados del proceso comunicativo, una soberbia implicación que envuelve y celebra lo que somos.

La idea, junto con vosotros, es seguir comunicando.

¡Feliz Navidad!

Con nuestros mejores deseos de Paz y Felicidad les felicitamos a ustedes y sus seres queridos para que en estas entrañables fiestas que se avecinan estén todos unidos, para que vivan la ilusión de compartir y para que el año próximo vean convertidos en realidad todos sus sueños.

Muchas gracias por el cariño y la confianza despositadas en los que hacemos posible esta Revista. Son con ellos y los afectos que vamos recibiendo con los que vamos construyendo la historia de este "otro" maravilloso sueño. Muchas gracias.

Juan A. Pellicer (Editor) y Juan Tomás Frutos (Director)

Feliz Navidad también para ti y los tuyos.

Para que el año venidero te llegue cargado de Paz y de ilusión.

Para que te acerques un poquito más a tus sueños.

Para que puedas tocar con tus manos ese mundo maravilloso por el que tanto luchas.

Para que este nuevo año que llama a tu puerta, sea un desfile de alegrías que llenen tu vida y la de tus seres queridos de música y color.

Para que podamos seguir compartiendo, sonriendo, disfrutando...

Para que nos sigamos sintiendo vivos y para que sigamos siendo y sigamos estando.

Yo deseo lo mejor para mis amigos, para los que siempre están aún cuando no los llamo.

Deseo que la sonrisa regrese a quién la vida se la arrebató.

Que la miseria y la pobreza toque insistente en la espalda del que no quiere ver.

Deseo que el trabajo llegue a quien lo necesite para vivir.

Deseo salud para los enfermos y esperanzas para sus familias y también para ellos todas las sonrisas.

Para que los niños lo sigan siendo.

Para que los únicos golpes y gritos que se den, sean al aire clamando justicia.

Deseo que los que tienen la responsabilidad de gobernar abran, aunque sea por una vez, los ojos.

Deseo que cuando me llames te pueda oír; y cuando no lo hagas me acuerde de preguntar por ti.

Deseo que lo que escriba sea hijo de mi corazón, y te llegue.

Para que seamos más los que soñamos, los que luchamos, los que sabemos y los que queremos.

Deseo que nuestra Naturaleza se sienta orgullosa de seguir siendo "nuestra" y seguir siendo "naturaleza".

Que la vida sea amable para aquél que con amabilidad pasa.

Que nuestros ancianos vean en su vida y su sacrificio, la mayor y más bella obra de arte jamás construida: nosotros, y sean felices por ello.

Deseo que vivamos el presente, completos; que no "vivamos" el futuro... que lo luchemos y lo ganemos.

Deseo que se vayan los que sobren y que sobren los que matan.

Que regresen todos los que faltan.

Deseo que esta Navidad lo sea de Paz y de verdad.

Que estas letras te lleguen envueltas en sonrisas azules, que podamos compartirlas y juntos nos sintamos bien regalándolas.

Que no te olvides de mí, porque yo no me olvidaré de ti. Y que cuando vengan los días grises, buscando en nuestro interior, hallemos la fuerza, la respuesta, la razón y la emoción suficiente y necesaria para seguir caminando.

Todo esto es lo que deseo y todo lo que espero, y si todo no lo puedo conseguir, si algo me faltara, solo pido un deseo...

que no me falte nunca tu mirada.



Jpellicer©

Cartas al Director...

Logros y silencios

La mejor forma de afrontar un deseo es caer en él. Es lo que hago con los contenidos de vuestra publicación. Cada mes espero a que **Letras de Parnaso** satisfaga mi afán de conocimiento y de disfrute, que consigo a través de colaboradores tan naturales, por un lenguaje sumamente asequible, como instructivos. Aprendo mucho, sí.

Es increíble la cantidad de escritores que se van sumando a un proyecto cultural que todos los lectores habituales consideramos un poco nuestro. La variedad de contenidos y el corte de sus expresiones nos llevan a una enorme calidad y a una mejora constante mes tras mes. Os he seguido desde los inicios, y he visto el gigantesco empeño y los fructíferos resultados que nos brindáis en cada número.

Creedme que comprendemos y compartimos esa visión de un mundo plural y en tolerancia con diversas interpretaciones de lo que es la cultura, tan amplia como majestuosa por los aportes de sabiduría que nos proporcionáis con una visión que no es restrictiva sino expansiva. Os damos las gracias por ello.

Estaría horas hablando de vuestras páginas, de los sentimientos que me provocáis, pero termino ya diciéndoos que no cejéis en el proyecto. Somos muchos los que cada cuatro o cinco semanas os esperamos. Un abrazo.

Yolanda S.

PUBLICIDAD o PATROCINIO

Un espacio especial

Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnasos@hotmail.com

El rincón de Alvaro Peña



Silencios

Se suele decir en comunicación que el silencio no es rentable. No lo es nunca. Aceptar que las cosas nefastas son como son, cuando se presentan incómodas y duras, sin que intervengamos oralmente, y con un posicionamiento claro, es una atrocidad y una falta de consideración hacia lo humano y en relación a la sociedad, a la que nos debemos.

Estamos en una época compleja, difícil en cuanto al trato y la presentación de soluciones a problemas que tocan la fibra más sensible de la ciudadanía. Pensábamos que el progreso intelectual, moral y material iba a ir "in crescendo", pero, por desgracia, no ha sido así. Los anhelos por fermentos exponenciales han dejado a un lado las opciones que, sin duda, teníamos para llegar, todos, a un aceptable nivel de bienestar.

Las concentraciones excesivas de poder y de dinero suponen distancias, dolor y desequilibrios que nunca se justifican ni explican cuando en juego está la felicidad del Planeta. La cultura en general y la literatura en particular tienen un compromiso con sus lectores y con toda la Humanidad en la defensa de los derechos humanos y de los universales que garantizan la paz, la igualdad y el respeto. Por eso cuando veamos situaciones estériles o malignas, aunque sea con y desde la debida prudencia, no guardemos silencio, que en esa omisión nos va el futuro antes o después.

La Musa del Parnaso

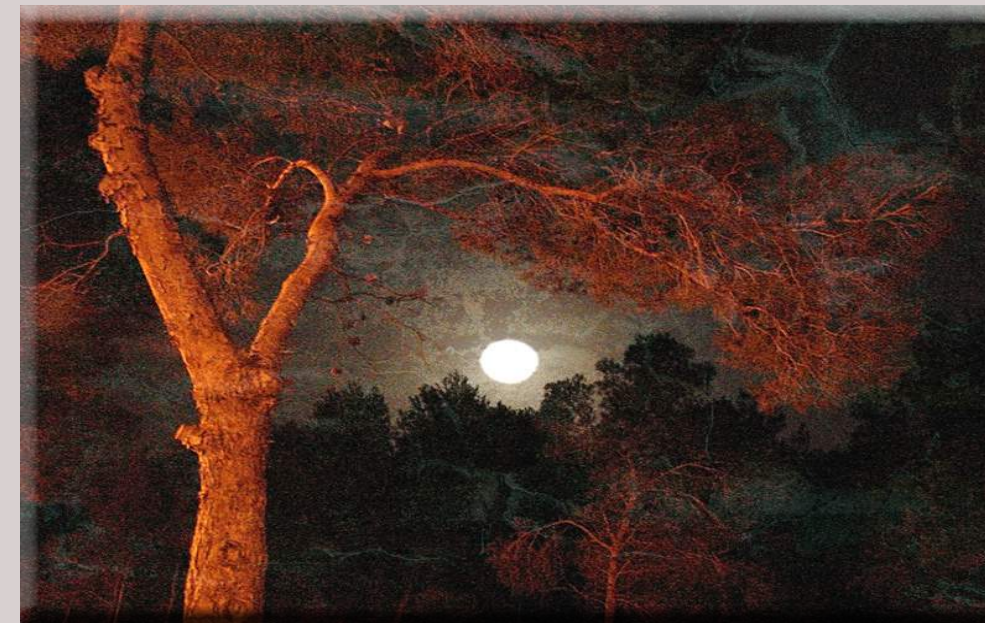
Inspiraciones fotográficas

Si esta fotografía te sugiere alguna frase, comentario, reflexión, etc. ¡no lo dudes!, envía tu escrito junto a tu nombre y estaremos encantados de publicarlo en la siguiente edición.



“Noches que se esperan” Obra de Jpellicer que da título a su homónimo Poema

Fotografía de la anterior edición: Comentarios recibidos



Bosque de lunas, enverdecido de luz su paso, embelleciendo al mismo tiempo el cielo en rastro ...

Lucia Pastor (España)

“Tu alma cansada se internó en el bosque umbrío; el esplendor de la luna me devolvió la esperanza del reencuentro y la ilusión se trepó a los árboles y los matizó de rojo.

Clara Gonorowsky (Argentina)

“La luz del árbol se une en un hermoso abrazo con los destellos de una plateada luna, coqueta y femenina. Mientras, las hadas nos miran guiñando un ojo, contentas de ser las reinas del bosque mágico”.

Higorca Gómez (España)

“Espero la noche con ansia callada. La luna hace guiños abriéndose paso en la alta copa de un añoso álamo. Entonces, revivo, soy duende y soy hada, princesa y hechizo. Juego con mis sueños deseando que el día tarde en su llegada”

Lilia Cremer (Argentina)

Oro que asciende tu mirada amando el fuego en sus cabellos cuando enamorados descienden sus destellos en el instante único de amor

Teresa González (El Salvador)

Noche oscura, otoñal... la luna majestuosa, plena de luz, nos obsequia con la belleza del ocre de los arboles del bosque encantado.

María Luisa Carrión (España)

“Por la mitad de noviembre la luna se asoma, blanca. De canela se ha vestido la corteza de las ramas, para olvidar el verdor de las hojas que se marchan.”

María Rosa Rzepka. (Argentina)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Te imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales

Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

LA FOTOGRAFIA

en Detrás de Parnaso



**Rafael
Motaniz**

(Uruguay)

*Y a veces cuando la noche es lenta.
Los miserables y los mansos.
Recogemos nuestros corazones y vamos... a mil besos de profundidad.*



Fotografía "punto de quiebre sobre la delgada línea gris II"



Fotografía "punto de quiebre sobre la delgada línea gris III"

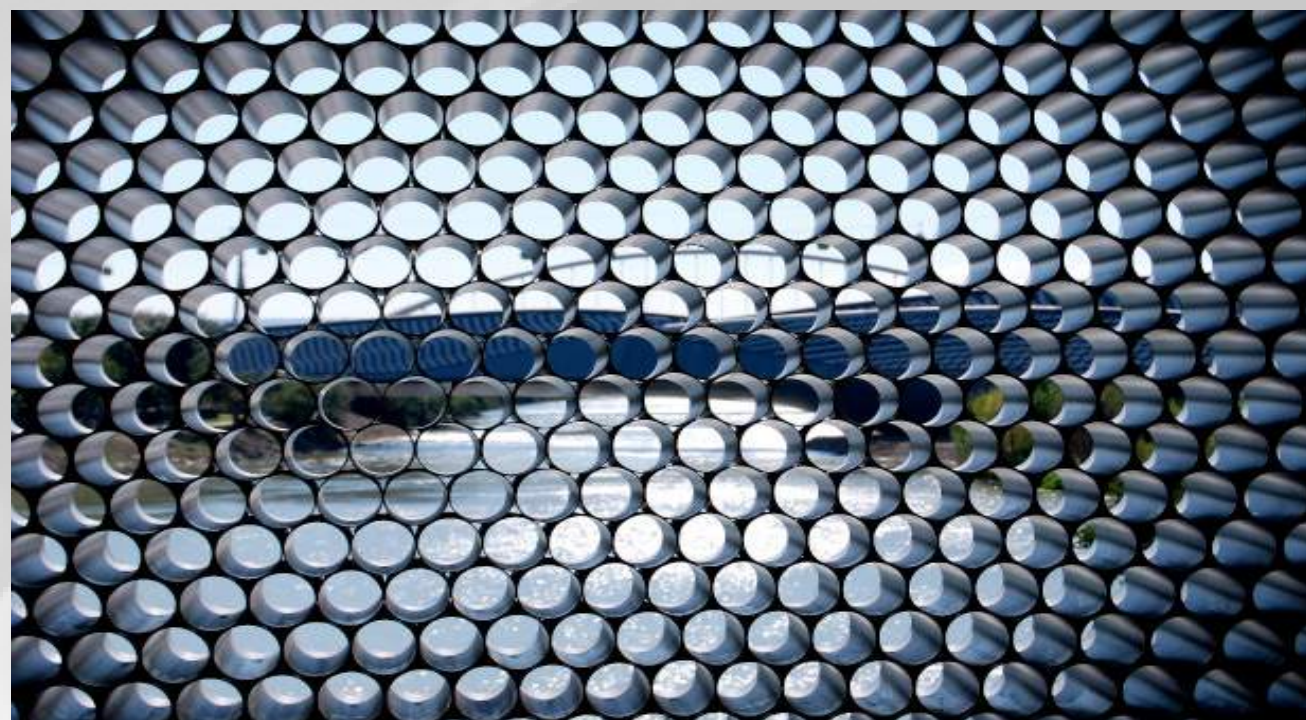


Fotografía "punto de quiebre sobre la delgada línea gris V"



**Alfonso
Blanco**

(España)



Anhelada transparencia I



Anhelada transparencia II

“La fotografía es, antes que nada, una manera de mirar. No es la mirada misma.”

(Susan Sontag)

Si eres fotógrafo profesional o amateur y deseas que publiquemos tu obra, contacta con nosotros. Envíanos un mail con tus datos, avatar, breve reseña biográfica, y hasta un máximo de tres Fotografías.



Creencia

Eres fe y deseo en un nuevo día. Movemos las montañas, que ya no son obstáculos sino atalayas para nuevos impulsos. Ya creemos. Solo creemos

Juan Tomás Frutos

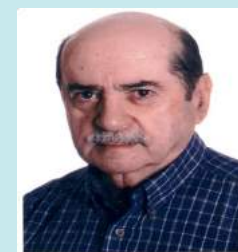


Se ama

Quando se ama profundamente, no hay barreras, ni distancias, que te impidan vivir ese amor con intensidad.

El corazón no sabe de muros, no se puede poner freno a los sentimientos. Sencillamente se ama.

María Luisa Carrión



A veces hay unos días...

A veces hay unos días... Desde que te levantas, parece tener imán para atraer cosas adversas y aspectos no positivos, como si fueras la aguja del pajar que nadie encuentra y sintiéndote ser un verdadero extraño dentro de ti.

Transcurre el tiempo y parece como si soledades junto a los silencios y acabas por sentirte mal del todo. Impregnado de esas sensaciones, al fin la tarde se deslizó vacía y así quedaron la noche y la oscuridad, suspendidas en ese mismo tiempo, con mi cuerpo sólo lleno de existencia.

Marcelino Menéndez

haikus

“Color otoñal
dibujado de ocres,
vida del alma.”



“En pensamientos
las miradas se pierden
en su belleza.”

Del libro: “**Haikus de una vida**” (de jpellicer)

La presentación del Libro en un próximo acto a celebrar en Madrid, ha sido Certificada por la Embajada de Japón en España como **actividad oficial** dentro de los actos conmemorativos en el año Dual de los **400 años de Relaciones entre Japón y España**

(Puede adquirir el libro firmado por el autor enviando un mail a:
pellicer@los4murosdejpellicer.com)

Se ha hablado...

IV Encuentro "Letras junto al Mar" Cartagena 2015

La emblemática Casa Pedreño la Fundación Caja Murcia de Cartagena sirvió de escenario para la celebración del **IV Encuentro Letras Junto al Mar de este año 2015**. Un acto que permitió recordar los principales eventos que ha realizado la Delegación en Murcia de la Unión Nacional de Escritores. Su responsable, **Juan Antonio Pellicer**, hizo un exhaustivo repaso a las diversas iniciativas desarrolladas. Destacó la puesta en marcha de las ponencias sobre las Generaciones del 98, del 27 y del 50, así como la presentación de numerosos libros de autores de la UNEE, subrayando la entrega del Escudo de Oro de la UNEE al periodista Juan Tomás Frutos. También se aludió a los asociados Marcelino Menéndez y Lola Gutierrez como finalistas en el Premio Murciano del Año: "Universo de Emociones", "Playa de Poniente" respectivamente. Asimismo, resaltó la presentación del libro "Poemas por la Paz", editado a nivel nacional por la UNEE, sin olvidar la estrecha colaboración con entidades como CajaMurcia o la Federación de Amas de Casa así como con la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cartagena. Las jornadas de rechazo a la Violencia de Género fueron otra actuación reseñable. Durante este encuentro literario intervinieron socios y colaboradores de la Unión de Escritores, y el broche de oro lo puso la Coral Polifónica Carthagonova.



Jornada contra la violencia de género

"No a la violencia" fue el grito unánime que pronunciaron los ponentes, participantes y público en general en el encuentro que se celebró en la Fundación CajaMurcia, en su sede de Las Claras, en la ciudad de Murcia. La reflexiva cita estuvo organizada por la Delegación en la Región de Murcia de la Unión Nacional de Escritores de España, bajo la dirección de su responsable, **Juan A. Pellicer**. **Cristina Roda, Juan Tomás Frutos, Jero Crespí Matas y Cristina Garcia** disertaron, desde sus respectivos puntos de vista y ópticas profesionales, sobre la violencia machista, sobre sus orígenes, y expresaron la necesidad y las oportunidades para su erradicación como lacra no entendible en pleno siglo XXI.



Datos como que hay 15 denuncias diarias, unas ochenta víctimas en algunos de los últimos años, y la circunstancia de que se retiran más del 30 por ciento de las quejas pusieron sobre la mesa la urgencia de un gran pacto social para mejorar los procesos educativos y para detener este tipo de hechos. **Encarna Recio, María Luisa Carrión, Antonio Bianqui y Carmen Pérez Ballesteros** recitaron textos de su autoría tras intervenir los conferenciantes. La jornada se enmarca en los actos convocados con motivo del Día contra la Violencia de Género, que se recuerda el 25 de Noviembre.

"De puño y letra"



Valores

Hay semanas en las que uno se siente al otro lado. Es como si todo ocurriera con cierta precipitación, de manera imparable, arrolladoramente, si bien somos conscientes de que los ritmos vienen resaltados por la propia naturaleza de los acontecimientos, que aparecen cíclicos, en oleadas intermitentes.

Se propician, en ciertos intervalos de tiempo, las distancias, y quedamos un poco en ese margen que nos permite trayectorias variopintas que dejan un sabor agridulce: surgen los aprendizajes con sus peajes, dejando luces, sí, pero también descubriendo, con sus brillos, a quienes nunca debieron estar tan cerca de nosotros.

Buscar las palabras adecuadas no es fácil. Hay impotencia, resignación, cesión ante los acontecimientos, por otro lado imparables, de modo que aceptamos que queda la impronta de un recorrido cargado de beneficios y de esos equívocos de los que tanto se aprende. Las rutas se desarrollan así.

Cuando esperas verte con alguien y resulta que quien acude a la cita es otra persona te experimentas tan vacío que la pregunta inevitable es ese porqué que recoge ecos de soledades hondas que nos despiertan en los albores de mañanas inefables. Toca callar por un error siempre más propio que ajeno. No todo puede ser un triunfo, pero el fracaso nos aplaca en exceso.

El empeño por ayudar ha de situarnos en los frontispicios de las razones que producen singulares deseos de paz y de provecho. Abonemos los mejores campos, pese a lo dicho, pues, como mínimo, hemos de intentar la transformación. Contribuir al desarrollo es un afán mayúsculo. No obstante, no se cosechan en todo momento los frutos anhelados. Ser pacientes, ante las consideraciones del presente y del porvenir, es un buen consejo, a menudo el único válido. Poner en ejecución la quietud es sumamente enrevesado.

Levantarnos después de caer

Duele, sí, otear que nos distancian, que nos hurtan las opciones del contenido compartido. Otros, y es normal, ocupan parajes elucubrados, pero, sabiendo que la vida es de esta guisa, que debe serlo, reclamemos respeto, que no siempre aparece con su corte y educación. La complejidad del presente nos rompe más de lo preciso. No olvidemos, pese a todo, levantarnos después de caer.

Ciertamente hay jornadas que nos destinan a proyectos e iniciativas que se fragmentan por el fracaso de una amistad diluida en el interés, que tiene su lógica, mas igualmente alberga desdén y apatía. Por ello, quizás, no entendemos

lo que pasa, ni lo queremos comprender. Si lo hiciéramos daríamos cobertura a imposturas que hacen que la crisis, en esta coyuntura de valores que saltan por los aires, sea aún mayor. Protegerlos es una obligación, e incluso más que eso: una necesidad.

"Cuando esperas verte con alguien y resulta que quien acude a la cita es otra persona te experimentas tan vacío que la pregunta inevitable es ese porqué que recoge ecos de soledades hondas que nos despiertan en los albores de mañanas inefables".

Juan TOMÁS FRUTOS

Rafael Argullol, escritor

“En el escenario público se está demasiado pendiente de la ley de la oferta y de la demanda, es decir, del éxito”



Fotografía: Jordi Esteban

Es un escritor de varios géneros, con una visión humanista de la sociedad. Acentúa en el conocimiento la base del presente y del futuro. Es **Catedrático de Estética y Teoría de las Artes**. Conjuga formación e intuición. Poeta, ensayista, narrador, con su particular “**escritura transversal**” y sus diálogos, cuenta con más de 50 obras, entre ellas “**La razón del mal**” y “**Una educación sensorial**”. De enorme capacidad de trabajo, ha colaborado en el libro en el que cuarenta autores perfilan su intensa existencia personal, profesional e intelectual, titulado “**Archipiélago**”. Tratamos de conocerlo un poco más.

“Ante todo soy escritor”

-¿Cómo se define?

Como alguien que busca.

-Se acaba de publicar un libro que es un “retrato polifónico” sobre usted. ¿Recoge lo que esperaba o se ha sorprendido con algún descubrimiento, con algo que no conocía de sí mismo?

Me he sorprendido sobre bastantes aspectos, lo cual resulta lógico porque a medida que uno se conoce más, más ignorancia tiene sobre aspectos de sí mismo. En este sentido la imagen del archipiélago es idónea porque cuando uno cree que ha colonizado una isla resulta que esta isla forma parte de un archipiélago y que, por tanto, tiene que viajar a las otras islas.

-¿Filósofo, narrador, poeta...?

Escritor.

-¿Se considera un humanista? ¿Falta humanismo en la actualidad?

A veces me considero un humanista, a veces, cuando veo el comportamiento de los hombres, prefiero considerarme “un naturalista” o “un fragmento cósmico”. Falta humanismo aunque el “claroscuro” de la humanidad es siempre más o menos el mismo.

-¿Qué está sucediendo con esta crisis?

Me temo que desde el punto de vista espiritual poca cosa. Si ahora volvieran las vacas gordas volvería igualmente el “nuevo-riquismo”. Se ha aprendido poco, se ha perdido la oportunidad de aprender de lo que llamamos crisis.

-¿Ríe mucho?

Lo suficiente. Ni me paso todo el día riendo como un imbécil ni me paso todo el día con un semblante serio como adoptan frecuentemente los “sensatos” o los “profundos”.

-¿Sueña? ¿Con qué?

Sueño mucho porque tengo una gran tendencia al insomnio, y los insomnes, como es sabido, tenemos una inclinación a la acumulación de sueños. Lo más interesante de los sueños es que parecen desarrollarse en un universo distinto del nuestro. Pero lo más decisivo es que no soñamos sino que somos soñados por los sueños.

-¿Qué ha supuesto esta última publicación en la que ha colaborado incluso como autor?

Ha supuesto que cada uno de los autores que ha participado, además de realizar un retrato mío, han realizado sus respectivos autorretratos. Ahora conozco un poco más a los que han participado en esta aventura. Para mí ha sido un ejercicio de complicidad entre caminantes a los que en algún momento de mi vida he encontrado en el camino.

-¿Qué escribe ahora?

Mi próximo libro, cuyo contenido es secreto, saldrá a principios del 2017, con el permiso de los dioses. Es un texto completamente distinto a los que he escrito hasta el momento. Lo escribí entre el 1 de enero de 2013 y el 1 de enero de 2015.

-¿Qué es eso de la “escritura transversal”?

Por un lado la transgresión de los géneros en los que tradicionalmente se divide la literatura y, por otro lado, la traslación a la escritura de mi propia mentalidad que me exige un continuo trasvase entre sensaciones y pensamientos, entre narraciones y conceptos, entre imágenes y palabras.

-¿Dedica mucho tiempo al día a escribir y a leer?

Es algo muy desigual. Cuando escribo mucho leo poco, y viceversa. En general escribo en cualquier lugar y a cualquier hora porque escribo a mano. Sólo con un libro, *Visión desde el fondo del mar*, cuya escritura duró siete años, me impuse una disciplina férrea. Escribía cada tarde unas seis horas.

-¿Le gusta viajar?

Ha sido una de mis principales pasiones, aunque ahora reconozco las dificultades del mundo globalizado para el viajero. Necesito mirarme desde otro mirador que el que me ofrece la vida cotidiana, y creo que en eso consiste el viaje y no en el número de kilómetros que uno recorre. La calidad es más decisiva que la cantidad para un auténtico viaje.

-¿Cuáles serían sus principales aficiones, además de la literatura?

Caminar, mirar pintura, sobre todo renacentista, cultivar amistades perdurables, y todo lo que tenga que ver con la exploración sensorial.

“La lectura es un ejercicio imprescindible de libertad interior que está siendo marginada por el gregarismo universal”

“Me gusta caminar, mirar pintura, sobre todo renacentista, cultivar amistades perdurables, y todo lo que tenga que ver con la exploración sensorial”

“No hay nada como la libertad interior”

ARCHIPIÉLAGO

Retrato polifónico
de Rafael Argullol

EDICIÓN A CARGO DE
ORIO ALONSO CANO



-¿Qué tal su relación con las Tecnologías de la Información?

Escasa aunque procuro aprovechar lo que puedan ofrecer desde el punto de vista del conocimiento. Pero siempre recuerdo lo que dejó escrito Heráclito hace 2500 años: “No la mucha información proporciona la comprensión”.

-¿Nos comunicamos bien?

Nos comunicamos mucho pero bien ya es otro cantar. Miramos mucho pero vemos poco. Hay mucho ruido a nuestro alrededor pero pocas palabras.

-¿Por qué se dice que leemos tan poco en esta época de sobrecarga de datos y de historias?

No se dice: leemos poco. La lectura es un ejercicio imprescindible de libertad interior que está siendo marginada por el gregarismo universal. Pero el abandono de la lectura tiene consecuencias funestas no sólo desde el punto de vista del conocimiento sino sobre todo desde el punto de vista de la libertad.

-¿Es dado a dar o a recibir consejos?

Sí, me encantan los buenos consejos. Siempre he elogiado tener maestros y es afortunado quien tiene maestros. Una vez le escuché a un dictador peruano, Fujimori, ufanarse de no haber tenido maestros. Y pensé que era un miserable.

-¿Nos daría uno?

Ya que citaba hace poco a Heráclito un consejo que dejó escrito este filósofo: “Vive oculto”.

-¿Qué opina del panorama literario actual?

Imagino que la proporción de talento es la misma que en otras épocas. Pero esto en la intimidad y en secreto. En el escenario público se está demasiado pendiente de la ley de la oferta y de la demanda, es decir, del éxito.

-¿La industria editorial tiene conciencia?

La ha ido perdiendo. Los grandes grupos editoriales, a través de una concentración vampírica, han destrozado a la mayoría de las editoriales literarias que existían. El consuelo es que en los últimos años han surgido una docena de pequeñas editoriales con coraje y con calidad.

-¿Y las Administraciones Públicas?

Las administraciones públicas nunca han tenido conciencia. Tampoco debemos exigirselas. Lo que debemos exigirles es que cumplan las leyes. Son las leyes las que tienen que ser justas y, por tanto, ajustadas a la buena conciencia.

-¿Cuál es su mayor tesoro?

Considerar que estoy siempre en el tren de ida, y nunca en el de vuelta.

-¿Qué le cuentan sus lectores?

Sus relatos son muy distintos aunque lo que tienen en común es que la lectura de mis libros les ha proporcionado compañía. El autor y el lector se embarcan en un mismo buque mientras dura la travesía, y aunque sus experiencias son distintas la navegación es la misma.

-¿Trabaja mejor de día o de noche?

Entre el día y la noche, es decir, cuando va avanzando la tarde.

-¿Hay futuro?

El futuro es una máscara del pasado. Ya que hay pasado, hay futuro. Sin embargo, nosotros sólo experimentamos el presente.

-¿Un mensaje para finalizar?

No hay nada como la libertad interior. Todo lo demás puede ser importante pero sin esta libertad pierde significado.

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Espacio de Victorino Polo Literatura Viva

Marx y Maquiavelo, asunto de verano

Tiempo de tristeza el otoño y de holganza el verano. No está mal, entonces, un recuerdo estival en otoño. En esta ocasión, invité a mis entrañables amigos el profesor alemán, el talabartero y el recién incorporado vecino comentarista. Pasábamos unos días en Galicia, tierra que siempre me atrae, a la que siempre vuelvo y que procuro enseñar a quienes están cercanos en mis afectos.

Regresábamos de Santiago, en transición y a la espera del Mar Menor, donde disfrutarán de sus amables aguas casi termales, aunque luchan por oponerse al calor, intenso y húmedo. Por eso los he llevado antes a Costa da Morte, al pequeño y encantador pueblito de Portocovelo, limítrofe de Liria y el mayor hórreo del universo. Viajábamos y en la radio estaban los habituales radiopredicadores políticos, aprendices de todo, maestros de nada, lenguaraces, todos perorando a gritos, quitándose la palabra de la boca, sin terminar ningún razonamiento, a trancos, a golpes de voz, a vacío de ideas.

Mis amigos callaban, hasta que una periodista de derechas, eso dijo ella, pontificó: "Es tremendo el daño que hizo Maquiavelo, ese revolucionario que ha dado lugar a tantos políticos corruptos, únicamente pensando en perfidias y trampantojos para engañar a la gente".

El profesor alemán no pudo contenerse más y preguntó: "Pero esta gente ¿sabe algo de los temas que discuten, se los preparan antes de llegar a los micrófonos?". Pequeño sonido gutural por mi parte. "¿Ignoran que fue uno de los mejores pensadores de su tiempo, hace casi cinco siglos, el gran teórico moderno de la política? ¿Desconocen a Fernando de Aragón, el modelo posible?".

Silencio cómplice, hasta que un periodista de izquierdas, así se confesó, consumió su turno: "El problema está en el desconocimiento del marxismo y su ideología igualitaria para suprimir las clases sociales y establecer una sociedad perfecta". Entonces habló el talabartero, que aprende con rapidez y acierto: "¿No les parece que este personaje confunde a Marx con las prácticas comunistas, incluso socialistas, en la vida real? ¿Pero ustedes no me han dicho a menudo que leer a Marx supone notable preparación previa, trabajo y tiempo?".

Era el momento para desconectar la radio y así lo hice. Con suave música de fondo, iniciamos un pequeño diálogo a propósito de la corrupción y las palabras, mucho peor la corrupción intelectual, que utiliza razonamientos maniqueos, filisteos y de aldeano sofista para engañar al personal, aún más ignorante. Resulta grave de verdad, porque mantener la ignorancia colectiva siempre fue un repetido pecado de lesa humanidad, pues que todo ello conduce a la corrupción ética y moral, de la que es muy difícil salir por los propios y limitados medios.

En todo caso, el vecino comentarista insistió en que

lo tremendo estaba en la corrupción de las palabras. Y explicó su teoría de que empalabrar acaba siendo la gran tarea humana, que nos define personas en la tierra. Partir de las palabras y en palabras convertirlo todo, desde el más exquisito rigor intelectual y las mejores normas convincentes de lo ético, a tenor del texto bíblico: "En el principio era el verbo".

Y como andábamos graves de pensamiento y emoción, dí una vuelta de tuerca y les pregunté: "¿Habéis leído el libro de Cristina Peri Rossi, amiga de tantos años, sobre Julio Cortázar y su personal relación de ideas y sentimientos?". Os delata vuestro silencio. Pues bien, lo tengo en casa y os lo pasaré de inmediato, esta noche a ser posible. Eso sí, después de una bien ganada cena o yantar, que los mares de esta tierra ofrecen exquisiteces, imposibles de rechazar por unos paladares ansiosos y experimentados como los vuestros.

Variación agradable, compensadora de pensamientos grises que pudieren invadirnos en el otoño. Amigos inteligentes y sensibles, geografía invitadora, buenos libros y buenos escritores, buena manifestación coral. Y termino recordando que Marx y Maquiavelo, aparte de grandes teóricos y pensadores, incluso filósofos, fueron muy notables escritores. Leer "El capital" y "El príncipe" no sólo ilustra y aumenta nuestro caudal de conocimientos. También produce placer literario, por la prosa de calidad que los configura.

Victorino POLO GARCIA,

Catedrático de Literatura Hispanoamericana

El canon bibliotecario, preguntas y respuestas (II)



El canon bibliotecario ha llegado para quedarse, nos guste más o menos. Como ya hemos visto en el anterior artículo, la directiva europea es inapelable y no deja más margen a su aplicación, bajo amenaza de sanciones a nuestro país. Algo que, como veremos, ya ha ocurrido. Sigamos pues desentrañando las dudas acerca de todo este asunto.



Biblioteca de Benigánim

¿Desde cuándo entra en vigor el canon?

La aplicación de la nueva ley entró en vigor, como es habitual con todo decreto, al día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial del Estado, esto es, el 2 de agosto de 2014.

¿Por qué no se había aplicado antes?

Por decisión gubernamental, España ignoró las diversas directivas europeas durante años (al igual que otros países, como Portugal e Italia). De hecho, en 2006 la UE multó a nuestro país por no aplicarla.

¿Quién tiene que pagarlo?

Esta es la pregunta clave, y la que más malentendidos y enfados ha producido. Y la respuesta es contundente: **EN NINGÚN CASO PAGARÁ EL LECTOR.** Podéis estar tranquilos. Ninguno de los países europeos que ya aplican el canon obliga al lector bibliotecario a pagar el préstamo domiciliario. Repito: NINGUNO.

Aunque esto tampoco es cierto del todo. El canon por cada libro que uno se lleve a casa será pagado por el estamento o entidad que tenga la titularidad de la biblioteca en cuestión. O lo que es lo mismo: por el Estado (dueño de 52 centros), las comunidades autónomas o los ayuntamientos. Por tanto, en última instancia, estamos pagándolo a través de nuestros impuestos. Pero jamás lo haremos directamente.

¿De cuánto dinero estamos hablando?

El decreto dice que la cuantía se determinará por la entidad titular, y se hará efectiva a lo largo del primer semestre del año siguiente. Por una parte **se pagará por el número de obras disponibles para préstamo**, cantidad que saldrá de multiplicar por 0,004 euros todos los libros prestados el año correspondiente. Por otra, **se pagará por usuarios que han pedido prestados libros durante el año**, unos 0,05 euros por cada usuario inscrito en el centro. Por ejemplo: si una biblioteca ha pres-

tado 10.000 libros en 2014, tendrá que pagar unos 40 euros. Además, si tiene 4000 usuarios registrados (y que hayan hecho uso del servicio alguna vez durante ese año), pagará también unos 200 euros adicionales. Como vemos, no suponen grandes cifras, lo cual no significa que sean fáciles de asumir, como comprobaremos más adelante.

¿Quién lo gestionará?

Esta, en mi opinión, es la cuestión más peliaguda y confusa de la ley del canon. El Real Decreto dice, textualmente, que "los sujetos obligados efectuarán el pago de la remuneración a través de las entidades de gestión de los derechos de autor". **En el caso de los libros, dicha gestión recae sobre CEDRO.** Pero existe un problema del que la ley no habla: no todos los autores estamos asociados a esta entidad. En dicho caso, ¿cómo recibiremos la cuantía que nos corresponde según el decreto? ¿Y qué ocurre con las editoriales, dueños de los derechos de explotación de la obra?

Por otra parte, resulta que las propias entidades de gestión no ven nada claro la aplicación del canon. Sorprendentemente, estas han recurrido el Real Decreto 624/2014 ante el Tribunal Supremo, como ha sido publicado en el BOE del 22 de diciembre del pasado año. Las causas sin embargo son opuestas a las que defienden las bibliotecas, ya que creen que las cuantías son insuficientes. Según CEDRO, **"con este Real Decreto, la cantidad que resulta de los cálculos no se ajusta a lo que establece la Directiva (europea) ni la jurisprudencia. Va a ser una cantidad simbólica, 400.000 euros a repartir entre 58 millones de préstamos"**.

Hasta aquí los puntos más objetivos del canon bibliotecario y su introducción en el mundo bibliotecario y literario. Pero queda analizar cómo va a afectar su implantación a los distintos actores de esta obra: bibliotecas, lectores y autores. En el próximo y último artículo lo veremos.

Blog del autor: <http://javierpellicerescritor.com/>

· El canon bibliotecario es un decreto que pretende reforzar la figura del autor.
· Viene impuesto por la Unión Europea.
· Se aplica a cualquier préstamo en instituciones bibliotecarias, públicas y privadas, aunque hay excepciones.



Javier PELLICER,

Escritor y Colaborador Literario

©Todos los derechos reservados.



Experimentos ilusorios para reconvertir las librerías

Cuántos y cuántos espacios que guardan, protegen y muestran libros permanecen en nuestra retina como lugares únicos, envolventes. Y es que quizá sea esta la razón por la que se han llenado tantas y tantas páginas en torno a este mismo tema. Por eso, un dato que ha sido noticia en la prensa especializada merece una pequeña reflexión: el último año cerraron 912 librerías en España frente a las 226 que se abrieron. Es muy difícil determinar el éxito o el fracaso. Se mantienen, se reabren, se reinventan, se cierran....

En ocasiones, como ocurre en el caso que vamos a mencionar, el problema del cierre no viene por la renta que deben pagar ni porque la librería no esté especializada —que lo está y además en un género que continúa en boga— ni porque no tenga visitas. Tras trece fructuosos años, a primeros de octubre desapareció la librería Negra y Criminal, de Barcelona. Paco Camarasa y Montse Clavé anunciaron el cierre un mes antes mediante un sentido artículo en su blog, bajo el título “Gana el mercado, pierden los lectores”. No cabe duda de que han cumplido con todos los requisitos, pero... las ventas se las llevan otros.

Es posible que, en este caso, la ubicación de la librería haya tenido alguna influencia. El barrio portuario de La Barceloneta no es quizá el lugar más adecuado para una librería especializada, ahora que hay que competir con los libros digitales y las tiendas online. Así lo entendió Miguel Ángel Díaz que, sabiendo lo que atrae, se atrevió a crear hace dos años Somnegrá, una librería online para vender exclusivamente novela negra... y parece que le no le va mal.

Y el rótulo, ¿es importante para tener éxito? Parece que sí, aunque detrás tiene que haber algo más. Bajo el sugerente nombre de “El Asilo del Libro” se esconde en Valencia una tienda que te adentra en el mundo fascinante del libro antiguo y usado, muy del gusto de los coleccionistas. Su pariente cercano es otra librería de lance con una inolvidable y poética denominación de “La Guarida de las Maravillas”, en la que atiende la enorme sapiencia de su propietario, Julián Lorenzo Pérez. Qué inmenso placer entrar en un lugar así y sentirse rodeado de lo más encomiable que el hombre ha producido.

A veces resulta algo inaudito y afortunadamente surgen más refugios para esas maravillas que son los libros. En Palma de Mallorca, por ejemplo, la librería del Savoy ha querido

acoger a todos los que deseen husmear, pulular, curiosear e indagar en ese pozo literario, regentado por una mujer, María Riutort, que abrió su propio establecimiento en el local donde antes estuvo la inolvidable librería Bonaire.

Pero el mérito por antonomasia a la perseverancia —pues han tenido que sobrevivir, desde 1968, a todo tipo de avatares— se lo llevan María Teresa Castells e Ignacio Latierro de la librería Lagun, en Donostia-San Sebastián. Su antiguo local, situado en la Parte Vieja, fue objeto de innumerables ataques y tuvo que cerrar tras el atentado que sufrió el marido de una de sus dueñas, José Ramón Recalde (Donostia, 1930) —luchador antifranquista en su juventud y consejero socialista del Gobierno Vasco desde 1988 a 1995—, para trasladarse a un zona más tranquila, donde actualmente sobrevive, no sin alguna dificultad.

Y hablando de permanencia, es toda una satisfacción comentar que, tras 165 años, todavía está muy viva en Burgos la librería “Hijos de Santiago Rodríguez”, fundada en 1850 por un joven de 20 años llamado Santiago Rodríguez Alonso, considerada como la más antigua de España. En su inicio fue además editorial, gracias a una máquina impresora que compró, la más moderna del momento.

Y es que las cifras cantan. Según el informe “Observatorio de la librería en España”, publicado por la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (Cegal), en 2014, existían 3.650 librerías independientes, frente a las 5.887 que había en 2012, y 7.074 en 2008. Aun así, España ocupa el primer lugar en Europa por número de librerías (muy por delante de países como Alemania, Italia y Francia) y el segundo por número de librerías por habitante, detrás de Chipre, lo que confirma la escasa dimensión que afecta a la industria española. Las 3.650 librerías identificadas están situadas en 807 municipios con una población de 35 millones de habitantes. De lo que se desprende que la inmensa mayoría de municipios (7.310), en la que viven casi doce millones de personas, no tiene ninguna.

Para intentar dar la vuelta a la situación y a la vez mejorar y fortalecer la situación de las pequeñas librerías existentes, el Ministerio de Educación y la Asociación de Cámaras del Libro han puesto en marcha el Plan Integral del Fomento del Libro y la Lectura, cuya primera medida ha sido crear el Sello de Calidad de las librerías, con el fin de proteger uno

de los sectores más frágiles del sector, que se podrá obtener a partir del mes de diciembre. Los requisitos para conseguir este sello tienen como mínimo las siguientes condiciones: el 60% de los ingresos económicos de dicho espacio debe provenir de la venta de libros, debe estar abierto 10 meses al año, por lo menos, tener unas existencias mínimas de 6.000 referencias distintas en el caso de librerías generalistas y 2.500 en las especializadas. Pero no está claro que esta iniciativa, por sí sola, vaya a solucionar el problema.

Son varias las causas que explican el declive de la lectura en España. Una de ellas es el cambio de hábitos del público hacia otras formas de entretenimiento; otras son la competencia de las tiendas online, el libro digital, la crisis económica y... el precio. Sí; posiblemente, el precio del libro es uno de los motivos más poderosos... un precio demasiado alto. Y eso, poco a poco, a lo largo de los últimos años, ha inducido la indolencia del ciudadano y provocado la caída de las ventas. Cuando un libro está ilustrado o se ve que su edición ha sido muy cuidada, se aprecia su valor y no se rebate el precio. Pero la mayoría de los libros que salen al mercado no posee esas propiedades y sí un coste elevadísimo. Una experiencia que promete es la que practica desde hace dos años la librería Tuuu en Madrid con los libros de segunda mano: el precio deja de ser un obstáculo, ya que lo pone el propio comprador. Habrá que esperar para ver el resultado.

Pero no todo son desventuras. Existe una librería cuyo éxito es incuestionable. Su puerta tiene todos los días unas colas interminables. Los que esperan llegan incluso a pagar tres euros por entrar en ella y hacerse una foto en su célebre escalera, en la que se dice que se inspiró J. K. Rowling para escribir Harry Potter. Se trata de la histórica librería Lello e Irmao, situada en el centro histórico de la ciudad de Oporto. Por su valor histórico y artístico, Enrique Vila-Matas la describió como “la librería más bonita del mundo”.

Aun así, el futuro es incierto y no es imposible que un día lleguemos a vivir en ciudades sin librerías. Ante esa amenaza, hay quien apunta hacia soluciones volantes como albergar las librerías en construcciones ligeras, cercanas y transportables, a modo de bibliotecas ambulantes, como son los puestos del Rastro madrileño o del Mercat de Sant Antoni. Es lo que hace Martín Murillo, de 42 años, con su Carreta Literaria, la única carreta de Colombia que transporta libros. No los vende, los presta. Este nuevo Quijote, sensible y soñador, estaciona su carreta en el Parque Bolívar de Car-

tagena de Indias y cumple su misión de divulgar la cultura durante diez horas al día, los 7 días de la semana, y los 365 días del año.

En la misma Colombia, el maestro Luis Soriano lleva casi diez años acercando la cultura a lugares apartados del departamento de Magdalena, a los que no llega ningún vehículo y sus habitantes no tienen forma de acudir a las poblaciones que tienen bibliotecas. El domingo carga de libros las alforjas de sus biblioburros, Alfa y Beto, y sale al encuentro de los niños que viven en las montañas con la pretensión de despertar su imaginación y poner un poco de color en sus vidas grises. Dice que esos niños “atravesados por la violencia”, necesitan asomarse a las maravillas que encierran los libros.

Y en el Sahara, el proyecto Bubisher (en el desierto, el “bubisher” es el pájaro que trae la buena suerte) empezó a funcionar en 2009 con un bibliobús cargado de libros que recorría los campamentos de refugiados saharauis para que los niños, los jóvenes y los adultos tuvieran acceso a ellos. Hoy ya son tres los bibliobuses rodantes y dos las bibliotecas fijas, con el propósito de extenderse a todos los campamentos para difundir la cultura y, al mismo tiempo, crear puestos de trabajo como bibliotecarios, animadores a la lectura y maestros.

¿Es lícito cuestionar el modelo actual de negocio de una librería? ¿Y si en vez de ser infinitas y monumentales, fueran livianas y portátiles? Si la novela no es más que una etapa en la historia de la narración, ¿no son las librerías sedentarias una anomalía moderna?, Librerías nómadas, bibliotecas ambulantes, ¿por qué no? La reconversión siempre será mejor que la extinción. Al final, ¿no estamos hablando de libros?



Infamias, tendencias e iniquidades

'El Príncipe' de Maquiavelo: Más de 500 años de plena actualidad

Coja usted varios ensayos filosóficos, comenzando por 'El Príncipe', los 'Discursos de la primera década de Tito Livio', 'El arte de la guerra', 'La Mandrágora' y la correspondencia personal de **Nicolás Maquiavelo** (1469-1527) y trate de hacer un monólogo de unos 75 minutos, con un discurso coherente y que, a medida que vaya avanzando, vaya enganchando un poco más, sin que decaiga en ningún momento. Ponga, además, a un actor de la talla de **Fernando Cayo** a interpretarlo, y habrá conseguido un montaje extraordinario. Eso es, justamente, lo que ha hecho el dramaturgo cordobés **Juan Carlos Rubio** (1967): convertir el texto político más influyente de la época moderna en una dramaturgia teatral y, además, dirigir el montaje y elegir al actor Fernando Cayo para protagonizar el monólogo. El resultado, una verdadera maravilla.

Ha pasado este verano por los principales festivales de teatro clásico de nuestro país -incluido Almagro- llenando todos los espacios y obteniendo el beneplácito de crítica y espectadores, y ahora es la Sala Negra de los Teatros del Canal quien la acoge por unas semanas, hasta el 8 de noviembre próximo (<http://www.teatros canal.com/espectaculo/el-principe-de-maquiavelo/>)

Cinco siglos después de que **Nicolás Maquiavelo** escribiese 'El Príncipe' ("¿Vale más ser amado que temido? Sería necesario ser lo uno y lo otro a la vez. Pero es más seguro ser temido que amado..."), los gobernantes de todo signo político siguen haciendo uso del ensayo como si de un manual del buen gobierno se tratase. Las facultades de Ciencias Políticas, los medios de comunicación y los mismos ciudadanos recurren también a él para conocer cuáles son los mecanismos que regulan el ejercicio del poder ("Moisés, **Ciro** y **Teseo** (...) obtuvieron de la fortuna únicamente la ocasión propicia, una ocasión propicia que les facilitó el medio de alzarse con el mando de sus nuevos Estados", "... La virtud es el único dique contra la diosa Fortuna").

Los escritos de **Maquiavelo** sobre habilidad política son amorales y están llenos de astucia y duplicidad. Nuestros políticos parecen haber hecho un máster sobre el filósofo

florentino porque no es difícil encontrar en sus discursos y declaraciones una afirmación y su contraria ("Todos han tenido buen cuidado de no reducir a su pueblo a la más absoluta desesperación").

Nacido en Florencia el 3 de mayo de 1469, Maquiavelo comenzó trabajando como funcionario y empezó a destacar en la administración florentina cuando se proclamó la república en 1498.

Entre 1504 y 1511 **Maquiavelo** realizó importantes misiones diplomáticas ante el rey francés, la Santa Sede y el emperador. En el transcurso de sus misiones diplomáticas dentro de Italia, conoció a muchos gobernantes, y tuvo ocasión de estudiar sus tácticas políticas, en especial las del eclesiástico y militar **César Borgia**, que en aquella época trataba de extender sus posesiones en Italia central ("La guerra es justa para aquellos que es necesaria").

Al mismo tiempo, entre 1503 y 1506, **Maquiavelo** reorganizó también las defensas militares de la república de Florencia ("Sin ejércitos propios ningún principado está seguro").

Aunque los ejércitos mercenarios eran habituales en aquella época, él prefirió contar con el reclutamiento de tropas del lugar para asegurarse una defensa permanente y patriótica ("Vale más la disciplina que la impetuosidad"). En 1512, cuando los **Medici** recuperaron el poder en Florencia y la república se desintegró, **Maquiavelo** fue privado de su cargo y encarcelado durante un tiempo por presunta conspiración. Después de su liberación, se retiró a sus propiedades cercanas a Florencia, donde escribió sus obras más importantes.

Trabajo minucioso y concienzudo

Es justamente en este momento donde **Juan Carlos Rubio** sitúa a su **Maquiavelo**, retirado en su casa de campo, cultivando sus tierras, y redactando sus escritos de 'El Príncipe', tras la intensa y dura experiencia de los últimos años. El dramaturgo, sin embargo, traslada al personaje a

finales de los años 60 del siglo XX, donde el protagonista se encierra en el sótano de su casa solariega rodeado de su tocadiscos, su música preferida, la grabadora, sus cintas de casete y sus libros. "Es el Maquiavelo en horas bajas", como dice Rubio. Por las noches, al volver de la taberna, se desprende de su ruda indumentaria de leñador y se pone un elegante traje a medida, entra en el despacho y durante unas cuantas horas graba sus pensamientos, que los va enunciando en voz alta...

El gran, inmenso trabajo de **Fernando Cayo** (¡magnífica interpretación!) ha consistido en pulir todos los textos seleccionados y ensamblados por **Juan Carlos Rubio** y evitar que en ningún momento sonasen a conferencia, a clase magistral, sino a pensamientos elaborados, claros, surgidos de las entrañas del filósofo, político y ensayista florentino. ¡Y vaya si lo ha conseguido!

La escenografía, que firma **Eduardo Moreno**, es sugerente y nos muestra un elegante despacho donde se encuentra una mesa de escritorio, varias mesitas auxiliares y dos murales llenos de libros a ambos lados de tres persianas que esconden, cada una de ellas, una puerta de acceso a la casa; otra, la del centro, la leñera y la otra, un mueble donde guarda las palanganas y cubos que utiliza para recoger el agua de las goteras que se producen con una intensa tormenta. El espacio sonoro es de **Sandra Vicente** (perros ladrando, tormenta, lluvia, goteras, el canto del gallo, el sonido de un coche); y la iluminación, de **José Manuel Guerra**. Todos estos elementos, inteligentemente combinados, ayudan a romper la monotonía que puede suponer para el público escuchar durante más de una hora a un solo actor que habla en escena y, además, sobre cosas profundas. Pero ha sido el extraordinario trabajo de **Fernando Cayo** el que ha convertido unos escritos profundísimos, aunque claros, en un interesantísimo espectáculo que llena la sola presencia del actor vallisoletano. **Cayo** es capaz de hacer sencillo y atractivo un texto que, aunque pulido por **Rubio**, el actor aligera y aclara, y hasta hace entretenido poniendo el énfasis y la picardía necesarios en los numerosos toques de ironía y humor negro incluidos en el texto. Y a todo esto, **Cayo** no deja de ir de un lado para otro del ancho

escenario. Lo mismo permanece de pie, que sentado. Se desespera, ríe... Lo mismo baila que salta sobre la mesa del escritorio ("un príncipe está obligado a entretener a sus súbditos con espectáculos").

Rubio incluye también en el montaje un corto documental con figuras políticas de todo signo y procedencia -**Hitler, Franco, Nixon, Kennedy, Golda Meir**- y la proximidad de nuestras elecciones nos hace pensar que también podrían incluirse en él algunos de nuestros políticos: "El pueblo reza para que aparezca un nuevo príncipe". Dios nos pille confesados. Entre tanto, pásese por los Teatros del Canal y, si no puede, vuelva a abrir nuevamente las páginas de 'El Príncipe' si quiere descubrir las verdaderas intenciones de políticos de todo signo, y hacer caso omiso de declaraciones llenas de buenas intenciones y promesas inalcanzables ("No es necesario que el príncipe sea un dechado de virtudes pero sí que lo aparente").

'El Príncipe', de Nicolás Maquiavelo
Dramaturgia y dirección: **Juan Carlos Rubio**
Interpretado por **Fernando Cayo**
Teatros del Canal (Sala Negra). Hasta el 8 de noviembre de 2015
Tráiler: <https://vimeo.com/138789423>

Letras de MÉXICO



Alebrijes

¡Muy buen día! Estamos en la última publicación del año y quiero contarles una historia que me encanta para cerrar este ciclo, ya que debido a todos los acontecimientos violentos que han sucedido alrededor del mundo, creo que es bueno pensar que existe o podemos crear una realidad donde exista la paz e igualdad y que aceptemos que **TO-DOS SOMOS UNO** a pesar de nuestras diferencias.

Nuestro protagonista de la historia es Pedro Linares, un artesano de La Merced, que es un barrio de la ciudad de México donde se encuentra quizás uno de los mercados más grandes y que demuestran más el folklore mexicano hasta nuestros días, pues bien, era el año de 1930 y Don Linares ejercía su oficio de cartonero, es decir moldeaba y diseñaba figuras principalmente de cartón, seguramente identificaran algunas artesanías hechas con este material en los Judas, que es un diablo (en su mayoría) que se quema el día de los Sábados de Gloria para evidenciar que no se soporta aún en estos tiempos la traición, y fue muy importante para la evangelización de los pueblos indí-

genas que quieren demostrar el triunfo del bien sobre el mal.

Pues resulta que nuestro amigo Linares se encontraba muy enfermo y sin acceso a servicio médico, así que su apariencia física empezó a deteriorarse hasta que cayó en su cama inconsciente. Ahí, en una simulación de tiempo que parecieron días, él soñó que se encontraba en un lugar muy extraño, lleno de paz, armonía y mucha felicidad y que al fijar bien su atención en la naturaleza que lo rodeaba, ésta se convertía en criaturas extrañas: como por ejemplo, que de la tierra o madera salía un burro con cola de reptil y alas de águila, al voltear quizás a la luz se asomaba un animal que parecía tener cabeza de león y cuerpo de pájaro, un mono con cuernos de toro y que silbaba hermosamente por las colinas, y así al darse cuenta que estaba rodeado de magia, miles de criatura se encontraban felices con sus diferencias y eran guardianes unos de los otros. Al mostrarse ante él contentos empezaron a gritar en unísono: ¡Alebrijes, alebrijes, alebrijes! ¡Somos alebrijes! En su sueño, a pesar de su paz, se sintió intranquilo y supo que tenía que regresar, quiso salir



de ese lugar hasta que encontró la figura de otro hombre que lo alcanzaba y le dijo que todavía no debía de estar ahí, le indicó un tipo de ventana estrecha, donde se escabulló.

Cuentan los testigos que regresó Pedro sobresaltado a su cuerpo, y a todos los que estaban ahí reunido pues casi los mata de un susto, pues se levantó en su propio velorio, sin al parecer ningún mal y con un buen estado de salud y de ánimo.

A partir de ese día quiso que los demás conocieran ese mundo y tipo de guardianes que lo habían sanado con su paz, y entonces aprovechando sus dotes de cartonero empezó a crear las criaturas mágicas, los ALEBRIJES, que han sido conocidos por todo el mundo.

Con los años se han venido creando varios talleres, en especial en el estado de Oaxaca, donde tallan el copal extraído de la madera, que es un material ligero, dúctil, manejable y al que se le atribuyen cualidades mágicas, como al utilizar su quema el Día de muertos para que las almas no se pierdan o se sientan incómodas al regresar a saludar a sus seres queridos, que aún los extrañan, a pesar del tiempo.

Se han recogido muchos testimonios de Don Linares y su familia en donde él decía que ese mundo mágico de criaturas realmente existe, y muchas veces esos seres vienen para ayudar a que este mundo tenga un poco de paz, o bien para que no nos destruyéramos unos a otros, y sobre todo para mantener un orden, aunque él decía que lo que más le gustaba recordar es que ahí los alebrijes eran totalmente diferentes en apariencia los unos con otros y por eso eran tan maravillosos porque todos se aceptaban como iguales. Ojalá entendiéramos nosotros esa hermosa filosofía que a pesar de los años pareciera que como humanos

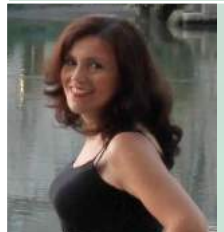


no podemos amarnos sin observar las diferencias.

Actualmente tener en casa un alebrije significa conservar una de las tantas maravillas del arte mexicano, muchos dicen que es considerado de buena suerte recibir ese regalo, pues se desea que la persona sea muy feliz y por eso se le otorga un guardián que cuidará de que tenga armonía en su ser. Yo les deseo que les regalen muchos alebrijes, pero sobre todo que todos lleguemos a pensar igual que Don Pedro Linares, y que nos creamos capaces de crear una nueva realidad en donde respetemos nuestras diferencias y entendamos que todos efectivamente somos uno, una raza, que somos seres humanos y que creamos que la peor ilusión que existe es creer que estamos separados. ¡Muy feliz fin de año! ¡Bienvenido sea el 2016! Nos leemos en Enero.

Guadalupe VERA,
Escritora, Abogada
(México)

Imperia y su Poesía: Maurizio Donte



Imperia es una ciudad italiana situada en la región de Liguria. Se formó con la unión de dos antiguas ciudades: Porto Maurizio (Ponente) y Oneglia (Levante), separadas por el río Impero. La idea de unir los dos centros urbanos se remonta a mediados del siglo XIX, aunque ambas ciudades, desde tiempos inmemoriales, estaban divididas por una gran rivalidad. En 1923 se unieron a la idea otras nueve comunidades y se constituyó la ciudad de Imperia, tal y como se la conoce hoy. Esta es una verdadera capital mediterránea ya que la economía, además de en el puro y verdadero turismo, se basa en la producción de aceite y pasta alimenticia. Famosas son las aceitunas que se cultivan en su Provincia, las denominadas "taggiasche". Muy buenos son también los viñedos, siendo el vino más famoso de la zona el Rossese di Dolceacqua. Además, esta es una zona muy rica por el cultivo de las flores. Son famosas las flores de Sanremo que se exportan a todo el mundo. Muy bonito es también el famoso Festival de Música de Cámara.

En este paraíso terrenal que nutre todos los sentidos es importante destacar una figura artística que nació precisamente allí en 1962, el poeta Maurizio Donte. Como adulto, completó sus estudios de química, pero desde niño quedó atrapado por el arte de las letras y recientemente por fin ha podido coronar su sueño. Su pasión es estudiar de los clásicos y de los grandes poetas del pasado, pero su verdadera locura es la Épica. Considera a Homero, Virgilio,

Tasso, Boiardo como sus mejores amigos y se vuelca en el estudio de la Odisea y de la Eneida como si fuera a vivir él mismo las aventuras y desventuras de Aquiles y Ulises.

En noviembre de 2011 publica "Commentarii de Re Publica"; las secuelas de este libro: "De Imperio Mundi" y "Delenda Carthago" se publicarán por entregas en un magazine on-line de crítica política "Adelfo". En febrero de 2012 publica su primera novela histórica, que contiene algunas trazas de fantasía "De Bello Parthico", historia fundada en las gestas que César habría podido lograr si no hubiese sido asesinado en los Idus de Marzo. En enero de 2013 publica su primer poema épico "I Canti di Erin", fundado en las leyendas célticas irlandesas del Mastín de Cullan del VI siglo a.C. En 2014 publica "I nuovi Canti di Erin" e "Cú Chilainn - Il mito del Mastino di Cullan". Próximamente publicará con las Edizioni esordienti E-book el poemario "Nell'incanto". Os dejo con la lectura de un poema que tiene el mismo título.

"En el encantamiento"

En el encantamiento ahora tejo tu memoria,
de alambres brillantes
donados por la Luna;
de plata y de seda son los rayos tenues
y es magia de amor

el canto que renace
de la cavidad de la ola que suspira.
En la brisa que roza esta orilla,
vuelve de nuevo la memoria
de una noche silenciosa, ya perdida,
cuando la esperanza estaba
tan cerca de ti.

Mientras tanto, alzo ligero al viento una canción
que no se escucha más allá del largo muelle,
donde se desliza el agua en las piedras
y las hace rodar lentamente, en el retorno;
y te miro a ti, mi cielo infinito,
allí, donde las estrellas brillan altas
y puedo imaginar
la apertura del Divino.

Por la belleza de una noche fúlgida
y por el lejano encenderse de las luces
siente temor el corazón, cuando la voluntad
se anula y luego regresa de nuevo el sueño.
A la luz parpadeante
que vaga en el ir tranquilo de las olas,
corre el pensamiento y lento se distiende
y desenreda los nudos al empezar del sueño.
Y corren rápidos

los momentos que veo seguir adelante:
son como sombras lucidas,
un poco vacilantes, bajo el resplandor
de las farolas que corren al extremo,
donde la idea se pierde en el futuro.
En el aire azul cobalto
respiro, mientras en el último sueño
lentas y solas danzan
las lámparas de los barcos en el horizonte,

luces tímidas perdidas en el tiempo,
apagado en el pliegue de la noche.
Sé que mi fin,
se corroe leve
de todos esos momentos
que perfumas de ese tiempo, y me deshago
como una colina distante,
que se erosiona lentamente por la lluvia
y me pregunto si alguna vez vuelve, a mí
el día de la armonía
que sólo sé soñar.

(Traducción de Elisabetta Bagli)

Elisabetta BAGLI,
Poeta, Escritora
(Italia)



España y Argentina

Dos orillas unidas por millones de letras

La Poesía y el Tango

Se cuenta que cuando al poeta Vicente Huidobro le preguntaron qué opinaba sobre el libro "Veinte poemas de amor" de Pablo Neruda, respondió: "para tangos me quedo con Gardel". Hoy no podemos saber cómo habrían sonado los veinte poemas acompañados con una melodía tanguera, pero sí podemos asegurar que las letras de Gardel y otros compositores de tangos han maravillado al mundo durante décadas.

Las letras de los tangos perfectamente podrían editarse como un volumen de poemas, pues lo son en esencia y estructura. Y los poetas del tango bien merecen un lugar destacado junto a sus pares líricos, trágicos y épicos. El tango, que en un comienzo fue simplemente melodía, cautivó no sólo a Latinoamérica sino que se enseñoreó por los salones de baile de los cinco continentes. Ni siquiera los asiáticos, tan renuentes a la influencia extranjera, han podido evitar su embrujo. En el caso de nuestro país no existe fiesta, restorán o reunión familiar o de amigos donde no se escuche por lo menos un tango. Abarcando incluso a las nuevas generaciones, que curiosamente, y a pesar de los nuevos ritmos que van surgiendo con los años, siempre late en ellos un acorde de esta melodía nacida junto al Mar del Plata.

Haciendo un poco de historia, habría que decir que, antes de la versificación del tango de Samuel Castrioto "Mi noche triste" (llamado originalmente "Lita") por Pascual Contursi, éste era sólo melodía arrabalera, siendo en ocasiones circunstanciales acompañada la melodía de algunos versos, pero sin la intención de hacerlo canción, esto solamente ocurre a partir de la interpretación de "Mi noche triste" por Carlos Gardel en 1917. Desde ese momento, los poetas del tango no detendrían jamás su brillante y embriagadora creación, dando paso al "tango-poema", si podemos llamarlo de algún modo.

Una de las principales características de este género poético-musical es su relación íntima con los acontecimientos del diario vivir de manera totalmente transparente en el sentimiento y en el uso del lenguaje. Se va directo al grano en lo que se quiere decir, ya sea una tristeza de amor, una burla o una súplica al destino. En los textos, que si bien abarcan todo el espectro de lo que un ser humano puede vivir, sobresale siempre el sentimiento trágico, sintetizado quizá en estos versos de Gardel y Le Pera: "el dolor de ya no ser". Una expresión representativa de ese pesimis-



mo (no siempre consciente) del hombre ante los avatares del tiempo que sucumbe junto a él. Los motivos del tango son inagotables, pero diríamos que para poder tener un panorama más o menos general, habría que destacar cinco ámbitos: los barrios, el amor, el sentimiento arrabalero, el pasado y la ciudad.

Si alguna cosa define al tango como género es su hibrididad, tanto en lo que respecta a sus raíces musicales como en lo que hace a sus orígenes poéticos. En el primer caso, como se sabe bien, el tango alcanzó su forma primitiva a partir de la confluencia de los ritmos negros, la habanera, el tango andaluz y la milonga. En el segundo, el antecedente inmediato de la letra de tango fue la letra del cuplé español, aunque entre las influencias literarias deben contarse además la de los payadores y la canción criolla.

Yo he nacido en Buenos Aires
y mi techo ha sido el cielo.
Fue mi único consuelo
la madre que me dio el ser.
Desde entonces mi destino
me arrastra en el padecer.
Y por eso es que en la cara
llevo eterna la alegría,
pero dentro de mi pecho
llevo escondido un dolor.

Aline BRUZAS,
Escritora – Artista Plástica
La Plata (Argentina)

Fallo del Jurado y Entrega de Premios III Certamen de Poesía y Relato "Letras de Parnaso" 2015

En los salones del emblemático Hotel Los Habaneros de la ciudad de Cartagena tuvo lugar el pasado día 6 de Noviembre la entrega de Premios del III Certamen Internacional de Poesía y Relato Letras de Parnaso 2015 a la que siguió un Coctel.

Comenzó el acto con la recepción de los invitados por parte de los miembros del Jurado que en esta ocasión estuvo formado por **Jerónimo Conesa, Cristina Roda, Lola Gutiérrez, Juan Tomás Frutos y Juan A. Pellicer**, todos ellos colaboradores de la publicación, procediéndose a continuación a la lectura del acta del Fallo por parte del Secretario de Jurado, siendo los ganadores:

Ganador modalidad de Poesía, el poeta cartagenero **Antonio Bianqui Martínez**.

Finalista modalidad Poesía, el escritor y poeta asturiano residente en Cartagena, **José Manuel Regal García**.

Ganador modalidad Relato, el escritor logroñés **Sergio Generelo Tresaco**.

Finalista modalidad Relato, el escritor asturiano **Manuel Javier Aroca Iglesias**.

En esta ocasión y como viene siendo habitual el primer premio para sendas modalidades además del Diploma correspondiente, consistió en una obra de un artista de la Región, en esta fueron dos obras en técnica Carboncillo de la pintora **Ana Gregorio**; y para los finalistas según se establecía en las bases del certamen sendos Diplomas.

Cada año y como se pudo apreciar, el Certamen se va consolidando aumentando el número de asistentes y



simpatizantes quedando patente en las numerosas muestras de afecto y felicitaciones recibidas en la redacción de la publicación llegadas desde distintos lugares tanto de nuestro país como de fuera de él, lo que va haciendo de **Letras de Parnaso** una publicación que se va consolidando como auténtico referente en el panorama cultural y literario nacional, lo cual llena de orgullo y satisfacción a sus responsables **Juan Tomás Frutos y Juan A. Pellicer**, director y editor respectivamente, quienes viven esta realidad como un estímulo para continuar con más ilusión en la línea editorial emprendida ya próxima a cumplir los 4 años. También en esta ocasión el Certamen ha contado con el Patrocinio de "Ciclos Martos", "Librería Papelería Alfonso XIII" además del propio **Hotel Los Habaneros**, para los que también hubo un reconocimiento en su apuesta por la Cultura en mismo acto.

(En las secciones correspondientes de Poesía y Relato,
los lectores encontrarán las obras ganadoras)



"Situado en un Entorno Privilegiado en el Centro de Cartagena"

- Menú Diario
- Menús Especiales para Grupos
- Carta
- Salones de Celebraciones



C/ San Diego, 60 - Cartagena - Información y Reservas: 968 50 52 50
y en www.hotelhabaneroscartagena.com



PAPELERÍA TÉCNICA
MATERIAL DE OFICINA
ALFONSO XIII

CRITICA LITERARIA



Ada Levy

Cuando el panorama literario negro español corra el riesgo de lamentarse porque haya pocas mujeres protagonistas, habrá que pensar en Clara Peñalver y en su Ada Levy, que obviamente no es la primera, y ojalá no sea tampoco la última, pero que ha entrado con bastante fuerza en dicho panorama. Así al menos podemos entenderlo tras leer esta novela, el estreno de una joven detective que, por prescripción facultativa, se ha puesto a la faena de consignar negro sobre blanco sus andanzas profesionales, sobre todo tras haber estado al borde de la muerte al enfrentarse a un despiadado asesino en serie.

Ada no es detective, de hecho, su trabajo es periodístico y está vinculado al mundo de las motos, pero acepta colaborar con Enrico para ganarse un sobresueldo sin saber que este caso va a poner su existencia patas arriba, y le va a arrebatar algo más que alguna parte de su cuerpo. La desaparición de una joven modelo, para los demás una extravagancia de la profesión, provocará que Ada se tome el caso como algo personal, sobre todo en unos momentos en los que ha logrado deshacerse de un lastre sentimental bastante peligroso. Eso por no olvidar que además hay un asesino suelto que se dedica a hacer hogueras con sus víctimas, todas femeninas, resucitando el milenar arte del auto de fe.

La vida de Ada transcurrirá entre la osadía a la hora de seguir el rastro de la modelo, algunos compromisos profesionales de la mano de su moto, y una carrera un tanto ciega de sexo con la intención de olvidar el fracaso anterior, y que la dejará frente a una meta en la que ella pocas veces había llegado a pensar, cuando las últimas vueltas van desnudando de prejuicios tanto el cuerpo como el pasado.

Clara Peñalver ha perfilado a una mujer diferente, histriónica, capaz de dialogar con la destinataria de estas crónicas, y sobre todo ha creado una detective peculiar, muy independiente y sin pelos en el alma, no ya en la lengua, lista para resolver sus propios asuntos sin que le tiemble un ápice el pulso. Como es lógico, habrá de pagar por el camino algún que otro tributo, livianos unos, muy dolorosos otros, pero el lector tendrá la sensación de haber asistido al alumbramiento de un personaje que puede dar muchísimo de sí, y que hará temblar a más de un detective masculino.



Clara Peñalver



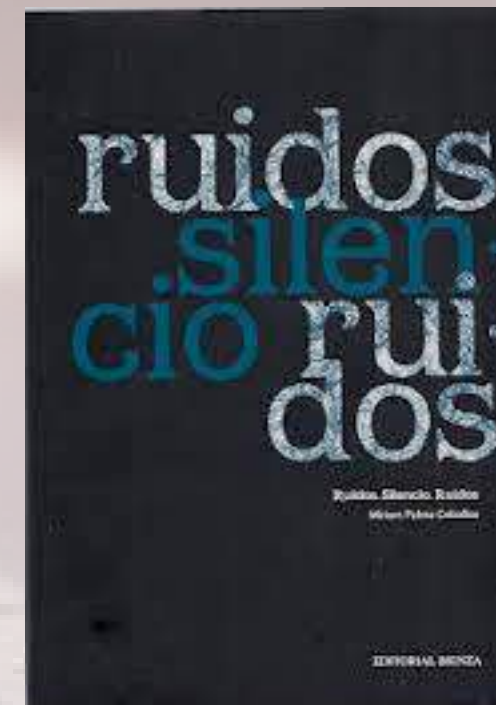
Cómo matar a una ninfa; Clara Peñalver
Debolsillo, Barcelona 2015. 384 páginas.

Antonio Parra,
Escritor, Critico Literario
(España)



Reseña Poética

RUIDOS.SILENCIO.RUIDOS
Miriam Palma Ceballos



Miriam Palma Ceballos (Miranda del Ebro) y reside en Sevilla. Profesora titular de Filología Alemana en la Universidad de Sevilla. De su actividad literaria destaca en prosa, entre otros trabajos, la novela, el relato y Poemas suyos han sido apareciendo en diferentes revistas literarias y antologías.

Sus obras literarias: Las huellas de las ausencias. Un relato sobre Walada (Córdoba: El Almendro,2010); Enredando (Sevilla: Los libros de Umsaloua,2010) o Recital del Chilango Andaluz del 2009 (Sevilla: Editorial Ultramarina,2010). Inédito aún está el poemario Exilios. Hacia el azul, escrito a lo largo de 2011.

RUIDOS.SILENCIO.RUIDOS (Editorial Bienza, 2012) dedicado a su familia, a modo de preámbulo la poetisa plantea un monólogo en el destaca la importancia de este título y no de otro, como lectora de aquellos, sus maestros, del hecho de escribir y el aporte del poeta tanto como soltar todo lo que alguna vez se le había sido “pesado”. Se pregunta así misma si es poeta, la última palabra del poema o como se haya etiquetado, y todavía quedan palabras para seguir escribiendo versos. En su cabeza rondan muchos títulos, nos trata de mostrar lo pequeño y lo grande de la pulsión, del impulso, de la interferencia, choques disonantes y amplitudes, pero Miriam les hará reflexionar y disfrutar de su poesía.

Destacamos del poema ARS MORIENDI la aceptación antes de la muerte de un camino de deseos sin cumplir. TANTEOS “... con dedos artríticos/ y acariciar los contor-

nos de la palabra/ del último verso que mastiqué...” evoca el pasado para abstraerse de este presente tan áspero por su estado de salud. BORRÓN Y CUENTA NUEVA en un estado de melancolía provocado por bloqueos mentales de pensamientos reiterados, frente a esto una búsqueda de libertad para deshacerse de los malos hábitos “...Apuntar al ombligo de la memoria / con un tirachinas/ y quitarles las ganas de acudir en espirales...” .

Originalidad e ironía en poemas como LA RISA DE LA HERMANA, CARTOGRAFÍAS DE LA MEMORIA (“... y de penínsulas/ en un mapa de fronteras azules.), ilusiones de una primavera en VENTANA , LIPOSUCCIÓN la poeta elige un proceso de transformación en la creación de su poesía. SUGERENCIA DEL DÍA todo cambio es posible.

Y AL FINAL, UN EPÍLOGO O UNA PROMESA es una combinación y compilación de palabras sin silencios pueden hacer posible un caos dentro de un posible sentido (RUIDOS.SILENCIO.RUIDOS).

María del Mar Mir,
Poeta, ADE.
(España)



Poemas Selectos, Select Poems 2014

A medida que paseas entre las páginas del libro de Francisco Muñoz Soler y te adentras en la lectura de sus poemas, descubres la esencia de sus versos atemporales y universales, hasta tal punto que es imposible escapar a su magia y al impulso de seguir leyendo, hechizados por la belleza de la palabra, la profundidad del pensamiento y la ternura del sentimiento.

Versos que nos conducen por la angustia vital, existencialista, que produce el paso del tiempo, la fugacidad de la vida (Tempus fugit), y que nos llevan, de lleno, a apreciar la belleza del momento presente (Carpe diem). Define el poeta el momento de vivir plasmándolo en las emociones y los sentimientos que te retienen y a la vez te impulsan. Una vida que es conjunción de bondad y suerte, voluntad y responsabilidad como actos que te alejan de la rutina y del convencionalismo diario. La angustia vital se torna en el deseo de vivir en la metáfora “Espléndido fulgor”. Pero la vida se convierte en un camino hacia la muerte (Homo viator), otro de sus grandes temas. Plena de árida tristeza, la vida pretende aniquilarlo y cegarlo (“Luz difusa que me aniquila y ciega”, llegará a decir el poeta).

Entre sus poemas más emotivos están aquellos que dedica al hijo en el vientre de la madre (“Te palpo en el vientre”, una de sus más tiernas expresiones), y a su padre ocho días antes de morir (“Tránsito hacia un destino incierto”, en su manera de expresarlo). Un conjunto de composiciones traen a la memoria del poeta la figura de su padre muerto, al que no reconoce en el cuerpo fenecido (“¿Dónde estás, papá?”), dejando salir su nostalgia, debida a la ausencia que impuso la muerte, por las charlas que no tuvieron, y para ello se recrea en las fotos familiares (padre/pasado; hijo/futuro). Siente sobre todo no haberle dado el último beso, y se consuela en el recuerdo del beso que dio a la abuela fallecida que impregnó su cara de frialdad. Rechaza entonces el poeta este frío intenso como último recuerdo que le una a su progenitor.

Plasma en otros versos el deseo de caminar para sentirse vivo, envuelto en paz interior, rodeado de inquietudes y sueños, y mostrando su fe en un futuro extraordinario.

El canto al mar es otra constante en sus versos, al mar que baña la ciudad de Málaga donde nació, amada en sus gentes, su luz y su color.

La poesía social es el arma para denunciar las injusticias de su tiempo (“Perro de su tiempo”, ese es el poeta). Los intereses creados nos arrebatan la verdad, la libertad, el progreso y la felicidad. Un extenso poema, diferente a los demás, de carácter más breve, es aquel que denuncia la actitud discriminatoria respecto a los pobres del mundo. El poeta se inspira en hechos, actitudes y citas de personajes relevantes en la defensa de la justicia social. Boga por “Rebelarse a los códigos” para que “La justicia y el progreso

sean un bien unitario”. Se manifiesta en contra de las guerras alzadas en nombre de la fe y en contra de las fronteras del planeta. Las únicas fronteras posibles son personales, internas, transitorias y trazadas por el individuo sobre su propio ser. Se levanta contra la homofobia, contra la opulencia y contra la pureza dirigida por profetas, discípulos, dioses y paraísos.

Canta, en delicadas líneas, a la soledad, a Alamar (“Crisol del Trópico”), a la tristeza que produce la orfandad (en maravillosos versos: “Como lluvia de la tarde, breve e intensa), a Centro Habana (podredumbre espiritual), a España y Arizona, al sabor del arte, al destino que se afronta cargado de conocimientos (“Los silos de Ítaca”, metáfora de la sabiduría) y a la poesía como estímulo de vida.

Y reaparece el poeta obsesionado con el tema de la muerte (“Lenta huida de las horas”. “¿Cómo me despediré de mí mismo?”) y su eterna incógnita sobre el más allá del alma y el saber cuando el ser corpóreo desaparezca. El temor al tránsito se aminora porque sus seres queridos han muerto de manera natural.

Quizás los versos donde se alcanza el clímax del sentimiento amoroso sean aquellos dedicados a la amada ausente (“Profundo hueco”, metáfora de la ausencia”). La ilusión perdida y el corazón endurecido construyen un cerco para consolidar su tristeza. Pide perdón para el poeta errado, pero no se arrepiente de amar.

La búsqueda de Dios, del espacio interior y de los sueños constituyen la salvación del poeta.

Estamos pues, ante un poeta pensador y racional, por una parte, y profundamente emocional y sentimental, por otra. Sus sentidos y críticos versos lo acercan además a los problemas sociales de su tiempo que entroncan con la corriente de Humanismo Solidario que viven las letras de la poesía actual.



Ana Herrera,
Filóloga, Profesora
(España)



Asistir a “Los Partos de la Bestia”, de Silvia Delgado ha sido un gozo, una alegría de júbilo cual llamarada rojinegra que levanta la leña seca al quemarse. Una composición visceral y rabiosa con diez partos, a cual más doloroso, a cada uno de los cuales sigue un mismo estribillo de esperanza, expresando que no se han desvanecido los “sueños de ojalá”, pues es algo con que se cuenta en este nuestro devenir diario amordazado, a pesar de que las goteras del mal y el crimen institucionalizados caven la piedra.

Estos “partos” viñeteados por las ilustraciones del genial Kalvellido, cual cenefa de colgadura, dosel, le dan al verbo y la palabra propiedad y honores para poder pisar nuestra propia sombra, a las duras y las maduras de un sin vivir, sin tener miedos y “no callar”, a pesar de que la Poesía haya perdido el habla porque al Poeta le han arrancado la lengua o se la quieren arrancar, haciéndole inquisición.

He movido y pasado las 126 hojas con detenimiento e interés. He roto con Silvia todos los “poemas de liturgia inútil”, que son “pesebre” de todos los Asnos que nos gobiernan y dominan; Asnos aprendidos en cátedras de Rebuzzos galoneados, sometidos a una religión que ha secuestrado la dignidad del Ser humano.

Que la Historia está hecha por criminales asesinos a sueldo y un dios genocida devorador de cadáveres, es la pura Verdad. “Que la Tierra está sembrada de crímenes”. “Que la señora Violencia mata despacio, sin dejar huellas”, nos dice ella. “Y el poder, ¡ay el poder! tifus de la Historia”.

Los partos de la bestia



Y, ellos, los lobos, “oscuros lobos sin lámparas”, iluminados tan sólo por su sed de venganza contra el hombre o mujer que piensa, que habla, o contra el joven que acusa.

“Que paren el Mundo, que me apeo”, era un eslogan de Mayo del 68 en París. “Vivimos la miseria del espectáculo”, decía Guy Debord. La alienación, la comodidad fetichista, el fascismo y latrocinio institucionalizados conforman el ser y no ser de los estados. Nuestra sociedad nació de un parto contra natura a golpes con la punta del pie, que me hacen recordar a los activistas libertarios.

Este siglo es “El siglo de las pocas luces, de las muchas sombras”, nos dice Silvia, “acusando al presidente y sus ministros

de masturbar los intereses financieros de los amos”. La miseria y sus tinieblas son las dos únicas estaciones del ser humano. Los días de futuro gozo se pierden en las falsas y embusteras emociones impuestas por el capital, como ya nos adelantara Dominique Karamazov en su “Pobreza del Feminismo”, y la misma Rosa Luxemburg.

“Los partos de la Bestia” es un catecismo revolucionario que hay que leer, porque nos hace más humanos. Es un escrito o poema rabioso contra los Onagros que nos gobiernan y dominan y, también, reprensión severa a quienes dormitamos o acunamos el sueño de los injustos.

La rabia que nos transmite esta Poesía nos hace más libres.

Daniel de Cullá,
Escritor
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales

Letras de Parnaso te aguarda.

Con tu apoyo seguiremos mejorando.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Nos presenta la Editorial Kairós el libro de Catalina Pons, médico y experta en lenguaje corporal; bajo el título de "Comunicación no verbal". Donde se puede aprender la importancia de ese lenguaje inconsciente y emocional que es el 93% de la información que comunicamos.

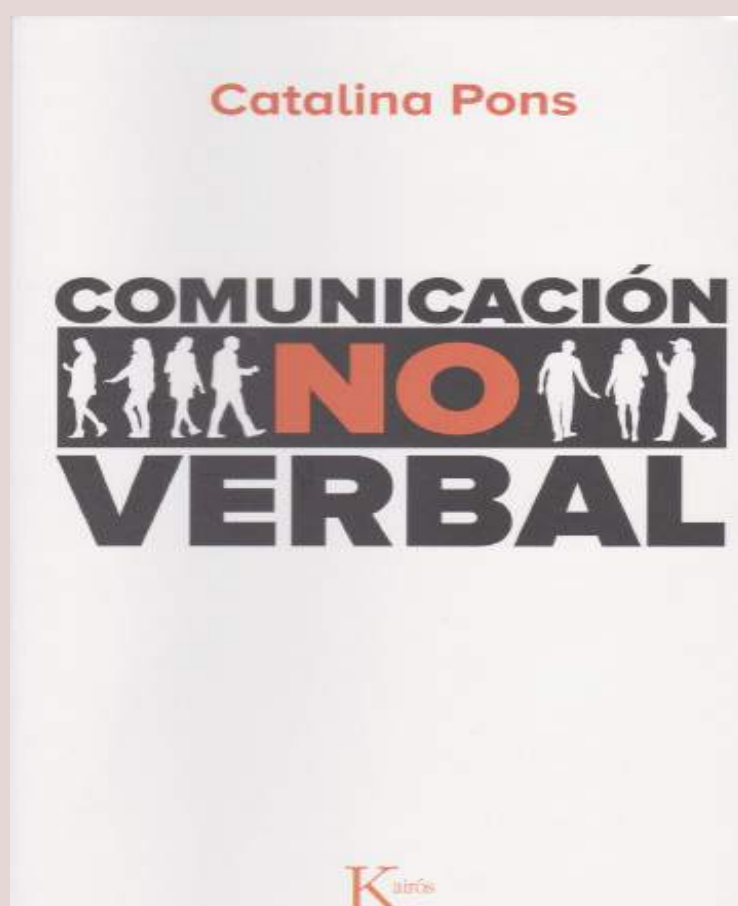
El lenguaje corporal, las emociones, se expresan de una manera más rápida que el lenguaje verbal incluso antes de que la persona exprese verbalmente lo que siente, lo gestos van a relatar cómo se siente. Un gesto puede reforzar lo que se cuenta o incluso rechazarlo.

La primera impresión que produce una persona es la que cuenta y esta se produce en siete segundos, se hace de forma intuitiva, pero influirá lo que se piense de otra persona conformando la impresión que tendremos sobre ella.

Además la autora explica que proyecta el lenguaje corporal, cómo interpretar dicho lenguaje y como captar, analizar e interpretar las expresiones de las emociones, así como reconocer las emociones falsas.

También nos muestra como detectar cuando una persona miente o intenta engañar a la persona que tiene enfrente. Enseña a reconocer a un líder y cuáles son sus características, así como aprender a controlar el lenguaje corporal para evitar que se realicen interpretaciones negativas. La modulación de la voz para que no solamente lo que se dice, sino que el tono, la modulación, etc., puede hacer que una persona sea creíble o no.

En este libro se encuentra un anexo, donde a través de una tabla de gestos, se puede iniciar y simplificar el proceso de hacer consciente la conversación y al mismo tiempo trabajar los gestos asociados y característicos de la conducta. La autora nos guía para que seamos verdaderamente conscientes del lenguaje corporal, además de explicar que "to-



dos somos expertos inconscientes en lenguaje corporal, es innato, los seres humanos estamos preparados genéticamente para observar las señales del lenguaje corporal y entender su significado".



Editorial Plataforma en su antología "Mírame a los ojos" reúne 40 relatos cortos que resultaron finalistas en el Premio de Relatos Asociación Personal de "La Caixa", enmarcado en el Plan de Acción Social, intentando contribuir dentro de sus posibilidades a paliar las diversas necesidades de la sociedad. El certamen estuvo dividido en distintas categorías: Infantil, Juvenil, Adultos y Sénior.

Los 40 relatos versan en mirar a los demás, erigiéndose como altavoz de aquellos que por distintas causas sufren la desigualdad y la injusticia en nuestra sociedad. En todos estos relatos los autores nos narran las vicisitudes de sus personajes, en muchos casos personas reales, para que desde nuestra posición nos adentremos en el dolor ajeno.

Nos enfrentamos a la muerte cara a cara y a su aceptación, al maltrato de una mujer, a la enfermedad, a la pobreza, al sufrimiento, etc., y sobre todo a una lucha constante de superación. Entre otras historias mediante las cuales ayudan al lector a no mostrarse indiferente con el sufrimiento y las necesidades de los demás.

Los beneficios obtenidos por la venta de este libro se donarán a la Asociación Síndrome de Angelman. Es una entidad sin ánimo de lucro que lucha contra esta enfermedad neurogenética. Dicha Asociación se constituyó en 1996 por un grupo de padres de niños afectados con este síndrome, el cual afecta a uno de cada veinte mil recién nacidos y en 2014 fue declarada de utilidad pública.

Por lo que este libro, no solo nos sumerge en las historias recopiladas y sensibilizarlos con ellas, sino también nos permite ayudar de forma solidaria a estos niños afectados por dicha enfermedad.

Nuestras recomendaciones

(por Jero Crespi)



El gran salto Joel Coen, 1994

Un oasis entre dólares

No descubriríamos nada nuevo al hablar de la peculiar mirada de los hermanos Coen y su forma de concebir el cine. Unos ojos diferentes que disfrutan escudriñando siempre más allá, hurgando en los dobleces de la realidad y contagiándonos la necesidad de hacernos ciertas preguntas. Y esta cinta, sin ser una de las mejores de su filmografía, tiene también sus buenos valores y unos cuantos guiños muy interesantes, empezando por la panorámica que ofrece de un capitalismo de lo más enloquecido y salvaje, el que parece dominar toda la filosofía de las industrias Hudsucker.



capaz de tragarse todos los sapos envenenados que le convierten en directivo, hasta que la varita de la fortuna toca su revuelta cabeza y le lleva a crear el "hula-hoop", algo tan rematadamente simple que sólo podía funcionar como lo hizo en un país como Estados Unidos.

No estaría de más que esta cinta la vieran todos los estudiantes de Económicas o Empresariales, y más de un ministro de los de llevar siempre puestas las anteojeras. Si además todo amenaza con derrumbarse de la mano del ímpetu de la periodista encarnada por Jennifer Jason Leigh, ya tenemos el combinado listo para el consumo. Por supuesto, no hay que olvidar otras perlas del cine del capitalismo, desde las dos entregas del inefable Gordon Gecko que tan cínicamente interpretara Michael Douglas hasta la tontorrón inocencia de la Griffith en Armas de mujer, por no hablar del salvajismo de Di Caprio en El lobo de Wall Street, pero en mitad de esa vorágine de dólares, putas, drogas y alcohol, esta cinta se instala como un pequeño oasis en el que todo cambio es posible, aunque con su precio, claro.

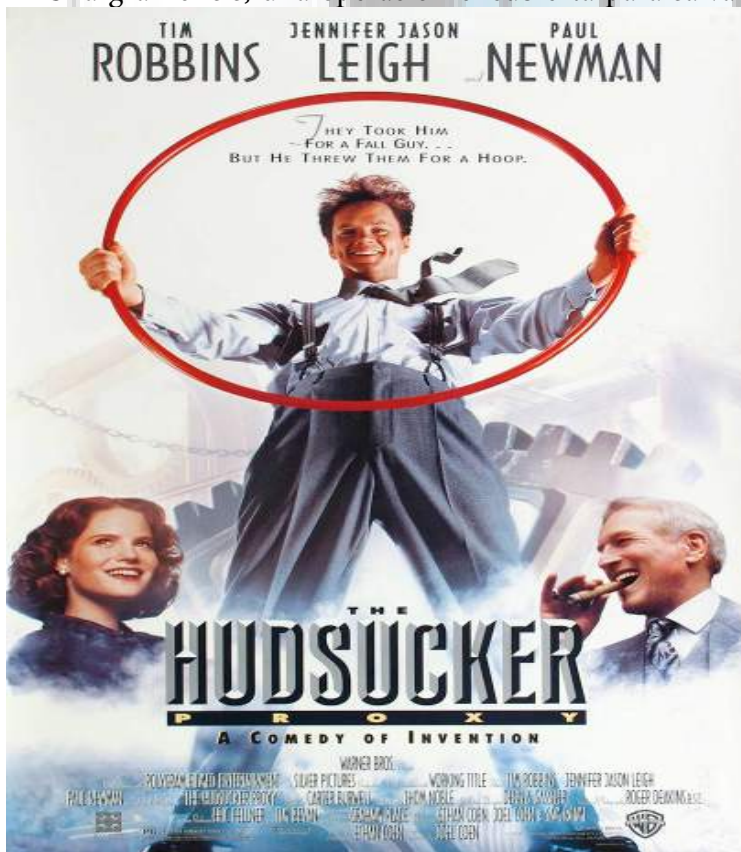
Sigue siendo placentero ver a los Coen, a Joel en este caso, a Robbins, y solazarse con un ambiente dulzón, cálido, en el que hasta las emanaciones de los triunfantes puros de Paul Newman han de encontrar su espacio. Lástima que el mundo real luego no acompañe.

Antonio Parra,
Escritor, Critico Literario
(España)

INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnas@hotmail.com





La Revolución Francesa y las mujeres

En los motines o sublevaciones populares espontáneas del Antiguo Régimen las mujeres desempeñaban un papel motor y eran conocidas como “las agitadoras”, sin embargo en los acontecimientos dirigidos por las asociaciones revolucionarias las mujeres abandonaron la primera línea.

Por tanto, aunque antes de la Revolución Francesa hubo mujeres que desde una posición individual plantearon reivindicaciones en pro de la igualdad femenina, hubo que esperar a la Revolución Francesa para que la voz de las mujeres empezara a expresarse de manera colectiva. Nos acercaremos en estas líneas a las consecuencias de la Revolución Francesa para las mujeres.

La Revolución Francesa supuso una mutación decisiva en la historia de las mujeres, que trajo consigo el descubrimiento por parte de la civilización occidental de que las mujeres podían ocupar un lugar en la ciudad.

La *Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional en agosto de 1789 reconocía a todo individuo el derecho a la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión. Las grandes leyes de 1792 sobre estado civil y divorcio trataban en pie de igualdad a ambos esposos. Pero la conquista de libertades civiles no incluía la de los derechos cívicos. La Revolución abrió la caja de Pandora de las reivindicaciones políticas femeninas, según los antifeministas del siglo siguiente.

La autora teatral y activista revolucionaria Olympe de Gouges fue la protagonista de la contestación femenina y publicó en 1791 *La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, que era, de hecho, un calco de la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789. Su programa de era claro: libertad, igualdad y derechos políticos, especialmente el derecho de voto, para las mujeres.

Sin embargo, el planteamiento feminista no era compartido por los varones que dirigían la revolución, incluso entre los más radicales de ellos.

La comparación entre ambos textos es esclarecedora: **“Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el ol-**



Olympe de Gouges (1748-1793)

vido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de los males públicos y de la corrupción de los gobiernos (...) reconocen y declaran (...) los siguientes derechos del hombre y del ciudadano. Fuente: Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano.

“Las madres, las hijas y las hermanas, representantes de la nación, piden ser constituidas en Asamblea Nacional. Considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos de la mujer son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una solemne declaración los derechos naturales, inalienables y sagrados de la mujer (...). Fuente: Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana.

El encarcelamiento y ejecución de Olimpia de Gouges durante el período de la dictadura jacobina simbolizó el fracaso de las reclamaciones feministas durante la revolución. Fue guillotinado, el 3 de noviembre de 1793, cuando tenía cuarenta y cinco años. En el cadalso gritó “*enfants de la Patrie vous vengerez ma mort*”. Su hijo Pierre Aubry reniega de su madre y de su pasado político con la finalidad de librarse de la justicia y evitar acabar como su madre en la guillotina.

Olympe de Gouges como muchas otras mujeres tuvo que hacer frente a la misoginia en la que se enmarca gran parte de la historia europea, sufriendo una gran persecución y un gran descredito por entender sus avanzadas teorías políticas fuera de la realidad social. Cayó en el olvido más intencionado por parte de la historia francesa a lo largo del siglo XIX. El olvido de Olympe es una mancha difícil de limpiar para la historia de Francia y sobre todo para su reconocida escuela de historiadores.

Sólo a partir de mitad del siglo XX, se le reconoce como una de las grandes figuras humanistas de la revolución francesa de finales del siglo XVIII.

Cristina RODA ALCANTUD

Dra. Historia Contemporánea -UNED (España)



¡Que viva “La Pepa”!

¿Qué es aquello que marca la diferencia entre una obra de arte u otra?, ¿qué determina a la obra maestra con respecto a las demás, incluso perteneciendo a un mismo autor?, ¿qué es esa, llamada por algunos “aura”, que eleva a iconos de la historia del hombre algunos monumentos?... Pues no, yo tampoco lo sé, francamente, y dudo que alguien lo sepa (que crean saberlo ya es otra cosa). Calidad artística, riqueza de materiales, devenir histórico, significado, entorno, autor, mecenas, un poco de todo.

Reza el dicho que “sobre gustos no hay nada escrito”, ¡miente!, se ha escrito, teorizado y discutido, es aquella rama de la filosofía llamada Estética dentro de la cual, por ejemplo, Kant defendía la existencia de una especie de “conciencia artística universal” que podría dar cierta respuesta a las preguntas que planteaba al inicio de mi artículo. Pero no se asusten, no he cambiado el contenido de mi rincón en Letras de Parnaso. Son solo divagaciones, que espero sepan disculparme, al cuestionarme porqué monumentos como el que a continuación voy a presentarles no tienen la fama que, a mi modesto entender, debieran.

En Cádiz, la “Tacita de Plata”, el 19 de marzo de 1812, se promulgaba la Constitución Española de 1812, un nombre excesivamente formal para los ciudadanos de una tierra en la que la alegría y el disfrute de las cosas sencillas se respira por sus calles, así que decidieron llamarla “La Pepa” por aquello de la fecha.

Pues bien, en la misma capital gaditana, “La Pepa”, tiene su monumento desde 1929, aunque si prefieren que volvamos al formalismo lo llamaremos Monumento a las Cortes de 1812 que es su nombre oficial. Iniciada en 1912 por el arquitecto Modesto López y el escultor Aniceto Marinas se trata de una obra conmemorativa cargada de simbolismos y alegorías de los que trataremos de dar unas breves pinceladas.

En planta, sigue la tradicional forma parlamentaria de hemiciclo con gradas y un sillón presidencial en su centro que se encuentra vacío en alusión a la ausencia del monarca durante el proceso constitucional. Sobre dicho sillón se alza la figura principal, la Constitución, una majestuosa figura femenina con las leyes escritas en su mano derecha y una espada hacia abajo en la izquierda, porta su túnica recogida por un prendedor con el escudo de España. Este marcado eje central continúa su sentido ascendente me-



dante un rotundo pilar de 32 metros de altura conformado a su vez por cuatro gruesas pilastras jónicas que sustentan a un entablamento cúbico. Sobre él, una mujer con cadenas rotas (la Libertad), un hombre portando una antorcha (la Verdad), un musculoso soldado armado con espada (la Justicia) y una cuarta figura femenina que se apoya en la espada de su compañero, mientras en la otra mano porta unos documentos (la Ley), sustentan un enorme libro abierto que corona el conjunto.

A ambos lados de este eje, de forma simétrica, se abren hacia la izquierda un grupo escultórico representando a la Ciudadanía, hacia la derecha, otro representando a la Agricultura. Los brazos muestran en altorrelieve escenas históricas como la Junta de Cádiz de 1810 o el Juramento de la Constitución. Los extremos se hallan coronados por representaciones ecuestres de la Paz y la Guerra.

En la parte posterior, una figura de Hércules, símbolo de la ciudad de Cádiz, divide de nuevo simétricamente el monumento. A su derecha, una alusión a América con Cristóbal Colón al frente de un grupo de Indios, ofreciendo presentes a la Reina Isabel. A la izquierda, la ciudad de Cádiz está representada por un grupo de diputados.

No es este un lugar conocido de las grandes masas, quizás eso lo haga más agradable de visitar, de pasear, de saborear...hablando de saborear, están en Cádiz, cuando acaben pongan rumbo a la Plaza de Las Flores, el resto les dejo a vds. que lo descubran. Buen provecho.

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO

(Grado de Historia del Arte-UNED)



EL DERECHO EN GRECIA

Un recorrido por su historia

Introducción:

Cada sociedad humana presenta una franca tendencia a la autoconservación, y al mismo tiempo, procura a sus miembros las mejores utilidades, regulando las relaciones en su interior a fin de mantener su cohesión y bienestar. El Derecho es un fenómeno complejo que forma parte del desarrollo y las interacciones de los pueblos y naciones. Con el transcurso del tiempo y la evolución socio-cultural, se van creando cada vez más necesidades, dentro de ellas, contar con un conjunto de normas que regulen y disciplinen las diversas actividades de sus miembros particulares. De esta manera, paulatinamente se van estableciendo dos grandes elementos constitutivos de este fenómeno socio-cultural. Por una parte, se va estimando lo que es útil, y por la otra, todo aquello que ha sido perjudicial al bienestar y convivencia. Si aceptamos lo anterior como real en el desarrollo social (además de otros factores), se tendrán más posibilidades de llegar a comprender las relaciones, de que lo útil, deberá estar incluido dentro de la esfera de lo lícito. Y en contraparte, a lo perjudicial se le identificará con lo ilícito.

Objetivo :

El fin de estas consideraciones es caracterizar algunos elementos históricos que han participado en el origen y desarrollo del Derecho en la Civilización Griega.

Antecedentes :

Iniciaremos nuestro recorrido a partir del Siglo XI a.C., en que un pueblo de invasores de lengua griega, los dorios, fueron progresivamente estableciéndose en esta zona desde los Balcanes, llegando después a consolidar su dominio, y gobernar las Ciudades-Estado, ya bien entrado el Siglo VII a.C. Trajeron consigo todo su aporte cultural, no solo religión, economía y lengua, sino también sus formas de gobierno, ejercicio del poder, conocimientos médicos, etc. De hecho, después de su establecimiento, los nobles dorios se reservaron las mejores tierras, y mantuvieron un sistema de gobierno tanto aristocrático como autocrático; administrando la justicia según sus particulares conveniencias. Con el paso del tiempo, el crecimiento poblacional, las modificaciones económicas y diversas migraciones, se presentaron varias rebeliones en algunas ciudades-estado. Así, los dorios, fueron perdiendo progresivamente su dominio socio-político al grado de ser substituidos por llamados líderes populares. El término con que posteriormente se les conoció, fue "Tiranos", lo que significaba, por

lo menos en sus inicios "señores". Conforme se asentaron en el gobierno, los citados señores (líderes populares), fueron perdiendo sus originales características populares, y se hicieron tan egoístas y autoritarios (autócratas), como los gobernantes nobles previos, de tal manera, que el término "tirano", llegó a identificarse casi como sinónimo de "opresor". Lo anterior fue determinándose conforme se agudizaron los descontentos sociales y hubo nuevas oleadas de rebeliones. Con la caída de estos personajes políticos, se presentaron nuevas formas de gobierno. Sin embargo, lo anterior, no fue homogéneo, (es probable que solo fuera posteriormente, en el período de Alejandro Magno, por cierto muy efímero). De hecho, los gobiernos que se establecieron fueron diferentes en cada Ciudad-estado; sucediendo esto ya bien avanzado el siglo VI a.C. Por ejemplo: Corinto, fue gobernada por una especie de oligarquía, donde se mezclaban la aristocracia y una democracia rudimentaria. En el Ática (principalmente Atenas), aparecía una singular democracia combinada con esclavitud, mientras que en Esparta predominó una peculiar combinación de tiranía militar, formada básicamente de militares dorios establecidos como una casta. En relación con lo anterior, y de manera general, las noticias que tenemos de ellos, es que sus ciudades-estado carecían de derecho escrito, con algunas excepciones. Por ejemplo: Esparta, alrededor del 700 a.C. contó con una Constitución, que era atribuida a Licurgo (del que no tenemos casi noticias), era la llamada gran "Rhetra", que desempeñó funciones importantes en su organización estatal. Por otra parte, en el Ática, representada por Atenas, que ha sido considerada como el máximo exponente de la cultura de esta civilización; careció de un Derecho escrito durante gran parte de su desarrollo, y solo después de una larga crisis agraria, y conflictos socio-políticos internos cada vez más complejos. Lo anterior obligó a una severa intervención estatal, la que se expresó en la figura de Dracon, desde el 624 al 621 a.C. De este importante personaje histórico y legislador, ya se cuenta con más datos. Tomemos por ejemplo: Se le atribuye el que tratando de remediar la situación que afectaba a sus conciudadanos, estableciera medidas muy rigurosas, que finalmente se fraguaron en su conocido Código, en el cual contempló castigos especialmente severos, derivándose de ahí la palabra "draconiano", para las penas severas o crueles. Sin embargo, Dracon no estuvo especialmente orientado a luchar contra la injusticia, y difícilmente se le podría encuadrar dentro de los reformadores sociales. Empero, introdujo importantes diferencias

legales, verbigracia, en los casos de homicidio y asesinato. Tan es así, que posteriormente, Solón (504 a.C.), respetó varias de sus concepciones sobre los homicidas, según nos lo informa Plutarco. Tenemos noticia, de que alguno de los críticos posteriores de Dracon (muy posteriormente) y en otra época, un tal Demades, dijo de Dracon: "Que había redactado sus leyes...Con sangre, no con tinta...". Mal que bien, se cuenta con referencias de otras legislaciones, verbigracia, La de Catania, de Carondas, en el siglo VII a.C., la de Grotyna entre el siglo VI y V a.C., que no comentaré, pues sus textos son fragmentarios y de ellas nos informan solo las referencias de algunos oradores, poetas y filósofos. En términos generales, uno de los aspectos sobresalientes, es que ya no estaban dominadas por conceptos mágico-religiosos, donde incluso sus jueces castigaban sin fundamentarse necesariamente en normas escritas, sólo guiándose por principios de equidad. Lo anterior nos permite considerar a los griegos como tributarios de un gran esfuerzo en sus Instituciones Jurídicas, pues dieron mayor libertad al poder civil sobre el teocrático. Aunque no en todo caso, verbigracia, recordando el destierro de Protágoras cuando se puso en duda la existencia de los dioses. O en el caso de Anaxágoras, que afirmó que el sol era una piedra incandescente y tuvo que ser desterrado y pagar una multa (5 talentos). Se recuerda al multicitado y ampliamente estudiado caso del filósofo Sócrates. Sin embargo, aquí ya vamos en una época en que Grecia había alcanzado una fase importante en su desarrollo filosófico. Al lector interesado en ampliar y profundizar lo hasta aquí expuesto, se remite a :

Beye, CH.M.: Ancient Greek Literature and Society (2 da. Ed), Cornell University Press, Ithaca, New York, 1987. Hall J.M.: A history of the archaic Greek world. Ca 1200-479 BCE. Wiley-Blackwell, 2007. H.J. Wolff.: Greek Legal History. Its Functions and Potentialities. Washington University Law Quarterly St. Louis Missouri, USA. Base del texto-conferencia, Nov. 1975. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. El derecho en la antigua Grecia. Cap. 3, Texto de la Biblioteca Jurídica Virtual. Pomeroy,S.B.: Ancient Greece: a political, social and cultural history. Oxford University Press. 1999. Thomas R.M.: Ancient Greece from Prehistoric to Hellenistic Times. Yale University Press, 1996.

Desarrollo : Como se ha visto en estos antecedentes, y considerando a Platón y Aristóteles, ya el concepto informador de justicia había tenido una sana y notable transformación, de modo que no se apegaba esencialmente a la

religión, incluso se contemplaban aspectos como el de proporcionalidad entre delito y pena, del mejoramiento del culpable (destierro, multa...) y protección del Estado. En éste último sentido, precisamente cuando se afinó la concepción de Estado (en sus diversas ciudades) se le dio una especie peculiar de vida, y cuando se atentaba contra su libertad (entendida como vida del estado, y en relación con su autonomía o independencia), sus ciudadanos se sentían como perdidos, como si fueran a ser extinguidos individualmente, de tal manera que condenaron especialmente al ostracismo, castigando al ciudadano, que según ellos, intentaba elevarse sobre todos, y abría nuevamente el camino a la tiranía. Por otra parte, no era éste siempre sancionado de igual modo, aunque sí en los períodos iniciales, donde fue más severo, al dirigirse no solo al autor, sino también con un carácter colectivo, es decir, tanto a los traidores como a los tiranos y sacrílegos, donde frecuentemente se condenaba hasta su familia. Con excepción del Código, donde predominaba la pena corporal (por lo regular la muerte), representado por Dracon. Se recuerdan además, que en las Leyes de Locris, el castigo era en cierta forma simbólico, verbigracia, en los delitos sexuales (al violador) la pena era sacar los ojos, ya que por su medio había entrado la pasión; por su parte, las leyes espartanas sancionaban severamente al soldado cobarde en el combate, muy acordes a su carácter militar y severa disciplina; también mandaban azotar a los jóvenes afeminados, y los célibes no eran socialmente aceptados (a más de otros, como dejar morir a los nacidos débiles o deformes). Continuando con nuestro recorrido histórico, ya destaca la figura de Solón (594 a.C.), en Atenas, quien promulga un conjunto de Leyes más avanzadas, contemplando a ricos y pobres, donde hay alguna relación con la democracia Ateniense que culmina con la Edad de Oro en la figura de Pericles del 458 al 445 a.C. De Solón recordaremos que era en realidad un arconte, especie de representante de los eupátridas (la nobleza agraria griega), en el 594 a.C. fue elegido miembro del areópago (un consejo de jefes), durante un periodo importante de disturbios y conflictos políticos y económicos, de tal manera que se vio obligado a elaborar un conjunto de leyes en interés del demos (pueblo). Se sabe que anuló la hipoteca agraria, y las deudas viejas, prohibió la esclavitud por motivo de deudas, proclamó la libertad de testamento; contribuyendo de modo notable al desarrollo de los oficios y el comercio con su establecimiento del censo de bienes, lo cual marca un hito en el desarrollo posterior de las Polis Griegas (ciudades-estado).

Si bien, de Solón, tenemos noticias de varias fuentes, ya me he referido a Plutarco, aunque en términos exactos, no vivió en su época, nació Plutarco alrededor del 50 d.C, y ya reinando el Emperador Caludio que nos llevaría a considerar al Imperio Romano (del cual no trataré aquí). Continuando con el propósito de nuestro recorrido, recordemos de Solón lo que nos cuenta Plutarco : "Que un sabio Cretense llamado Epiménides Festio, fue quien le preparó en conocimientos para elaborar sus leyes, aunque ya tenía una bien conformada reputación social, y que lo primero que hizo fue abolir las leyes de Dracón (salvo las de homicidio). Y también que "No habiendo redactado sus leyes con bastante precisión, y que teniendo diferentes sentidos, con esto acrecentó el poder de los tribunales, porque no pudiendo dirimirse las diferencias por las leyes, sucedía que era necesario el ministerio de los jueces, y había que acudir a ellos en todas las dudas; por lo que establecieron su potestad sobre éstas (es decir, las mismas leyes, a su libre arbitrio). Sigue diciéndonos de Solón, que tratando de auxiliar la flaqueza (debilidad) de la plebe (desposeídos y pobres), concedió indistintamente el poder de presentar querrela, por el que hubiese sido agraviado. Así mismo, prohibió las injurias de palabra, tanto en los sacrificios, como en los juicios y espectáculos... Porqué el no reprimir en ninguna ocasión la ira, es de hombre sin educación e incorregible. El reprimirla siempre muy dificultoso, y para algunos imposible... Y las leyes deben hacerse sobre lo posible... "Si se quiere castigar a pocos con fruto, y no a muchos inútilmente". Es notable su concepción y excepcional visión de... "Acomodar antes las leyes a las cosas, que éstas a las leyes ". (No está por demás repetir, lo grave que es ignorar la experiencia histórica, si como país queremos en verdad avanzar). En alguna ocasión preguntaron a Solón, si le había dado a los atenienses las mejores leyes, dijo: "De las que podían recibir...las mejores. "Por otra parte, según nos lo informa Diógenes Laercio, Solón era natural de Salamina, y en realidad elaboró muchas leyes, cuyo catálogo era largo de enumerar, y las publicó escritas en tablas de madera. Luego que se opuso a su pariente Pisístrato, cuando se enteró que quería tiranizar la República. Incluso que Solón llegó a fingirse loco, para convencer a sus conciudadanos a retomar Salamina (su pueblo natal), donde los atenienses se desentendieron de la prohibición de tomar las armas y derrotar a los megarenses, para apropiarse nuevamente de Salamina. No obstante, Solón no pudo impedir con su obra, que luego se presentaran conflictos y perturbaciones socio-políticos, los que finalmente condujeron de nuevo a la tiranía de Pisístrato y sus sucesores, por ahí del 560 al 510 a.C.. Si bien, por un buen tiempo, la legislación de Solón quedó en vigor. Es hasta el 509 a.C. que Clístenes, reforma la Constitución, y divide a los ciudadanos en 10 philas, lo que dio lugar al llamado Consejo de los Quinientos (provenientes 50 de cada 1 de las 10 philas). Este órgano se ocupó de dar autorizaciones para la elaboración de nuevas leyes, las que por su parte debían ser consideradas luego a la "ekklesia". Aunque muy al principio, el poder controlador radicó en el areópago (más bien aristocrático), fue perdiendo gradualmente su poder, para

dejarlo en el citado Consejo, de tal forma que en la Constitución de Clístenes, el areópago solo se ocupaba de los casos de homicidio. Se sabe que las funciones oficiales eran anuales, y que buena parte de la población (los ciudadanos), tenían la oportunidad de participar en la vida pública, sea como jueces, consejeros y magistrados. Sin embargo, en varios casos, por lo regular los tribunales estaban formados por un jurado popular, quien intervenía con su voto, particularmente en el ya referido Ostracismo. En otro orden de ideas, los griegos se enorgullecían de los sistemas de sus ciudades-estado, comparándose con los persas. Los persas por su parte, se gobernaban por déspotas, que derivaban su poder de los dioses, llegando a ser necesario en varias ocasiones el matrimonio entre familiares (hermanos) para que no se perdiera la sangre divina, semejante al ejercicio del poder faraónico egipcio. Volviendo a Solón, continúa refiriéndonos Diógenes Laercio, dijo : "Las palabras son imagen de las obras, rey, el de mayores fuerzas... Las leyes, como las telarañas... Pues éstas enredan lo leve y de poca fuerza... Pero la mayor las rompe y se escapa ". En una ocasión le preguntaron: ¿De qué forma no harán los hombres injusticia ?, respondió: "Aborreciéndola los que no la padecen, igualmente que los que la padecen". Según Apolodoro, en su libro de las Sectas filosóficas (referido también por Diógenes Laercio), daba los siguientes consejos : " Ten por más fiel, la probidad que el juramento. No hagas amigos presto, ni dejes los que ya hubieres hecho...Manda cuando hubieres ya aprendido a obedecer. No aconsejes lo más agradable, sino lo mejor. Toma por guía la razón. No te familiarices con los malos. Honra a los padres..." A Solón se atribuye la frase: Nihil nimis (Que nada debe ser en exceso). Plutarco nos dice de Solón que era sin duda un amante de la sabiduría y que siendo anciano, decía: Que envejecía aprendiendo cada día muchas cosas. Que también decía: "Yo bien deseo en bienes ser muy rico... más no los quiero por injustos medios, que viene al fin la inevitable pena " Y que no deja de caer bien en el hombre recto y entregado a los negocios públicos...como el no afanarse por tener de sobra, el no descuidarse en adquirir lo preciso y suficiente para la vida. De Solón, es igualmente importante, el siguiente fragmento: "Muchos malvados en riqueza abundan, y muchos buenos gimen en pobreza,...más mi virtud no cambio con sus bienes... que ésta siempre es de un modo... y de riqueza usa o abusa el hombre a su capricho ". Diógenes Laercio nos dice, que Solón murió en Chipre a los 80 años de edad, dejando a los suyos orden de llevar sus huesos a Salamina, y reducidos a ceniza, esparcirla por toda la ciudad. Continuando por la historia del Derecho griego, no debe ignorarse el campo del ejercicio jurídico, con la gran figura de Demóstenes, al que tal vez, solo Marco Tulio Cicerón (en Roma) se le acerque. En este sentido del ejercicio jurídico, los "rétor" o sofistas, desempeñaban funciones donde el arte oratorio tenía gran dignidad, tanto en las asambleas libres como en los tribunales democráticos. Aunque, si comparamos los regímenes absolutistas de las monarquías helénicas con las romanas, lo que predominó en Grecia, sobre todo la de los tiempo Clásicos, no fue la oratoria de-

liberativa (es decir, la destinada a sostener una tesis ante tribunales que deliberan), ni siquiera la oratoria judicial, más propia de la romana. En los Griegos de dio, más bien, una oratoria epidíctica, o de aparato, arte de hablar pulcra y bellamente...que encanta y divierte a los oyentes, y que tiene por objeto ganar el favor de los poderosos (en este caso, de los encargados de juzgar y ejercitar la acción judicial). En general, en Grecia, hubo tres grandes direcciones o escuelas: 1.-La Asiática : Básicamente orientada a deslumbrar al auditorio con multitud de grandilocuencia y artificios retóricos. 2.-La Ática: Orientada a la concisión y la precisión, esencialmente la sencillez y 3.-La Rodia : que mantenía más bien, una posición intermedia. Por otra parte, en relación con la educación jurídica, se daba más cuidado a la habilidad retórica que al escrupuloso conocimiento del Derecho. Volviendo a Demóstenes (el gran orador, del que se recuerda, había sido tartamudo), nació en Atenas por el 384 a.C. de clase industrial rica, y su padre falleció cuando él tenía 7 años., y de él hay una profusa información. Se sabe que tuvo que defenderse de sus tutores porque éstos derrocharon el patrimonio que la había heredado su padre. Su gran mérito, en mi opinión y la de otros, radica sin duda en que siempre fue fiel a una sola postura política, básicamente orientada a combatir el poder de Macedonia. (Véanse en: Las Filípicas, y las Olínticas, en sus Oraciones sobre La Paz, y Sobre El Quersoneso , discursos pronunciados entre el 351 al 341 a.C.), y poseía el arte de persuadir. Dijo en alguna ocasión: "Si a alguien se le ocurre algo mejor, que lo diga y que lo defienda... Yo por mi parte, solo ruego al cielo, que lo que vosotros decidáis, resulte lo más acertado..." (Tercera Filípica). Se recuerda a su gran adversario, Esquines (390-325 a.C.) y sus interesantes relaciones, tanto de actitud, como políticas y éticas. Si bien, hubo muchos otros oradores Áticos de importancia como : Georgias de Leontitni (483-376 a.C.), Antifonte (480-411 a.C.), y uno de los mayores educadores retóricos de la antigüedad, el elocuente viejo"(Milton), el conocido Isócrates del 436-al 338, pero ya aquí se rebaza el objetivo de este recorrido por la historia del Derecho Griego.

Conclusión:

El conocimiento de los orígenes, evolución y características, tanto generales como particulares de las ciencias y de las artes, es esencial para el mejor desarrollo de las sociedades. De lo anterior puede deducirse, la importancia de cambiar, transformar y purificar en lo humanamente posible el área del conocimiento tratada aquí. Nuestras sociedades y culturas pueden lograr algún día la armonía internacional y el bienestar individual. Si, y sólo si... Hay un verdadero interés en hacerlo, y en llevarlo a cabo con las actividades apropiadas.

Bibliografía :

- 1.- Aristóteles : Etica Nicomaquea y Política. 11 ed., Ed.-Porrúa, S.A. No. 70, México, 1985
- 2.- Aristóteles : Tratados de Lógica. El Organon. No. 124 Ed. Porrúa S.A. México, 1985.

3.- Barroso A.P.: El pensamiento histórico : Ayer y hoy. De la antigüedad al siglo XVII, Ed. Dirección General de publicaciones, U.N.A.M. México, 1985.

4.- Bachofen J.J.: El Derecho Natural y el Derecho Histórico. Colección CIVITAS, Centro de Estudios Constitucionales, España (Madrid), 1978.

5.- Boardman J. y Otros.: Historia Oxford del Mundo Clásico. I Grecia. Ed.- Alianza Editorial, España (Madrid), 1993.

6.- Bowra C.M.: Historia de la Literatura Griega. Colección Breviarios No. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

7.- Bowra C.M.: La Grecia Clásica. Colección Las Grandes Épocas de la Humanidad. Historia de las Culturas Mundiales. Ed.-Ediciones Culturales Internacionales, México, 1989.

8.- Burckhardt J.: Reflexiones sobre la Historia Universal. Ed.- Fondo de Cultura Económica, 1era. Reimpresión, México, 1971.

9.- Carpenter R.: Discontinuity in Greek Civilization. W.W. Norton, New York, 1968.

10.- Cardoso C.F.: Los métodos de la historia. Ed.- Grijalbo, S.A. México, 1977.

11.- Carbonell Ch.O.: La Historiografía. Colección Breviarios No.353, Ed.- Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

12.- Castillo Farreras J.: Las costumbres y el Derecho. Ed.- Secretaría de Educación Pública, Colección Sep Setentas, México, 1973.

13.- Cicerón M.T.: La Invención Retórica. Ed.- Gredos S.A. Colección Biblioteca Clásica GREDOS. España (Barcelona), 1986.

14.- Cohen D.: Atenas una democracia desde su nacimiento a su muerte. Ed.- Aymá S.A. España (Barcelona), 1961.

15.- Colección enciclopédica. : Las Grandes Civilizaciones. 12 Tomos, Armando Curzio Editore S.p.A. Roma, 1980. Título Original : Le Grandi-Adventure DELL' ARCHEOLOGIA. Ed.- Hispanoamericana- U.T.E.H.A. España, (Madrid), 1993.

16.- Corts Grau J.: Historia de la Filosofía del Derecho. Ed.- Nacional, España (Madrid), 1952.

17.- Costa F.: El delito y la pena en la Historia de la Filosofía. Ed.- Hispanoamericana, México, 1953.

18.- Cueva M. De La.: La Idea del Estado. Coordinación de Humanidades U.N.A.M. , México, 1975.

19.- Curtis Jr. L.P.: El Taller del Historiador. Ed.- Fondo de Cultura Económica. México, 1975.

20.- Demóstenes.: Discursos. 3era. Edición. Ed.-Porrúa S.A. No. 280, México, 1985.

21.- Diógenes Laercio.: Vidas de los Filósofos más Ilustres. Ed.-Porrúa S.A. No.427, México, 1984.

22.- Dorantes Tamayo L.: ¿Qué es el Derecho?. Ed.- U.T.H.A., México, 1977.

23.- Enciclopedia de Historia Universal.: Edit.-Coedición U.T.E.H.A.-NOGUER. Ed.-Noguer S.A. Volúmenes (12), España (Barcelona), 1982.

24.- Farrington B.: Ciencia y Filosofía en la antigüedad. Ed.- Ariel, España (Barcelona), 1974.

25.- Finley M.I.: Uso y abuso de la Historia. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo. 2da. Edición, España (Barcelona), 1979.

26.- Fundación Tomás Moro.: Diccionario Jurídico Espasa. Ed.-Espasa-Calpe S.A. España (Madrid), 1995.

27.- García Maynes E.: La definición del Derecho. Ed.- Stylo. México, 1948.

28.- García Maynes E.: El concepto analógico del Derecho. Ed. JUS. Revista de Derecho y Ciencias Sociales T. I. No. 3, Mé-

xico, 1938.

29.- Gettel R.G.: Historia de las Ideas Políticas Tomo 1. Ed.- Nacional. México, 1959.

30.- Görlich Ernst J.: Historia del Mundo. Ed.- Martínez Roca, 4ta.Edición. España (Barcelona), 1972.

31.- Goldstein R.: Diccionario de Derecho Penal y Criminología. Ed.-Astrea. Argentina (Buenos Aires), 1993.

32.- Grimal Pierre.: El Helenismo y el auge de Roma. Ed.- Siglo XXI, Madrid,México,Buenos Aires. 1974.

33.- Hadas Moses.: Guía para la lectura de los Clásicos Griegos y Latinos. Ed.- Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

34.- Heródoto. : Historias de Heródoto. Dirección General de Publicaciones U.N.A.M. . México, 1982.

35.- Hirschberger J.: Historia de la Filosofía. Ed. Herder, Vol. I. España (Barcelona), 1961.

36.- Jaeger W.: Demóstenes. Versión E. Nicol. Ed.-Fondo de Cultura Económica. México, 1977.

37.- Jiménez de Asúa.: Tratado de Derecho Penal. Volúmenes I a V. Ed. Losada, Argentina (Buenos Aires), 1965.

38.- Kon I.S.: El Idealismo filosófico y la Crisis en el Pensamiento Histórico. Ed.- Platina. De la Colección Hechos, Ideas y Ciencia. Argentina (Buenos Aires), 1962.

39.- Labrousse Roger.: Introducción a la Filosofía Política. Ed.- Sudamericana, Argentina (Buenos Aires), 1953.

40.- Lorenz Karl.: La Filosofía Contemporánea del Derecho y del Estado. Ed.- Revista de Derecho Privado. España (Madrid), 1942.

41.- Maisch R. y Polhammer F.: Instituciones Griegas. Ed.- Labor. España (Barcelona), 1931.

42.- Margadant F.G.: Panorama de la Historia Universal del Derecho. 4ta. Edición. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. México, 1991.

43.- Mondolfo R.: Momentos del Pensamiento Griego y Cristiano. Ed. Paidós. Argentina (Buenos Aires), 1964.

44.- Mondolfo R.: El Pensamiento Antiguo. Ed.- Losada S.A. Argentina (Buenos Aires), 1960.

45.- Ortega y Gasset J.: La Historia como Sistema. Ed.-Sarpe. España (Madrid), 1985.

46.- Ossorio M.: Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales. Ed.- Heliasta, 2da. Edición. Argentina (Buenos Aires). 1995.

47.- Pereyra C. y otros.: Historia ¿Para qué?. Ed.- Siglo XXI. Editores S.A. México, 1985.

48.- Platón.: Las Leyes, Epinomis. El Político. Estudio Introductorio. Francisco Larroyo. Editorial Porrúa. S.A. No. 139, México, 1991.

49.- Platón .: Diálogos Socráticos. Colección Clásicos Jackson Vol. II. Ed.- Jackson de ediciones selectas. Argentina (Buenos Aires). 1950.

50.- Plutarco.: Vidas Paralelas. Introducción de Francisco Montes de Oca, Ed.- Porrúa S.A. No. 26. México, 1987.

51.- Popper Karl.: Sobre la Historia. (Los libros y las ideas). En busca de un Mundo mejor. Ed.-Paidós Ibérica S.A. 2da. Reimpresión. España (Barcelona). 1995.

52.- Recasens Siches L.: Introducción al estudio del Derecho. 9na. Edición, Ed.- Porrúa, S.A. México, 1991.

53.- Rowe Ch.: Introducción a la Ética Griega. Colección Breviarios No. 283. Editorial.-Fondo de Cultura Económica. México, 1979.

54.- Ryan E. E.: La noción del bien en Aristóteles. Cuaderno 26. Instituto de Investigaciones Filosóficas. U.N.A.M. . México, 1969.

55.- Teran J.M. : Filosofía del Derecho. 12ª. Edición. Ed. Porrúa, S.A. México, 1993.

56.- Touchard J. : Historia de las Ideas Políticas. Ed.-Tecnos. S.A. España (Madrid). 1964.

57.- Toynbee J.A.: Estudio de la Historia. 3 Tomos. Ed.- Artemisa. Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. México, 1985.

58.- Toynbee J.A.: El Mundo y Occidente. Ed. Aguilar, 6ta. Edición. España (Madrid). 1967.

59.- Turner Ralph.: Las Grandes Culturas de la Humanidad. Ed.- Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires. 1953.

60.- Vendryes J.: Introducción Lingüística a la Historia. Colección Evolución de la Humanidad. Vol 3. Ed.- U.T.E.H.A. México, 1967.

61.- Verdross A. : La Filosofía del Derecho del Mundo Occidental. Centro de Estudios Filosóficos, U.N.A.M. México, 1962.

62.- Vereker Ch.: El Desarrollo de la Teoría Política. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina (Buenos Aires). 1961.

63.- Villoro Toranzo M.: Introducción al Estudio del Derecho. Ed.-Porrúa. S.A. 6ta. Edición. México, 1984.

64.- Vilar P.: Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Ed. Grupo editorial Grijalbo. México, 1988.

65.- Vogt J.: El Concepto de la Historia de Ranke a Toynbee. Ed. Guadarrama. España, (Madrid). 1971.

66.- Waismann A.: El Historicismo Contemporáneo. Ed.- Nova. Argentina (Buenos Aires), 1960.

67.- Walsh W.H. : ¿Puede ser objetiva la Historia?. En : Introducción a la Filosofía de la Historia. Ed.- Siglo XXI, 12ª. edición, México, 1985.

68.- Weber A.: Historia de la Cultura. Ed.- Fondo de Cultura Económica, 10ª. Reimpresión. México, 1974.

69.- White L. A.: The Science of Culture. Ed. Farrar, Straus & Cudahy Inc., New York, 1949.

70.- White L.A. : The Evolution of Culture. Ed. Mc Graw-Hill Book Co. Inc. New York. 1959.

71.- Windelband W.: Historia de la Filosofía. 2a. ed. Antigua Librería Robredo. México, 1964.

72.- Xifra H. J.: Síntesis Histórica del Pensamiento Político. Ediciones Ariel. España (Barcelona). 1957.

73.- Xirau R.: Introducción a la Historia de la Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M. México, 1964.

Joel Fortunato REYES PÉREZ,
Médico cirujano, Escritor y Poeta
(México)



Yacimientos arqueológicos en Europa



Cambiando un poco el estilo en el que últimamente he estado trabajando con los artículos, he decidido agruparlos por Continentes, aunque si se buscan en internet vienen un montón que ni se conocen, mi labor es coleccionar al máximo la información que les ofrezco.

Pues esta vez le ha tocado a Europa más concretamente al parque arqueológico de Amanitia, en Albania.

Las coordenadas son importantes para situarnos 40° 22' 43' N y 19° 41' 55' E.

Pertenece al distrito de Vlorë, región Vlorë ciudad Vlorë, aunque no siempre fue así.

Fue una antigua polis Griega al noroeste del Epiro*, se encuentra situado a unos 25 Km de Búlica y 26 Km de Orico, tenía un recinto amurallado de más o menos 2100 metros de largo, se construyó un gran fuerte con dos puertas y dos torres defensivas en el Norte, esto ¿por qué? , porque Amanitia está situada en un acantilado prominente con una acrópolis fortificada mientras que los lados de la colina tienen empinadas terrazas, y que para alegría mía una de las puertas de la Acrópolis ha sido restaurada, como íbamos diciendo se encontró un templo Griego estilo Dórico dedicado a la Diosa Afrodita del S III a C, un teatro y un estadio que aún se conserva y mide 60 m largo x 12,5 m ancho.

Según Pausanias el asentamiento fue fundado por los



http://arheoparks-albania.com/amantia/img/am_img6.jpg

locrios. Esteban de Bizancio lo atribuye al Eubeo Abantes, al regresar de la guerra de Troya, y así las fuentes antiguas vuelven a dar pistas sobre su posible construcción.

Su nombre es mencionado por primera vez en el s IV a C, en el siglo III acuñó su propia moneda. Lo que nos dice que fue una ciudad importante en su época.....

*Epiro (es una región que limita al Norte con Iliria y Macedonia, al Sur con el Golfo de Ambracia y Etolia, al este con Tesalia y al Oeste con el mar Jónico), mantuvo numerosas guerras con Macedonia, excepto cuando Filipo II de Macedonia de casó con la princesa Olimpia de Epiro, hija de Neoptólemo, la que sería madre de Alejandro Magno.

Mercedes DE LAS MUELAS CUEVAS
(Grado de Geografía e Historia -UNED)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Las Murallas de Madrid

Mayrit nombre árabe de Madrid, ha tenido varias murallas defensivas a lo largo de la Edad Medieval, hablaremos primero de la muralla árabe, que fue la primera que se edificó, pero primero un poco de historia.

Situada alrededor del siglo IX (850-866) el Emir Mohamed I mandó construir un atalaya en el lugar donde se encuentra el Palacio Real.

En el siglo X el Califa de Córdoba Abderramán II manda reformar la muralla debido a los ataques cristianos, como el de Ramiro II en el año 932, la muralla media 4 hectáreas de perímetro urbano, constituido por Alcázar y la Almudaina y los accesos eran tres puertas (De la Vega, de Santa María y de la Sagra), los lienzos de la muralla eran de cantería de Sílex y piedra caliza y se fueron ordenando en torno a torres de planta cuadrada con escarpes, portillos y posiblemente almenas.

Al ser conquistada Madrid y otros enclaves por Alfonso VI, rey de Castilla y León, siguió desempeñando el papel de fortaleza, y ya en el siglo XII se aprovecharon las defensas árabes para construir la conocida como muralla Cristiana, esta encerraba 33 hectáreas de superficie y media aproximadamente 2.200 metros de longitud, tenía 4 puertas de acceso (De Guadalajara, De Balnadú, De Moros y Cerrada) , se construyó con lienzos de cantería de pedernal, articulados en torno a torres semicirculares, se calcula que podía haber entre 130 y 140 torres, una cada 10 o 15 metros, rodeada de un foso exterior avalado por la toponimia de alguna de las calles madrileñas.

Debido al crecimiento de población por fuera de las murallas, estas se demolieron más o menos sobre el siglo XVI, con su designación como capital de España.

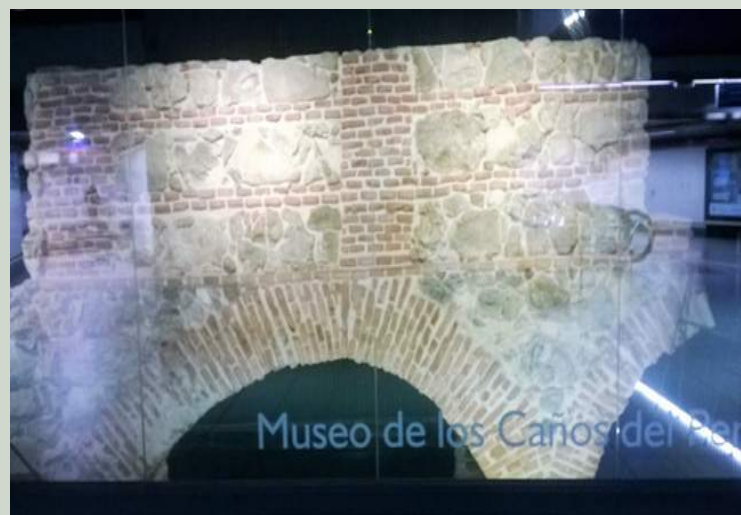
Durante la remodelación de la plaza de Oriente en 1996, se hallaron en el subsuelo restos arqueológicos que fueron destruidos en gran parte por considerarse de escaso valor, como por ejemplo la casa del tesoro del s. XVI, sede de la administración de la Casa de los Austrias. Lo que se conserva es una atalaya musulmana del s XI que está localizada en la primera planta del aparcamiento. El torreón fue integrado dentro de la muralla cristiana Madrid como una torre albarrana, cuando la ciudad fue conquistada por la corona de Castilla. Era conocida como la torre de los huesos por su proximidad a un cementerio islámico.

La renovación y recuperación del casco histórico a lo largo de los últimos años ha provocado la necesidad de intervenciones arqueológicas en solares sin edificar, ubicados en el casco urbano que ocupaban importantes piezas para conocer el origen de la propia ciudad.

Ejemplo de ello es el poco conocido Museo de Caños

del Peral, en la segunda planta de la estación de Opera, debajo de la plaza de Isabel II que si a alguien le interesa abre sus puertas de viernes a domingo en horario de 11 a 13 horas y tardes de 17 a 19 horas.

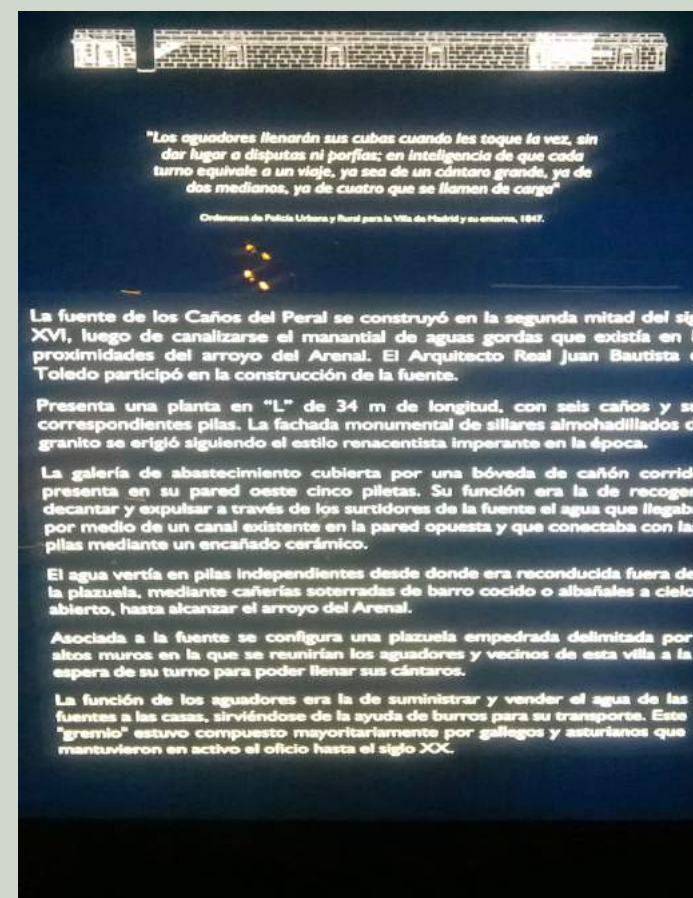
En el encontrarán:



Fuente de los Caños del Peral

En el siglo XVI Madrid apenas era una villa semirural de pequeñas dimensiones, de calles sin empedrar y sin capacidad suficiente como para asumir la avalancha de personas que iban a acompañar a la Corte del rey Felipe II en su traslado a esta villa.

Aquí cobró especialmente interés el agua y su canalización, indispensable para el desarrollo de la ciudad.



Alcantarilla del Arenal

Era de lo más habitual que los arroyos recogieran los residuos arrojados al grito de "agua va", generando lodazales malolientes incluso creando todo tipo de enfermedades, y es que al carecer de cloacas y solo disponer de zanjas, las esguebas, iban a parar las aguas domésticas y pluviales.

Para facilitar la urbanización del entorno, el arroyo del arenal que discurría paralelo a la plazuela de los Caños del Peral, fue canalizado progresivamente desde el s XVI mediante una galería subterránea; La alcantarilla del Arenal.



La alcantarilla del Arenal

Gracias a la amable atención del Sr Luis María González Valdeavero, responsable de Anden Cero del Metro de Madrid por su maravillosa colaboración a la hora de darme información para este artículo.

Mercedes DE LAS MUELAS CUEVAS
(Grado de Geografía e Historia -UNED)



La pintura como inspiración del relato

La **pintura metafísica** es el nombre de un movimiento artístico italiano, creado por Giorgio de Chirico y Carlo Carrá. Sus pinturas como sueños de plazas típicas de ciudades italianas idealizadas, representaron un mundo visionario que se entrelazaba con el inconsciente, más allá de la realidad física, de allí su nombre.

El estilo se caracterizó por imágenes que transmiten un sentido de nostalgia, de misterio o de ensoñación, y una gran sensación de reposo o tranquilidad, lejos de la acumulación y tiende a representar un vacío que resalte las irregularidades del objeto en cuestión, nítidamente dibujado bajo una luz fantástica, plana, y siempre en un ámbito urbano. Este efecto sugeridor se consiguió mediante el empleo de recursos iconográficos inusuales o extraños, por ejemplo: espacios humanos (calles, plazas, habitaciones) vacíos; aislamiento de objetos y figuras; perspectivas exageradas de arcadas y de arquitecturas de estilo clásico; sombras fuertes y alargadas; atmósfera de silencio, de calor, o de no correr nada el aire y figuras humanas despersonalizadas.

En resumen, tiene una fuerte composición arquitectónica, tanto por la construcción de sus planos como por los escenarios que representa.

En el marco de este movimiento, se realizó en Córdoba, Argentina una muestra en el Museo Superior de Bellas Artes Evita- Palacio Ferreyra, denominada "Onofrio Palamara y la pintura metafísica en Córdoba". La exhibición, con carácter de homenaje al mencionado artista, reunió además obras de Manuel Reyna, Miguel Ángel Budini, Ernesto Farina, José De Monte, Diego Cuquejo, Pablo Canelo, Fernando Allievi, Esteban Olocco, Oscar Gubiani y Marcos Acosta.

Con respecto al pintor que nominó la muestra, Onofrio Palamara, podemos apuntar los siguientes datos biográficos:

Nació en Córdoba en 1898 y falleció en 1983. Trabajó desde niño en la marmolería de su padre y estudió en su ciudad natal con Emilio Caraffa. Asistió a las clases nocturnas de dibujo en la Escuela Provincial de Bellas Artes y trabajó diez años como restaurador.

En sus óleos pintó paisajes urbanos solitarios. Casi todas sus muestras fueron en su provincia natal. Hoy es considerado uno de los artistas más originales de Córdoba.

Precisamente, durante la visita a la exposición mencionada, la elección de uno de sus cuadros como inspiración, dio lugar al siguiente relato:



Yo y mi extrañeza

Desperté y me sentí helado. Estaba oscuro. Pensé: "¿por qué nadie había encendido las luces?"

El silencio me ahogaba.

Me di cuenta de que estaba acostado pero no la reconocía como mi cama. También caí en la cuenta de que el lugar donde estaba, no era mi aposento.

Quise hablar, llamar a alguien, no entendía dónde estaba ni qué hacía allí.

Abrí la boca pero mis palabras quedaron pegadas a mis cuerdas vocales que las asían con fuerza, sin desmayo.

Intenté buscar otros vocablos de auxilio, que denunciaran mi presencia pero se habían ocultado en el laberinto de mi memoria y se negaban a salir.

Con dificultad, me puse de pie, caminé muy lentamente pues mis piernas apenas atinaban a obedecerme y abrí la puerta que tenía sobre sí el peso de los años.

Una soledad impenetrable golpeó mi rostro y allí, a lo lejos, lo divisé.

Era un viejo mastín acurrucado bajo la ventana.

Me acerqué, lo dejé hociquearme, le acerqué la cara

para sentir el soplo de vida en sus lengüetazos.

Después de tanta manifestación de amor, la única que había recibido hasta ahora, ambos nos pusimos de pie y salimos.

Dos veces me refregué los ojos pues el paisaje que se me presentaba era fantasmagórico. No había vestigio de vida, ni un árbol, ninguna persona, ni un insecto, solo edificios de cemento con pequeñas ventanas en lo alto.

Mis cuerdas vocales se aflojaron y el grito salió disparado desde la garganta pero retumbó en cada pared y a manera de burbuja, volvió a entrar en mi boca.

Anduve con paso cansino intentando comprender tanta ausencia y mi mirada se clavó en un almanaque con una fecha quince años adelante de mi ayer. No entendía nada, no, y no tenía a quién solicitar explicaciones.

Llegué a la esquina de ese caserío geométrico, de color ocre, elevé las piernas y di un salto que me hizo descender a una sala donde muchas personas se paseaban con cuadernos y lápices en mano. Una de ellas me retrató y, hablando de mí, me señaló como personaje del cuadro.

-¿Personaje yo?, ¿de una pintura?

Si tenía vida propia, recordaba con dificultad aquel accidente que me había dejado en coma.

Pero la sala donde estaba era muy distinta a aquellas calles sin nombre que había recorrido con el perro, ahora tan mío, sí, mi perro. Y al recordarlo, lo busqué entre las piernas que trataban de no pisarme, y en un levantar de ojos, lo vi, en la misma esquina que habíamos paseado juntos, ahí estaba, solo, muy solo, y yo aquí en este salón que ya fue abandonado por sus visitantes, también envuelto en una soledad infinita, buscando las palabras que me aclararan quién soy, persona, personaje o sólo una imagen en la cabeza del pintor ya muerto.

Clara GONOROWSKY,
Periodista, Profesora
(Argentina)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales **Letras de Parnaso** te aguarda.

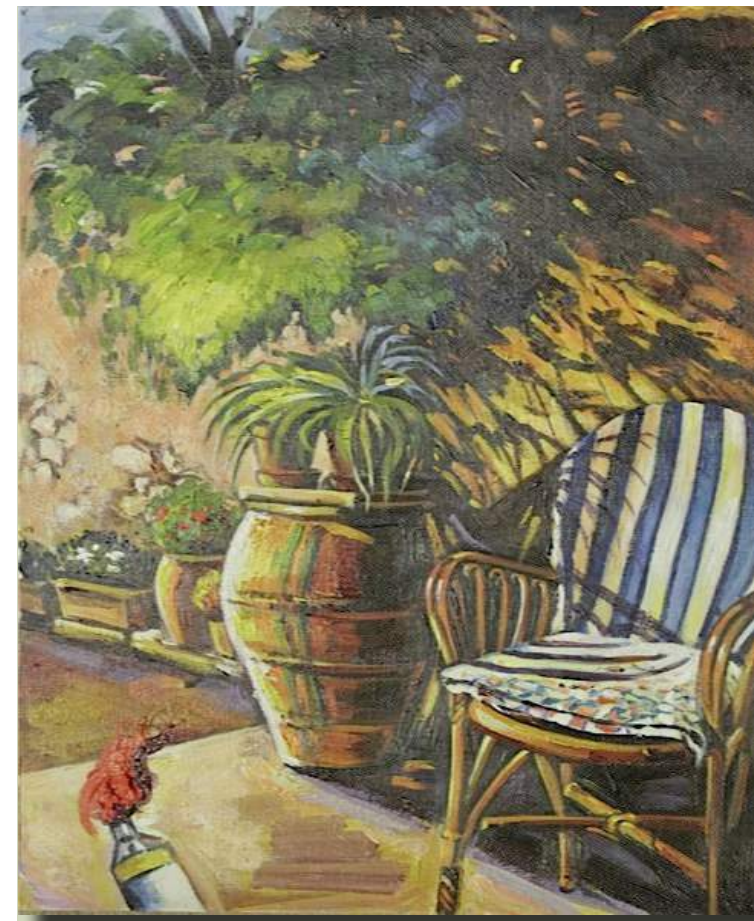
Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com

Conversación ente lienzos

Dos artistas, dos amigos **Manu Parra** y **Paloma Blázquez** en una conversación real que se convierte en relato donde el lector podrá apreciar la bellísima expresión del arte que corre por sus venas



El Jardín de Paisanet



Ahora no recuerdo cuando empecé a apasionarme por el arte, creo que lo llevo metido dentro desde la infancia, cuando hablo de arte Paloma me refiero en el más amplio contexto de la palabra, aunque esto no es único en mí, les pasa a la gran mayoría de las personas, lo que pasa que la vida, la sociedad, el abandono de uno mismo, hace que vayas por otros senderos, dime un niño que no le apasione pintar o dibujar, cantar, bailar, hacer el payaso, montar un castillo o hacer algo con sus manos, el arte es algo que nace con el ser humano, es una necesidad de expresión que tenemos todos, unos siguen el camino, lo convierten en pasión, con estudio y aprendizaje continuado, ya sea con acierto o menos, sin embargo la gran mayoría se olvidan de esa faceta y se pierden por los tortuosos caminos que la vida les prepara...

Tampoco lo recuerdo Manu para mí dibujar era y es tan natural como respirar. Mi vida ha girado en torno ese círculo con tantísimos altibajos... pero en el fondo y en la forma sigo siendo esa niña que toma su lápiz y su pincel nunca he pensado en que hago arte me parece una pretensión ridícula lo haces por una necesidad como un vicio o una droga o una porción de paraíso, de nada te sirven los años de preparación ni siquiera los cuantifico, para mí cada acometida de papel o lienzo es nuevo comienzo. En esa soledad necesaria y al mismo castradora.

Qué bien huele el café, sí dos de azúcar gracias.

Te cuento lo que me ha pasado el sábado fui a una exposición, casi a la hora del cierre porque me imaginaba que no iba a encontrarme con nadie.

Así fue ya sabes disfruto más y mejor cuando apenas hay gente, expuestas una fotos, unas cuantas performance de esas de ahora en boga de pronto entró una persona no me percaté ni él de mí tampoco, hubo un instante en que nos miramos y nos reconocimos.

Un viejo conocido artista, después de saludarnos entró directamente en materia y me dijo:

Pero ¿Cómo pretenden vender esto y que alguien lo ponga en su casa?.

¿Y tú qué tal sigues pintando?

Le di una evasiva porque de sobra sé que lo quiere es contarme sus bagajes y "triumfos", me comentó además que se iba a otra inauguración, una cita obligada, un paripé pero ni por amistad ni por interés sino un acto presencial en el rebaño de los enchufados políticos artistas.

Suele ocurrir, Paloma, hay muchas personas que pintan y lo primero que te exponen son sus currículos, como si eso fuese lo más importante, personalmente prefiero ver su obra, lo que hace, lo que expresa, lo que transmite, su calidad o su fuerza expresiva, pienso que es lo que me va a hablar muchas veces de su evolución, de sus reflexiones, de sus investigaciones, de su talento, en una sola exposición soy incapaz de valorar, yo mismo he caído en esa trampa, pero me he dado cuenta, incluso muchos pintores que el hecho de "estar" en eventos culturales o inauguraciones es una forma de ser considerados, entiendo que en algunos casos se hace para apoyar al pintor y debatir sobre lo expuesto, pero pienso que apoyar algo que únicamente se sostiene de su nombre y no de su obra, no es buen camino,

al menos para mí, voy a algunas inauguraciones de pintores o escultores que me gustan, que además algunos de ellos se han convertido en amigos, disfrutando de su evolución, de sus obras, de sus tertulias, pero como tu bien dices cuando mejor se ve la obra es cuando casi no hay público, entonces suelo disfrutar el doble y puedo ver detalles con tranquilidad. Coge un pedazo de mi tarta de naranja, espero que te guste. Pintar cada día en la soledad y el reto de enfrentarte a ti mismo, es un estudio, un aprendizaje que no termina nunca. Hay también muchas personas que necesitan la continua aprobación de los demás, que es un trampa...

Deliciosa la tarta de naranja, no me digas: ¿Las hecho tú?

Te sigo contando me invitó a que le acompañara aunque me advirtió que en la exposición me iba encontrar lo mismo de siempre, le di una evasiva y nos despedimos.

El hilo de su monólogo me suscitó melancolía y rabia renovada.

Arte para venderlo y ponerlo en la pared de tu casa así se apostrofa y se titula.

La profesionalidad del arte, el arte sólo como algo decorativo banal e insustancial adquirir una firma una inversión en que las cotizaciones del mercado fluctúen porque Manu dónde va valor, la emoción por el arte... me enferma leer, escuchar en las noticias tal o cual cuadro subastado en donde sea ha conseguido la mayor cotización hasta ahora.

Así ponderado el arte para la mayoría en trapicheo y dólares e inmortalidad por asociación...



Por otro lado el arte ha estado siempre en la manos del poder y los artistas también le han servido, no les culpo al contrario les exonero porque que comen unas cuantas veces al día y no creas que censuro tampoco a mi conocido pero si me recarga que se pavoneé cuando es un esclavo más de las circunstancias.

Artistas sirviendo de "negros" a pintores de renombre, cuadros hechos por máquinas a bajo coste a los que dan cuatro pinceladas finales para simularlos como hechos a mano u otros copiando a maestros para una galería que después los introduce como copias porque la moda impone tal o cual maestro incluso algunos muy reconocidos han firmado cuadros y hojas en blanco, los contratos millonarios estanco donde no son libres de crear lo que les vega en gana y en víscera. La malicia de ese otro capaz de incendiar su propio estudio (otra memez lo de estudio para dignificar lo que es ya de por si es digno o sea taller o guarida mejor calificativo) para cobrar el seguro y que sus obras se revaloricen aún más al alza.

La excepción de la regla la ha saltado Damien Hirts un tío listo que por primera vez ha dado jaque mate al martillo de la subasta jugando y ganando la partida embalsamada y con diamantes a los especuladores.

El cepo Manu, el continuo examen por el que atraviesa cada obra al aprobado al suspenso o a la matrícula de honor desde luego procuro no someter a nadie que tome un pincel o un lápiz ya ocurra desde hace un año o veinte o cuarenta a esa constante calificación-descalificación al menos le tengo respeto, le valoro el arrojo porque tú y yo

sabemos que esto es un duro oficio en el que mantenerse leal a uno mismo a tu mensaje que aporte a los que las contemplan algo, que sientan lo que tú sientes que a partir de ello recree emociones incluso insospechadas anhelando el encuentro de tu sensación.

Esos lenguajes que en el fondo siempre son los mismos porque no hay verdades nuevas sino antiguas con una nueva luz que las hace parecer nuevas como decía Matisse. Desarrolla un esfuerzo tan agotador cuando se toma en serio, resultando imposible que la fatiga, el desaliento, no pase su recargo y la lucha vaya más allá de copiarte a ti mismo...

Mantenerse al margen sin profesionalidad es casi heroico sino fuera patético tampoco van a creerte si te mantienes entre paréntesis persistiendo contra la caída tentadora que ni siquiera existe ahora porque la crisis afecta con dureza este mundo de por sí tan inestable.

Sí, la hice yo, es una receta tan fácil y está tan rica. El arte-negocio es de unos pocos, eso lo tenemos claro, el resto quedamos estupefactos ante las cifras, me pierdo muchas veces en los cerros, hay obras que no poseen valor, no hay oro, ni dinero, ni diamantes suficientes en el planeta para pagar la emoción, la sensibilidad y la belleza que producen, ese es para mí el mejor valor, no es terrenal, no es cuantificable.

Pienso que cuando un pintor expresa desde el corazón, con todo su interior, con todos sus recursos, y es capaz de emocionar, de hacer reaccionar, de hacer vibrar, de tocar corazones, mentes, sentidos, su labor no ha sido vacía, ¡he aquí la mejor recompensa!, pero evidentemente hay muchos pintores que viven de ello y necesitan vender para poder comer, me parece perfecto, además las obras cuestan un esfuerzo, un estudio, un aprendizaje, un análisis, muchos años de pintura, de materiales, eso tiene un valor, y tienen más para seguir creando, seguir evolucionando, descubriéndose más en cada nueva creación. Existe mucha mentira, yo conozco alguno de esos pintores, de una excelente calidad, que se han dedicado a trabajar para otros para poder comer, dónde el gran trabajo lo realizan ellos y luego el "artista famoso" sólo le pone la firma.

En cuanto a los estilos invariables, pienso que tienen su época, pero que para el artista no es nada enriquecedor, pintar es también una búsqueda, un descubrimiento, los riegos son muchas veces difíciles, la comida de saber que "se vende", te convierte, según mi opinión, en algo repetitivo y que llega a paralizar el acto creativo...

Manu lo terrible es esa voz que te dice dentro tú no sirves para esto no porque te lo dijo nadie te lo dices tú y no es un deseo de triunfo ni de pasar a la posteridad ni de que halaguen tu vanidad todo eso es humo hay un anhelo un dolor más profundo no una búsqueda sino un encuentro de ti mismo una música que sólo tú puedes oír y retratándola quieres que lo demás vean escuchando su muda poesía, sí eso es poesía, el espíritu íntimo de las cosas que te tocan tus fibras internas ignoras dónde realmente está, eres ese alguien detrás del telón visionando ensimismado.

Ahí el pánico porque nunca crees conseguirlo...

Hace años tomé una decisión rechazar la profesionalidad y lo que conlleva libre en mis intentos aficionados así

los denominó no me he arrepentido de esa decisión.

Después surgió internet la posibilidad de mostrarlos sin ninguna parafernalia mercantil aún así me costó no creas además un descubrimiento a otro lenguaje que adentro llevaba sin sospecharlo, escribir y pintar, ambos se unieron de una forma indisoluble por otro lado me ha dado la oportunidad descubrir a otros artistas y personas que aún no siéndolo han representado una gran inspiración y sobre todo amistad, cariño.

Para la cotidianidad soy demasiado romántica, utópica, dando pellizcos las alas de mi pulmón en el anhídrido carbónico del mundo real.

Hay algo que siempre he envidiado de los impresionistas o de los godolos u otros fue su implicación como grupo en el que todos incluso pintaban juntos estimulándose, sin menoscabo de su individualidad, sin rivalidad ni competición... claro eran los rechazados, los malditos, eso me da sentido de preservación.

Al artista desde el siglo pasado cuando adquirió carácter de ícono tanto si la fama que no tanto el prestigio dos conceptos a diferenciar, si ésta le sonríe le suspenden una espada de Damocles debe mantener una irreprochable conducta accesible en todos los sentidos (incluso a veces adoptar un personaje) incluso su vida privada es juzgada investido del capisayo de un dios como si no fuera un ser humano falible y frágil sino un objeto de mira poliédrica por el que es vigilado censurado comparado o sobre elevado hasta el límite de una disección constante.

Me viene esa canción de Sabina, te la canto: El joven aprendiz de pintor que ayer mismo juraba que mis cuadros eran su catecismo hoy como ve que el público empieza hacerme caso ya no dice que pinto tan bien como Picasso...

Qué tarde tan espléndida Manu la luz propicia ¿Pintamos la soledad de la silla vacía o esas pequeñas luces como luciérnagas antes de que el atardecer muera sobre la sombra de la pared...?

Paloma, pintemos esa soledad, esas luciérnagas sobre la pared, acompañados por esta tertulia, este momento mágico de dos amigos, que encuentran este espacio para proyectarse sobre dos lienzos

¿Quieres música de fondo? O ¿Prefieres el silencio?

Voy a por el carboncillo para que podamos realizar el dibujo previo.

La verdad es que cuando empiezo una obra para mí es como ese día de colegio cuando no había clases y nos llevaban a visitar algo nuevo, un museo, un territorio nuevo, me siento feliz por lo que el momento me puede deparar, con ilusión, con cierta dosis de incertidumbre.

Cuando ya tengo el dibujo empiezo a mancharlo con pinceladas muy cargadas de aguarrás y poca pintura, viendo los colores, probando, parando muchas veces y retrocediendo, es un ritual, es un momento tan mágico, en el que apenas existe el tiempo, se evapora, sobre todo cuando empiezas ya metiendo en cada capa un poco más de pintura, o deteniéndote incluso en cosas, detalles, entonces soy la persona más feliz de mundo, luego retrocedo y me digo, ¡mal! o un ¡no está mal!, y vuelvo a atacar el lienzo retocando o analizando las posibilidades, es un disfrute

tan extraordinario, también me sucede siempre que contemplo una buena pintura, algo que me llame la atención artísticamente, un pedazo de cuadro que me aporte algo nuevo, me encanta investigar texturas, nuevas formas de pintar o sobre lo que pintar, el arte en general me ha robado el corazón, es una de las aportaciones humanas que más me fascinan, y pienso como tú, mis obras son un intento, donde me dejo muchas veces la piel, creciendo cada día, aprendiendo, trabajando, sin ninguna pretensión, pero siempre con la misma pasión.

Prefiero el silencio sino te importa mientras vas por los útiles de nuestra alquimia te sirvo un trago de orujo de limón que he traído otro golpe para mí.

Cuando iba a la escuela miraba constantemente por la ventana la tenía a mi izquierda por ella se veía un horizonte de mar como si fuera un cuadro tan lejano para fugarse...

El jazz ha despertado me embriaga me has dicho que vive el placer de treinta años.

Cómo calienta el sol en mi espalda mientras trazabas no te has dado cuenta pero llevo un rato observándote como abocetas concentrado en el sólo tú mismo.

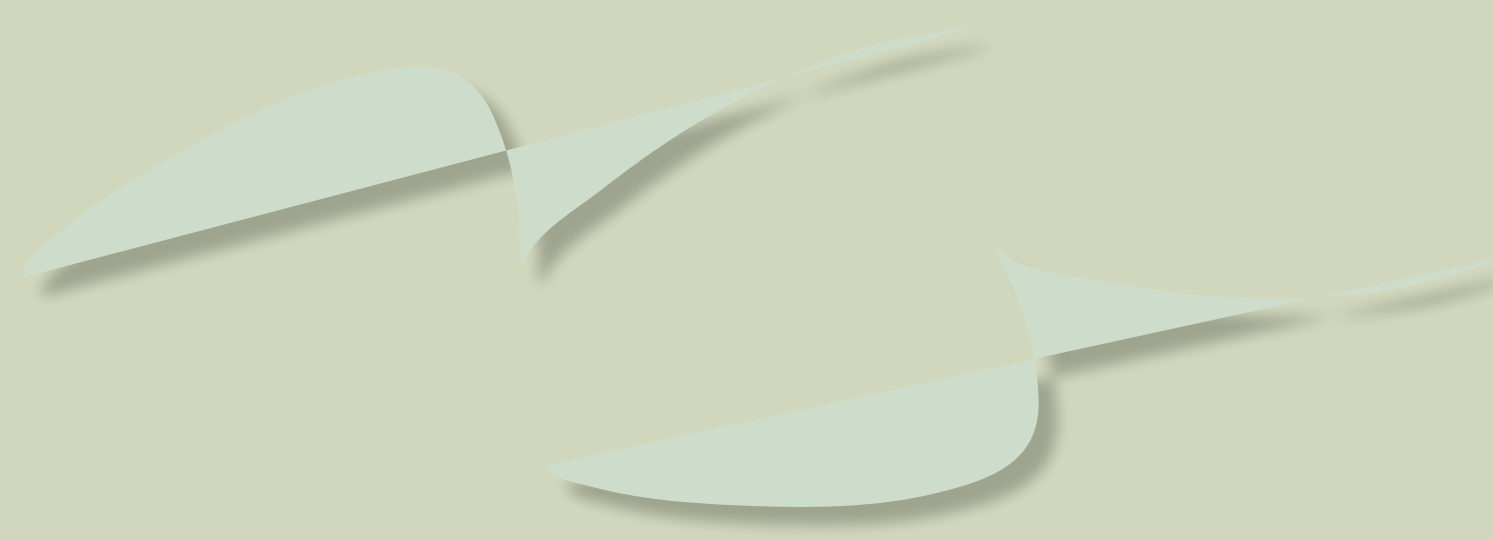
Cojo el pincel para manchar hundo su pelo sobre la materia grasa para mentir porque pintar es una ilusión de algo que no existe.

Abordar mi ritual va de caos nunca sé exactamente que voy hacer ni como ni adónde voy a llegar ni con qué, como si yo fuera la aventura de otra persona que imagina, será por eso que nunca las finalizo del todo deseando volver a ellas aunque nunca lo haga.

La luz y el año dando su último coletazo lo dejamos ya Manu ¿te parece? nos veremos para pintar en tu jardín tomarnos de nuevo un café, charlar, por cierto ya sé que voy a traerte otra tarde de un año nuevo...

31 de diciembre del 2012

Diálogos Paloma Blázquez y Manu Parra



PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

**Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.**

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Erotismo en la Poesía

Desde el siglo XVIII el erotismo ha sido tratado abiertamente por el arte literario: El erotismo como la llama roja que sostiene otra llama, azul y duradera, el amor nunca definido. El poeta Octavio Paz fue oficiante de esta clave misteriosa.

El erotismo es un diálogo entre el cuerpo y el espíritu, siempre implícito en todas las expresiones del arte, pero que no se había manifestado del modo

en que desde el Barroco se ha desarrollado. Había

el horror al cuerpo y se pretendía ocultar su presencia con formulas rituales: El sacrificio por el fuego y por el oro, los arrebatos místicos. No se hablaba de Eros en forma directa y el deseo se transfiguraba en la llama. Recordemos que la tradición cristiana practicaba la mortificación del cuerpo como una forma de negarlo.

El Marqués de Sade abordó el tema del erotismo y también lo hizo con la agresión al cuerpo; pero él buscaba con eso dañar al espíritu para expulsar el alma. Era la profanación del cuerpo, para transformarlo en objeto y, al fin, en materia desorganizada.

Antes, la Mitología Griega estuvo en el origen del erotismo como expresión artística de la realidad humana. Eros se prendó de la gracia de Psique, pero ella no podría verlo porque lo prohibía la orden de la diosa Afrodita. Se amaron sin verse, pero la pasión se impuso y Psique quebrantó el mandato y alumbró el rostro de su amado. Fue vencida y castigada a causa del amor; sin embargo, no cejó y persiguió a Eros hasta rendirse y lograr el encuentro.

Hoy el erotismo es libre y natural, sin sentimientos de culpa y a veces con libertinaje y destrucción. Está el cuerpo, por supuesto, pero hay un eco platónico que emite el alma en la relación amorosa, la búsqueda de la inmortalidad en el instante en que se tocan Eros y Psique.

La poesía ofrece a la sensibilidad la estrecha relación entre el cuerpo y el alma, para dibujar una geometría en la que se trenzan los alientos del espíritu con las palpaciones del cuerpo. En toda ella hallamos los ímpetus del espíritu ante la pasión erótica, y sentimos junto a ese impulso el latido de la sangre, más preciosa que el oro y los diamantes. El poeta tiene en las manos los hechos y los fenómenos que constituyen



Klimt

el mundo y son la suma de la vida: el amanecer, la lluvia, la luz, toda la naturaleza relacionada con la ansiedad de amar que buscamos, armados con la llama roja del erotismo.

El universo se propone como escenario de fondo de la expresión poética del erotismo, porque se trata de la inmortalidad, o mejor, de la ansiedad de infinito que los amantes quieren prolongar sin tregua. ¿Será que la pasión amorosa que se derrama en acto erótico es una fantasía? Aunque lo fuera, también la imaginación tiene realidad propia, y es lícito que vivan conjugados universo y sueño.

Erotismo y poesía. Al encender la llama pasional hacia el cuerpo del otro, hacemos la metáfora de la sexualidad y damos a la palabra y al acto un sentido distinto. Ya no buscan los amantes cumplir el fin biológico del sexo, eso queda oculto y entre paréntesis en el encuentro amoroso; buscan, por el contrario, perpetuarse en el momento para abolir la muerte: “Serán ceniza, mas tendrán sentido, polvo serán, mas polvo enamorado”, nos dijo Quevedo.

Todo el acto amoroso se hace sublime y adquiere el aire de misterio que le es propio, porque la poesía dice todo sin querer decirlo, o lo dice meciéndose en el vacío, para abarcar también el océano y la inabordable noche.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)



La Fábula maestra

Una vez más tengo que poner de manifiesto mi absoluta admiración por el genio indiscutible, cumbre de la pintura Barroca, Diego de Silva Velázquez, un hombre cuyo talento traspasó los límites de su época, encumbrado hoy como lo que fue, “una mano prodigiosa que era capaz de pintar el todo, lo que se ve y lo que no se ve”.

Durante mucho tiempo, Las Hilanderas fue considerado como un cuadro de costumbres, una escena amable que representaba unas obreras de tapicería trabajando en un taller. Se aducía que esa realidad formaría parte del mundo habitual de Velázquez, pues en su condición de aposentador real, visitaría con frecuencia los talleres de palacio. Esta simple interpretación resultaba insatisfactoria y, aunque para algunos autores la dificultad es casi insalvable, se va descubriendo en este cuadro una temática mitológica sobre la que Ortega y Gasset ya avisó hace años.

La fuente literaria sería la Fábula de Aracne, narrada por Ovidio en su Metamorfosis. Recordemos su contenido: Aracne (Ariadna) era una hábil tejedora que al sentirse admirada por las mujeres de su provincia, deseó competir con los Dioses y en concreto con Palas Atenea, que presidía las artes y los oficios. Palas, disfrazada de vieja, intenta disuadir a la muchacha de su insensato propósito, pero su esfuerzo es en vano, por lo que decide aceptar el reto. La victoria sonríe a la diosa y en castigo por su soberbia la tejedora es convertida en araña.

Velázquez se propuso trasladar esta historia al espacio limitado de un lienzo y parece lógico que se apoyara en un espectáculo que le era familiar, es decir, el trabajo del taller de tapicería. La fábula quedará enmascarada en una escena cotidiana de dicho taller.

En un primer plano, las figuras están llenas de realismo. La joven de la derecha, con blusa blanca y falda verde, puede ser interpretada como Aracne, mientras que la que aparece a la izquierda con la pierna descubierta, podría encarnar a Palas disfrazada de anciana, pero que, como adivina Lafuente Ferrari, en su juvenil pierna nos descubre su verdadera personalidad y nos aclara la intención mitológica del cuadro velazqueño.

Un segundo plano presenta a una mujer a contraluz; que parece recoger madejas del suelo. Ocupa el centro del cuadro y es el punto de mayor penumbra. Se trata de una pantalla de sombra entre estos dos escenarios.

El plano del fondo representa una estancia brillantemente iluminada por rayos de luz que caen diagonalmente. Tres damas, vestidas a usanza de la época del pintor, contemplan un tapiz. Se ha sugerido que pudiera tratarse de la infanta María Teresa, futura esposa de Luis XVI, y sus damas. El tema del tapiz podría ser el desenlace de la fábula, con Palas dirigiéndose con actitud conminatoria a la joven tejedora. El exceso de luz impide ver realmente la escena; en el tapiz habría una réplica del conjunto del cuadro y de la fábula.

Velázquez representó varios momentos de la misma



Wikipedia

narración aunque reduciéndola a una unidad original de entonación y de luz. El genial artista ha prescindido de toda jerarquización de las figuras que pudiera llevar al espectador a un lugar preferente. Las figuras del primer plano forman una estructura compacta y equilibrada, sin decidirse por ninguna. La destreza del pintor estriba en lograr la sensación de transparencia, que llega a su culmen en el giro veloz de la rueda de coser, en ella ha captado un instante y ha logrado eternizarlo. Los juegos de luces concentran toda la técnica “impresionista”. La atmósfera y la luz son captadas de forma insuperable.

No conocemos para quién fue pintado, parece excluido que fuera un encargo real. Lafuente Ferrari puso de manifiesto que estaba dentro del catálogo de la Colección Particular del Caballero Pedro de Arce en 1664, y todavía no figura en la relación hecha a la muerte de Carlos II en 1700, por lo que, debió adquirirlo Felipe V de la propiedad particular en la que se hallase. Como tantas obras de arte, este cuadro fue dañado en el incendio del Alcázar Real en 1734, por lo que la parte superior (bóveda y óculo) no serían velazqueñas.

Les invito a contemplarlo al natural en el Museo Del Prado y rendirse una vez más a los encantos que desprenden ante la obra de un hombre que puede ser calificado como “el pintor de pintores”. Sus aportaciones a la historia de la pintura han quedado como modelos nunca superados, no se puede decir más.

Laura CONESA CONESA,
Lda. Historia del Arte
(España)



Papel de la mujer en la Poesía Trovadoresca

1.-Concepto de poesía trovadoresca. Los trovadores

Entre los siglos XII y XIII se desarrolló una importantísima poesía en el actual sur de Francia, que en aquella época era una zona independiente conocida con el nombre de Occitania, en la que se hablaba el provenzal o Lengua de Oc (sí, en dicha lengua), en el norte de la actual Italia y en Cataluña. Esta poesía es conocida con el nombre de poesía trovadoresca.

La poesía trovadoresca fue la primera poesía culta y profana que surgió en Europa. Era compuesta por los trovadores, acompañada de música, y cantada por los juglares líricos en las cortes. Se han conservado hermosos cancioneros que incluyen no solo la letra de los poemas sino también, a veces, la notación musical, y más raramente la vida del trovador (razó) que compuso el poema. Entre estas vidas conservadas se encuentra la de Guillem de Cabestany o Leyenda del corazón comido.

Guillem de Cabestany fue un caballero de la comarca del Rosellón. Era un hombre agradable, famoso por su cortesía, en armas y por su servicio. Saurimonda, era una dama: joven, alegre, gentil i hermosa, casada con Ramón de Castell Rosellón, que era muy noble i rico, malvado y orgulloso. Guillem amaba a Saurimonda, cantaba i componía canciones sobre ella. Ramón escuchó que Guillem estaba enamorado de su esposa, por eso mandó guardarla.

Un día Ramón encontró a Guillem (iba solo), lo mató, hizo que le sacaran el corazón y le cortó la cabeza. Llevó la cabeza y el corazón a su casa. Mandó que condimentaran el coazón con pimienta y que lo asaran, y obligó a su esposa a que se lo comiera. Cuando le dijo lo que había comido, ella no se lo creyó hasta que vio la cabeza cortada en manos de su marido. Entonces ella dijo: "Señor, me habéis dado tan excelente comida que nunca comeré otra." Y corrió hacia el balcón, perseguida por la furia de su marido, armado con la espada, y se lanzó.

La noticia llegó a oídos del Rey de Aragón que incautó las riquezas de Ramón de Castell Rosellón y mandó encerrarlo en la cárcel de por vida. Mandó crear una estatua de Guillem y de Saurimonda delante de la iglesia. Una vez al año se hacían fiestas en su honor.

Esta poesía estaba escrita en provenzal, la primera lengua románica que contó con una *koiné* o lengua literaria común, que no era ninguna de las variedades del occitano, pero que se usaba en la poesía y en las cortes. Fue compuesta por personas preparadas en el arte de trovar ('componer versos'), que pertenecían tanto a la nobleza (Gui-

lermo de Poitiers, el primer trovador conocido y Duque de Aquitania; Ricardo Corazón de León, Rey de Inglaterra e hijo de Leonor de Aquitania; Alfonso el Casto, Rey de Aragón, etc.) como al pueblo llano formado.

Hubo varios géneros dentro de la poesía trovadoresca, aunque destacan la cansó, de tipo amoroso; el sirventés, poesía de carácter satírico y burlesco; y la tensó, poema de debate entre trovadores o entre trovador y trobairitz (trovadora).

Vamos a centrarnos en la cansó, el género más importante dentro de la poesía trovadoresca, y en la que se desarrolla el concepto de amor cortés o fina amor (fino, refinado, propio de la corte). En la Edad Media muy pocos matrimonios se realizaban por amor, pues la mayoría comportaba un interés económico. Por ello, no es de extrañar que las damas, que permanecían mucho tiempo solas mientras sus maridos luchaban en las guerras, buscaran en la presencia de un trovador, que alabara su belleza y que se mostrara como un vasallo ante su señor, un sustituto a un amor matrimonial inexistente. Según la terminología freudiana, este hecho recibe el nombre de sublimación. La dama siempre había de estar casada, pues las damas solteras, las doncellas, no poseían entidad jurídica propia. La mujer pertenecía primero al padre y luego al marido; pero, como señora feudal, podía ser el centro de la corte. Estamos hablando de un amor adúltero.

Comentaremos ahora la Leyenda del corazón comido, en la que se observa el típico trío presente en muchas canciones. Guillem de Cabestany es el trovador o hom, Saurimonda es la dama o midons ('señor mía') y el marido o celoso, que, informado por los calumniadores o lausengiers, asesina al que considera el amante o el enamorado de su esposa. Cuatro son, pues, los personajes típicos de la cansó, en la que el trovador se presenta a la dama como vasallo dispuesto a realizar todo lo que ella desee. A cambio, solo le pide su amor. Si no es correspondido, el trovador sufre y desea morir. Podemos decir, por eso, que el trovador se feminiza, es decir, actúa como lo haría cualquier mujer enamorada, dispuesta a luchar y a morir por amor. Un ejemplo llamativo del tema es el poema de Bernart de Ventadorn *No es maravilla si mi canto*, que a continuación reproducimos y explicamos.

No es maravilla si mi canto,
es mejor que el de cualquier cantador,
pues mi corazón está sumergido en el amor,
y en su poder fiel permanece.

Corazón, cuerpo, saber y entendimiento,
coraje y fuerza he puesto.
Excepto el amor nada me atrae,
nigún envite me es adecuado.

Bien muerto debe estar el que no entiende de amor
o en el corazón no posee su sabor.

Pues, ¿cómo vivir sin valor
sino para entristecer a la gente?

Que Dios no permita que viva, cuando
del desamor sintiera el peso,
o a mi señora no estuviere sometido
mi corazón siempre anhelante..

De la más bella, sediento
y con fe leal, busco el favor.

Lloro y suspiro. ¡Qué temor
me desgarras de amarla tanto!!

¿Qué puedo hacer si Amor me enciende
y de esta cárcel en la que estoy preso,
no puedo salir, sino gracias
a piedad que ella no siente?

Por este amor sufro mucho,
pero es tan dulce su sabor
que cien veces muero de dolor
y alegre revivo otros cien.

Mi mal posee un rostro hermoso
y posee un bien patente,
pues si me hiere, me deja ileso
para continuar sirviéndolo.

¡Ah, si pudiera el verdadero amante
ser discernido del falso,
y el acusador y el traidor
luciesen cuernos delante!
Todo el oro del munto y toda la plata
yo les daría, bien después,
si conmigo, que soy de amor prendado,
midons quisiera ser benevolente.

Cuando la veo, mi tormento
me sale por los ojos y el color,
pues así tiemblo de pavor
como la hoja contra el viento.
No tengo más sentido común que una criatura,
tanto mi amor me tiene dañado.

Pues si midons así me ha fascinado,
¿por qué no escucha más mi lamento?

Dama gentil, solo os pido
que me aceptéis de servidor.
Yo os serviré como buen señor.
Ningún galardón esperaré.
Estoy a vuestro mandamiento
con corazón humilde, alegre y cortés;
no soy león ni oso montés
para que me matéis como a ellos.

Allà dónde se halla mi juglar Cortés
este verso mio será enviado
Si estoy tan lejos, no es por mi falta.

El trovador se presenta como el mejor de todos los trovadores porque está enamorado y es fiel a la mujer amada, por la que no se siente correspondido. Se compromete a servirla "como a buen señor", sin esperar recompensa. A través de la señal, que ocultaba el nombre de la dama casada, "Dama gentil", reitera la servidumbre y el vasallaje al que, por amor, está dispuesto. También habla de la lejanía que los separa.

Bernart de Ventadorn se enamoró de la esposa de su señor, Eble III de Ventadorn, Margarita de Turena. Por ello tuvo que abandonar la corte, de ahí que en sus poemas quede plasmada la lejanía y el dolor de la ausencia.

En el poema aparecen los diferentes estados que produce el amor en el corazón enamorado: temblor, sonrojo, ansiedad. Todos estos tópicos los encontramos en la mayoría de canciones de amor actuales. Ponemos un ejemplo:

Loco por ti (grupo Sau)

En la tierra mojada escribo: "Niña estoy loco por ti"
Me paso los días esperando la noche
¿Cómo te puedo querer? **si de mi estás tan lejos**
(Lejanía)

Servicial y acabado

Loco por ti.

Sé muy bien que desde este bar,
yo no puedo llegar donde estas tú. (Lejanía)
Pero dentro de mi copa veo reflejada tu luz,
me la beberé.

Servicial y acabado

Loco por ti.

(Vasallaje)

Cuando no estés por la mañana,
las lágrimas se perderán
entre la lluvia que caerá hoy.
Me quedaré atrapado, borracho de esta luz.
Cárcel de amor]
Servicial y acabado
Loco por ti.

Sé muy bien que desde este bar
yo no puedo llegar donde estas tu.
Pero dentro de mi copa veo reflejada tu luz,
me la beberé.
Servicial y acabado
Loco por ti.

Servicial y acabado
Loco por ti.

Sé muy bien que desde este bar
yo no puedo llegar a donde estás tu.
Pero dentro de mi copa veo reflejada tu luz,
me la beberé.
Servicial y acabado
Loco por ti.

2.- Papel de la mujer en la poesía trovadoresca

Pero, ¿acaso las mujeres se limitaron a ser hiperbolizadas en unos poemas aparentemente castos, o realizaron algún otro papel? ¿Fueron solo meras receptoras loadas o también escribieron?

Hemos de matizar, en este punto, que la sociedad patriarcal en la que vivimos ha ocultado muchas veces el importante papel de la mujer, pues parecía que solo se le había reservado el de esposa y madre. Tal vez la Iglesia haya sido una de las principales responsables en este tema. No olvidemos la misoginia medieval que propició el estamento religioso. No obstante, ya en el siglo XI existieron en la Península grandes poetisas en lengua árabe, y anteriormente habían existido grandes escritoras (Safo) en la civilización griega, incluso matemáticas (Hypatia, María la Judía).

Existieron *trovadoras (trobairitz)*, que fueron las verdaderas protagonistas de esta cultura. Fueron poetisas del amor cortés, es decir, del amor que se cultivaba, se discutía, se escenificaba, se veneraba, se celebraba y se regulaba en las cortes o en los patios de los castillos feudales de la época. Fueron, en general, señoras feudales más o menos ricas que crearon y dirigieron las cortes de amor y, frecuentemente, compusieron y cantaron ellas mismas una poesía exquisita, escrita en provenzal, acompañadas de juglares y juglaresas.

Las trobairitz dirigieron las cortes de amor sin leyes ni reglamentos. Se sirvieron de las relaciones, en particular de un tipo de relación corriente entre las mujeres, que es la relación de autoridad, que es diferente del poder. Los y las amantes en conflicto (por celos, por ejemplo) o en crisis

Pág. 60
acudían para que una trovadora con ascendiente, es decir, reconocida por su capacidad mediadora, los ayudara a resolverlo. Ella estudiaba la situación concreta, sopesaba inteligentemente las posibles ventajas e inconvenientes de su intervención para los amantes y para ella, y si convenía, actuaba para resolver el conflicto o la crisis. Restan testimonios de esta práctica en un tipo de poema denominado tensó. Tenemos un ejemplo de tensó en el debate que intercambió la Bona Domna con el juglar i trovador Pistoleta, que comienza así: Bona domna, un conseil vos deman / que m'el dones, que molt m'es grant mestier; / qu'en una domna ai mes tot mon talan, / ni nuilla ren tan no desir ni quier; / e diguas me si laudatz que l'enquera / de s'amistat, o enquar m'èn sofrieira; / qu'el reprovier retrai certanamen: / qui s'cocha pert, e consec qui aten.

(Bona dona, un consejo os pido; / dádmelo, que me es de gran necesidad, / que de una dama estoy muy enamorado/ y nada deseo ni quiero; / decidme si aprobáis que le pida/ su amistad aunque me haga sufrir; /porque el proverbio ciertamente afirma: / quién tiene prisa pierde, y consigue el que espera).

Las trovadoras también compusieron cansós y, como eran mujeres nobles, podían exigir en el seno de la relación amorosa. Pero cuando alcanzaban el amor puro, más allá del mero impulso sexual, sufrían y eran desgraciadas igual que los trovadores. Podemos encontrar, pues, la trovadora masculinizada, que pide sexo en su relación amorosa, y aquella que sufre por amor.

En el caso de la trovadora masculinizada, pondremos como ejemplo un poema de la Condesa de Día, la más famosa de las trobairitz, y esposa de Guillermo de Poitiers

“He estado muy angustiada”

He estado muy angustiada
Por un caballero que he tenido
Y quiero que por siempre sea sabido
Cómo le he amado sin medida;
Ahora comprendo que yo me he engañado,
Porque no le he dado mi amor,
Por eso he vivido en el error
Tanto en el lecho como vestida.

Cómo querría una tarde tener
A mi caballero, desnudo, entre los brazos,
Y que él se considerase feliz
Con que sólo le hiciese de almohada;
Lo que me deja más encantada
Que Floris de Blancaflor:
Yo le dono mi corazón y mi amor,
Mi razón, mis ojos y mi vida.

Bello amigo, amable y bueno,
¿Cuándo os tendré en mi poder?
¿Podría yacer a vuestro lado un atardecer
y podría daros un beso apasionado!
Sabed que tendría gran deseo
De teneros en lugar del marido,

Con la condición de que me concedierais
Hacer todo lo que yo quisiera.

Versión de Rosario Delgado Suárez

La trovadora, como señora que es, expone directamente sus intenciones amorosas, plenamente sensuales. Estamos muy lejos del vasallaje de la canción de Bernart de Ventadorn. En esta “cansó”, la trobairitz se comporta con las mismas exigencias que un caballero, por ello hablamos de su masculinización.

Ante esta masculinización, encontramos la poesía de Clara d'Anduza, en la que se percibe un amor sincero y sufrido, pues su amor por el caballero Uc de Sant Circ ha sido descubierto. Se percibe un profundo dolor, fruto del amor sincero. La trovadora aparece feminizada.

EN GRAVE APRIETO, DESCONCIERTO
Y TURBACIÓN

En grave aprieto, desconcierto, turbación,
me han puesto el corazón, y en grandísimo temor,
los llausangers, espías sin honor
que degradan la joya y la juventud.
De vos, que yo amo más que nada que sea,
ellos me hacen departir y lejos estar,
que ahora no puedo mirar ni contemplar
y me muero de dolor y de felonía.

Quien me censura por el amor que ahora me enciende
o me prohíbe, poco me hace el corazón mejor
ni el dulce anhelo que tengo de vos, mayor,
ni el deseo, ni el ansia, ni el grato tormento.
Hombre no hay, aunque enemigo me sea,
que si os ama yo no tenga caro;
mas si os infama, no lo sabría honrar
aunque fuera señor de grandes nobles.

No temáis, bello amigo, que en ningún momento,
por vos, sea mi corazón engañador,
ni que os mude por ningún otro amador,
bien que me hicieran petición más de ciento;
que el amor que me tiene en su señoría
manda en mi corazón que os lo he de consagrar.
Pues lo creeré; si me lo pudiera quitar,
el corazón, yo lo doy a quien nunca lo tendría.

Amigo, yo vivo con pena y felonía
pues no os veo más que cuando intento cantar.
Me compadezco y lloro, pues no sé abarcar
con mis coplas lo que el corazón querría.

Solo conocemos de Clara d'Anduza a través de los datos que nos proporcionó su amante Uc de Sant Circ. En la razón (o vida) de este se cuenta que fue su enamorado y que la hizo famosa al escribirle cansós honrándola, de tal manera que no existía dama en aquella región que no mantuviese en alta estima su amistad. Pero una mala

amiga de Clara, celosa de su fama, engañó a Uc diciéndole que Clara tenía otro enamorado. Él rompió con ella y buscó otra amante. Pero, poco después, a través de otra amiga de Clara, descubrió que había sido engañado y que Clara siempre le había sido fiel. Desesperado, intentó ganar de nuevo el favor de la trobairitz.

En resumen, la diferencia entre trovador y trobairitz se encuentra en el hecho de que el hombre se feminiza, sufre por el amor de la dama, a quien denomina “midons” (‘señor mía’), y así es capaz de comprenderla. La trobairitz ejerce el papel reservado al hombre en la sociedad feudal hasta que el deseo se transforma en amor puro. Es posible que esta masculinización de la dama vaya unida al intento de igualdad, al menos en el terreno amoroso, entre hombre y mujer.

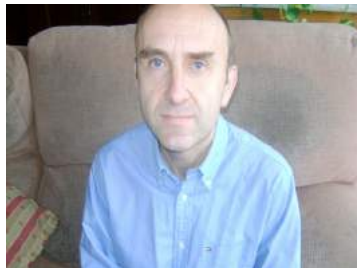
Finalmente, constatar que el problema humano es la conquista de la igualdad sexual o del amor compartido. Las mujeres inventan el Amor para protegerse y protegen al hombre (amante inferiorizado). Pero, en amor, no existen hombre y mujer, es el amor el que elige.

3.-Trobairitz más importantes

Entre las trovadoras de nombre y obra conocidos, tenemos: Tibors de Sarenom, la Condesa de Dia, Almucs de Castelnaud, Iseut de Capio, Azalais de Porcairagues, Maria de Ventadorn, Alamanda, Garsenda de Provença, Clara d'Anduza, Azalais d'Altier, Castelloza, Bieiris de Romans... La cultura trovadoresca fue perseguida a principios del siglo XIII en la cruzada contra los cátaros.

(Este trabajo forma parte del curso La invisibilidad de la mujer en el currículum.)

María Oreto MARTINEZ SANCHÍZ
Lda. Lengua Española y Catalana
(España)



Errare humanum non est

La lluvia tamborilea estrepitosamente en los ventanales mientras desde el sofá mi mirada perdida divaga siguiendo los surcos que como arroyos de montaña resbalan diligentes por el cristal. Mi pensamiento entre perezoso y enfadado se enreda tontamente en la tarde perdida a falta de otro estímulo más sugerente. Perdida por la simple razón de que olvidé nuevamente mi paraguas en alguno de los rincones por donde transcurre mi vida y no está uno para exponerse a acatarrarse víctima del aguacero. ¿El Café?, ¿la biblioteca?, ¿el metro? Un paraguas más para añadir a la colección de despistes; un nuevo certificado de mi incompetencia. Y me pregunto, ¿qué razón hay para que una vez tras otra los extravié? Mis cumpleaños se pueblan de nuevos paraguas que no hacen sino recordar mi falta de cuidado repetitivo.

En cierta ocasión leí que en la selección natural una de las cosas que distinguía la evolución del hombre del resto de los animales es que como especie, a diferencia de estos, no sólo aprendió de sus éxitos, sino también de sus errores. Y es que cuando uno se equivoca en el reino animal acaba devorado por un predador superior de la pirámide. El hombre sin embargo ha atravesado ese umbral en que los errores no le cuestan la vida y por eso evoluciona más deprisa, porque los pequeños errores sin importancia que comete le permiten aprender y consiguen desarrollar nuevas conductas que evitan nuevos tropiezos. Sin embargo mis constantes olvidos de paraguas no hacen sino aposentarme como miembro de pleno derecho del reino animal no evolucionado.

Grandes o pequeños, plegables o alargados, todos acaban en el paragüero de algún lugar público o en algún rincón anónimo que desaparece de mi memoria como lo hace un azucarillo en el café humeante. Trabajo y vivo para mejorar y acumulo esfuerzos de días, semanas, meses y años buscando la prosperidad, pero la cristalera mojada en la tarde larga me dice que no mejoro, que en realidad todos esos denodados esfuerzos no me hacen superar la cota de la incompetencia existencial.

Recuerdo el capítulo de la reina roja de “Alicia en el País de las Maravillas”; ella y Alicia se pusieron a correr con todas sus fuerzas y al cabo de un buen rato Alicia se dio cuenta de que no se habían movido del sitio, el paisaje era el mismo. Alicia le dijo a la reina que en su país cuando se corría se avanzaba, a lo que la reina roja contestó, “¡Un país bastante lento!”, para añadir “Aquí, como ves, hace falta correr cuanto una pueda para permanecer en el mismo sitio.” Ese parece ser mi país, el de la reina roja.

¿Será la edad? No puede ser porque mis primeros ex-

travíos se remontan a la época escolar. ¿Quizás un carácter poco dado al rigor? Tal vez, pero esto de perder paraguas parece que no es sólo cosa mía; somos legión los que los olvidamos en el círculo familiar, los compañeros de trabajo o los amigos.

Puede ser ese aburguesamiento de costumbres que nos hace no tener que preocuparnos por las cosas que abundan y que fácilmente podremos volver a tener. Lo que me decía mi madre cuando no quería el pescado de pequeño; “¡Una guerra tenías que haber pasado!” y otra de sus expresiones favoritas; “¡Qué cocido lo has comido!”.

El pasaje de la reina roja me obsesionaba de pequeño y se aparecía en mis pesadillas; soñaba que corría y no avanzaba, que mis piernas se movían diligentes hacia adelante pero estaba, como Alicia, junto al mismo árbol todo el rato. Por la mañana al despertar, aún sudoroso buscaba una solución, pero lo único que se me ocurría era correr en dirección contraria.

Tiendo a pensar que si en las cuevas prehistóricas hubiera habido muchos tipos como yo, seguramente nuestra especie, olvidadiza y sin capacidad de aprender de los errores, habría engordado las panzas de alimañas que con un alimento tan lleno de proteínas desplazaría al hombre del trono animal.

Gracias a Dios otros tipos llenaban las cuevas de sentido común, y entre todos conseguimos organizar la cosa de otra manera. Quizás mis antepasados fueron los que llenaban las paredes de bisontes y manos pintadas mientras los demás, cazaban, recolectaban y cuidaban de la prole.

Parece que ha dejado de llover; aprovecharé para bajar a comprar un nuevo paraguas antes de que cierren. Pasaré también por el herbolario para comprar ginseng, que me han dicho compañeros de trabajo que va muy bien para la memoria y así dejo atrás a la reina roja de mis otoños lluviosos.

Juan Ignacio FERRÁNDIZ AVELLANO,

Escritor

Ganador del I Certamen Mod., Relato “*Letras de Parnaso*”

(España)



Cartas de Molay

Hipocresía

“No se puede ser y no ser algo al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto”.

(Aristóteles)

Cansancio, hastío, falta de interés, desengaño... sensaciones todas ellas -me comentas mi querido Beltrán-, se van sucediendo en el devenir de tus días. Poco importa el ánimo o talante con que decidas afrontar cada jornada, al final una sutil e insondable sensación termina apoderándose hasta del mínimo motivo o impulso habido para la alegría o la simple y efímera paz de un momento. Todo lo pasado en la natural sucesión de situaciones vividas, espontáneas o premeditadas, transcurre sin aparente trascendencia; como si las vivencias desaparecieran apenas disfrutadas -las que se disfrutaban, me dices-, los momentos van quedando vacíos, como si hubieran perdido su alma, poco importa lo que hayan significado, lo aportado por ellos, aquello que hayan transmitido... han sido sólo momentos. De su importancia nada queda, nada interesa.

Leyéndote te imagino con la mirada perdida, buscando una respuesta que te ayude a entender la arcana percepción que, sin darte cuenta, se va apoderando de tus espacios.

¿Y no será -me pregunto y te pregunto- mi querido amigo, que vamos “dejando mucho espacio” entre lo que sentimos y lo que decimos? ¿Que estamos, seguramente sin darnos cuenta, creando insalvables abismos entre lo que somos y lo que decimos nos gustaría ser? Querido Beltrán, ¿No será que estamos dejándonos llevar de la “apacible y perversa sinrazón” que otros, con sus bravatas, sermones, acciones, amenazas, nos van “conduciendo” por los vericuetos de una sociedad cada vez menos respirable, más tóxica? ¿No estaremos sintiendo el remordimiento de, siendo conscientes de esta inmoralidad, no asirnos a nuestros pertrechos de verdad y dignidad en un intento, aunque sea vano, de hacernos oír, de dejarnos ver? ¿No será quizá el miedo -fundado o infundado- a perder las “miseras servidumbres ganadas”: estatus social, favorable consideración, reconocida aprobación y aceptación del medio y los medios, distinguida posición... en definitiva, todo lo que a priori podríamos considerar como la manida “calidad de vida derivada del bienestar social”, lo que nos está conduciendo a “ninguna parte”?

Quizá, sólo quizá, haya en nuestra forma de manejarlos en lo que vamos asumiendo como nuestra vida, una sombra de hipocresía que nos induce una y otra vez a “cumplir” de cara hacía afuera no tanto con lo que somos, como con aquello que, me atrevería a decir, realmente queremos ser. Este negativo sesgo vital es el que nos va alejando de manera imperceptible del ser humano que llevamos dentro. Lejos van quedando los sueños que

queríamos cumplir, las ilusiones con las que despertábamos cada mañana, las ganas de lograr aquellos retos; atrás fueron quedando esparcidos los deseos y junto a ellos las promesas, todas, que nos hicimos. Si esto es así mi querido amigo, si convienes conmigo en que algo de verdad pueden encerrar estas letras y sea aquella sombra de hipocresía a la que me refería, la que está “arrinconando” nuestra belleza y grandeza interior, si esto es lo que intuyes altera la paz de tu esencia, quizá sea el momento de comenzar a echarnos a las espaldas la frase del poeta que decía “cuando la hipocresía comienza a ser de muy mala calidad, es hora de decir la verdad”.

En ese nuevo reto y en la confianza y seguridad que sabes tengo en la Poesía te dejo estos versos de Rubén Darío. Fuerza y verdad que, no lo dudes, habita en nosotros.

Ama tu ritmo y ritma tus acciones...

*Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.*

*La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.*

*Escucha la retórica divina
del pájaro, del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;*

*mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna.*

Sigue bien y cuídate.

Jacques DE MOLAY

También lo Kitsch posee un aura



I

El arte y el gusto kitsch. Término contemporáneo para denominar una sensibilidad, una estética desarrollada a partir de la industria cultural. Es indudable que con la magnificación de esta industria, nuestra época establece lazos secretos con la escisión entre la noción de belleza natural y belleza artificial o adherente. De allí parte el gusto kitsch, de esta binaria concepción donde se afirma el predominio de lo real sobre lo ilusorio, la inadecuación moderna entre lo bello natural y lo bello adherente, generada por la ruptura estética y filosófica del hombre con la naturaleza. Ya Kant planteaba esa diferencia entre la naturaleza de belleza pura en estado salvaje y la artificialidad artística, decorativa, ornamental. La belleza “pura” es vaga, libre, salvaje, no sometida al lenguaje simbólico; la belleza artificial es decorativa, ornamental, “impura”, adherente o “indispensable para forjar el vínculo entre la belleza y el juicio del hombre...” (Hocquenghem y Scherer, 1987, 130). Si esta dicotomía se amplía al kitsch, tenemos entonces la polémica entre la realización artística verdadera, “pura”, libre y la falsificación del ornamento decorativo.

Con la artificialización de lo natural, el arte deja de poseer, en el kitsch, una esencialidad de trascendencia estética y pasa a manifestar una inmanencia secular total; se convierte en un pasatiempo, una sensación instantánea con la única aspiración de agrandar, llenar el vacío y al aburrimiento de la cotidianidad contemporánea.

Esto favorece la aparición de un gusto estético basado en el facilismo inmediatista, al no considerar necesarias la contemplación ni la concentración en el intercambio de mensajes con la obra de arte. Un elogio a la rapidez y al camino sin dificultades es la petición de este sujeto receptor que se aproxima al objeto artístico kitsch. Por lo tanto, el kitsch, no solo reproduce y salvaguarda lo normativo y lo oficial, sino que genera un gusto estético de lo superficial y pasajero, “un mal gusto”, estereotipado y masivo que en realidad sintetiza lo que es la pretensión de la industria cultural: imponer en serie estos paradigmas y establecer una relación entre la obra de arte, la mercancía y las leyes del mercado. Arte para el consumo y consumo masivo del “mal gusto”; industria de las imitaciones baratas (baratijas), souvenirs que tiene el poder de “agradar, de satisfacer no solo las nostalgias populares más fáciles y extendidas, sino también la vaga idea de belleza de la clase media, que es todavía, a pesar de las airadas reacciones de diversas vanguardias, el principal factor en cuestiones de consumo estético y, por lo tanto, de producción”. (Calinescu, 1991, 225).

Arte entonces para la moda y lo desechable: “úselo y tírelo”, parece ser su slogan económicamente rentable.

Abierto al mercado, construye una pobre ensoñación en la emoción estética, pues despoja a la obra artística de su “aura original” y nos impulsa a encontrarla en la falsificación y reproducción masiva. En medio de estos determinismos culturales, el kitsch se convierte en arte de escape, de consolación, imitación, copia, lo que genera también una estética del engaño.

En la actualidad se han diversificado los campos en los cuales se manifiesta lo kitsch: en el paisajismo, la arquitectura, la decoración interior, en vallas publicitarias, graffitis, en el mobiliario, las antigüedades (y en un sinnúmero de sensibilidades nostálgicas por estos viejos objetos), programados para pasar bien el tiempo. Arte como recreo, relajación y de efectos rápidos, que no requiere de un esfuerzo de interrogación ni de incertidumbre, edificando lo que Theodor W. Adorno llama una “parodia de catarsis”.

Así, el kitsch es un gusto fabricado desde arriba por la industria del entretenimiento que satisface la necesidad del consumo pasivo, como única posibilidad que tiene el hombre ciudadano para salir de sí mismo. Recibe y compra mas no invita a construir un deseo crítico. Este arte decorativo y decorador, va generando la masificación de un estilo de vida ideal para toda la sociedad, siendo el hedonismo uno de sus modos de ser. Individualismo y eclecticismo son sus aspectos fundamentales: “oímos reggae, miramos un western, comemos un McDonald’s al medio día y un plato de cocina local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong, el conocimiento es materia de juegos televisados”. (Lyotard, 1996, 17).

Arte para ponerse al tanto. Moda y actualidad; relajación estética como superación de las contracciones producidas en la era post-industrial. “Relájese y sea más eficiente, más productivo”. Ya lo había profetizado Adorno, el arte en el kitsch se vuelve un “masaje para gerentes generales fatigados, se ocupe del cuerpo o del espíritu, es una estética resignada, controlada, reservada, en el seno de una vida sin objeto ni sentido, así como en la vida política la cultura es una secretaría de Estado entre otras”. (198).

Baños relajantes de arte kitsch para espíritus cansados. La estética cumple una misión similar a la terapia del gimnasio, del aeróbico. Y todos atrapados en esta uniformidad del gusto, realizamos aquel colaboracionismo desmedido entre tecnocracia, automatismo estadístico, racionalismo instrumental, con la estetización falsa y aparenial del kitsch.

II

Pero, aún en estos objetos de consumo estéticos existe un aura secular, un fundamento de poetización y de milagro.

Aunque lo kitsch esté basado en la orden moral de “trabaja bellamente”, mientras el sistema de arte plantea la orden ética de “trabaja bien” (por lo que se convierte en elemento del mal para el gran arte) debemos, sin embargo, captar dentro de esa apariencia estética, perfumes auráticos en su íntima corporeidad.

Se hace necesario, aprovecharse del kitsch para rechazar ciertos errores estéticos de nuestra época, aproximarnos a él con una pedagogía de sensibilización poética, para estructurar una nueva lógica que nos enseñe a encontrar, en esta banalización del gusto, un deseo crítico y creativo para transmutarlo en ensoñación estética. Petición de una redefinición y recontextualización de sus mensajes y utilidades, pues, aunque programado por la industria cultural, el kitsch nos invita a diversos encuentros que debemos asumir con aquella ironía estética proveniente de la modernidad, y así hacer hablar de otra manera a estos objetos llenos de fragilidad artística, cómicos y utilitarios que nos dona el mercado.

Extraigamos de sus perfumes desencantados y seculares otros aromas, otras esencias auráticas con estrategias poéticas contemporáneas que nos demuestren la grandeza de su insignificancia, la riqueza de su banalidad en nuestra sociedad mediática. Así podemos encontrar sus presen-

Pág. 65
cias y ausencias, sus peticiones de nombrar lo innombrable, descifrar lo indescifrado, su poesía. Entonces, lo kitsch será más que un problema de sensibilidades sociales enajenadas y pasará a ser, gracias a una deconstrucción crítico-poética, un asunto de enriquecimiento para la obra de arte auténtica, aquella que, al decir de Rilke, ha sido creada por la necesidad íntima de fundarse.

Referencias

- Adorno, Theodor. 1983. Teoría estética. Buenos Aires: Editorial Orbis.
Calinescu, Matei. 1991. Cinco caras de la modernidad. Madrid: Tecnos.
Lyotard, J.L. La posmodernidad 1996. (Explicada a los niños). Barcelona: Gedisa.
Hocquenghem, Guy y SCHERER, René. 1987. El alma atómica. Para una estética de la era nuclear. Barcelona: Gedisa.

Carlos FAJARDO,

Poeta, Ensayista, Filósofo, Doctor en Literatura (Colombia)

Vida y obra de Artistas

Series de trabajo realizadas por el profesor y colaborador de Letras de Parnaso

Carlos Fajardo

Artista Fernando Maldonado

de Carlos Fajardo Fajardo Realización y producción: Colectivo audiovisual desde abajo



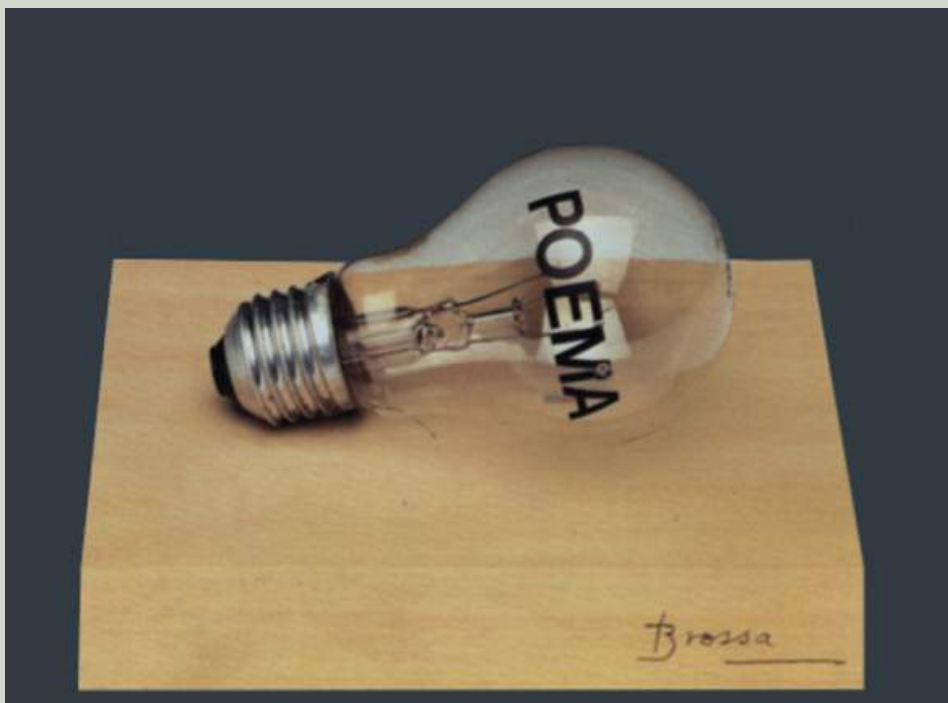
<https://www.youtube.com/watch?v=C9I8EM1-iHA>

Poesía frente al mundo

Frente a un mundo complejo que parece volverse cada vez más cruel y deshumanizado, la poesía es valor, es resistencia, es y debe ser contagio y fuerza. La poesía acompaña al hombre desde el fondo de los siglos soportando catástrofes humanas y naturales de todo tipo. La poesía es un gran consuelo para la humanidad y, siempre, siempre, una esperanza que continúa, que se alarga con la vida, ya que el poema en sí mismo es inagotable, siempre se está escribiendo, no puede tener un último verso; la poesía se confunde con la suma de las criaturas que pueblan la tierra, y también con las misteriosas formas que crea en ellas el tiempo. Como diría Juan Gelman, la poesía seguirá existiendo hasta que el mundo se acabe si es que se acaba alguna vez. La poesía no se va pero, si nos parece que en algún momento se ha ido, siempre regresa. Como lo hace la aurora, el ocaso, las estaciones o las cosechas. Es una compensación, un catalizador humano del que disponemos para atajar los sentimientos adversos como la angustia y la soledad así como la necesidad de hallar desahogo y tranquilidad. Precisar qué es poesía es, prácticamente, una imposibilidad, una utopía, algo inalcanzable, ya que está dentro de lo que consideramos emociones, y éstas no se explican a través de circunstancias exteriores a uno. ¿Se puede definir el amor, el gozo, la tristeza, la música, la pintura, la vida o la misma muerte? La poesía, decía Pedro Salinas, es una aventura hacia lo absoluto.

Poesía frente al mundo. Poesía y vida interior. Toda vida, si se la vive con verdadero vigor, desembocará inevitablemente en la poesía. La poesía, no es oficio ni beneficio material; no es tampoco, una profesión; la poesía es una forma de vida, y es destino si éste comprende azar, libertad y a la vez condición, ya que no hay destino si no hay inspiración y creación. De esta manera el poeta se salva en primer lugar de sí mismo, y luego de cuanto anómalo le rodea, lo que equivale a la salvación del hombre en los otros, no a través del tiempo –la poesía no tiene tiempo- sino, simplemente, siendo. Debemos vivir como si nuestras vidas pudieran ser eternas, recordando en el fondo de la mente que nuestro tiempo es corto”, nos decía, con mucho acierto, el escritor e hispanista británico Gerard Brenan.

La existencia de las palabras y la posibilidad de entretejer y transformar esas palabras en poesía, según Borges, forma el hecho central de la vida del poeta; ese poeta que indaga en todos los itinerarios vitales, confirmando un en-



Poema, obra del pintor barcelonés Joan Brossa realizada en 1967.

foque esotérico y agnóstico a la idea del mundo. Mediante la poesía, el hombre, más allá de su afán y de sus versos -si es poeta escritor-, sabe que le aguarda inagotable el universo ya que tiende a ir hacia ese absoluto que le permita, transformando el tiempo, descifrar las misteriosas relaciones del hombre y del cosmos, algo que se consigue en la medida en que se sitúe el conocimiento intuitivo más allá del razonamiento discursivo. La poesía, es el deseo de superar este mundo limitado y mediocre mediante símbolos, mitos, metáforas, analogías, laberinto de espejos, conocimientos subjetivos, experiencias de amor y vida.

“... la poesía es valor, es resistencia, es y debe ser contagio y fuerza”.

©Teo REVILLA BRAVO,
Pintor, Escritor y Poeta

EL CRIMEN Y LA LITERATURA

Rafael Bernal: Precursor de la novela negra mexicana

Rafael Bernal nació en Ciudad de México en 1912, fue diplomático, periodista, dramaturgo, poeta, novelista, publicista, etc., alcanzando la fama gracias a su novela policiaca “*El complot mongol*”, la cual no sería publicada hasta 1969.

Bernal, doctor en literatura, viajero incansable, cuestión que le ayudaría en este peregrinar su designación como diplomático y por ello destinado en diversos países como Honduras, Perú, Filipinas, Japón y Suiza donde fallecería, desarrollando su trabajo como diplomático.

Su novela “*El complot mongol*”, se convirtió en una novela de culto. Siendo considerada la primera novela negra de la literatura mexicana. Además de novela policiaca, Bernal también escribió poesía, cuentos, teatro, etc., publicando su diversa y prolífica obra desde 1942, pero el resto ha pasado desapercibida, permaneciendo oculta detrás de una sola de sus obras.

Fue, como decimos, la primera novela de género negro mexicana siendo publicada bajo los parámetros de la novelística americana contemporánea.

Dicha novela es un apasionante thriller policiaco con toques de humor negro y cargado de violencia que retrata los diferentes estratos de aquella sociedad que existe en el México moderno. Nos irá mostrando los avatares de un matón típico metido en la tarea de desenmarañar una conjura internacional. Su personaje principal el detective Filiberto García, antiguo verdugo tiene que terciar con el FBI y la KGB con el fin de dismantelar una intriga contra la paz mundial – este matón y agente secreto, será contratado para evitar que China mate al presidente de Estados Unidos durante su visita a México D.F. - que se está fraguando en el barrio chino de la capital del país-. Filiberto García irá descubriendo entre tiendas orientales, restaurantes de

comida cantonesa, fumaderos de opio y cafés de chinos, la conspiración iniciada en Mongolia interrelacionada con las amarguras de la política nacional. El personaje dejará un reguero de cadáveres y un amor trágico que acabara, finalmente a revelar al asesino con el verdadero significado de su vida.

Es más de una simple novela de género negro, que a través de los enredos y monólogos del veterano detective sale a relucir un fuerte trasfondo de la crítica social hacia la política, la revolución institucionalizada, la existencia de un posible gobierno corrupto y unos altos funcionarios con ansias de poder utilizando cualquier artimaña, sin escrúpulos, pasando por encima de quien sea con el fin de conseguir sus objetivos.

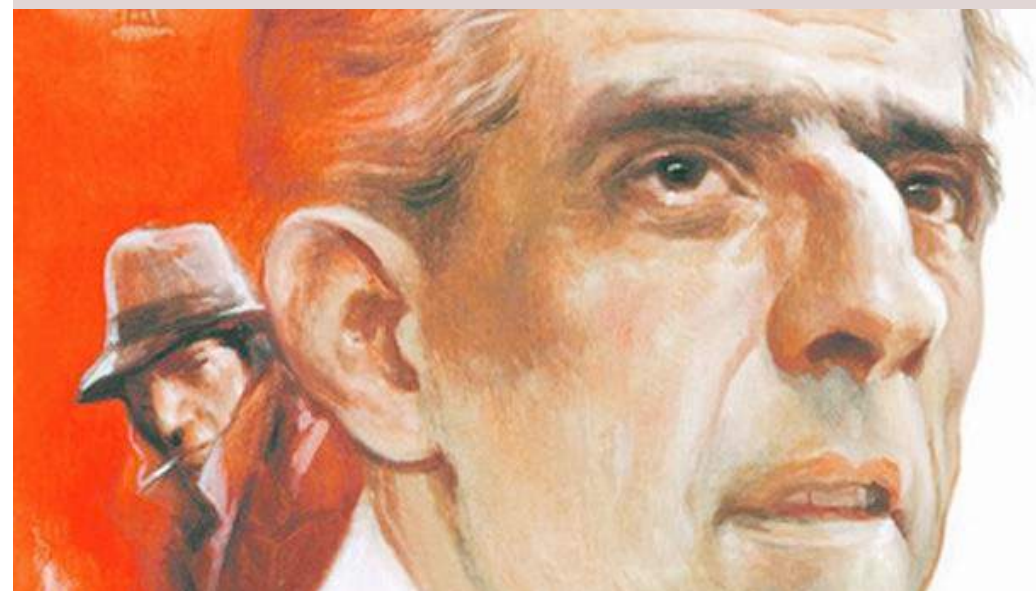
Esta novela fue llevada a la gran pantalla en 1977.

La seguridad nacional así como la política exterior son una fuente inagotable de inspiración para el mundo de la literatura y también del cine.

En esta ocasión vemos como funciona la seguridad de los servicios secretos de un Estado y su colaboración con otros, con el fin de la estabilidad de un país e incluso la persecución de una paz global.

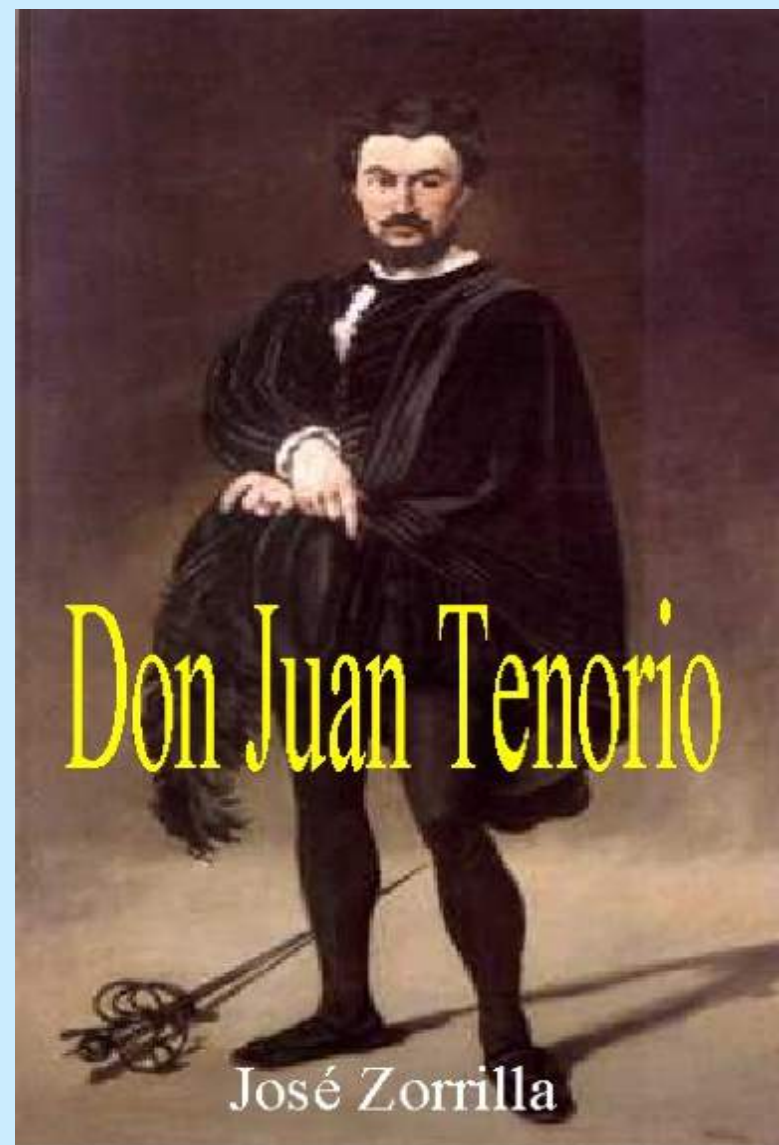
La inteligencia en contra a lo que pueda crear una gran parte de la sociedad, abarca mucho más del simple y mero espionaje, esta nos proporciona una visión general y completa de lo que abarca dicha inteligencia. En ella se realiza una búsqueda de toda la información disponible que posteriormente será procesada, es decir, analizada, valorada, contrastada e interpretada, con el fin de tomar determinadas decisiones para hacer frente a las amenazas y riesgos que puedan afectar tanto a los Estados como a sus ciudadanos. Incluso en muchos casos, resulta de vital importancia la colaboración entre Estados con el fin de mantener la paz y la estabilidad mundial.

Jero M. CRESPI MATAS,
Lcda. en Criminología,
Master en Seguridad





¡Arriba el telón!



mas, *Más vale llegar a tiempo, Vivir loco y morir más y Cada cual con su razón*. En 1842 aparecen sus Vigilias de Estío y da a conocer sus obras teatrales *El zapatero y el rey, El eco del torrente y Los dos virreyes*. De 1840 a 1845, estrenó en el Teatro de la Cruz durante esas cinco temporadas nada menos que veintidós dramas.

En 1838 se casó con Florentina O'Reilly, una viuda irlandesa arruinada mucho mayor que él y con un hijo, pero el matrimonio fue infeliz; un hijo que tuvieron murió, y él tuvo varias amantes. En 1845 abandonó a su esposa y marchó a París donde mantuvo amistad con Alejandro Dumas, Alfred de Musset, Víctor Hugo, Théophile Gautier y George Sand.

Volvió a Madrid en 1846 y recibió varios honores: fue hecho miembro de la junta del recién fundado Teatro Español; el Liceo organizó

una sesión para exaltarle públicamente y la Real Academia lo admitió en su seno. Huyendo de su mujer otra vez, volvió a París en 1851, y viajó a Londres en 1853, donde le acompañaron sus inseparables apuros económicos. Después pasó once años de su vida en México con una interrupción en 1858, año que pasó en Cuba.

Muerta su esposa, regresó a España en 1866. Se recuperó casándose otra vez con Juana Pacheco en 1869. Vuelven los apuros económicos, de los que no logran sacarle ni los recitales públicos de su obra, ni una pensión otorgada demasiado tarde, aunque recibe la protección de algunos personajes de la alta sociedad española. Los honores sin embargo llovían sobre él: cronista de Valladolid, coronación como poeta nacional laureado en Granada en 1889, etc. Cultivó todos los géneros poéticos: la lírica, la épica y la dramática.

de Vallisoletanos Ilustres del cementerio del Carmen Vallisoletano

Su familia llegó a Madrid cuando tenía nueve años e ingresó en el Seminario de Nobles, regentado por los jesuitas donde participó en representaciones teatrales escolares. Fue enviado a estudiar derecho a la Real Universidad de Toledo bajo la vigilancia de un pariente canónigo en cuya casa se hospedó, pero nunca fue un buen estudiante y los libros de derecho se le caían de las manos.

El carácter impuesto de los estudios y su atracción por el dibujo, las mujeres – una prima de la que se enamoró durante unas vacaciones – y la literatura de autores como Walter Scott, Alejandro Dumas, Victor Hugo, el Duque de Rivas o Espronceda arruinaron su futuro. El padre desistió de sacar algo de su hijo y mandó que lo llevaran a Lerma a cavar viñas; pero cuando estaba a medio camino el hijo robó una mula, huyó a Madrid y se inició en su hacer literario frecuentando los ambientes artísticos y bohemios de Madrid, y pasando mucha hambre.

Era ingenuo como un niño, bondadoso y amigo de todos, ignorante del valor del dinero y ajeno a la política. Conviene resaltar, además, su independencia, de la que se sentía muy orgulloso. En versos que recuerdan a los de Antonio Machado, confesó que a su trabajo lo debía todo, y llegó a rechazar lucrativos puestos públicos por no sentirse preparado.

A la muerte de Larra en 1837, José Zorrilla declama en su memoria un improvisado poema que le granjearía la profunda amistad de José de Espronceda y a la postre le consagraría como poeta de renombre. En 1840 publicó sus famosísimos *Cantos del trovador* y estrenó tres dra-

Antes de que llegara a nuestro país y se adoptara con increíble entusiasmo la fiesta de Halloween, una fiesta que es cierto que se celebraba en España antes incluso de que existiera EE. UU como nación y por lo tanto se puede afirmar que Halloween también puede ser considerada como una tradición ibérica, su actual resurgimiento está claramente relacionado con la cultura importada desde EE. UU. El hecho de que esta fiesta haya llegado hasta nuestros días es, en cierta medida, gracias al enorme despliegue comercial y la publicidad engendrada en el cine estadounidense. La mayor parte de la sociedad española considera que Halloween es una fiesta estadounidense que ha invadido España por la expansión de la cultura de EE. UU., pero a mí personalmente no me gusta absolutamente nada, e incluso podría decir que casi me pone de pésimo humor.

Cuando esta invasión aún no se había producido, y el otoño se dejaba sentir en el cuerpo y en el alma, cuando las tardes son más cortas y la luz natural nos abandona envolviéndonos en un manto de tinieblas, cuando en las casas más tradicionales no faltaban las mariposas cuyos corchos quedaban flotando en el aceite para iluminar las animas de los que ya no están en este mundo, la tradición en esta fecha del 31 de octubre era, entre otras, la representación del Tenorio. Y bien en la televisión o en los teatros, la inmortal obra de Zorrilla se paseaba por las tablas, para disfrute de los que amamos esta disciplina literaria. Por eso, cuando el pasado día 31, me invitaron a presenciar una representación de la obra en el teatro Romea de Murcia, acepté encantado.

En esa noche otoñal y murciana, con un teatro a rebosar sin un solo asiento libre, mientras la calle se llenaba de espantajos estafalarios de caras sangrantes, muertos vivientes y otros elementos de idéntico pelaje, cuando subió el telón del Romea, y sobre las centenarias tablas aparece don Juan Tenorio en la Hostería del Laurel, maldiciendo a los que con sus gritos no le dejan concluir su carta, me sentí realmente emocionado. La obra fue un éxito de principio a fin, magníficos decorados, attrezzo, vestuario, interpretación, con todo el público en pie aplaudiendo sin cesar a una magnífica compañía que ha resucitado la historia del eterno burlador sevillano, el inmortal drama de Zorrilla.

José Zorrilla y Moral nació en Valladolid el 21 de febrero de 1817 y murió en Madrid el 23 de enero de 1893 como consecuencia de una operación efectuada para extraerle un tumor cerebral. Sus restos fueron enterrados en el cementerio de San Justo de Madrid, pero en 1896, cumpliendo la voluntad del poeta, fueron trasladados a Valladolid. En la actualidad se encuentran en el Panteón

Hay en la vida de Zorrilla tres elementos de gran interés para comprender la orientación de su obra. En primer lugar, las relaciones con su padre. Hombre éste despótico y severo, rechazó sistemáticamente el cariño de su hijo, negándose a perdonarle sus errores juveniles. El escritor cargaba consigo una especie de complejo de culpa, y para superarla decidió defender en su creación un ideal tradicionalista muy de acuerdo con el sentir paterno, pero en contradicción con sus íntimas ideas progresistas.

En segundo lugar hay que destacar su temperamento sensual, que le arrastraba hacia las mujeres: dos esposas, un temprano amor con una prima, amores en París y México, dan una lista que, aunque muy lejos de la de Don Juan, camina en su misma dirección. El amor constituye uno de los ejes fundamentales de toda su producción.

Como tercer factor condicionante, sobre la salud de Zorrilla. A cierta altura de su vida, en efecto, se inventó un doble, loco - *Cuentos de un loco*, 1853 -, que aparece casi obsesivamente después. En *Recuerdos del tiempo viejo*, su autobiografía, habla de sus alucinaciones y sonambulismo. ¿Cuándo apareció el tumor cerebral y cómo afectó su comportamiento? Quizá el papel predominante de la fantasía en el escritor encuentre una explicación en este hecho.

Jerónimo CONESA PAREDES,
Catedrático e Ingeniero
(España)



YO, AUTOR (La Aventura de Bien o Mal Escribidor)

Así, a bote pronto, hacer un repaso de mi vida y milagros como escritor es un poco arduo, pues mi escribanía, papelera o mueble para escribir es rica en historias verídicas, con sus alegrías y tristezas, como el propio desarrollo de la Vida misma, y la miseria de su espectáculo.

El escritor es un sujeto investido, y, ¿por qué no? invertido por el Verbo y la Palabra de la facultad de dar fe en escritura de sus actuaciones, sus pensamientos, sus anhelos o actos de cualquiera clase por él realizados, sucedidos o vividos, que le han dejado mella, produciendo efecto en el ánimo, sintiendo el malestar o bien estar consiguiente a su acción, a veces, como el que se produce en un peine por la falta de una o más púas.

Cuando me preguntan: “Y tú ¿desde cuándo escribes?”, suelto una carcajada, porque me acuerdo de la respuesta que dan las folclóricas, los y las cantantes, las actrices y actores, etcétera: “Desde mi infancia”. George Orwell dijo que “desde los cinco o seis años supe que sería escritor”, por ejemplo.

Yo digo, “desde el vientre materno”. Lo digo porque es la pura verdad. Me explico: Un día, cuando chiquito, correteando y corriendo con el triciclo por el largo pasillo de una vieja casa en Madrid, en la zona de Carabanchel Bajo, me topé con mi padre quien, desnudo, iba erecto hacia la habitación de mi madre, que le esperaba de rodillas y mirando hacia Huesca contra la pared. Cuando le pregunte: ¿Dónde va usted padre?, él me respondió: “Voy a ponerle un supositorio a tu madre, que tose”.

Entonces, me di cuenta de que esto era como una acción de escribir, pues representaba gráficamente mis ideas o conceptos por medio del supositorio, que para mí escribiría con él esas letras y signos de Amor hacia mi madre, sobre la que dibujaría, sin duda, un “Yo te Amo”, con un corazón.

Más tarde, estando en el Seminario Conciliar de Segovia, puesta mi carnal joya en el escriño o cesta del padre espiritual en la que recogía el afrecho y las granzas de los granos pecaminosos del culo, como quien recoge boletos en la sierra de Quintanar, en Burgos, para darle el pienso a este cerdo, yendo de camino a la noche de los sentidos, le dije que yo tenía una teoría sobre la elección de género en los engendramientos lo mismo que sobre la desviación sexual y el mal engendro.

Sintió él tanta curiosidad, que me abrazó diciéndome: “Ay, mis criadillas de carnero”, tocándome las pelotitas. Siguí: “Habla, cuenta, mi niño”. Le expliqué:

-Padre, no hace falta estudiar mucho, ni saber demasiado para comprender que en el vientre materno se origina y se desarrolla en ciernes, en su principio, el ser humano. La madre siente que el feto le da vueltas en su matriz, por eso

el padre debe hacer sexo mientras dure su preñez, pues en él está, en su supositorio, el que el feto salga chico o chica, bisexual, o un engendro.

El padre espiritual, con ojos saltones, no me perdía de vista, como el galgo que persigue a la coneja, poniendo galleta a mi lado.

Yo seguí:

-Yo no sé si por instinto o por una iluminación mística, sé que el padre introduce el supositorio en la madre y, para la elección de sexo, el feto, instintivamente, debe elegir, aprovechando el momento, por donde él quiere alcanzar esa misma penetración, si por el ano o por la boca. Si elige el ano, será maricón o puta; si elige la boca, será macho o hembra. Si el supositorio se deshace como un loco rompiéndose la cabeza contra una pared, será un engendro. Después, aparece lo que todas las madres saben, que si el vientre está picudo será niño, si ancho barrigudo, niña.

El padre espiritual sonrió satisfecho pues me había hecho correr. Como una bestia me había sujetado por el collarón y los tirantes para que él se pudiera correr, también; sintiendo yo que bajo su sotana, un bicho de enganche, engaitador, escupía, agarrándose sus manos la garganta y su nuez.

Escritor es el que escribe. Autor de obras escritas o impresas. Lo sabemos. La inquietud, el deseo de escribir se lleva innato. Además de que hay que tener un conocimiento de la Gramática y su Análisis Gramatical, también hay que tenerlo de Arte Métrica, o, al menos, nociones.

Y luego, leer, leer. Saber leer y descubrir los engaños y miserias del Ser humano, sus lujuriosas aventuras y sus falsos milagros.

Estando yo en el tan odiado y querido Seminario, cantaba en el ansia, confesaba en el tormento, leyendo los libros prohibidos marcados, en su biblioteca, con una cruz roja. Leí a los autores, por siempre mis preferidos: San Juan de la Cruz, Joyce, Lovecraft, W. Reich, Gide, Rimbaud, Lautremont, Rabelais, Voltaire, Oscar Wilde, Dostoievski, Víctor Hugo, el Marqués de Sade, Nietzsche, Cesar Vallejo, García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández, Cervantes y Shakespeare, entre otros muchos; de éstos muchos, tan sólo los escogidos de la Enciclopedia de los Premios Nobel.

Acerca del “Poeta Divino” San Juan de la Cruz, decir que fue un místico anquiderrabado, cuya anca caía con muchas inclinaciones pecaminosas desde la grupa hasta el nacimiento de la cola. En su noche del sentido siempre estuvo mal sentado o sentado a medias, pues lo que a él le gustaba era saltar tapias y poner notas amorosas en los labios, grandes y pequeños labios, de novicias franciscanas, incluso monjas.

Hay que tomar nota. Sentir las vivencias y recordar lo

vivido. Anochecer y amanecer para anunciar al mundo que uno sigue vivo.

En primer lugar, un autor debe ser leído y escrito. Y, conociendo que escribano es lo mismo que escritor, escribiente, cierto pez, especie de araña acuática, impresor, iniciarse uno en la escritura, y “escribir para ser diferente”, como dice Félix Romero.

También, “escribir porque me gusta”, es la mejor opción. El escritor debe ser él mismo. Nada de ser un escritor a sueldo o institucionalizado. “La pluma es la lengua del alma”, dijo Cervantes, y yo, recordando mi infancia, diría, y el supositorio, su escritura.

Sí, las Bellas Artes, con el ejercicio del entendimiento, expresan la belleza que halaga y suspende el ánimo, produciendo un placer puro o impuro y emocionado. Y, sobre todo, la más bella, la Literatura, por medio del lenguaje (prosa o verso), medio de que nos valemos los seres racionales para manifestar nuestras ideas y sensaciones, que se originan en virtud de ciertos movimientos o sonidos orgánicos: si fónicos, oral; si gráfico, escrito; si señas o gestos, mímico; sin olvidar el lenguaje de los silbidos, el de los timbales, el de los ojos, el del abanico, el de las banderas, el de las señas de humo, etc.

“El Arte insufla Vida a lo que no tiene vida, muerte a lo que es eterno”, nos dice Robert Coover. Escribir es una

aventura de riesgo. Imprescindible para el ser creador. Al ser un ser vivo, el escritor debe evolucionar al compás del progreso y de toda actividad humana enriqueciendo el vocabulario lo mismo que dando parte de sus emociones y sensaciones a los habitantes del mundo.

Ahora es fácil el oficio de escritor. Escribidores hay muchos. Hoy es muy sencillo publicar, aunque destacar sea otra cosa. Talleres de escritura pululan como setas, y los hay en todas las ciudades. Osos colmeneros de las letras que tienen por costumbre robar los libros de otros, también les hay. Y otros muchos se venden para poder sobrevivir.

Esta oración “Libros y años hacen al hombre sabio” no es muy cierta. Yo diría que a muchos les hace más zoquetes. Nada más ver a los que nos guían como pastores o a los que nos gobiernan.

-¿Qué dicen los periódicos del gobierno? Que va a salir el sol.

¿Qué dicen los de la oposición? Que llueve.

Daniel de CULLÁ

Escritor
(España)



Letras de Música



Amigos, París llora, París se duele en lo más profundo de su ser...



<https://www.youtube.com/watch?v=a03ur0Psec0>

rededores de la Torre Eiffel había una zona con muchas hojas secas desparramadas por el suelo, hacinadas, esperando que llegue el empleado que las recoja con su pala tal cual dice la canción: "les feuilles mortes se ramassent à la pelle". Esos pensamientos me vinieron a mi mente al observar la belleza de aquellas hojas, hermosas en su otoño, alfombrando los bordes de las aceras, y me dispuse a fotografiarlas, había que guardar ese instante.

Han pasado varios años y ahora es cuando he decidido hablar algo de este tema musical y poético que es de los mejores que haya habido y habrá.

Nace esta canción hacia 1946, el autor del poema es el letrista Jacques Prévert y la música es del compositor Joseph Kosma. Tan inspirados el uno como el otro crea-

ron una de las más bellas canciones que nunca pasará de moda, que nunca morirá como tampoco pasa de moda el amor, el desamor, el canto del poeta y la música del enamorado... La han interpretado muchos cantantes y buenos y todos muy bien pero el mejor para mi apreciación ha sido Yves Montand.

Yves era actor y su voz hablada es increíblemente hermosa, dice el verso como nadie y además canta maravillosamente, con un gusto exquisito. Es una delicia escuchar su recitado inicial, y su canto es relajante, te hace soñar, rememorar tiempos pasados...

Es de especial atención el acompañamiento instrumental al estilo jazz, hermoso a no poder más, resultan unos intermedios musicales óptimos muy rítmicos en

contraste con la parte cantada que es melódica.

En resumen, "Les feuilles mortes" es una de mis músicas preferidas, con frases poéticas bellísimas:

*"Pero la vida separa
A los que se aman,
Muy dulcemente,
Sin hacer ruido.
Y el mar borra en la arena
Los pasos de los amantes desunidos..."*

Hermosos versos que dejan el alma meditando.

María Dolores VELASCO VIDAL,
Pedagoga musical
(España)

Todos hemos sentido en nuestras almas ese profundo dolor callado cuando gentes equivocadas y sin emociones ninguna atacan a sus congéneres sin razón lógica, porque sus mentes están anestesiadas y confundidas.

París llora...España llora...El mundo llora... porque esa sinrazón nos ha robado a hombres y mujeres en la flor de la vida que el único mal que estaban haciendo era divertirse y ser felices, entre ellos compatriotas nuestros.

Los parisinos lloran... se lamen las heridas, enjugan sus lágrimas y, sin dudar, deciden salir de sus casas, hacer su vida lo más normal posible y seguir siendo ellos mismos. Tienen muy claro que ningún grupo de descerebrados les va a robar ni un solo momento de sus vidas y sus costumbres. Magnífico ejemplo, chapó, amigos...

He pensado que este video que hice ya algún tiempo puede ser mi homenaje a ese París que algunos quieren enlutar, aterrorizar y apagar su luz. Estoy convencida de que no lo van a conseguir nunca.

Era finales del mes de Septiembre de 2006 y la llamada Ciudad de la Luz, estaba radiante con sus vestidos de otoño. Tanta belleza había que inmortalizarla con mi cámara. Pasado un tiempo, ya en 2011, decidí hacer un video con todas las fotos y a la vez recordar uno de los mejores actores y cantante de voz aterciopelada y magnífica dicción: Yves Montand.

Este fue el resultado:

"LES FEUILLES MORTES"

Era otoño cuando visité París. Supongo que todo el que visita por primera vez esta hermosa ciudad lo primero que hace es ver al natural la Torre Eiffel y eso, precisamente, es lo que hice yo.

Eran unos días lluviosos con alguna que otra mañana algo soleada, París es bella de cualquier manera, sus nubes de color acero son hermosas también. En los al-



Noches que se esperan®

Llega la noche envuelta en capa de silencios,
en cielos de voces inventadas
imaginadas en el manantial de la vida
que espera la aurora para hacerse verdad.

Precisos los instantes que se tientan
en los murmullos tenebrosos de los miedos sin
sentidos,]
dejando esparcidas cadenas de aflicción
que arrastran silenciosas todas las lágrimas
que aún no llegaron...

¡Y se esperan!

Extraños los silencios y los colores,
unos para llenar el universo de cada hombre;
extraños y ajenos en la añorada beldad
de la cara estropeada por un ayer apenas sin vivir;
extraños y lejanos como las manos vacías de
tanto dar,]
temblorosas de tiempo y miedo.

Llega la noche envuelta
con la conciencia entre la bruma,
y la esperanza presa...

de todas las estrellas.

©Jpellicer

Juan A. Pellicer
(España)



La música

Ven y sube,
sube conmigo a la música y que suene
hasta que haya desaparecido la tristeza...

Dejémosla que venga hasta que desaparezca
mi dolor, utilizando los impulsos
y las sensaciones, sin tener que dar
ninguna explicación...

Estabilizando y armonizando las reacciones
sin enterrar el sentido común y sí hallar
el gusto y el disfrute de las cosas,
sabiéndolas vivir, sin que la fuerza de ánimo
nos abandone...

Ven, ven y sube conmigo a la música que suene
una y otra vez, permaneciendo así,
en el columpio de ese incomparable
equilibrio melódico y donde siempre te esperaré...

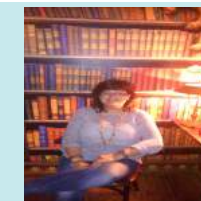
Marcelino Menéndez
(España)



Mis besos

Bogando van mis besos
hasta llegar a tu mar.
Hay un eco repetido
diciendo "te amo" sin parar.
¡Bogando van mis besos
ojalá, los salgas a buscar!

Mari Amor Campos
(España)



Rebeldía

Eso que siento,
lo que estalla en mi pecho
se llama rebeldía,
sentimiento ,éxtasis,
energía frenética
que me empuja y me guía
donde la inmensa luz se esparce.
En mi delirio
aumenta el deseo y prosigo
a pesar de la niebla,
de la plenitud y el vacío
que a veces siento.
Se llama rebeldía
porque es como un lamento
y se convierte en grito desgarrado
ante la hipocresía,
falsa modestia agónica
de muchos,
a los que enfrento y dejo atrás...

Ángeles de Jódar
(España)



Noche helada

La calma desaloja y niega
el ímpetu del viento
que mece este vacío.
Cuando amanezca
gritaré tu nombre,
por si el viento, con su canción
triste,
te trajo de nuevo
a esta noche helada.

María José Valenzuela
(España)



Anhelos comunes

Mira mi deseo,
que todo lo puede,
que todo lo da,
que en todo es.

Nos apremiamos
con reglas de oro
que nos advertirán
con normas renovadas,
presta a besos
y a todo lo demás.

Hemos hallado motivos
que recogerán
lo resplandeciente
con planteamientos estelares.
Cambia y sé tú,
que todo diré,
aunque no me entiendas.

Mira,
que no tengo prisa.
Nos entenderemos
en los anhelos comunes.

Juan T.
(España)

P

O

e

S

í

a

Obra ganadora en el III Certamen de
Poesía "Letras de Parnaso 2015"

¡Enhorabuena!



De Puntillas

Te escapas...
entre la sombra de mi sueño
como el gato que acecha al ratón: de puntillas,
sin apenas hacer ruido, y por más que sueñe
y desee seguir dormido, no consigo retenerte
... siempre te escapas
como el violento aire del cruel remolino
que sueña con poder amar, y al no detenerse,
arrasa con todo cuando pasa.

Y así eres tú, turbulenta cuando amas
sumida en el caótico sentir de una pasión
desordenada, y a la vez, sigilosa
...sigilosa cuando escapas.

No me preguntes porqué te sueño
ni porqué, aún te espero entre el caos
de mis sentimientos, pues no lo sé;
sólo sé que, aunque siempre te escapas,
cuando me desees... te tengo

Antonio Bianqui
(España)



Condenados a vivir

Un sol amansado
endulzaba los verdes radiantes
del gran valle de los sueños
cómplices de la vida.

Siendo su voz casi un susurro...
finísima transparencia
sutil y delicada
acariciando los sentidos.

A sorbos de tiempo
arrastraban sus sueños
pesando más los años idos
o los que aún se esperan.

Entrando en el velado de la vejez
disponiendo a placer de sus horas,
poros de piel con fecha de caducidad ...
¡un simulacro patético!

Muriendo de sobredosis
de nosotros mismos,
insignificantes flores de las cunetas
¿de qué savia han bebido sus raíces?

Olvidando para sobrevivir
llegó la oscuridad
buscando la mitad de su vida,
única ruina de su mundo.

María Luisa Carrión
(España)



Arrojo rosado

(*Texto Experimental Neosimbolista*)

Por ese anhelo de forma cincelada
el azul dibuja un nuevo cielo
de mármol y nácar el aliento
desnuda las campanas...

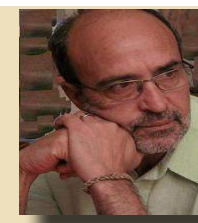
Entre las orquídeas adaptadas para controlar
su polinización, mediante los insectos soñados,
años después de cosechar el néctar sidereal y
diferenciar las palomas ornamentales sin linaje
luego de visitar los antiguos cetáceos, por tener
una detallada atención a las minucias en reposo.
Así como se supone que debe funcionar la razón
más allá de las cuevas, con patas palmeadas y
piernas adecuadas para masticarse entre los ojos.

Dejando el eco al ámbar inquieto
un perfume duerme tembloroso
en la montaña pensando
la nube de miradas...

Después que un tornado asolara las pupilas de una
almohada arrepentida, de no poder reconstruir el
suspiro que se encoge de hombros y va a pedir
información a los latidos de las cejas despistadas.
Si su envoltura corporal le permite hacer girar los
deseos enrojecidos al conectar los puntos de la
línea de tiempo, con las pruebas que representan
una nueva variedad de emociones en el registro fósil.
Como la rosa valerosa vive en la nieve diseminándose.

Con la paz de cadenas espinosas
lubrican el incienso musloso
los turbantes del clavel
penetrando endulzados

Joel Fortunato Reyes Pérez
(México)



Juncos de la ribera

Se alarga el sol. Se aviene
en la amanecida, atravesando
los frágiles juncos de la ribera.

Verde, roja, azul primavera.
Fluvial sonrisa que llega,
se eleva, y se lleva el día
en máximos reflejos.

La melancólica tristeza
de la tarde, sobresalta
a la luna que atrapa fríos
en la encrucijada floral
de los plateados espejos
que reposan dormidos
sobre las aguas.

.Presencia que sabe de noches
y alboradas, de cantos
briosos y armoniosos
del turpial y del jilguero.

Instante en que te sueño,
en que suplico sobre papel
el verso nunca del todo encontrado,
nunca del todo resuelto.

Respiros rendidos. Besos
que tiemblan y retemblan,
estremecidos en lentitud de roces,
besos que se fragmentan sobre
el tibio cuerpo mientras aguarda
el día entretenido en lo desnudo
febril de los sexos.

La reposada belleza reflejada
en tu rostro, sutilmente enciende
el alba alargando el primer
rayo solar cual sierpe creciente
de fábula, súplica y gozo.

Teo Revilla
(España)

Colaboraciones

Si deseas colaborar con nosotros, haznos llegar una fotografía y una breve reseña con tu perfil personal y profesional. Para ser seleccionado de cara al número más inmediato, la colaboración debe llegar antes de los días 15 de cada mes.

POEMAS: Máx. 30 versos **RELATOS:** Máx. 4 folios **ARTÍCULOS:** Máx. 600 palabras

Envíos: letrasdeparnaso@hotmail.com



Yo nació libre

El negro era mi duelo
y el rojo la ira de mi desdicha.
Libertad fingida que azotaba el alma
tras el invisible barrote de las contradicciones.
Huracán de espumas que se rompía contra el abismo
queriendo acallar el llanto que me abatía.
Mis manos y mis ojos clamaban respuestas que se
ahogaban]
en un mar de sentimientos heridos.
Palabras inconexas que aspiraban el aire
empujándome a un espejismo de ternura
que buscaba eternamente sobrevivir.
Tras la aparente ilusión de belleza,
el fiel reflejo de la pena
se trababa en la tarima de la realidad.
Ahora sé que YO NACÍ LIBRE.
Con AMOR alimento mis razones
y rompo las cadenas que me oprimen.
En destellos violetas de palabras,
me doy al universo que me AMA.

Ana Herrera
(España)



Me duele primavera

Me duelen
los verdes
me duelen
los rojos
me duelen
los trinos
me duele
que vuelva
¿Es que no estoy viva?
¿Es que estaré muerta?

Lilia Cremer
(Argentina)



Blancura de una esperanza

Mi tierra está llena de perfumes de amor
Mi cielo me alegra con su danza
Mi mar canta los colores de sus sirenas
Las flores se divierten en el fondo de mis manos
Mi noche recrea la blancura de su esperanza
Todas las calles de mis momentos felices
Anuncian la melodía de su victoria
Los árboles se deleitan con el viento de mi viento
Mi perro ladra ebrio de alegría
Para que los diablos abandonen mis aguas
Los muros blancos de mi espacio empequeñecido
Se derrumban súbitamente para dejar
Que el aire de mi aire se inflame
Con la esencia de tus labios sabrosos
Y mis atardeceres apáticos se despiertan por fin
Concediendo las más bellas flores
A mi primavera mimosa
La noche vestida de negro
Me ha enamorado en este anochecer
Me cantaba su esperanza
Con las notas de una voz dulce
Con las voces de una nota deliciosa
Solo una alegría radiante
Solo un momento reluciente
Aún me queda un poco de vida
Y yo te ofrezco este poco de mis deseos
Para no publicar mi perdición
En nuestras páginas del paraíso.

(Traducción Ana Herrera)

Najib Bendaoud
Tetuan (Marruecos)



Versos Navideños

Llegarán festivas navidades
A visitarnos, otra vez más,
Surgiendo hinchidas de alegría
Y de reuniones en el hogar...

Con el nacimiento del Niño,
Dispersas familias gozarán
De aquellos que regresaron
En los días de Navidad.

Música, pandereta y villancicos
A cualquier hora sonarán:
¡Serán las mismas canciones
Que siempre se repetirán!

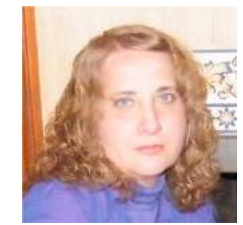
En el mismo festivo ambiente
Coloridas luces destellarán;
Presencias, recuerdos y deseos
Al pensamiento se abrirán

Y brotarán lágrimas del alma,
Que en triste silencio llorará,
Evocando gozosos tiempos
Que ya quedaron muy atrás...

Abatidos por desolador vacío,
Luces piadosas alumbrarán
Con sus reflejos recordaciones
Que jamás se marcharán,

Y se inflamarán emociones,
Con más brillo e intensidad,
Por la exaltación de la vida
¡En los días de Navidad!

Carlos M. Pérez Llorente
(España)



Quiero ser poeta pero no profeta de tierra

Quiero ser poeta pero no profeta de tierra,
la que incordia de tránsitos sin fuerza,
de ramas crecidas y aterrorizadas
por los tiempos que no dicen nada,
si no ajustan las palabras
que honran al poeta,
sin más historia que haya,
que la de su mismo ser de estar.

A veces por creer en la alegría de sonrisa,
A veces por no saber vivir entre los que andan
en su mismo desdén.
A veces por los que inculca
orgullos sin humildad de descendencia.
A veces por no poder vivir
en esa tierra oculta de querer,
siendo abierta del entender
cuando poeta ofrece
palabras en su sentir de tierra,
abusiva cuando amanece
y no ve el mismo sol,
que de su renacer de amor...

Lucia Pastor
(España)

**La poesía es el eco de la melodía del universo
en el corazón de los humanos.**

(Rabindranath Tagore)



Diamantes

A mis hijos e hija

Parió diamantes la vetusta caverna
 la tarde que muy tarde
 tardía floreció ante el mundo...
 Ha engramado sus poros Bombito
 ante el asombro de Malo,
 menor juguetero,
 y se ha llenado de trinos la Jaga,
 su talle espigando
 de radiantes luceros.
 Hay fiesta en mis surcos
 de números, células y cantos,
 morada ocupada de felicidad
 Parió de tarde
 temprano la perla en mi madre
 la tarde que más tarde
 nos abrazamos en mi última estación
 Y fue esa tarde que muy tarde
 paridero el tiempo
 se me esfumaba sin tiempo
 en el túnel de diamantes
 preñado de versos,
 abordando mi último oscuro tren...
 para parir de tarde muy tarde
 los diamantes que hoy llenan mi corazón.

Teresa González
(El Salvador)



Evidencia

Silencios
 sueños
 hacia la decantación
 del sosiego.

Ana Romano
(Argentina)



Lamento

A la etéreo, a lo que se alza y no es

¡Y regresa el sollozo
 De los viejos arroyos de vino!...
 Regresa cual cortejo
 De reminiscencias tristes
 O cual onda
 Grísea y nefaria que,
 Bajo el atroz sortilegio de la desventura,
 Asola el ser
 Con su aridez de muerte,
 Con su lujuria negra...

¡Ay, pero cómo hay llagas que nunca sanan!
 Heridas eternas que hacen
 Brotar un dolor inmarcesible:
 ¡Sacro llanto del alma!

Y es que se desbocan los días mustios
 Y se opacan los ojos tardos
 Bajo las fúlgidas azucenas de Dios,
 Y uno sigue sintiendo
 Aquel abismo punzante incrustado
 En lo más hondo del ser,
 Cual si fuera una vorágine
 Insaciable que engulle
 Lo cerúleo del cielo
 Y lo escarlata de tus labios...

¡Ay, silencio, cómo hay llagas que nunca sanan!

Luis Esteban Torres
(Colombia)



¡Nos llaman locos!

Poetas, ¡nos llaman locos!
 tan solo por escribir nuestro sentir,
 por la inspiración y pasión por las letras,
 esas letras que se vuelven poesía,
 que se agitan en el pecho,
 levantando la voz en agonía,
 Poetas ¡nos llaman locos!
 aquellos que hacen sátira de lo divino,
 que con espíritu de grandeza,
 llenan su alma con el vacío de su derrota,
 Poetas, ¡nos llaman locos!,
 por decir que las letras las recibimos del universo,
 para plasmarlas en el corazón de los sueños,
 con una bendecida pluma de alabastro,
 Poetas, ¡nos llaman locos!
 porque hablamos, plañimos y reímos con grafemas,
 porque con solo estar de frente al sol,
 al mar, a las flores, podemos escribirle al amor un poema,
 Poetas, somos dueños de grandes ilusiones,
 de desideratas etéreas, sigue plasmando tu sentir,
 guiándote por el horizonte sembrado de espinas y flores,
 deshecha de tu alma frustradas melancolías,
 haz una catarsis de tus penas,
 así harás de tus penas poesía,
 escribe no importa que tu lírica de madrugada te despierte
 y la musa de tus amores sea de humo,
 aunque tu día se haga noche,
 aunque tu noche se haga eterna.

Mónica Lourdes Avilés Sánchez
(México)



Te quiero por un solo día

1

Tengo sed de amarte y cuidar de ti en mis noches,
 ofrecer mi afecto, destruir tu soledad con mi ternura,
 disfrutar el néctar de tu fruto, mientras me pierdo en
 tus brazos,
 hacerte soñar con el más hermoso paraíso, en el calor
 de nuestro encuentro.

2

Quiero amarte sólo por un día, para que te sientas amada,
 porque un día voy a saciar sus deseos de tu necesidad.
 Voy a besar tu boca, sintiendo tus labios mil veces más dulce,
 haré mi debilidad, la fuerza que seduce a su pasión.

3

Por un solo día, te perderás en la emoción de mi cariño,
 y el fuego de mi amor, quemará las barreras de lo imposible,
 mi cariño será el lazo que sostendrá nuestra complicidad,
 y en mi cuerpo, satisfaré todos los deseos de tu placer.

4

por sólo un día, para quedar conforme a tu corazón,
 sintiendo la paz,
 quitar de tu alma, toda duda de su pecho, trayendo alegría,
 sólo un día, a borrar su pasado y escribir su presente.
 Estoy seguro que después de este día, nunca vas a
 querer dejarme.

Manoel Lúcio de Medeiros
(Brasil)



Audacia

El deseo de vivir persiste
 escandalosamente
 persiste
 parecería que nada
 ni nadie
 haya hecho mella
 en este andar incierto.
 Algún revés inesperado
 algún accidente fortuito
 alguna cicatriz en exceso
 algún sufrimiento inútil.
 Escandalosamente
 persiste.

Carlos Sánchez
(Argentina)

*“El poeta es un hombre como todos, un alba-
 ñil que construye su muro: un constructor
 de puertas y ventanas”*

(Nicanor Parra)



Un jardín de cardos

Hoy he decidido abrir el libro del miedo,
y acuchillar mi vida.
Hoy he decidido pasar de la introducción,
y llegar al comienzo.

No me importa pisar fuerte,
y que brote sangre de la herida.
La costra del miedo ha sido arrancada,
y quiero ver de nuevo la grieta,
donde la sangre fluya y llegue
al mundo sin abrigo, desnuda.

Hoy por fin tengo el valor de decirte,
te quiero, pero debajo del verbo,
donde el participio pasado,
me bese los labios violeta,
esos labios fríos, yertos.
Huérfanos de un amor cuyo capítulo cerrado,
por fin concluyo con el olvido...
Con tus ojos negros, difuntos,
puedo ver un nuevo comienzo,
lejos de ilusiones rotas, de brazos astillados
y corazones comidos.

Hoy por fin, comienzo un nuevo libro
lejos del miedo.
Hoy me he decidido a pasar página
y llegar a un nuevo final.
Hoy por fin, te aparté de mí,
tengo mi mente, mi cuerpo, mi aliento...
Me tengo entera, soy mía, en mi centro.

(Zenaura)

Cristina Delgado
(España)



Una losa formada de céspedes

El Papa en su Vaticano se infla de hostias
El pobre come su pan al olor de las comilonas
De señores y señoronas en restaurantes y casas de comida
O mendigando la gallofa de las casas de caridad
La Justicia vasalla del poder político de turno
Castiga, absuelve y perdona como los reyes del medievo
O de las Cruzadas
El trabajador, el obrero, siempre come porras
Porque en su miserable vida
Todos los días son Pascua de Represión
Pues la red que les arropa es muy recia
Muy buena para recibir "hostiones"
Y hoy, cuando se celebra el Día de los Muertos
Me gustaría que los verdaderos muertos asesinados
A diario en Siria
Los acribillados a balazos y bombazos en el Kurdistán
En Afganistán, en Irak, en el Sahara, en Palestina
Muertos elegidos a boleto y sacados
De los lomos de la baraja del crimen internacional
En partida de muerte jugada por los señores de la guerra
Bestias de condiciones bajas
De procedimientos canallescicos
Y las naciones cómplices, naciones eminentes del crimen
Vendedoras de armas de destrucción masiva
Y no las del régimen de Irak
Que jugaba con sacacorchos de forma de hélice
Y tirapedos
A modo de grito chillón y destemplado
Que suele escapárseles a algunos
Que estos muertos verdaderos, digo
Y no los del sacro santoral o fundamentalismo
Salgan de sus tumbas
Y doblando el Cabo de Buena Esperanza
Vengan con sus losas formadas de céspedes a cuestras
Y con ellas aplasten la nuca a estas bestias del tiro
Asesinos de artillería
Pues les tiene que venir el día que han de pagar
Pues para la muerte que han avivado
No hay plazo que no llegue
Y les tiene que tocar
Que la Paz espera y desespera
Que la Muerte odia a muerte
Y al muerto dice: ¿queréis?

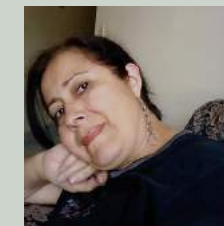
Daniel de Cullá
(España)



Terremoto

Madre Tierra ¿que tienes?
¿que te han hecho?
los que dicen quererte
¿por qué estás levantisca?
grosera y de mal humor
estás chúcará
como doncella en celo
Dios mío estás temblando, sacudiéndote
estás llena de ira
produciendo ruidos extraños
sonidos lejanos salvajes
son ritos del silencio pétreo
madre Tierra no sigas
con tus locos movimientos
no sigas con esa danza tectónica
deja en paz tu lecho de rocas
dónde te estás acurrucando
para dormir la siesta
porque acá arriba
se nos quitó el sueño
y solo hay dolor
sangre, llanto y muerte
pero tu sigues tan fresca
que te importa un pepino
lo que nosotros sufrimos.

Carlos Egisto Antinori Ascoy
(Perú)



Realidad

Incógnito viajero de las mentes
verdad imprecisa es Tú esencia,
mi ser lo levantas con un hálito
al surgir de la nada dando vida.

Excelso cautivador enaltecido
caminas en abstracto definido,
diriges la estela de mis pasos
en ascética vía a la conciencia.

Ignorar no puedo Tú existencia.
Negarte, Divinidad es imposible.
Maestro sanador de mi interior
dejas huellas infalibles de amor.

Tú realidad, ¡Dios! es innegable.
Fuente de paz, eres mi remanso,
etérea figura de Tú luz me guía
a la postrera cita del encuentro.

Rocio Valvanera Castaño
(Colombia)



Como plumas al viento

Somos como frágiles plumas al viento
Que nos dirigimos según el mismo sople
No tenemos timón ni lugar de encuentro

Nuestra vida esta marcada por hechos
Muchos de los cuales no son nuestros
Pero si que influyen en nuestro destino

Acumulamos experiencias en general
Muchas las hemos aprendido, viviendo
Otras son conocidas de otro personal

Muchos errores se cometen en esta vida
Sino fuera por ello no tendríamos experiencias
Siempre este aprendizaje es cosa sabida

Se puede vivir mil años y ser solo un número
Pero también se puede vivir un corto espacio
Y acumular mil años de necesaria sabiduría

Cuando deje de soplar este aire que nos mueve
Todos nuestros conocimientos se difuminaran
Olvidados y perdidos en la inmensidad del tiempo

Magil Balsells
(España)

Puedes enviar tu Poema a:

letrasdeparnaso@hotmail.com

No olvides adjuntar una Fotografía tuya (avatar)

y una breve Reseña biográfica



Iras y derrotas

A Mohammed Kirsit

¿Cuántas pasiones fogosas
Yacen desgraciadas
Bajo las medievales cenizas;
Cenizas cretinas de la indiferencia y displicencia?

¿Cuántos tesoros de glorias
Yacen inservibles
Bajo las medievales cenizas del descuido?

Por las mañanas y por las tardes,
Corren prisas y jadeos,
Caras ensucias de vidas,
Caras mustias, pálidas,
Consumidas y sin sonrisas,
Y nunca jamás se sabe
Con qué sedes salen
De casuchas destartaladas,
Con qué hambres menos pensadas se nutren,
Y con qué aires extraordinarios respiran.
¿Qué neblinas vagan por sus entornos?
¿Qué luceros las iluminan y qué lunas?

Pintan sus días a lo suyo,
Las horas y los años.
Los atuendos, ni de majestad impregnados,
Ni de simplicidad saciados, ni calmas,
Ni de placeres amantes,
Ni sus parientes se atreven
A interesarse de si sus amores
Acontecen en primaveras,
Éstas de goces, jazmines y azucenas,
O en singulares febreros,
De sombras acuáticas y nevadas.
Las sendas por donde andan de por vida
Se les ofrecen galantes y sin extremos,
Y más aún pedregosas y empinadas.
Quizás les sorprendan, o tal vez les estrangulen
Sus horas de últimas palabras
Y mortajas.
Quizás les salga de repente el camino
Llamando a chubascos, riadas y truenos.

¡Ay! Dense por bien firmadas,
Las postreras sentencias y con récord
Entre las innatas certidumbres y las dudas.

¡Ay de la muchedumbre desprovista de ilusiones!
Distraída y abstraída
En el cavarse las mudas moradas,
Con los picos entristecidos y onustos,
Y con el hurgarse los dedos en las narices,
Se desgasta.
¡Ojalá no desparrame
Su último brindis y trago
De su jarra impasible y silenciosa!
¡Ojalá no se hubiera enterrado
A sí misma desde tiempos longuísimos y envejecidos!

Quédense toditos sabedores
De que nunca jamás se sabía
Que a un tal señor de burro
Se le antojaba alguna vez
Darle a la buena de su noria heredada
Alguna vueltecita al revés.

Rachid Boussad
(Marruecos)

Puedes enviar tu Poema a:

letrasdeparnaso@hotmail.com

No olvides adjuntar una Fotografía tuya (avatar)

y una breve Reseña biográfica



Insomnio

Parpadee mis ojos en la noche
Como esos arboles
Que yerguen sus hojas,
Cansadas
Danzando el ultimo baile del día,
Me amenaza el grito
Escarnecedor de la vigilia
Chirrió el grillo, ululo el búho
El insomnio fugitivo
Deambulo hallando placido
Momento, su nido en mi;
En mi alma vacía.

Perseguia,
la sombra mi pupila.

Y tinteaba como las manijas de un reloj
llamando el sonido de tu nombre
aferrándose a mi,
hiedra a mi garganta
pensamiento en frenesí .

..
¡Y pienso en ti!

Hilario de Jesús Esteban López
(Guatemala)



Estás

La suave brisa acaricia tu semblante
Estas a la vera de la vida
Contemplando sus despojos
Jirones de uno y otros
Ven sin ver, hablan sin oír
Todos corren sin saber
A donde ir
Es la incoherencia
Del tiempo todos
quieren ser sin ser
aterra el detenerte
descubrir cuan solo estas
sin saber dónde ir...

Adriana Astudillo
(Argentina)



Recuerdos engastados

Llevo en la piel
los señales de esta vida
tan corta.
Cicatrices, tatuajes,
recuerdos engastados dentro de mí,
que se han vuelto evidentes al no querer olvidar.
Incido las piedras miliars de la vida
sobre la piel desgastada
de los días pasados
y de los que vendrán.
Las lluvias han lavado mi corteza,
el sol la ha desecado
volviéndola más oscura y seca.
Una corteza
sobre la que el tiempo ha grabado
su fluir.
Soy como el calendario
sobre el que el tiempo
se divierte dibujando.
Un diario de piel que vive.

(Traducción de Elisabetta Bagli)

Andrea Leonelli
(Italia)



Si he amado

Si he amado
fue para sentir la vida sobre la piel
en un eco de suspiros
envueltos de vapor en los sentidos.
Si he amado
fue para tener semblanzas de luna
y precipitar como la luz
dentro de tus reflejos.
Es mejor consumir los días
abrumados en la plenitud del alma
impulsada a mar abierto,
en lugar de perder el corazón
dentro de un silencioso escalofrío
que no se cierra al tiempo.

(traducción de Ana Caliyuri)

Michela Zanarella
(Italia)

PROSA POÉTICA



Tiempo de Navidad

De nuevo diciembre, último en el calendario de sueños que cierra el año. El frío arrecia y las cumbres se cubren de nieve sobre nuestras anodinas cabezas. Atrapados en el tiempo, prisioneros del ayer, quedan los incontables momentos de una vida. Para muchos es el final de una meta y un paso esperanzado hacia el futuro que espera con rostro de sabio. Para otros, un abrazo que nos empuja cada vez más hacia la innegable eternidad de los siglos. Sin duda, un año más, un año que nos hace más viejos, un año que nos lleva a aceptar la melódica armonía de vivir. Ya lo dijo Horacio en su Oda famosa: “¡Cuánto mejor es soportar lo que sea, tanto si Júpiter nos ha concedido muchos inviernos como si es el último éste que ahora azota el mar Tirreno con su oleaje adverso!”. Hoy sólo soy una simple transeúnte del invierno. Pero diciembre, siempre ajeno a su importancia, se viste de navidad. Las calles recobran sus lucécitas brillantes, los escaparates enseñan sus mejores galas y los corazones se inflaman con el color de la amistad. Los adultos se hacen niños y los niños crecen imbuidos por el ritmo de las panderetas y sonajas. Diciembre me trae la sonrisa de un nuevo San José, la tierna mirada de María y el llanto sincero de Jesús en el pesebre.

¡Diciembre blanco sobre nuestras manos heladas! ¡Qué ilusión en las frías tardes junto al fuego, de los hogares cargados de invierno, o en los paseos nocturnos por las aceras sonámbulas de la ciudad, sentir sobre el fondo abierto del alma la sutil caricia de un mundo mejor.

- Un mundo donde las consecuencias de la guerra y de la pobreza sean sólo un triste recuerdo del pasado.
- Un mundo donde los altos valores del espíritu fluyan por encima del vano materialismo.
- Un mundo donde seamos capaces de renunciar en pro del bien común.
- Un mundo donde ser solidario forme parte del vivir día a día.
- Un mundo donde no nos reclame la conciencia en tiempo de navidad.

Feliz diciembre para todos asomados a las palabras del soñador –Carlos Reviejo-

Si acaban las guerras,
si empieza la paz,
si el odio se vuelve
amor y amistad,
tal vez para siempre
sea navidad.

Ana Herrera
(España)



Era del mar

Había una vez una niña de ojos color turquesa como el mar caribe, de piel canela, dorada como una sirena, de sonrisa plena y dientes de perlas. Era del mar. Su cuerpecito bailaba al son de las olas. Su voz entonaba canciones de amor. Sus manitos de princesa descansaban en su piano. Era alegre. Era del mar. Hablaba con los insectos y rezaba con las plantas. Tenía un enorme respeto a los truenos. Sus lágrimas eran de lluvia y su aroma de rosas y chocolate.

Ella tenía un deseo, una ilusión que ocupaba sus noches, sus momentos previos a conciliar el sueño. Su padre, siempre atento a su sentir, lo adivinó. Como toda princesa quería rodearse de ellas, quería sentirse acompañada y comprendida. Cantaba en sueños: Disney es magia, es diversión... Allí fue!

Disfrazada de la sirenita recorrió los parques. Rebozando felicidad. Salpicando risas por doquier. Contagiando niñez y disfrute. Su padre se sentía egoístamente pleno, por ser dueño del estado de su hija acuática. Tres noches antes de finalizar la travesía, la niña en una cena familiar en el hotel, inició un brindis, donde a viva voz hizo partícipe al resto de su sentir: deseó volver a Disney y levantó el vaso de coca cola lo más alto que pudo, y sus ojos color turquesa se empañaron de lágrimas de amor y ansiedad.

Se bronceaba en la sombra y tenía fiebre en 36. Ella tenía un sueño

De corazón amable y creativo.

El sol eligió su nombre y su color de pelo. El cielo compartió su color en sus ojos. Nació amarilla y celeste, como una escarapela

Aprendió a valorar a la naturaleza a partir del cuento de la lluvia, narrado con la dulce voz de mamá, cada noche durante años.

Agustina Álvarez Picasso
(Argentina)

“Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: “¿Platero?”, y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

El Parnaso de los Libros

La historia de **Letras de Parnaso** se caracteriza por una constante innovación y por la incorporación de nuevos formatos. Hemos intentado desde el principio dar cabida a autores y textos de valía que encuentran en esta revista un lugar donde publicar su talento y sus ideas. Por ello, y siguiendo la misma estela, incorporamos a partir de este número una sección donde aparecen escritos, partes de obras, que no han podido ver la luz hasta ahora. Por lo tanto, ofertamos la oportunidad de publicar manuscritos de ingente calado que permanecen inéditos pero que por su calidad merece la pena que los demos a conocer al público. En ese sentido intentamos realizar la labor de servicio esencial que los medios de comunicación tienen encomendada. Por la impronta de los textos que ya manejamos verán que nos aguardan gratas sorpresas.

Sobre memorias amorosas de un afligido

Queridos lectores, es para mi un honor compartir con ustedes al escritor Jesús I. Callejas, prosista narrador cubano radicado en los Estados Unidos. Jesús ha publicado cuentos, prosemas, noveletas y novelas. La primera de un tríptico es *Memorias amorosas de un afligido* publicada en 2004. Es deliciosamente irónica, nihilista y erótica. *Memorias amorosas de un afligido* evoca la historia de un hombre agobiado por las circunstancias que le ha tocado vivir. Es una voluminosa novela escrita en pequeños capítulos cuyos títulos evocan las novelas de caballería y la picaresca. La novela se desarrolla en tres sitios diferentes: Ataraxia es el lugar donde transcurren nacimiento, infancia y parte de su juventud. El segundo lugar es Epojé, donde vemos parte de su tragedia, el desenfado y el sibaritismo. En Quimera la culminación de la juventud y parte de la madurez.

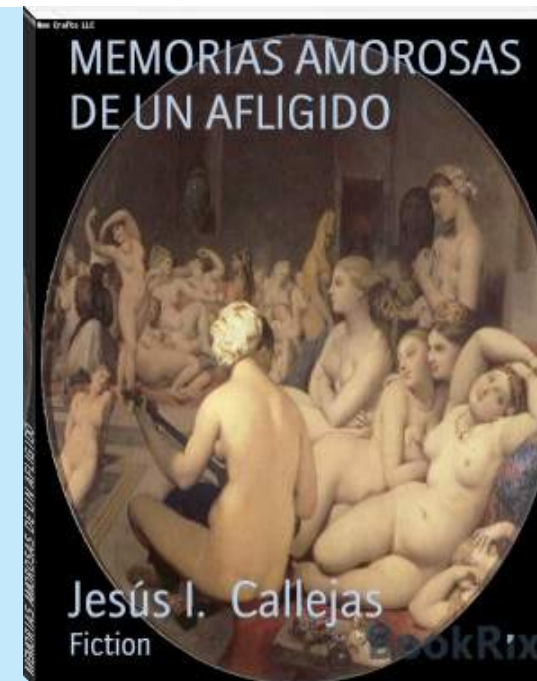
La Revista comentada por Luis de la Paz dice: “Las cuatrocientas páginas de esta novela corren como un torrente desenfrenado, algo que resulta difícil en un libro donde prevalece una prosa pulida y muy adornada, pero a Callejas le funciona bien, y ese es uno de los logros de esta obra, atrapar a lector y hacerlo sentir parte de ese mundo ardiente, donde se escalonan las situaciones a modo de imágenes filmicas, donde frente a los ojos pasan raudas las escenas. Eso también podría ser *Historia amorosas de un afligido*, una película de acción y reacción en forma de libro”.

Es una novela sin trama escrita en forma lineal, los capítulos dan continuación a la existencia del narrador como dice Manuel C. Díaz: “Una novela en la que

no hay sorpresas argumentales y que sin embargo, tiene la garra de un page turner.” La fluidez narrativa, lo eventos que transcurren a la vida de este ser sin nombre que narra en primera persona despierta un morbo curioso a las desventuras del personaje, la extraña fascinación que provoca la escena de sexo complementadas con referencias cinematográficas, o de literatura, porque este libro está escrito por un esteta de la prosa con una erudición enciclopédica. M. C. Díaz dice: “Y es que Callejas no ha cambiado; sigue escribiendo con la misma gongorina intensidad. Su prosa sigue siendo un torrente de palabras tan frescas, que parecen recién inventadas.”

Si este personaje de *Memorias amorosas de un afligido* sufre, despotrica sobre todo y de todos, presenta en ese espacio la incomprensión el abuso, es el ojo visor que nos lleva por ese mundo de la irracionalidad y ternura desbordada. José Díaz Díaz dice en su reseña: “Callejas inicia una Crítica de su Tiempo, directa, profunda y desgarrada, tanto en lo conceptual, como en el propio argumento de su ficción (o sus memorias). Evidentemente, el adolescente que nada entre lagos de semen, el borracho que nada entre lagos de licor, el promiscuo insaciable; se constituye en la metáfora perfecta para abofetear una sociedad a la cual considera mediocre.”

Estela Luz Macias
(Repres. Cultural)



Memorias amorosas de un afligido

Por Jesús I. Callejas *

“Una simple mirada nos muestra dos enemigos de la felicidad humana: el dolor y el aburrimiento”.
(Arthur Schopenhauer)

Capítulo XXI

En el que se narra algo de la errática vida de mi tío.

En ocasiones uno sabe que la borrachera empaña las verdades prometidas y cuando despierta expulsado a patadas de la gruta del licor comprende que se ha preocupado con inutilidad suprema. A la segunda copa le espeté: Tío, te acepto como tío. Me propició dos palmadas en el hombro izquierdo: Seguramente te preguntas... por cierto, ¿qué edad tienes, hijo? Veintitrés. Seguramente te preguntas; prosiguió, por qué he aparecido después de tanto tiempo. La razón es que he pasado la mayor parte de mi vida viajando. Falto de esta minúscula familia desde tu nacimiento. Tío, ¿cómo me encontraste? Primero carguemos combustible, e hizo una seña al barman. Estiró su arqueado bigotón finisecular teñido, que lo hacía lucir como un káiser: Supe de tu paradero, porque hace pocos días pasé por la casa de mi hermana y te vi asomado al balcón. No tuve dudas porque supe por tu padre que él mismo te dejó con ella. Enseguida pasó a abordar diferentes temas con perseverancia de veleta: poesía, ópera, pintura, mariposas. En uno de sus rimbombantes pases mencionó otra vez a su hermana: No confíes; aunque esa escena no fuera una burda pantomima -lo dudo-, todo volverá a la “normalidad”, lo que para ella es dominación, amargura, rencor. Detesta que la vean debilitada, créeme. Yo sabía que reaccionaría como lo hizo. Sin querer le diste un golpe bajo, cortesía mía. Sonrió y desorbitó los ojos. Tío, la conozco mejor de lo que crees; está llena de resquemores, de inseguridades. Al día siguiente de su crisis me dijo que no recordaba nada de lo sucedido... ¿Lo ves?, interrumpió gritando y entonó,

aparatoso, unos versos de *Los motivos del lobo*, de Darío. Lo dejé terminar y lo miré con calma: Además, no me importa saber de este enredo de ustedes, ni siquiera le pregunté el porqué de su colapso histérico, tampoco estoy interesado en que me lo cuentes. Se recostó dramático hacia atrás y afiló las extremidades del mostacho: Considero mi deber decirte todo lo que sé, pero no ahora. Sus palabras brincaron como lebreles tras la presa oculta en la memoria y permaneció con los ojos cerrados y una mano debajo del mentón conjurando los recuerdos. A las dos horas ya me había relatado, mediante los recursos de su ecléctico currículum, sus proezas cosmopolitas como marino mercante con más de “una novia en cada puerto”, lo que avivó mi interés acerca de los burdeles que dijo, visitó alrededor del mundo y que mencionaba en confusa enumeración, y sus hazañas en alta mar, entre las que destacaba una amalgama de Jack London con Ionesco que narraba su caída de un velero y de cómo combatió cuerpo a cuerpo, en las aguas de Australia, con un temible tiburón al que liquidó atragantándolo con un zapato. Hizo una contracción inesperada y enderezó la espalda: Es una vieja herida provocada por un cocodrilo que varios hechiceros maoríes me lanzaron encima y que estuvo dos semanas exactas prendido a mi espalda... Casi me ahogué con el globo de cerveza desparramado entre la risa. Desorbitó los ojos a la par que la boca: ¡Imagina cómo desempeñar las actividades básicas con semejante bestia encima! Me arrastraba angustioso... una exótica infección comenzó a corroerme el cuerpo...

aquella fiera se adhirió catatónica sobre mí, ni siquiera abría la boca para devorar una porción de mi afiebrada carne y darme oportunidad de sacudirla; nada. La gangrena favorecida por sus horrendos dientes me podría... Me encontraba atrapado. Recurrí entonces a mis habilidades hipnóticas aprendidas junto al profesor Jung... Espera, espera, ¿cuál profesor Jung?, salté con los ojos en posición de alerta. Su mirada taladró la dignidad: El único Jung. Lo cuestioné mareado: ¿El psicoanalista; tú conociste a Jung? Enfocó hacia un elusivo neón más allá del ancho bar: Sí, lo frecuenté en Suiza... Pero déjame seguir con la historia. En fin, logré que el cocodrilo me soltara y llegué a domesticarlo... una gran mascota, pero murió de delirium tremens; ¡bebíamos demasiado! ¡Tío, necesito otra cerveza!, exclamé a punto de un ataque de hipo. Pero, ¿cómo pudiste hipnotizarlo sin verle los ojos? Además, me has dicho que estaba catatónico... Su lengua se enredó peligrosa por un segundo: ¿Y qué? Era hipnotismo telepático, lo aprendí con Paul Jagot. ¿Con quién? Olvídalo. ¡No te quedes sin cerveza! Pide otra, pide todo lo que se te antoje; nada de carencias. Joven, otro entremés de jamón y queso, por favor. Este hombre es un charlatán redomado, un mitómano profesional, parece sacado de una novela de Jardiel Ponceña, es como un cruce entre Groucho Marx y Louis de Funès, no obstante me simpatiza, supuse al tambalearme hacia el baño por novena ocasión. Cuando regresé, le contaba al barman -narizón flaco que entornaba tedioso los ojos- de sus aventuras en busca de las minas del rey Salomón en Popigay, Siberia, pero con la exacta capacidad de transición de un actor volteó hacia mí y prosiguió como si yo nunca me hubiera movido de la banquetta: Después dejé la vida de marino; yo tenía tu edad y ya había recorrido todos los mares. Así fue empatando estafalarias historias: de cómo conoció a Joaquín Rodrigo, a Imperio Argentina, a José Bohr; de su matrimonio con una cenceña, paliducha soprano nacida en el imperio austro-húngaro que se bañaba cinco veces diarias, coleccionaba frascos vacíos y consumía chocolates envejecidos en un bolso, partícula a partícula, entre sus recatados guantes; de su alistamiento en la legión extranjera que conllevó a la toma de un fortín por el solo -el sargento York mezclado con Beau Geste- cuando su regimiento fue tragado por una tormenta de oxígeno; de la búsqueda de la Atlántida, cuya clave comenzaba en el barrio de Pigalle; de su perverso romance con una ninfomana y temperamental actriz enana de vodevil, Colibrí de Betania, que estuvo a punto de castrarlo con tijeras de jardinería al hartarse de sus infidelidades; de sus aventuras como riguroso compilador de recetas de repostería fenicia en el mar Rojo; de sus contactos rituales con hembras extraterrestres -¡las Amazonas espaciales!- que lo utilizaron como semental. Se interrumpió, tras una hora hablando sin parar, para dejar ir un inopinado resuello: Qué mundo tan extraño, ¿no es cierto? Yo apuraba espuma. El dejó caer los párpados articulando: La soledad es dura. Hay que pagar un precio tremendo por ciertos privilegios; como en todo. En esta vida hay que dar a cambio de lo recibido en un canje bastante injusto y yo admito que he claudicado. A mi edad, lavarse la ropa y cocinar es deprimente, por eso

me casé con una momia insoportable. Cualquier cosa es mejor que terminar cagado en un catre. Te diría que fueras a vivir conmigo, pero mi mujer... Me regresó el hipo bajo el nómada impulso alcohólico. Giró su pequeña mano pálida y se ajustó el bigote como si estuviera en un escenario: Tengo sesenta años; tu “amada” tía debe tener cincuenta y cinco. Pero te ves en buena forma, tío, le dije. Encendió un puro y su ojos parecieron canicas; la voz se fue apagando: Tú madre tendría cincuenta... Bebió: Se casó con tu padre, buena gente pero un desastre de persona; qué pena morir joven y dejar un hijo en manos de una psicótica envidiosa. Confía en nadie. Asentí: Y menos en las mujeres, ¿no? Agitó el bigote: Te equivocas. Las mujeres son los mejores aliados de los hombres. El peor enemigo de una mujer es otra mujer y eso nos favorece. Apelar a su instinto maternal es siempre útil. Mi tía... Me interrumpió con desdén: Ella es incapaz de amar, pues desconoce el valor del sacrificio... Qué bueno que no pudo inocularle su veneno. Tu padre puede ser justificado en parte porque quedó huérfano siendo menor que tú y sin familia aprendió a sobrevivir, haciendo de todo, vendiendo periódicos en la calle, estudiando por su cuenta; el hombre era increíble, llegó a la universidad, aprendió idiomas. Ajeno a las proezas “lingüísticas” de mi padre, traté de torcer el monólogo, mientras intentaba beber un largo buche que, por la ebriedad inundante fue mal apuntado y se derramó contra mi cuello para descender por los compartimentos de la camisa. Pero en ti sí puedo confiar, tío, dije progresivamente emocionado. El respondió pestañeando hacia un costado: Ah, sí, me conservo bien porque hace años que domino el hatha yoga. En otro momento te narraré mis experiencias en la India y en el Tibet. Salimos ebrios del bar y, mientras mi tío lanzaba, distorsionada, un aria (no recuerdo cuál) hacia el céfiro nocturnal, yo me preguntaba bajo qué arquetipo lo hubiera clasificado -igualmente a mi tía y a mí, obviamente-, el profesor Jung.

XXII

En el que descubro cómo las vivencias comienzan su efecto en mi lento aprendizaje.

Seguía reuniéndome y emborrachándome varias veces por semana con mi tío y fungiendo, inútilmente, como embajador entre él y su hermana; ésta, recuperada su compostura y resignada a mi trato con él, se mantenía distante; la dureza le había regresado forrándola del usual hermetismo. Mi experiencia con las mujeres se robustecía. Se acrecentaba un rencor con el que empecé a sentirme cómodo a través del prejuicioso odio en que había derivado mi encuentro con el género femenino más que con sus específicas representantes. En el bar del agradable hotel Varsovia, y apenas comenzada la borrachera, entró una mujer cuasi idéntica a Ileana, pero de cabellos negros. La evalué con insistencia y a la segunda cerveza comencé a elucubrar: Ya que he perdido a Ileana haría como James Stewart con Kim Novak en *Vértigo*, de Hitchcock: transformarla para amarla de nuevo... Pero las rubias, cuidado con las rubias. También habría que teñirla por debajo. No funcionaría -rumié decepcionado-; además, aunque parecida en rasgos y cuer-

po, ostenta la vulgaridad de una actricilla porno. Ella ni siquiera me miró. Anduve tres meses con Cecilia, pintora de talla pequeña y ojos negros suspendidos bajo espesas cejas. Cecilia detestaba la infidelidad. Cuando me vio -tras decirle que no podía asistir a un estreno en la Cinemateca, con ella por estar afiebrado-, con una amiga, lánguida estudiante de bibliotecología, en una pizzería a la que se le ocurrió ir tras el evento, me lanzó mi propio plato de espaguetis a la cabeza a la vez que me mandaba al carajo y desapareció para siempre. Lo de menos fue quedar embadurnado de salsa de tomate y queso; el golpe del contundente plato de losa me provocó una pelota en la sien. Me alegró mucho liberarme de semejante desquiciada. Con la estudiante nunca me acosté; me rechazó con el cuento usual: Sólo me interesas como amigo. A los pocos meses, una húmeda mañana en que me preparaba para ir a la biblioteca, recibí de Ileana una llamada que no me provocó excitación; se interesaba por mí, por la posibilidad de vernos como antiguamente... Fui directo: ¿Para qué me llamas, hipócrita? ¿Acaso otro paréntesis doméstico con tu troglodita marido? Tu cabecita está desajustada, Ileana. No tienes el menor pudor para evitar algo tan penoso. Apenas sonó la primera remesa de sollozos le dije No vuelvas a llamarme. Colgué: No vuelvas a llamarme. Pasé el día evaluando diversas experiencias con las mujeres interrelacionadas con mi vida. Había supuesto que las odiaba, y que por inferencia intentaba castigar a todas las que lo permitieran. No, no las odio. En realidad las amo a todas, quiero formar con varias la ideal, múltiple hembra Frankenstein. Debo aceptar lo que deseen darme sin esperar mucho, como tampoco hay mucho que esperar de los restantes peleles entronizados por la vida. Ellas también son víctimas de la estupidez humana, de sus desastrosas mezquindades. Muchos hombres estamos condenados a ser imbéciles y muchas mujeres a ser volubles. Esa noche tuve una pesadilla en la que confusos personajes, aparecían y se esfumaban de una pantalla ora circular y luminosa, ora plana pero acusadamente oscura. En un entarimado guñolesco, las imágenes humanas desfilaban atroces en su lentitud: al abrirse la puerta el marido de Ileana disparaba sobre el amante de su mujer quien caía a pocos metros en una remota catarata de sangre; apuntaba sobre ella, recién aparecida, y disparaba de nuevo, intentando avanzar hacia la habitación siguiente a pesar de sus movimientos, dificultados por una cortina, en busca del hijo. En el momento que la pistola descendía frente a la pequeña cabeza, me recuesto junto a la puerta para ayudar a Ileana, me incorporo tratando de detener a mi marido, miro a mi padre y después al cañón de humo frente a mí. Dejo de ser: soy. Caímos por un ventanal inmenso que se hizo el portón románico de una catedral teñida de escarlata y atravesamos una superficie agrietada, sucia, que resultó espejo convertido en avenida. Me levanté y al mirarme en él vi la imagen de mi tía desaprobando el asqueroso desorden de mis ropas. Cien latigazos y una semana a pan y agua por meón y por pajero, dictaminó desde un púlpito o una tribuna, no puedo recordar con claridad la diferencia. ¿Acaso la hay? Un aluvión de polvo cayó desde mis ojos y oriné una catarata que inundó el barrio a varios pies de altura, haciéndonos flotar hacia los balcones en el tercer piso, a la azotea, más allá. La ciudad desapareció en el mar de orine, el espejo se quebró tres veces bajo mis mandíbulas y su textura, oro

fragmentado, fue bebido en infusión tardía por una iguana enyesada y en muletas. El dique de orine explotó arras-trándonos. Viajé en círculos sin poder traspasar mis ojos llenos de sombrillas y fui andrógino en espera del vacío. Despertar mudo, no meado, sí embardunado en semen, exhalando como aterrado perro bajo el desafuero veraniego, indagando en torno a la madrugada neblinosa de la habitación tapiada en mi cabeza. La historia de Ileana tuvo mejor desenlace, según supe por Fernando, a quien preguntaba por mí frecuentemente. Siguió utilizando su vesánica táctica de seducción con otros hombres cada temporada -no pocas- que se hartaba de su marido, pero sin llegar nunca a abandonarlo, pues envejeció junto a él para gozar de hijos y nietos. Tranquilizada la neurosis de su clítoris, la cabeza del marido pudo al fin descansar su maciza cornamenta sobre un mullido almohadón del tamaño de una alfombra persa. Brindé por ellos sin rencor. En ocasiones, la gente obtiene lo que merece. El ganó el Premio Nacional de Novela con su saga panfletaria, álgido homenaje al “realismo socialista” -Caña y acero fue su pomposo título, cual insoportable novelón de Mijail Sholojov o Nicolai Ostrovski-, que bosquejó en la Biblioteca Nacional. También mi tío había mostrado alarmantes síntomas de olvido con respecto a su “querido sobrino”, al que amaba como “al hijo que nunca tuve”. Cada vez que lo llamaba, su cortante, chillona y ordinaria mujer -nunca la conocí, pero siempre articulaba repulsiva como si varios pedazos de comida chapotearan en su boca- me decía que no se encontraba; así sucedió en una docena de ocasiones hasta que desistí. Mi tía, jocosamente triunfal y con ojos más oblicuos que nunca, no perdió oportunidad de echarme en cara mi ingenuidad frente a su exuberante hermano: Se está escondiendo de ti porque ya no puede sostener sus mentiras, porque no tiene más nada que ofrecerte. Su repertorio es limitado. Siempre huyendo de sus responsabilidades. Lleva cincuenta años contando las mismas idiotas patrañas: que ha viajado el mundo entero, que conoció a éste o al otro; no ha dejado de ser el loco de la familia. El loco reportado, supuse. Espero te convenzas de que es un charlatán. Seguramente ahora desaparece por varios años. Jamás volví a ver a su hermano; falleció un lustro después de mi partida. Mi tío murió ahogado por su dentadura postiza mientras dormía; en una de sus borracheras había olvidado quitársela. Tampoco logré desentrañar el ponzoñoso secreto que vinculaba a ambos hermanos con saña delirante. Supuse que mi tío había violado a su hermana, lo que descarté enseguida para después urdir bizarras posibilidades, motivos aberrantes, pero -¿por qué no?- asimismo plausibles, conmigo cual protagonista: 1) Víctima despreciada de un incesto horripilante, soy hijo de mis tíos; 2) Soy hijo de mi tía y mi padre, quien la dejó después por su hermana; 3) Soy hijo de otro incesto; éste entre mi madre y mi tío, 4) Soy hijo de mi tía y el padre Toribio; 5) Mis verdaderos padres eran dos feligreses de nuestra iglesia muertos en accidente camino a un retiro espiritual; 6) Me rescataron de un hospicio; 7) Fui adoptado por mi padre en uno de sus viajes por el bloque socialista; 8) Nací en el harén del sultán producto de una infidelidad de cualquiera de sus esposas con mi padre. ¡Basta ya! Nunca sabré lo que pasó. En fin, fallidos compromisos familiares fluyendo incesantes, reiterados, en el incomunicable universo externo.

La casquería o los menudillos, de Lucia Santamaría Nájara

Una fuerte vocación social caracteriza a **Letras de Parnaso** desde sus inicios. Lo hemos manifestado de palabra y con hechos. Siguiendo esa misma estela ponemos en marcha esta sección: **La casquería o los menudillos, de Lucia Santamaría Nájara**. En ella podremos ver microrrelatos en los que con suma brevedad invitamos a la reflexión. Seguro que los textos no pasarán desapercibidos. Confiamos en vuestras respuestas. Ya podéis comenzar a disfrutar del primero.

L.P.

TEMA: Celos, arrepentimiento

La cara de la Luna

Abro los ojos y retengo el grito al encontrar la mirada vacía de una mujer sin rostro. Tengo miedo de volver a soñar bellezas arrebatadas a una mujer, a mi mujer. Llevo los dedos a su cabeza. Lucho contra la imagen suave y dorada de sus antiguos cabellos. El grito del horror vuelve a mis labios y lo ahogo, como aquel veinticuatro de junio ahogué mis celos en el alcohol. Me levanto a bajar la persiana para tapar la luna. La misma luna, que escuchó sus gritos antes de aquella curva, no tiene derecho, sin ser mujer, a tener rostro.

Edición anterior

TEMA: Envidias

Guardian de la sabiduría

Regalar un sombrero al profesor nos pareció lo más acertado para que no se le escapara la sabiduría. Le miré con admiración... todavía más distinguido. Aquel día le pedí que leyera dos novelas más -extraño, pero él no tenía ninguna publicación-. Días más tarde recibí sus comentarios. Sin darme cuenta, mientras los leía, estrujaba entre mis manos la boina capada de mi padre. Hizo de esponja. La rabia de aquel ser que había considerado superior pasaba del ordenador a mis ojos y de mis ojos a la boina. Sólo sentí lástima, mucha lástima por él, y salí a comprar un sombrero como el suyo. No quedaban. Le habíamos regalado el último. Aquella tarde lo llevaba puesto. Fue la última clase. Al día siguiente anunciaron su muerte y esa misma anocheada llevaron un paquete a mi casa. Era su sombrero. Me quedaba bien, pero que muy bien.

Comentario Recibido

No terminamos de comprender que con nuestra envidia hacemos más grandes a los demás. (Amador S.)

Se busca una "mosca"

Lectores

grandes superficies
concesionarios vehículos
editoriales
hoteles
transportes
telefonía
librerías
asociaciones
agencias de viajes
FUNDACIONES

Nos ponemos en marcha en esta misma edición. "Encuentre la mosca"

¡Convencidos que los lectores estarán encantados!

¿Aun no la ha encontrado?

Sea el/la primero/a en encontrar la "mosca" escondida entre las páginas de cada edición y reciba un libro gratis por gentileza de editorial KAIROS

ediciones del
subsuelo

En la edición anterior la "mosca" se escondía...
AQUÍ

Marga Matas ha sido la lectora que descubrió la "MOSCA" de la edición anterior.

Busque la MOSCA (Icono Pluma) en esta edición, y si la encuentra envíenos un mail. Recibirá totalmente gratis un LIBRO en su domicilio por gentileza de Ediciones Subsuelo.

Pág. 41
y sus habitantes, y sus habitantes...
identifican por tar sometidos a lo y la máxima rector, que está sar, decir y des- nier circunstan- tán por encima -menos aún los orque sabe per-

es, lo cual aún espectador ve en amado 'espíritu ntro ha habido su equipo de ables de los dos

una plataforma ntos vividos en acto, van dan- os, está situada (un solo hecho línica de enfer- nán contunden- un segundo es- a las plantas de amada sala 1, la n sillón, donde os de la institu- dicios de haber n, hay también números de los de situaciones

medias de amenaza". En esta obra, desde luego, no falta el horror, la negligencia, el desamparo, las violaciones de mujeres y hasta el asesinato. Y, como en otras obras suyas, los personajes intentan, y casi siempre fracasan, comunicarse para reaccionar frente a una invasión o un intento de invasión en sus estrechas vidas. Sus diálogos son siempre incompletos, frustrados, y reflejan siempre dificultades insalvables en la comunicación entre los personajes y están llenos de pausas y silencios.

En conjunto, me parece una adaptación estupenda de Mario Gas que ha sabido trasladar al espectador todos los elementos de la obra de Pinter, creándole una sensación de inquietud y amenaza que no le abandona durante muchas horas después de haber bajado el telón. Una obra, por cierto, magníficamente interpretada por Gonzalo de Castro, dando vida a Roote, el encargado de la institución; y Tristán Ulloa, encarnando a Gibbs, el delfín de Roote, un ser frío y calculador que solo aspira a medrar y ocupar la plaza de director; a quienes acompañan también en escena Jorge Usón (Lush); Isabelle Stoffel (Sta. Cutts); Carlos Matos (Lamb); Javivi Gil Valle (Tubb) y Ricardo Moya (Loob).

Magníficas también la escenografía de Juan Sanz y Miguel Ángel Coso; la iluminación de Juan Gómez Corneto (atenazante esa escena del electroshock, con una simulada descarga eléctrica contra el detenido Lamb); y el espacio sonoro de Carlos Martos Wensell.

José Miguel VILA,
Periodista, Crítico Teatral

“Los Relatos del Parnaso”

Entre historias

Una oferta cultural como la nuestra ha de ser una creación viva, dinámica, que supere a los autores y nos lleve por derroteros de un eterno aprendizaje. Con ese afán, y con el anhelo de contribuir a dar a conocer interesantes valores literarios, comenzamos en este número un apartado de relatos cortos que tratan de fomentar y de defender un género muy de moda y con una altísima calidad intelectual.

En este caso les brindamos seis relatos, diferentes en su textura, semejantes en su extensión, con una enorme riqueza de vocabulario, con una ingente técnica, y todos con un calado intimista que nos atrae. El universo de la ensoñación, de los recuerdos, de las opciones, de la esperanza, se halla presente en unas historias que no pasarán desapercibidas. Les dejamos entre ellas.

“Lo que me gusta en un relato no es directamente su contenido ni su estructura sino más bien las rasgaduras que le impongo a su bella envoltura: corro, salto, levanto la cabeza y vuelvo a sumergirme. Nada que ver con el profundo desgarramiento que el texto de goce imprime al lenguaje mismo y no a la simple temporalidad de su lectura.”

(Roland Barthes. Filósofo, profesor, escritor, ensayista, crítico literario y semiólogo francés)



La casa de los sueños

A los Sofipatos

Me había criado en un patio, con césped y caminos de lajas. Mi casa era pequeña y todo mi tiempo libre lo pasaba con mis hermanos en el amplio fondo posterior a la construcción que llamábamos ilusoriamente “el patio”. Nuestros juegos eran imaginarios, no teníamos grandes cosas más que una imaginación dilatada, extensa, inabarcable. Solíamos cocinar en una parrilla exterior, y comer bajo la sombra pródiga, oscura y protectora de un enorme tilo. El ritual lúdico estaba ligado a las estaciones. En primavera y otoño nos ocupábamos de fabricar barriletes, en invierno jugábamos a los detectives y a la búsqueda de pruebas de asesinatos y robos en sitios donde ocultábamos las evidencias. El verano era el sol y una piscina casera hecha de lonas y postes. Mi casa era un cubo perfecto o al menos así me parecía a mí. Un cajón como nuestro barrilete favorito y más difícil de remontar porque requería mucha precisión y paciencia. Mis hermanos eran más pequeños y no ponían objeciones a mis deseos. En tiempos cálidos solíamos hacer una carpa con lonas y troncos de árboles y pasábamos largas horas cocinando insectos, ramas, hojas, y desplegábamos todo los ritos que veíamos y que participábamos de nuestros mayores. En ese sitio dormíamos las siestas impuestas en los días cálidos del verano. No era fácil dormirse, teníamos demasiada energía pero un día me venció el sueño. Me cuentan que dormí hasta la preocupación de mis hermanos que avisaron a mis padres. Me dicen que me revisaron, primero nuestro médico y, luego otros. Dormí con la profundidad de las aguas oscuras del Mar Negro. Nunca olvidé ese sueño porque me pareció real y porque - me apuntan - duró varios días. Se suele decir que uno no recuerda nada cuando despierta pero yo recordaba cada detalle, cada minuto, cada hecho de lo que viví en mi tiempo ausente mentalmente. Mi cuerpo yacía dormido en nuestra precaria choza como un juguete más, pero mi mente recorría en otro cuerpo - ya mayor - una casa desconocida. La casa parecía hecha por azar. Pero tal vez esa conclusión debería ser el final del relato que tiene un principio como todo en la vida. Desperté en un patio enorme delimitado por una galería de madera y vidrios. Un estanque saturado de agua cristalina, una cortina de árboles plateados y pájaros amarillos. Todo estaba compuesto por un sinfín de detalles: los pisos y su textura, los juegos dibujados en su superficie, el recorrido inducido que me conducía a lugares que me eran familiares, el sitio para el fuego formado por un círculo oblongo y los volúmenes blancos que cerraban mi perspectiva visual y que parecían recortarse autónomos bajo la luz intensa del mediodía. Caí en la cuenta que era la misma hora en que

solo recuerdo que jugaba con mis hermanos. No sé por qué tenía la certeza que era yo, que en esencia era yo porque veía a un adulto, alto, moreno y mi razón o mi mente procesaban las ideas como una persona grande. Pero mis recuerdos de ayer eran tan vívidos que también era el hermano mayor que jugaba en nuestro patio pequeño, sencillo y pelado que compartía con mis hermanos. Decidí recorrer la casa como si fuera una máquina o un artefacto al que debía conocer. Los cubos parecían dados imperfectos echados al azar fue lo primero que pensé. Las formas me resultaban familiares porque cada bloque se parecía externamente a mi casa-cubo. El primer cubo tenía dos niveles y era la zona de dormitorios, pulcros, blancos, ordenados. El segundo, un generoso estar compuesto de muchos sitios. Mi favorito fue prontamente un bar o extensa mesa que daba a un ventanal maravilloso desde donde veía todo el panorama exterior. El patio brillaba magnánimo. Desde ese ángulo cubría todos los complejos pasadizos de la galería, el verde de los árboles, el espejo de agua y el horizonte donde presencié embelesado una nube de pájaros plateados y dorados que volaban con el sol por detrás. Finalmente entré en el último de los cubos donde una cocina pródiga en especies y aromas y cacharros invitaba a recibir gente y cocinar como lo hacíamos entre nosotros con pequeños objetos, tierra y plantas. Todo me era familiar, habíamos imaginado la vida en un patio, un sitio cobijado y abastecido. Cociné para mí y mis hermanos. Me bañé en la piscina azul, caminé y jugué en los juegos que conformaban los pisos, caminé entre los árboles, me maravillé con lo múltiples ofertas de luces y sombras y las proporciones me recordaban la perfección de nuestros barriletes. Escogí una cama del primer piso y dormí profundamente, extasiado de orden, simetría y color. Cuando desperté mis hermanos me abrazaban de alegría, me habían preparado un te simulado, con hierbas y hormigas coloradas y negras, un barrilete recién construido, y el afecto simple hasta primitivo o elemental de los niños. Le pedí que despejaran un cuadrado en la tierra plana de nuestro patio, pedí que sacaran punta a unos palitos que usábamos de lápices y comencé a dibujar la casa de mis sueños. Luego la construimos con cartones y chapas. Durante años jugamos con ella, la corregimos, cambiábamos de árboles, de juegos, de proporciones y de colores. Pasaron los años, ya no soy el niño que fui, y estudié la construcción de formas y espacios. Tengo un estudio donde con mi mujer diseño y construyo casas. Pero la de mis sueños la conservaba para mí, era una parte de mi vida que deseaba preservar. Recuerdos que perpetúan la unión con mis hermanos, que

Enriqueta escribía poemas, siendo ellos los que desvelaron a sus hijos tras su muerte, su verdadera historia de amor, la que tan intensamente había vivido y sentido, con Roberto.

Yo, también escritora y poeta como Enriqueta, “mi madre” y habiendo vivido intensamente, libre de perjuicios a los que ella se vio sometida, por la mentalidad que la sociedad imponía en esos momentos, la aplaudo por haber sido generosa, queriendo y cuidando a mi padre, “siéndole fiel”, a la vez que vivió amando intensamente a Roberto.

María Luisa CARRIÓN
(España)

que recurrentemente transcurren en esa casa de la infancia y la dibujada en la tierra, recorrida despacio, de cubos, de juguetes, de luces y colores, de muñecos y de gente. Me desperté a un nuevo día abrumado de imágenes, llamo a mis hermanos, llamo a mi mujer y me acechan tres pequeños que ríen ausentes de mí. Los veo en esta casa que me alberga como aroma, color, sonido, forma, luz, y solo atino a ver la pasión de la vida que despliegan ante mí.

Hugo ÁLVAREZ PICASSO
(Argentina)



Cuando el corazón manda

Enriqueta, que siempre había sido discreta, con un toque de finura, proyectaba una imagen agradable, siendo tal su sinceridad en su proceder, que era obsequiada por ello con la simpatía de muchos conocidos, entre los que se encontraban, los abuelos del que más tarde sería su marido.

Se conocían desde niños, y se casaron siendo aún muy jóvenes. Fiel a su marido, dado que lo amaba incondicionalmente, fue capaz de crear un clima de calidez, para que su hogar fuese un lugar donde se encontrase paz, amor, alegría, y bondad, cualidades que ella poseía, haciendo de su familia, un ejemplo de vida a seguir.

Madre ante todo, los cuidó y educó los valores que ella consideraba esenciales para el camino que tenían que seguir en la vida, el cual, ellos aceptaron de buen grado y con acierto, ya que los tres, -dos niños y una niña- superaron sus estudios, llegando a alcanzar sus objetivos.

La pareja, que gracias al esmero y cariño que Enriqueta aportaba en pro de la convivencia, estaba unida, aunque los años inevitablemente deterioraron la pasión, el enamoramiento de juventud, que poco a poco iba desapareciendo, permaneciendo el cariño y el respeto entre ellos, siendo amigos y cómplices.

El, Joaquín, hombre educado, servicial y amable, poseedor de muchas cualidades, quedó falto de pasión, siendo necesarias estas demostraciones dado el carácter romántico de ella, aunque no dudó de lo mucho que la quería..

Sus hijos, le ayudaron a superar esa falta de amor de pareja que ya no existía entre ellos, siendo la única razón, de no haber abandonado el hogar tiempo atrás. Ella sufría en silencio.

Sin provocarlo, -aunque sin evitarlo- un amigo común

sabedor de su desdicha, solía ser su confidente en momentos de desesperación, en los que se llegaba a sentir como un mueble viejo al que se le tiene cierto cariño... pero nada más. Siendo en este momento de su desdicha cuando él se acercó y le ofreció su primer abrazo amoroso, del cual a los dos les resultó difícil separarse. Esas muestras de amor fueron un regalo inesperado, que ella tanto deseaba, llegando a sentir que la vida era bella, que la juventud estaba nuevamente en su vida, siendo capaz de hacer locuras.

El amor prohibido puso a prueba a su corazón, que si en principio le dictaba que no estaba bien lo que ocurría, más tarde, se daba por vencido a la evidencia, lo que había ocurrido era algo sublime y maravilloso.

¡Era otra mujer! y sin poder evitarlo, tuvo que admitir que se había enamorado -con amor adolescente- de este hombre que la valoraba, haciéndola sentir querida y deseada.

Mantuvieron en secreto este amor, para no dañar con su felicidad y a sus respectivas parejas, teniendo que vivir su historia clandestinamente toda la vida, dado que el suyo fue un amor impetuoso, vivo, del que me atrevería a decir duró hasta después de la muerte.

Fueron muy respetuosos con sus cónyuges renunciando a vivir su pasión plenamente.

En algún momento decidieron acabar esta relación, que aún siendo de amor, era clandestina y, sin darse cuenta de lo que ocurría, comprobaron que sus sentimientos eran mucho más fuertes que su voluntad. La fuerza de su amor era como un imán que los atraía nuevamente, teniendo que rendirse a la evidencia. Esta relación nada podía detenerla, arrollando desde el interior, para vivirla como algo inmaterial.

Llego un momento de su vida, en que se planteo que

tenía derecho a vivir su amor sin más, dado que los hijos eran mayores, pero sucedió que cuando ya había tomado la decisión de hacerlo realidad, surgió un lamentable imprevisto. Su marido sufrió un infarto cerebral, quedando prácticamente vegetal, aunque con rehabilitación y tiempo fue recuperándose.

Esto hizo que recapacitaran, aceptando seguir amándose en secreto.

Enriqueta fue valorada, admirada y querida por muchos de los que la conocieron. Seguramente no sospecharon que esta mujer sería, formal y afectuosa con sus amigos, era otra muy distinta, cuando se encontraba con el hombre que la hacía sentir deseada y amada. Por tanto ella supo ser esposa, madre, amiga, a la vez que amante seductora, viviendo intensamente el amor soñado, y que quizás otras mujeres, habían deseado poder gozar como ella lo hizo, teniendo la valentía de seguir los dictados de su corazón.

Siempre repetía cuando estaba con ella, ¡eres mía!, ¡eres mía! palabras que sonaban en los oídos de Enriqueta a música celestial, - era cierto- era suya.

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí a tu empresa?

Estarías entre extraordinarias apuestas literarias y culturales
Letras de Parnaso te aguarda.

Para información y contratación :
letrasdeparnaso@hotmail.com



Pasear por las aceras de Manhattan



cómo lo usaban los mozos de cuadra en el hipódromo de Nueva Orleans para referirse al hipódromo de Nueva York.

A Fitz Gerald le gustó tanto la expresión que llamó a su columna hípica 'Sobre la Gran Manzana.' En la introducción a su columna del 18 de Febrero de 1924, Fitz Gerald escribe: "La Gran Manzana. El sueño de todo chico que haya montado un pura sangre y el objetivo de todo jinete. Sólo existe una Gran Manzana y es Nueva York".

Ahora ya lo sabía, le gusto aquella explicación. Terminó, pagó y...

De nuevo se encontró paseando por la acera de la avenida que la llevaría hasta el hotel. Llevaba en la mano una guía que encontró en la taberna, se situó. Miró para todos los lados y muy seria se dijo ¡Esto es Manhattan!

Era verdad. estaba en un lugar emblemático, se paró, miró de nuevo en derredor, busco el cielo, no pudo encontrar aquel trozo lleno de estrellas que tanto la hacía disfrutar cuando estaba en su jardín.

Aquellos edificios tan altos con tanto colorido que se apagaban mientras otras se encendían no dejaba ver algo tan suyo, el cielo. Mientras andaba iba pensando al mismo tiempo que se tropezaba con toda clase de personas, sus vestimentas, sus caras, su forma de caminar todo era tan distinto que no se daba cuenta de otras cosas que también iban pasando a su lado. Encontró un escaparate, le dió tiempo a mirarse por un momento notó su cara algo triste. De pronto se dió cuenta de su soledad. Tanta gente alrededor y ella sola en mitad de un Manhattan que no conocía y que parecía temer.

Subió a su habitación, estaba cansada, no quería mirar el reloj ¿para qué? Necesita dormir seguramente mañana se levantaría mucho mejor y vería las cosas de otro color.

PASOS POR LA GRAN MANZANA

Mientras mis pasos se encaminan sin prisa en dirección a Manhattan pienso si todo lo que me rodea me habla de una bella poesía...

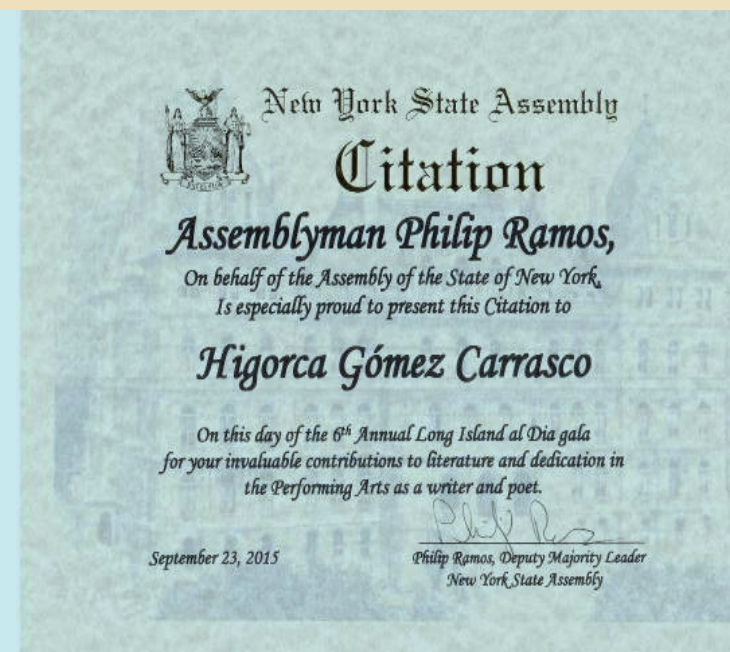
Loca tarde en busca de esa calle

¿qué calle?
Me pregunto al mirar en derredor
¿acaso no es una avenida?
¿Pienso o en realidad sueño?
Gentes que se cruzan, gentes que no conozco
miro sus caras y en verdad me resultan algo extrañas.
¿Como me gustaría escuchar una alegre sevillana!
Parar en cualquier esquina y preguntar
¿dónde hay para beber una buena manzanilla?
¡Vino dorado, vino de la tierra mía!
Caldo dulce que acaricia la garganta,
caldo, vino ajeno que no conocen
en una avenida que poco saben de alegría
Manhattan o la Séptima Avenida.
Nueva York también llamada la gran manzana,
con un corazón que no entiendo...
quizás... si, quizás yo vuelva mañana...
para recorrer de nuevo tus calles
y así entender un poco mejor
ese sabor del interior de esa enorme manzana.
(Higorca)

Al mirar esa maravillosa fotografía me viene a la mente esta frase;

La luz del árbol se une en un hermoso abrazo con los destellos de una plateada luna, coqueta y femenina. Mientras, las hadas nos miran guiñando un ojo, contentas de ser las reinas del bosque mágico.

Higorca Gómez,
Presidente Internacional en Europa de SIPEA,
Embajadora Universal de la Paz. Francia-Suiza
(España)



Había llegado a la gran ciudad. Nueva York, aquello era enorme o ¿me parecía a mi? Ya estaba pisando la tierra de aquella inmensidad ¿Cómo es posible tanto ir y venir? Recogió las maletas llamó un taxi para que la llevara hasta el hotel.

¡Está un poco lejos! Le contestó el taxista en un perfecto español. -Bueno, lléveme tengo que dejar mis cosas y dormir.

El dichoso cambio horario. Cambió de idea, se duchó, se vistió y salió a la calle dispuesta a buscar dónde comer. El hotel estaba en el centro de aquella gran manzana.

Por cierto ¿por qué la llamaban así? No se había fijado ¿Acaso tenía la forma de una? Tendría que preguntar, claro que a lo mejor pensaban que era tonta. Mejor lo buscaría antes de hablar.

Empezaba anoecer, seguía caminando, no quería alejarse mucho por si se perdía, sería fácil en un lugar como este y siendo el primer día.

De pronto miles de luces de colores empezaron a encenderse, se quedó parada mirando aquellos juegos de tanto colorido. Parecía un niño cuando llega la noche de Reyes. Aquellos tubos de neón eran de tantos colores que la dejaban atónita. Siguió caminando, de pronto se dió cuenta que todavía no había comido nada.

Encontró una taberna, miró el nombre ¿que ponía allí? ¿Es español o italiano? Miró dentro parecía que salía una buena olor procedente de la comida. Entró se puso en la barra, las mesas también eran altas y las sillas, entonces le daba igual por lo menos en la barra se encontraría menos sola. Se acercó una muchacha joven para ver en que podía servirle. La española no sabía mucho inglés, bueno se haría entender. Le dieron una carta. Empezó a leer ¡esto parece que me va a gustar! Pidió, la sirvieron y empezó a masticar, le gustó, estaba muy bueno, era comida italiana y eso a ella le fascinaba.

Muy cerca veía unas revistas, se levantó y cogiendo una se la enseñó a la camarera como preguntando si podía cogerla. Con un ligero movimiento de cabeza y una sonrisa le dió a entender que si.

Empezó a pasar las hojas, entendía el inglés, mejor escrito que hablarlo, fue leyendo de pronto tropezó con... era aquello que le interesaba, el por qué llamaban a Nueva York de esa forma. Allí lo tenía.

El término 'La Gran Manzana' se hizo popular en los años 20 gracias a un cronista deportivo; John J. Fitz Gerald (del New York Morning Telegraph) quien escuchó en 1921



Mis juguetes de pibe

¿Dónde habrá ido a parar mis juguetes de pibe? Hoy, sin querer, llevado por algún raro sentimiento abrí un cajón que había dejado olvidado en mis sueños. Revolviendo papeles, llaves oxidadas, baratijas viejas y debajo de una fotografía mía, de Adán bebé, descubrí una bolita blanca con una guarda roja. Increíblemente había encontrado la puntera cachada con la que había melado a tantos principiantes en el juego de las bolillas en mi tiempo de pibe. La llevé triunfalmente apretada en la mano, emocionado, para enseñársela a mis nietos. Ellos la observaron por un tiempo como si fuese un fósil de la edad del fuego... No supe qué más contarles o qué decirles. El más chico, de repente, corrió hasta la computadora... después lo siguieron su hermano y los primos. Abrieron un juego de esos que ellos tan bien entienden y me di cuenta de que, en muy

poco tiempo, habían destruido un mundo virtual porque, justamente, el más chico apretó una tecla equivocada... Mientras peleaban y discutían sobre quien era el culpable del error, tomé la bolita y me la puse en el bolsillo del pantalón para devolverla al viejo cajón en la que había permanecido en el sueño de los años... Cuando fui a guardarla me di cuenta de que la había perdido en el camino de regreso a casa... El bolsillo de mi pantalón estaba agujereado. Prometí que jamás volvería a preguntarme adónde habrían ido a parar mis juguetes de pibe...

Jorge Rodolfo ALTMANN
(Argentina)



<https://www.youtube.com/watch?v=8Js3yxzONZo>



(El País, de nunca, jamás)

A mí nunca me ocurre nada interesante, nunca he avistado un ovni en el cielo, mucho menos se me ha aparecido un extraterrestre, si acaso, algún pesaico de planeta Agostini en la puerta de casa ofreciéndome una enciclopedia. Nunca, jamás, la virgen lloró frente a mí, ni lágrimas ensangrentadas, ni transparentes, ni negras, tampoco otro santo me guiñó un ojo en alguna gruta milagrosa. Ningún Jeque árabe golpeó mi coche y para no entretenerse, me extendió un cheque con ceros de más a modo de disculpa. Jamás, de los jamases, el rey Juan Carlos me socorrió en la autovía y me subió a su Harley, y eso que el monarca se pasea por toda España recogiendo a personas en apuros. Tampoco se me apareció la chica esa muerta de la curva, si, esa que al parecer, se le aparece a todo el mundo advirtiéndome de la peligrosidad de la carretera. Nunca me tocó un sorteo en el centro comercial, y mira que relleno boletos en los supermercados, lo único que siempre me toca es guardar cola, ¡anda que sí! Cuando por fin me toca descargar el carro en la cinta... Esa es otra, porque llenas el carro, lo vacías sobre la cinta, vuelves a llenar el carro de nuevo, lo vacías dentro del coche, lo sacas todo y así hasta los armarios de casa ¡Qué Odisea Por Dios! Cuando por fin me toca vaciar el contenido del carro sobre la cinta, a la persona de adelante siempre le falta algún código que indique el precio en un producto, también se me ha dado el caso de que a la cajera se le resiste alguna tarjeta, o simplemente, hay cambio de turno, en estos sitios te desesperas esperando, a todo eso, hay que añadir que es el carro el que te pasea a ti, porque como intentes llevarlo por dónde tú quieres lo llevas claro. Envidio esas situaciones tan rocambolescas, tan de película de Hollywood que me fascinan. A mí nunca me ha pasado que al salir de un establecimiento suene una sirena anunciando que soy el cliente 5000 y me llevo la compra gratis, más un viaje a canarias con todos los gastos pagados. Esas cosas tan bonicas a mí nunca me pasan, si acaso, me suena el pito de la alarma porque ahora hacen unas etiquetas que me río yo. Las muy puñeteras se activan por mucho que te las desactiven. Entonces, tienes que poner cara de... "yo no he cogido nada" "a mí que me registren" Con alarma o sin ellas las etiquetas son un castigo, ya no digo engorro o follón aseguro que son un verdadera putada, ahora deben ser largas, grandes en anchura para que te pique el cuello o el costado y así te mueras de la rasquiya. Al final optas por el tizeretazo y te llevas un trozo de suéter, Es tanta la mala leche acumulada, que te da igual romper la prenda, porque mira, esa parte si que la cosen bien fuerte.

Al inventor de ese sistema de seguridad, tan nefasto, incómodo y dolorosos, le hacía yo un traje a su medida, ajustado por supuesto, empleando el mismo material de las irrompibles y tortuosas etiquetas.

Al señor, (Doy por hecho que es un hombre) lo envolvía con ellas desde el cuello hasta los tobillos, en ciertas partes bajas le hacía doble forro, menuda forma de jodernos la vida. Nunca, jamás, salí resuelta, contenta, de buenas a primeras de una tienda dónde proliferan las ventas de los móviles. Siem-

pre hay algo que nos hace volver al mes siguiente. Sobre todo, por la metida, llámese robo, clujio, o estafa, de la primera factura al cambiarte de compañía o de tarifa.

Casualmente, esta misma tarde estuve viendo unos teléfonos en una tienda de esas que trabajan con casi todas las operadoras, ¡Imbécil de mí! La hora de la comida es siempre la peor porque todos pensamos lo mismo y nos amontonamos. Al final lo de siempre, el dependiente tiene zumo de pepino en las venas y te desesperas, yo creo que las marcas de telefonía forman a sus dependientes así, a posta. Los buscan tranquilos para que atiendan sin prisas y aburran al personal. Yo nunca acierto con estas cosas, nunca me regalan nada, nunca pillo ofertas, soy de esas personas que si me siento en el pajar me clavo la aguja. Nunca, nunca, me tocan los dependientes listos, nunca pillo a los espabilados, por esa regla de tres, tampoco me tocan los tontos cuando los necesito. Contradictoriamente, si decido consultar un seguro el listo siempre me toca, en menos de 10 minutos tengo la factura cobrada en el banco. Cuando te das cuenta de la jugada... de la jugada no, de que te faltan perras en tu cuenta, entonces comienza el calvario, llamas y dices qué solo querías presupuesto. En ese momento el listo que te atendió desaparece de escena y te pasan al tonto de turno al teléfono. (Ah, disculpe, no pasa nada, le devolveremos integra la totalidad de su dinero) intenta apaciguarte el lumbreras. Faltaría más, encima parece que te están haciendo un favor. Vivo en el País de Nunca, jamás, porque nunca, Jamás, arreglé un documento sin echar antes una semana de visitas al Ayuntamiento. Vaya a la ventanilla que vaya, siempre me falta un papel, cuando los tengo todos recopilados, el funcionario que lo tiene que firmar está ausente. He dicho el ayuntamiento, pero en la seguridad social ocurre otro tanto de lo mismo, que decir en hacienda, esa misma moda se ha extendido a los bancos. Hay una sola ventanilla, aunque cinco empleados, desocupados, estén cabizbajos sobre sus mesas, fingiendo trabajar. Aquí ya no se trata de listos o de tontos, se trata de gente con la cara muy dura. Yo creo que el que te atiendan de buenas a primeras es por cuestión de padrinos. "Qué Dios se apiade de mí". Los míos murieron hace tiempo.



Lola GUTIÉRREZ,
Escritora (España)



Amor canibal

(Texto adaptado por Jero Crespi)

Sonó el timbre de la puerta del apartamento, Eran dos policías vestidos con sus uniformes azules, uno era alto, moreno con el pelo rizado y la piel más oscura; el otro más pequeño, rechoncho, con cabello rubio y escaso.

Ly abrió la puerta y los agentes de la ley quedaron impresionados por la presencia de ese enorme hombre negro que tenían delante con los ojos inyectados en sangre y una mirada salvaje.

Somos los suboficiales Ilie Ghidovet y Vasile Tocana de la policía local de la ciudad. Venimos porque hemos recibido una llamada desde esta casa –dijeron los hombres, mientras se identificaban como policías que estaban de servicio. –Pasen, por favor – dijo Ly – Yo les llamé.

Los policías entraron y quedaron sorprendidos con lo que veían, era un apartamento caracterizado por un lujo ostentoso, que nunca habían visto. No habían advertido a nadie en la casa, había muebles de madera tallados, pinturas y esculturas valiosas, muchos espejos y candelabros además de plantas exóticas que habían crecido como en una selva. El cuerpo blanco y perfecto de yeso atrajo su atención sobre la diosa Venus; y la cabeza de Hefesto cubierta abundantemente por rizos que se encontraba sobre el escritorio. Se veían pedazos de carne y sangre esparcida por toda la habitación, sus ojos se dirigieron instintivamente hacia una foto de una hermosa rubia con cara de muñeca de ojos azules y piel de porcelana que los observaba con una sonrisa franca desde un marco situado encima de la mesita.

–¿Es su esposa, Violeta? –preguntó uno de ellos para su aclaración.

–Si –respondió Ly.

– Y ahora... ¿dónde está? –preguntó entonces el otro.

Ly no dijo ninguna palabra durante un tiempo. Luego hizo un gesto con el dedo señalándose el estómago.

La cara del policía más alto se puso blanca. Entendieron el mutismo del hombre, que acababa de confirmar lo que había anunciado en su llamada telefónica. Ahora estaba claro que no era ninguna broma y que el hombre había contado lo que allí había ocurrido en realidad. El más bajito comenzó a vomitar y se apresuró en ir al baño.

Ly, sin saber cómo, pensó en el día en que conoció a Violeta. La primera sensación que tuvo, fue que iba a comérsela entera, que la estaría disfrutando como si fuera un delicioso pastel, como una aromática naranja, como un delicioso plátano africano, como una delicia aromática, colocada encima de la mesa de un rico rey...

El policía más alto se acercó al teléfono y le preguntó:

–¿Me permite? ¿Puedo llamar? Tengo que avisara al Comandante.

– Por supuesto –respondió Ly cortésmente.

–Camarada Ciolan, soy Ghidovet, confirmo la llamada, es decir, el relato que se hizo en la llamada telefónica.

– Hagan el informe urgente y vengan rápidamente a la sede –les dijo el comandante- Los superiores ya están avisados. Yo solo no puedo tomar decisiones de esta magnitud, más si se trata de la hija del Ministro y el muchacho es un líder africano. ¡Es increíble! –Se escucho una voz gruesa- No sé cómo manejar este asunto.

El policía más alto comenzó a escribir el informe. Su mano temblaba y apenas la podía dominar, pero se daba prisa, no podía permanecer más tiempo en ese lugar, tenía la sensación que debía darse correr lo más rápido que sus pies le permitiesen.

–¿Te queda mucho para escribir? –le preguntó su compañero. ¡Vamos, Elías es más rápido!

–¡Inmediatamente, Vasile, ya falta poco! ¡Termino ya! ¡Ten un poco de paciencia!

Los hombres salieron del apartamento asustados.

–¡Que hermosa era la chica! ¿Qué encontró en él? ¡Tenía dinero, lo tenía todo! –exclamó Ghidovet- Se que él es hijo de un gran líder tribal en África. Pero ella no necesitaba dinero, quizás necesitaba otra cosa. A veces, por ser demasiado bueno se cometen errores ¡increíble! Creo que fue una niña muy mimada, vivió toda su vida entre algodones, la única hija del ministro además no era para nada tonta. Fue a la universidad.

–¡Estudiantes! –dijo Tocana- ¡No todo el mundo puede estudiar, en esta época! ¡Tenía que ser inteligente, tener una mente de verdad! Los niños tontos de la Securitate no ponen un pie en la universidad, solo lo hacen si tienen ahí conocidos.

La selección es muy estricta y justa, Sin embargo, creo que podríamos encontrar a uno de nosotros –dijo Ghidovet.

–¿Qué eres chovinista? –reprendió Tocana a su colega- ¿No sabes que los negros son más brillantes y viriles que los blancos?

–¡Pero nosotros, los rumanos también somos muy buenos! ¡No se pueden excluir! –exclamó Ghidovet.

– Sí, pero quizás la chica quería algo diferente, algo extraordinario. ¡Piénsalo! Durante toda su vida se habían cumplido todos sus deseos, ¡como una princesa mimada! –dijo Vasile- yo, por ejemplo, me conformo con cualquier cosa, ni con la comida ni con las mujeres soy demasiado exigente, ¡sea lo que sea!

– ¡A mí me gustan las rubias hermosas como esta! Mi prometida es linda, pero creo que le voy a decir que se tinte el pelo, ¡le sentaría bien el rubio platino! –dijo Elías pensativo.

– Tampoco está mal de castaña, como es ella –confirmó Vasile - ¿Rubia? ¡Cuidado que no la pierdas! ¡si otro te la roba! Ya sabes que como vendedora tiene muchos clientes, ¡nunca se sabe! La mía tiene la piel más oscura, no se puede tinter de rubia ¡parecería el diablo! Pero me gusta, tiene el pelo rizado, así no se tiene que hacer la permanente, me sale más barato ya que no tengo que gastar en peluquería. Ly puso su cabeza entre las manos, ahora no se podía enfrentar con su suegro, no resistiría las tensiones. A su padre se lo conto todo y se quedó, por supuesto, sorprendido. Sin embargo, algo en su interior, en su corazón sabía que su padre querido lo entendía. Como siempre, cuando su hijo hacía alguna tontería. Era hijo de un príncipe guerrero y siempre se le permitió cualquier cosa. Así eran las leyes de la selva. Ahora, sin embargo, Ly estaba solo él y su conciencia.

¿Cómo voy a dormir solo esta noche, sin sentir su cuerpo entre mis brazos, presionado contra mí, sintiendo su aliento? –Pensó el hombre –desde que nos casamos, siempre dormíamos juntos. Un sueño sin Violeta parece impensable. Cada noche dormíamos abrazados después de horas de un amor salvaje. La teoría de que los polos opuestos se atraen, quedaba plenamente demostrado en nuestro caso. La atracción entre nosotros era explosiva, como una tormenta en el desierto, había hecho el amor con ella sin interrupción, cuando nos mirábamos a los ojos el uno al otro nada podía pararnos. Me sentí atraído hacia ella desde el primer momento que la vi. Su piel blanca delicada, su olor a bebé, su pelo largo rubio, que me atraía con locura. Cada sílaba que pronunciaba Violeta parecía una poción mágica, dulce, que penetraba en mi alma y mi corazón se derretió salvaje, quería escucharla todo el tiempo. El timbre de su voz tan melodioso, me conmovió hasta lo más profundo de mí ser guerrero bantú.

Ly se tumbo en la cama y pensó: “En este momento, lo mejor que podría pasarme sería oír su voz cristalina y tranquilizadora, todas mis ansiedades, mis temores desaparecerían, como por arte de magia. Violeta era tan delicada, esa sensación de impotencia que debo protegerla de forma permanente, para defenderla de todos los peligros. Por ella, me enfrentaría a cualquiera, en cualquier momento... incluso arriesgaría mi vida. ¡Cuánto me gustaba abrazarla... toda la noche... parecía que la estaba protegiendo de algún espíritu de la noche encantado por su belleza! La amaba con locura... nunca he amado alguna vez a una vez como a ella... y la amo todavía... aunque tal vez nadie lo entienda. ¿Qué voy a hacer sin ella? Desde que nos conocimos nunca nos habíamos separado. Desde que nos casamos, todas las noches las pasamos juntos, sólo con Violeta me sentía entero. Para mí era mi alma gemela destinada a estar siempre con ella. ¡No va a haber una como ella jamás en mi vida! ¡Todavía menos en vidas futuras!

La atracción que sintió fue irresistible cuando la vio por primera vez en el baile de la “Academia de Estudios Económicos”, todavía estaba viva en su corazón, en su alma, en cada parte de su cuerpo.

Donde yo estudio, en el Politécnico, no hay chicas y las pocas que estaban huían de mí como del diablo... ¡que

tontas! ¿Cómo si fuera a comérmelas? –Pensaba Ly- En la “A.E.E.” sin embargo estaba lleno de chicas estudiando, ¡cada una más bella que la otra! Y menos creídas, que las estudiantes del Politécnico.

Entonces, apareció sobre el escenario de la sala de celebraciones apareció Violeta declarada “Miss Academia de Estudios Económicos”, Ly consideró que veía un ángel del cielo bajado entre los mortales, nunca había visto una criatura tan dulce y atractiva.

“¿Se podrá fijar en mí algún día esta diosa?” –se preguntó Ly, soñador.

Cuando Violeta se deslizo en la pista de baile, Ly con una actitud orgullosa como si atacara a una gacela en la selva y a la chica amada le gustaba este ataque inusual. Generalmente, todo el mundo sabía quién era, la hija del ministro, un cervatillo que tenía a su alrededor a cachorros asustados para que pudieran satisfacer todos sus deseos.

Sin embargo, este hombre era diferente a todos lo que había conocido, era seguro, valiente, con un brillo en sus ojos salvajes, como un tigre oliendo la sangre, había algo fascinante en ellos, algo especial...

La chica no lamentó para nada esta opción, el joven negro bailaba de una forma increíble. Su movimiento casi felino, tenía elasticidad en sus arcos y saltos de pantera además de ágil, pero también sus extensiones delicadas, con la finura del felino cazando antílopes por la selva africana como cualquier depredador. Ly tenía las manos calientes, como las arenas africanas quemadas bajo el sol caliente y se introducía en su delicada piel, blanca y fría, como ella la tenía.

Tenía la impresión que el corazón del hombre africano quemaba todo lo que había a su alrededor, como los rayos del sol en el desierto. “¿Cómo podría amar a este hombre tan apasionado?” –se preguntó ella.

“¡El mejor estudiante del año” –le explicó a Violeta, un amigo y compatriota de ese, que había llegado a Rumanía y por lo general lo acompañaba dondequiera que este fuese... menos a las clases.

Pero Ba era hijo de gente pobre. El Partido Socialista lo había enviado a estudiar a expensas del Estado y tuvo que regresar a su país una vez graduado en la universidad y realizado las prácticas, para trabajar. Era de baja estatura y delicado, como los africanos extremadamente débiles, desnutrido que se veían en los distintos programas de televisión, cuando se ofrecían las noticias o documentales, tenía muy pocos conocimientos de la lengua rumana y tampoco era buena en la escuela. No le atrajo en absoluto, por suerte, Ly siempre le ayudaba. Por lo general a Ba le gustaba saltarse las clases.

En la universidad, cuando se estaba en clase y el maestro nombraba a Ly, éste siempre respondía “¡Sí!”. Entonces el profesor nombraba el nombre de Ba, que generalmente no estaba presente, y los compañeros de clase decían en grupo “¡Ba!” confirmando su ausencia además de bromear como si fuera un juego de palabras que formaban a través de una respuesta.

Ly media casi dos metros, con una estructura deportiva, algunos tatuajes que representaban su posición dentro de

Ensanche las costuras de su vestido de gala, casi las rompí, creo que no se lo puso más desde ese momento. Era mucho más delgada que yo” –recordaba Ly.

-“Pero, ¡Cuánto me gustó el concurso de baile! Teníamos que bailar, sosteniendo una cuchara en la boca mientras aguantábamos un huevo. ¡Qué divertido! El huevo no debía caer durante el baile, que consistía en una mezcla de canciones de ritmos diferentes, desde el delicado vals al tango romántico, pasando por la samba salvaje, la salsa, el zorro... me levanté finalmente”.

Los días que estuvieron en esa localidad, dormían pocas horas en la noche, después de la cena en el restaurante, que cerraba a las once en punto, según lo permitido por el régimen socialista, se iban a una de las habitaciones del hotel y jugaban a las cartas toda la noche. Todo el grupo fumaba excepto Violeta. Probó también para cumplir con los demás, pero solo fumaba cigarrillos. De vez en cuando Ly y Violeta desaparecían en su habitación.

-¿Qué hacíais allí? –preguntaron sus amigos cuando regresaron.

Mientras, todo realizaban lo que habían utilizado durante las actividades que hacía el grupo, de vez en cuando, las parejas de enamorados desaparecían a menudo y nadie preguntaba por ellos, ni siquiera en broma.

En los siguientes días visitando los bosques y los manantiales en su mayoría sulfúricos. El hielo transparente que envolvía las hojas y ramas de árboles de diferentes configuraciones que ofrecían a los espectadores un espectáculo increíble, irreal. Los ríos, con formaciones de estalactitas y estalagmitas, resultado del hielo alrededor del agua era encantador. El hecho de que no estaban solos, era beneficioso. Al caminar por el bosque tranquilo en invierno, no se puede hacer a no ser que se vaya en grupo, a no ser que surja un imprevisto ante algún acontecimiento desagradable.

Un día se organizó un paseo por el lago cerca de la estación. El paseo por el bosque era agradable, aunque hacía mucho frío, además el lago congelado tenía su propio encanto, aunque no se parecía a los que conocía en África, ni la apariencia ni la vegetación que lo rodeaban.

Ly y Violeta se casaron a finales de abril, el Ministro, el padre de la chica fue el encargado de que su boda fuese hermosa y lujosa, dentro de los límites permitidos por el régimen. Entonces, los jóvenes se dirigieron inmediatamente al mar, pero no estaban solos, el grupo de Violeta también llegó, fue algo agradable con los amigos. Los estudiantes no les molestaban y no se aburrían en absoluto, podían divertirse todo el tiempo.

Entonces Ly, vio un mar diferente al de su patria. En mayo, no podía bañarse en él, la temperatura era demasiado baja, pero el paisaje marino se podía admirar durante el descanso. La extensión del agua ejercía su atracción de una manera irresistible dondequiera que estuviera. Cada mar tenía sus encantos, en cada momento existía un encanto único. El mar durante el primero de mayo se convirtió en un recurso para estudiantes, la tierra de la eterna juventud, muchos de los que estaban entre los primeros de la clase recibieron entradas gratis de la Unión de la Juventud Co-

organizado una boda de acuerdo a su rango, ministro, el más alto perfil posible bajo el régimen socialista.

Tampoco la familia de Ly estaba muy alegre con la noticia, pero no podían desafiar el juicio de su hijo. La decisión ya estaba tomada y los hechos consumados. Se vio delante de un hecho cumplido. Nadie podía oponerse a su matrimonio y a un amor tan grande.

Debía llegar el equipo de criminalística para recoger muestras. No podía tocar ni arreglar nada en el apartamento. Debía mantenerse la escena intacta. Así se lo comunicaron. Ly se sentía muy cansado.

Se hundió en los sillones suaves de felpa y se quedó rápidamente dormido.

Viajo junto a Violeta a su patria, a su reino en África, ¡eran tan felices juntos! Nada podía eclipsar sus vidas por ahí.

El sol ardía con pasión en el suelo, en la vegetación y la fauna silvestre, intensificando su amor único.

Violeta estaba fascinada por el paisaje, la naturaleza y sobre todo por los animales africanos que la asustaban. Miraba los peligros con inocencia, como algo imposible. Llegó sin miedo con él y con otros para cazar, no estaba en absoluto asustada por el fiero león que se le acercaba, atraído irresistiblemente por la fragancia de su piel delicada. Si Ly no hubiera disparado rápidamente, la mujer hubiera sido una víctima de la mandíbula de uno de los animales más fieros, y la impresionante serpiente que se enroscaba alrededor del árbol, a Violeta le gustó tanto que se acercó inconscientemente a ella para admirarla, parecía un ser de aspecto fantástico, de un cuento que había leído en su infancia.

-Ten cuidado Violeta, una pitón no es un juguete, serías una presa fácil. Ve con cuidado si te gusta, ¡admírala desde la distancia! –le dijo Ly atrayendo su atención.

- ¡Pero, qué bonita es! ¡No me canso de mirarla! –dijo la mujer, fascinada por el reptil.

Allí en la selva africana, parecía una diosa del bosque, que entendía y amaba el milagro de la naturaleza, como sí siempre hubiera vivido en medio de ella. Era la princesa de los árboles seculares, la princesa de antílopes y cebras, la princesa más bella de los feroces leones y la reina de la gigantesca jirafa.

Desde alguno de los arbustos llegó un extraño lloriqueo y Violeta instintivamente se dirigió en esa dirección. Descubrió sorprendida, enredado entre las ramas y las hojas de bordes adherentes un pequeño león. “La que atacó era la leona, defendía a su bebé” –pensó. Y tomó al pequeño león en sus brazos. A partir de ese momento se convirtió en su mejor amigo, el más cercano del continente africano.

Para Violeta las noches africanas parecían mágicas, verdaderas de la naturaleza. Vivió la experiencia como en un cuento... todo parecía tan romántico... En brazos de Ly admiraba la inmensidad del azul grisáceo con reflejos rojos en el cielo y escuchando el sonido único de la misteriosa selva africana, traspasada ocasionalmente por un aullido que lejos de parecer espeluznante, al contrario armonizaba a la perfección con el continente salvaje.

De repente Ly sintió el calor de las enormes llamas, que barrían la vegetación circundante. Los animales huían asustados, el fuego les rodeo. ¡Cuidado! Se apresuró a apa-

gar las llamas que se extendieron por la ropa y el pelo de Violeta.

Ly despertó asustado. ¡Todo había parecido tan real! Las llamas, el humo, el fuego y el miedo... un miedo increíble.

-“No estoy en África, pero hubiera sido mejor si nos hubiéramos quedado allí” –pensó el hombre.

En Rumanía, se había sentido alguna vez frustrado. En la calle, en el transporte público, era observado con rareza, su aspecto era extraño. Y en cualquier lugar de la tierra, era muy difícil luchar contra los prejuicios. La gente lo esquivaba, se cambiaban de silla donde él estaba sentado a su lado en el metro o en el tranvía. Los estudiantes no hablaban con él, lo evitaban como si fuera la peste. No tenía relaciones con mujeres si no era pagando. Tenía dinero en abundancia. Sólo su padre estaba en su país natal, era una de las personas más importantes del Estado. El problema más doloroso era que la prostitución estaba prohibida en el país y debía de respetar la ley tal y como estaba redactada. Al vivir en un país socialista, no había gente en el paro, la gente quería trabajar y no tenía trabajo. Todas las mujeres iban a trabajar, excepto las casadas y las mujeres mayores que debían cuidarlas. Si una persona se encuentra sin trabajo, era llevada de inmediato a la milicia y enviada a trabajar. Así, las mujeres que habían realizado esta actividad en muy pocas ocasiones y la practicaban lejos de los ojos de las autoridades, así que Ly tenía que pagar mucho dinero para conseguir a una mujer.

-“¡Las mujeres rumanas son hermosas! –Pensó Ly - ¡Pero Violeta es la más maravillosa de todas ellas... o mejor dicho, lo era! Ella era la única que le gustaba y además me admiraba, sin ningún interés, sin sentirse atraída por mi dinero, mi posición. Porque ella tenía suficiente dinero. Su padre, el ministro, podría comprarle lo que ella quisiera... Por supuesto dentro del límite que proporcionaba el régimen socialista que no permitía ni por la seguridad la ostentación de un lujo ostentosos, indecente” Lo más hermoso víspera de Año Nuevo la pase con Violeta y su grupo de amigos” –recordaba Ly.

El complejo era precioso tanto en invierno como en verano. Tenía bosques dibujados de cuentos fascinantes, de cuentos de hadas de Andersen, tenía la impresión de que los árboles podía aparecer en cualquier momento un hada mágica, un alegre elfo del bosque o incluso una bruja feroz Baba.

“Estábamos instalados en el hotel más lujoso de la ciudad, pero también había otros lugares excelentes. La fiesta de Año Nuevo fue fantástica. El menú me gustó, aunque era imposible servirse de todo lo que había en la mesa: aperitivos, carne de cerdo a la barbacoa y pavo asado, comí truchas al horno con sellos con sabor adecuado y por supuesto pastel de chocolate con crema, profiteroles, ensalada de frutas y creps con mermelada exótica”.

Con el grupo de Violeta, gracias a su juventud se divirtió y bailó locamente toda la noche.

La segunda noche en el local se organizó un carnaval para la ocasión. “Debido a que no habíamos preparado ropa para una ocasión como esta, Violeta y yo intercambiamos la ropa. Era la única manera en que podíamos participar.

munista. Desde la entrada a la ciudad se podían escuchar los últimos compases musicales, las famosas canciones. Los jóvenes moviendo sus cuerpos rítmicamente, donde quiera que estuvieran, en la calle, la playa, la estación o cualquier lugar.

Ly durante el primer año en la Universidad Politécnica, no solicitó la entrada gratis. “Habrá más facilidades para los pobres” –Pensó él. Compró las entradas para Violeta y para él, en la misma fila que el grupo de amigos, solo para complacerla. Los amigos de la chica no lo admiraban mucho, incluso lo echaban y se burlaban de él cuando no estaban a su lado. Pero Ly nunca los sorprendió haciéndolo. Los toleró por Violeta, además quería que fuera totalmente feliz, que no le faltase nada, como siempre, en su infancia y adolescencia cuando su padre cumplía todos sus deseos. No quería que Violeta se arrepintiese nunca de haberse casado con él.

Había transcurrido un año desde su matrimonio, un año maravilloso, sin problemas.

En Pascua fueron invitados a la fiesta, pero sin embargo, trajo una desgracia a la familia. A pesar de que todo el mundo no iba a la iglesia, todas las discotecas estaban abiertas, había una función permanente esa noche.

El segundo día de Pascua, Ly recordaba que estaba con el grupo de amigos de Violeta. Ella era el alma de la fiesta. Todos los hombres se sentían atraídos por la delicadeza y la alegría de ella.

Todos los ojos estaban fijos en ella, cuando bailaba, cuando contaba algo, cuando sonreía... todos pensaban que podía ser suya. Eso le preocupaba a Ly, aunque sabía que Violeta no buscaría a otro hombre que no fuera él. Sólo lo amaba a él. Tenía plena confianza en ella. Sin embargo, aquellas miradas con ojos nerviosos, lo tenía loco... como si todo el mundo quisiera a su esposa. En África, no habría sucedido esto... pero aquí en Europa...

El cansancio del baile continuo desde la discoteca, en la noche de Pascua, la música atronadora que dejaba a todo el mundo sordo y la fiesta final había sido fatal... de repente sintió que no era él, Ly el actual, era completamente otro, en otra vida anterior, en la misteriosa selva africana, donde era un guerrero salvaje sin miedo a su tribu, sus costumbres y rituales heredado de sus antepasados...

Era como beber una poción que traía la locura. Y todas sus frustraciones, a continuación, otorgados a la pobre Violeta, cuando llegaron a su apartamento en la Plaza Romana. La tomó en sus brazos con fuerza, la besó con pasión en los labios, alcanzaron sus pechos, fragantes, redondos como naranjas. Y entonces los mordió fuerte, con sus dientes fuertes y extremadamente blancos. La mujer gritó de dolor. Instintivamente, para calmarla le mordió en el cuello, en la vena yugular. Esto fue solo el comienzo. La fiesta donde estuvo presente despertó en él, su parte salvaje, imposible de parar. No se podía controlar. Como si no fuera él. Parecía que estaba en otra vida, desde otro tiempo, una época en la cual lo que estaba haciendo ahora, parecía totalmente normal. Sentía que lo había hecho otras veces, aunque no había engullido carne tan blanca y dulce...era la primera vez que disfrutaba. La fragancia y el sabor de la carne y la

sangre lo hicieron actuar como un león hambriento, que es duro con su presa... como un animal sanguinario, no había nada de humano en él.

Se dio cuenta de lo que había hecho, sólo cuando era demasiado tarde. Como si despertara de una pesadilla. “No he sido yo quien lo ha hecho”-pensó Ly. “Violeta lo era todo para mi, era la mujer de mi vida, no podría jamás hacerle daño. Y, sin embargo, ¿qué es lo que sucedió?

Él la amaba y ella estaba locamente enamorada de él. Lucharon con todos por él. Con su severo padre, el ministro, con su madre, con los organismos de seguridad, que no habían visto con buenos ojos esta unión... la iniquidad de sus colegas, amigos celosos, las bromas de sus amigos. Y él, como premio, la castigó por la decisión tomada. Ella, Violeta pago el amor por él con su sangre.

El primero que supo que hizo Ly, era su padre, a quien llamó inmediatamente.

-Te dije que no iba a salir bien, te dije que te casases con una de nuestras mujeres, una mujer negra, como se ha hecho siempre en nuestra familia. Déjame que lo arregle, te voy a sacar de esta desgracia, te espero en breve en el país, sal de ahí lo más rápido posible. El padre de Violeta la amaba mucho y es capaz de cometer un asesinato por ella. ¡Cómo yo haría si a ti te sucediera algo malo! –dijo el hombre.

Estoy esperando la decisión de las autoridades y simplemente no puedo irme ahora –dijo Ly – He llamado a la policía para anunciarles lo que ha pasado.

En un primer momento la policía escucho la conversación, no podían dar crédito a lo que escuchaban. Pensaron que era una broma. A causa de la Seguridad, que lo controlaba todo, los crímenes ocurrían muy raramente y además eran castigados severamente por la ley.

Sonó el timbre de la puerta y luego golpearon la puerta.

Ly abrió la puerta y había dos hombres vestidos elegantemente y serios.

Somos de Seguridad, el Sr. Facalet y Codeata. Por favor, haga el equipaje urgentemente, tenemos la orden de acompañarle al aeropuerto, aquí tiene el billete de avión, el pasaporte y el visado. Una vez en el avión rumbo a África y haya salido de aquí no podrá volver nunca más –dijo uno de ellos – Y así no tendrá problemas.

Ly tenía el equipaje preparado, “así que esta es la decisión” –pensó – “no voy a estar encerrado”.

Probablemente porque quieren mantener las relaciones diplomáticas sin problemas. Debido a esto fue puesto en libertad sin dar publicidad al caso... “Ly pensaba continuamente en ello, pero a Violeta la amaba como a nadie, y como tal, no podría amar a ninguna otra mujer en la vida. Además mantendría un profundo dolor en el alma pensando en ella. Tal vez la tierra milagrosamente de África, su gente, le daría la fuerza necesaria para seguir adelante, me ayudaran a superar este amargo sufrimiento...”

Dra. Cornelia PAÚN
(Rumanía)



El Kikapú

«Siempre se ha creído que existe algo que se llama destino, pero siempre se ha creído también que hay otra cosa que se llama albedrío. Lo que califica al hombre es el equilibrio de esa contradicción».

GILBERT KEITH CHESTERTON (1874-1936)
Escritor y periodista británico

Con semblante triste y mirada profunda, te estremecía al mirarte con sus grandes ojos negros, casi sin vida.

Le vi sentado en una rancia cama de madera casi podrida, desgastada por paso del tiempo; en ella, se mostraba el sello de los golpes y patadas que había recibido, sin querer o queriendo.

Las paredes ennegrecidas desprendían el olor a humo de esos maltratados cigarrillos que durante años fueron sostenidos entre sus amarillentos y agrietados dedos.

Él, era delgado, de aspecto desgarbado y siempre despeinado.

En su viejo y ya anticuado ordenador plasmaba sus ilusiones de un mañana que nunca llegaba y persistentemente anhelaba.

La aureola del penetrante humo que le envolvía, hacía que el aire fresco fuese casi irrespirable. El Kikapú fiel a sus cuatro paredes, su ordenador y su cigarrillo, inamovible junto a sus pensamientos, permanecía como un robot, inerte y absorto, como un enamorado, siempre en aquella vieja habitación.

Pequeños atisbos de sonrisa terciada; de nuevo, seriedad en su rostro, carcajadas solitarias bruscamente cortadas, para de nuevo fruncir el ceño y levantar sus manos y bajarlas como enloquecidas alas.

Todos sus movimientos en solitario, desde la cama a la

pequeña ventana, de la ventana a una puerta cerrada y de nuevo de la puerta a la cama, un triángulo vicioso del que no se despegaba.

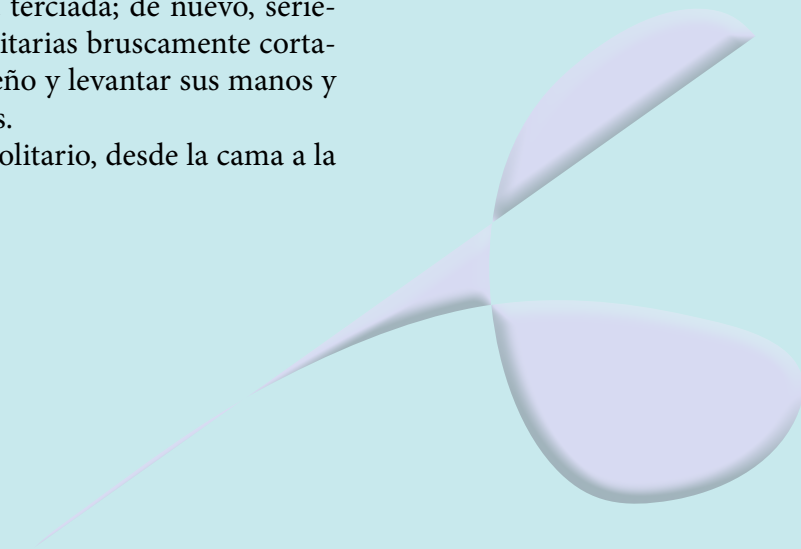
Él era un compuesto de altivez y de conciencia secreta cerrada. Era la locura, era el resultado de la sinrazón.

Los fracasados e inadaptados son la mejor medida para juzgar las debilidades de una civilización. Él era un Kikapú, vigilante del Universo, caminante de la Tierra, representante del mundo, y fue encerrado simplemente por tener otra visión.

El Kikapú sin nombre quedó por siempre allí, recorriendo su triángulo, encerrado entre sus muros simplemente por contradicción.

Qué paradojas tiene la vida, medicando y encerrando la autenticidad, liberando y aplaudiendo lo verdaderamente enfermo y espurio.

María del Carmen Aranda
(España)





Mal de ojo

A Gustavo Pereira

Arnaldo trotaba de arriba abajo por la única calle de su pueblo saludando a los animales y seguía el ritual doméstico de adivinar su propia vida a través de una retina desgastada por los imprevistos del azar. Su abuela lo consintió desde la crianza infantil hasta la madurez besándolo en la boca y tapándole eventualmente el ojo izquierdo con su índice para diagnosticarle su más difícil entramado existencial. Cada mañana antes que Buena se levantara él salía al trote y se le vio perseguir caballos, gatos de monte, puerco espinos, ardillas, culebras bejucas, guacharacas empolladas y hasta un morrocoy que salió a comer después de una leve lluvia. Su cuerpo era inconfundible. Un poco largo, un poco encorvado. Gris la piel (ni blanco ni negro), de escasos bigotes, las manos grandes y pies pequeños. Aminta (nombre verdadero de Buena) lo estudiaba día a día como a un mapa no sólo corporal sino psicológico por si una parte física u oculta le había cambiado después de cada dormir. La abuela miró aquel ojo pálido con detenimiento y vislumbró las huellas y cicatrices de antiguas lágrimas de amor o tristeza, luego miró también su mano derecha y rozó su mejilla como tenue consuelo. “Naciste para sufrir Arnaldito”, pensó.

La cara de aquel hombre de 38 parecía la de un árbol sacudido por el viento en un atardecer de verano. No expresaba sencillez, tampoco gloria. Sin emplear escalímetro alguno, ni cinta métrica, ni regla escolar sino el estudio profundo de aquel ojo derecho que algunos días era de color marrón guarapo, otros de negro cenizo, otros marrón verdoso y así sucesivamente, ella era la dueña absoluta de sus revelaciones oculares. “A ti lo que más te creció del cuerpo fue el corazón. Aunque para nada. A veces pareces un gato asustado”. En efecto, Aminta reconocía los temores de Arnaldo con mucha precisión. Temores ondulantes y temores cerrados, del vivir y de la muerte. Temores en blanco y negro y temores a colores. Cromatismo nervioso tal vez. Arnaldo tardó años en comprender la analogía de aquel ritual de Buena. Ella lo visitaba cada día al mirarle el ojo derecho o él la visitaba a ella tras el mismo proceso. “No entiendo por qué veo una vela encendida dentro de tu ojo”, dijo preocupada.

Arnaldo tenía nueve años. Buena escondió los fósforos, las latas de gasolina, cerillas y todo objeto de ignición. Nada impidió que Arnaldito le quemara su cuarto principal, en cuyo escaparate ella guardaba la ropa íntima y no tan íntima de su difunto marido, el abuelo de Arnaldito, don Pablo Buenacaña. Se volvió cenizas el paltó del matrimonio con los ahorros de emergencias en un bolsillo y un

escapulario de buena suerte y bonanza traído de China por algún marino bienandante amigo de la familia. Buena cree que Arnaldito se quedó mirando el paltó y lo prendió con la vela ocular. Su historia fue parecida a la de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada de García Márquez. “Debí echarte agua en el ojo para apagarla. En realidad no tienes culpa de nada”.

Como salido del azar, su ojo creó toda suerte de infortunios hasta que aprendió a controlarlo justo en el vértice que hay entre el instinto y el no-instinto, que no es más que una breve ranura neuronal cerebro-vibratoria ágil y serena a la vez que conecta el imposible con lo posible, la razón con la sinrazón, el ser con el no ser. Por ahí encontró Arnaldito, entrado a la adolescencia, su propio control ocular. De suerte suya, podía dar con un método simple para reparar los daños causados, en una enmienda lúdica que permitiera a la Buena de su abuela ganancias en las loterías. “Déjame ver qué número va salir hoy en la lotería, m’hijito”. M’hijito puede parecer una palabra menuda, diminutiva y apostémica cuando no se le pronuncia con ternura y cuando la boca no la entrega al oído como canto de dicha, abrazamiento y arrullo. Arnaldito la oía como el agua que apaga el fuego cuando se ha consumado una desgracia por eso aprendió ligerito que aquel ojo suyo revelador y pitoniso le podía servir de útil instrumento para alegrar, para crear felicidad, para compensar faltas, para aportar dinero a la casa pobre de la familia, no sólo acertando a las loterías que jugaba Aminta, sino en otros menesteres de inciertas providencias (rifas, carreras de caballos, certámenes de belleza, carreras de Fórmula Uno, boxeo, tenis, fútbol). “El día que te peles me vas a joder, por eso debes tener el ojo pelao muchachito”, le reprochó.

La verdad verdadera es que Arnaldito no entendió el retruécano pero sí entendió el sermón el día en que Buena cogió la platica que tenía reservada para comprar una gallina para la sopa del sábado y lo invirtió con desatino en un número fatal: el 313.. “No sé por qué carajo confundí los ocho con los tres. La culpa fue mía”. Aquel 818 persiguió los remordimientos de Arnaldito muchos días después porque la semana siguiente se acentuó la carencia en el humilde hogar y la falta de dineros hizo que cortaran la luz, el agua y el gas y la tristeza anduvo por los rincones hasta que pudo reparar el desacierto con el 155.

Una mañana el fálico órgano del adolescente exigía alguna cueva humana cálida y por su ojo pasó una mujer desnuda y emprendió una táctica de cacería que le traería toda suerte de guiños. La abuela entendió prematuramente

que aquel aprendiz de hombre iba a desatar muy pronto una larga historia de amor no sólo en el pueblo sino en cuanto camino consiguiera a su paso. El muchacho le preguntó que cuál de las chicas que tenía metidas en el ojo le parecía a ella la más recomendable. “Como mujer no tengo gusto para las mujeres. Tendrás que aprender tú mismo a estudiar tu erotismo con un espejo”, le respondió.

Él lo ensayó de todas las formas posibles y por mucho que tapó el ojo izquierdo jamás pudo verse más allá de sí mismo en cuanto cristal tuvo a mano. Así Aminta lo fue ligando a mujeres cuyos desaciertos crearon en Arnaldito una inmerecida fama de mujeriego, de hombre que no aguantaba mucho tiempo con las amantes. “Veo en tu ojo una mujer mayor, mayor incluso que yo que soy tu abuela y es una mujer casada, con mucho dinero pero falta de hombre. Debes cuidarte. Te voy a dar algo”.

Algo es algo siempre y aquella tarde Buena le entregó un paquetico azul con una piedrita dentro cuyo fin era precisamente el del amparo contra los amores ajenos y sus peligros. Arnaldito descubrió las febriles batallas de la experiencia mayor y aquella dama le deparó una madurez anticipada a su cuerpo de 17 y entendió el erotismo más allá de sus límites extremos. Después de tres años de combate pudo apuntar con puntería de artillero a objetivos femeninos de menos o de más de veinte años sin fallo alguno entendiendo así el doble sabor de los celajes de la edad. “Ahora te tengo que cuidar de las brujerías porque las mujeres y las brujerías son siempre la misma cosa”. La misma cosa no le dijo nada a Arnaldito, a pesar de coleccionar amuletos contra la envidia, el desamor, las traiciones, el mal de ojo, las enfermedades y otras menudas incertezas de la vida.

Sin embargo, a la caída prematura del cabello se le sumó una culebrilla en las caderas y a éstas una posterior aparición de manchas de colores (algo inusual en la piel humana) en las piernas y brazos. Por esto último dejó de usar pantalones playeros durante un tiempo y cambió las franelas juveniles y las camisas mangas cortas por jerseys, chaquetas y camisas de mangas largas. El cambio de atuendo trajo al joven muchacho una edad indescriptible que también apareció en su carácter. Sólo la sabia astucia de Buena y las artes esotéricas de un shaman amazónico le limpiaron la dermis de ese traje de guacamaya y una venustez postiza que no habría sabido sobrellevar más allá de los treinta años. Como contrapartida le quedó la necesidad permanente de sudar a diario, lo cual le iba bien con sus trotes vespertinos o matutinos.

En determinado momento le dio por beber cuántos litros pudo saborear en cada una de las vueltas de rotación de la larga traslación sideral de la tierra. Los bares, las taguaras, las tabernas, los mundillos nocturnos y otros albergues de la locura y el ocio étlico le fueron consustanciales, consuetudinarios, extravagantemente familiares.

Aminta lo reprobó de un arponazo, con tosquedad sentenciosa: “Sólo una pepita bien brava de una buena hembra te quita a ti esa bebedera inútil y te amarra la bragueta de una buena vez”. El amarre habría de llegar de manera imprecisa como suelen aparecer en la vida algunas cosas

del corazón y de la suerte. Durante una campaña electoral del país, Arnaldito se sumó a la corriente de una joven abogada que aspiraba ser alcaldesa de su pueblo. Era hija de un viejo luchador social. La candidata tenía el pelo castaño y unas bien pronunciadas tetas relucientes como estrellas en el gracioso juego corporal, con ojos claros como un amanecer. Sus manos eran una seda bien cuidada como su dentadura y su boca no paraba de hablar, saludar, pronunciar amables palabras y derrochar cortesía.

Ella por alguna razón del destino, le solicitó que fuera su chofer durante la campaña. Ello le supuso a él una gran rutina e infinito agotamiento. “Aquí en tu ojo veo que ella no tiene chance de ganar pero te va meter a ti en los carriles del amor como un manso potrillo. Será tu gobierno”. La indisposición al amor le produjo a Arnaldito varios síntomas particulares. A los entorchamientos del estómago los llamó Aminta digestión ocular porque por el ojo le analizaba hasta el páncreas. Un día llegó ebrio hasta el límite y Buena miró al grande de Changó, una respetable deidad fálica, sentado dentro del alma de Arnaldito empinándose una botella de miche. También los pies se le comenzaron a pelar y largaba pedazos de cáscaras como lascas de jaspe aunque sin dolor ni sangramiento. En los codos le apareció un extraño musgo vegetal más propio de los andes que del trópico. Solía sentir que un caballo andaba a todo galope sobre su cabeza y se echaba uña entre la maraña de cabellos pero nunca logró arrancarle un pelo a aquel corcel negro que según él hasta lo podía ver en el espejo. Algunos amigos incrédulos tomaron para jodedera el existencial desvarío de aquel hombre.

“La solución que hay es colgarte un gato muerto del cuello pero tienes que matarlo tú mismo”. Arnaldito presentó varios líos domésticos con las dueñas de los mininos pues éste les lanzaba piedras y palos para matarlos hasta dentro de los patios. Los animales al verlo salían a la carrera o se trepaban en los árboles más altos. Después de dos semanas de intentos Aminta lo vio entrar a la casa sudado y más colorado que de costumbre por el sol del día con tres gatos agarrados por las patas y signos de evidente tortura. Por otro lado, la candidata se había ido a visitar una abuela enferma y Buena consideró que era el momento justo para remediarle al nieto el amor indeseado. “Vas a dormir tres días sin despertarte, m’hijo, mientras los gatos se encargan de alejarte ese amor que no quieres. Al despertar serás feliz y dueño de ti mismo”.

A los tres días la casa estaba llena de moscas y el hedor contaminaba todo. Sin embargo, Arnaldito se levantó sin otro olor en la nariz que el de los limones y albahacas que había al borde del corredor. Buena había quemado y enterrado los gatos y limpió todo antes del despertar y le tenía preparada una sopa de pescado que más bien parecía un planeta y él un niño que recién ha llegado de un viaje desconocido y tormentoso. Tenía aceite de coco en el cabello y en las muñecas cintas rojas y negras, los pies recién lavados y unas pantuflas de hilo hechas a mano. Los codos estaban limpios, sin manchas de musgo y la trasmutación general era sin duda la de un renacer. “Hijo necesitamos comprar una casa nueva. Debes concentrarte otra vez en las loterías.

Deja el amor a un lado”.

Aminta arrastraba ese anhelo hacía años: una casa nueva. La rutina doméstica y los alborotos mundanos del nieto la sumieron en el sueño invisible de lo cotidiano, sol a sol, noche a noche, luna a luna, lluvia a lluvia, despellejándola camino a una vejez muy pobre. Muchas veces invocó al espíritu del bueno de don Pablo Buenacaña, su difunto marido, para que la proveyera de buena suerte con las loterías o con un golpe de gracia de ultramares para cambiar tantos cherecheres de los rincones por corotos nuevos, por maderas frescas, por cortinas de hermosos decorados, por nuevas mesas y camas, por una cocina de aluminio y platos y ollas y utensilios más modernos, más acordes con su íntima satisfacción de mujer de hogar. Pero la vida le guiñaba los acertijos del azar y hasta los amigos de don Pablo Buenacaña se fueron difuminando en las distancias del olvido tanto como la vieja casa. “Hijo, Una termina en la vida siendo más una pendeja que otra cosa”.

Arnaldito andaba en otros derroteros mientras limpiaba sus botas sentado en un ture cuando aquella frase pasó por sus tímpanos como ave perseguida por gavilanes. Como todas las frases de su abuela que oía año tras año no la sintió atada a algo concreto, excepto a ella misma. Ese día sintió que algo parecido a un nervio óptico empezaba a temblar en su ojo derecho, como un leve terremoto grado tres, por decir lo menos. Lo asumió como algo natural pero a las pocas semanas el temblor era más insistente y Buena le explicó que ocurrían los infartos oculares pero que eso no mataba a la vista. Que si la muerte había de ocurrir no sólo mataría ese ojo sino todo el cuerpo. Sin embargo, la palabra muerte no era algo capaz de estremecer ningún nervio de aquel hombre, tan lleno de experiencias vitales. “Lo que no me gusta en cierto modo es que estoy empezando a ver una sombra como de gente reunida en este otro ojo tuyo, el izquierdo, que hasta estos días lo tenías limpiecito, impecable”. Buena vislumbraba algo del más allá pero no sintió escalofrío alguno. Morirse no era una preocupación suya. Tenía entereza para aceptarlo y esperarlo. Habían pasado algunos años a todo galope entre los vaivenes de la pobreza y los amores tuertos de Arnaldito y ella no abrigaba ya ninguna conmisericordia. Hasta las loterías del azar le negaron la suerte de una casa nueva, un verdadero grito de felicidad terrenal. Una mañana del Día de la Candelaria, ella fue hasta el ojo del nieto –el ojo izquierdo, sin mirar un segundo el ojo derecho de Arnaldito— y al cabo de un leve suspiro, bufó: “¡Uff! Esto está cada vez más cerca”.

Ese año, empero, la navidad fue alegre. Hubo alegría sencilla, con niños ajenos en la calle lanzando artefactos con pólvora china, comidas de modesta factoría, borrachos de rutina, lenguaradas de comadres hablanquinas, ninguna reyerta pública y un gran cargamento de esperanza en todos aquellos corazones de pobres. Como únicas novedades relevantes la hija de fulana salió preñada del marido de sutana y se halaron los pelos por eso; el hijo de mengano compró un carrito de segunda mano para taxiar; doña mengana vendió su rancho y se marchó hacia otros mundos y un par de viejos fundadores del pueblo se mu-

rieron. Tal vez pasaron grandes cosas en el resto del mundo o quizás no pero el ojo derecho de Arnaldito manaba y manaba su savia ocular del modo más rutinario. “Veo una parte de tu sangre que cambia de colores cuando sale del corazón”. Ni ella ni él podían entenderlo. Realmente es difícil descifrar esos asuntos cromáticos. Tantas veces cambia un ser humano de colores dentro de sí de manera tan desapercibida que resulta improbable demostrarlo con un prisma. Otro aspecto que le cambió fue el sueño (el sueño de adentro).

Fue entonces cuando Arnaldito acentuó su afición por los amuletos y a la distancia parecía un autobús montonero. Las muñecas y tobillos, los antebrazos y el cuello eran enormes depósitos de artefactos de cuero, aluminio, hierro, plata, acero, piedras, hilos, piezas vegetales y plásticas que hasta brillaban en la oscuridad. Sin embargo, eso no parecía espantar su destino. “Sigue llegando más gente a tu ojo izquierdo. Se te está llenando, m’hijito”. Algo extraño advertía Aminta en aquel espejo del más allá del rostro del nieto. Entre los presentes no vislumbraba a ningún familiar suyo. En cambio, estaba el difunto Machuca, quien murió machucado por una gandola transportadora de petróleo. También andaba por ahí la señora Leonora, vieja matrona del pueblo, asistente de partos y desventuras muerta por un cáncer mamario imprevisto y a su lado vio a Romuliano, un bobo sin padre ni madre que llegó al pueblo un día y otro día se fue, sin nombre y sin nada, a quien llamaban Romuliano sin más ni menos. Buena encontró varias veces un cementerio viviente dentro del ojo de Arnaldito pero no se lo reveló. Al lado, en el ojo derecho, se acentuaban los cromatismos, los arcoíris en tercera dimensión y el ambiente difuso de una vida que parecía querer cerrar sus puertas para siempre. “¡M’hijito tenemos que hacer una fiesta, antes que sea demasiado tarde!”.

Fue una sorpresa colectiva. Nadie se esperaba una fiesta en aquel hogar tan pobre en los peores tiempos de la economía doméstica general. Sopas de gallina y pescado, guisados de carnes y aves, dulces y golosinas aparecieron como por arte de magia de aquellos rincones de manera solidaria, humilde y grandiosa. La calle se embelleció con la belleza sencilla de la alegría espontánea. Después quedó una paz pastosa, pegostosa, pasmosa tal vez, como la de los jueves y viernes santos. Los siguientes meses transcurrieron con los vaivenes similares de fechas anteriores. Sin añadir o quitar detalles, del otro lado del mundo habían asesinado a dos presidentes, se hundieron dos barcos enormes repletos de pasajeros, se cayeron cinco aviones comerciales, hubo treinta terremotos, tsunamis y tormentas tropicales además de malas noticias económicas globalizadas.

Otros escándalos de corrupción, abuso a menores en iglesias católicas o afines, muertes de celebridades de la farándula y el deporte eran parte de esa lista de triviales eventualidades anuales de siempre. Poco que añadir y más poco aún que ofrecer como novedad histórica. Buena había decidido cambiar de alguna manera sus hábitos de vida. Ante la imposibilidad de adquirir una casa nueva mejoró la casa pobre de su vida pobre cuanto pudo y

la pintó de un violeta suave. Rescató las plantas y plantó otras para atraer la naturaleza, las mariposas y los pájaros. También llegaron las avispas, los bachacos, las hormigas, los zancudos y las arañas y gastó tiempo y paciencia en combatirlos. Se interesó más en Arnaldito y en prepararlo para el desenlace final. Botó las ropas más usadas de ambos, compró telas e hizo nuevas prendas y hasta se deshizo de viejas reliquias de oro que habían llegado a sus manos como amuletos de fortuna quién sabe por qué suerte. Un retrato de don Pablo Buenacaña se embauló para siempre junto a otros cherecheres inútiles. “Yo creo m’hijito que nos queda poco tiempo y no iremos juntos porque así lo quiere Dios y María Santísima”.

Aminta y Arnaldito estaban en puntos distantes cuando sintieron el agudo pinchazo en el pecho. Ella movía un porrón en el jardín cuando el flechazo recorrió su médula y le tumbó las piernas. Arnaldito perseguía unas iguanas en la colina cuando se le nublaron los ojos y paró un chorrito de sangre por la nariz. Aún así pudo llegar a casa y acostarse.



El milagro de Navidad

Días señalados en el calendario, momentos de ilusión y alegría nos invaden, eran los momentos de reunión con la familia y los seres queridos, el jolgorio y también el recogimiento, si hay con quien disfrutar de ello

Solo estoy, en un gran piso, sin pareja, sin hijos, sin nada mas que mi unica compañía, los pocos familiares muy lejanos están y nulo contacto he tenido en estos últimos años, todos tienen sus problemas, todos tienen su familia, dichosos ellos pero yo me he quedado solo,

Solo con mis recuerdos, con mis tristes pensamientos, con la tristeza de no ver mas a mis seres muy amados, todos ellos desaparecieron hace ya algún tiempo sin ver que yo me quedaba abandonado a esta triste situación no deseada

Tengo que celebrar la Nochebuena, ¿con que? o ¿con quien?, que dilema, no puedo llamar a ninguna puerta para que me acojan en estos días, aunque solo fuera una sola, para poder sentir el calor y el cariño de otras personas, mis amigos tampoco están y los pocos que quedan, ellos quizás estén en la misma situación, ya que solos nos vamos quedando muchas veces

Pondré la mesa y en ella las fotografías de los que se fueron, así no estaré tan solo, encenderé todas luces para iluminar la casa como les gustaba, pondré el mejor servicio como si aun estuvieran aquí, hablare con ellos aunque no pueda oír sus voces, pero en mi mente si los escuchare, reiré con ellos aunque las lagrimas mansamente afloren

Cerró los ojos, los cromatismos y las páginas imprevisibles de su propia historia ocular y se marchó hacia el arcoíris infinito y sin retorno, a todo trote hacia la calle del cielo. En el fondo de la casa Buena también se había acostado y estaba reunida con aquel cementerio viviente que la saludaba y abrazaba como tantas veces, como metida en otra fiesta pastosa y pegostosa sólo que con más silencio del que se podía tolerar. Afuera, las hormigas, los bachacos, los zancudos y las arañas comenzaban a crear otra historia llevando y trayendo cosas, atrapando y transportando cosas como si la vida recién comenzara o fueran a fundar un pueblo.

José Pérez,
Isla Margarita (Venezuela)

resbalando por mis enjutas mejillas

Llaman a la puerta, ¿quien será? Es el vecino de al lado, que me viene a buscar, no admite excusas me están esperando

Toda su familia en la mesa están, me guardan el sitio de honor, como si yo fuera su patriarca, me besan las mujeres y me abrazan los hombres Sin poderme contener es ahora es cuando las lagrimas salen a borbotones de mis cansados ojos ya que sin poderlas ni quererlas contener, son lagrimas de agradecimiento y alegría

Las palabras se agolpan en mi boca, me es imposible darles las gracias, la emoción tapa cualquier palabra, todos me acogen como uno más de ellos, como uno más de su familia

Gracias a mis deudos ausentes, por lograr este milagro, se que habéis sido vosotros los que habéis tocado el corazón de estas personas

Veo que en el mundo aun existe bondad, ahora si será una hermosa Navidad

Magi Balsells
(España)



El punto

Me encontré un punto señalado en el tiempo. Estaba en un espacio concreto, resaltado entre sedimentos oscuros, que se estrechaban sobre una superficie llena de materiales rocosos, erosionados por el agua y el viento. Avancé hacia él para ver su inicio, pero variaba, aunque quisiera abarcar su principio y fijar su final, la claridad donde encajaba se movía demasiado. Por sí solo, me pareció que era un ojo en la tierra, como el fruto de un hongo diminuto, que daba respuesta con señales, a través del ordenamiento de innumerables corpúsculos, desde los cuales se formaba un verdadero órgano que parecía ver lo que sucedía a su alrededor, con dos micro párpados, que cerraba y abría a voluntad, recogiendo repentinos excesos de luz de los astros. Un ojo por el que se podía penetrar.

Yo ya sabía que existía un punto planetario único, que rotaba entre las rocas y los sedimentos, que atravesaba materias ingentes; que se adentraba en lo oscuro, para salir a la luz en el lugar más inesperado. Algo que explicaba que todo vuelve y que todo retrocede a su tiempo, algo inde demostrable si no era con su hallazgo. Y mi sangre se aceleró cuando mi vista llegó a él. Produje el esfuerzo necesario para alcanzarlo, desenterrando aquel cúmulo de ideas que lo protegía, de ahí el sudor ácido que produjo mi pensamiento, al descubrirlo del todo. Estaba ya muy cerca de su importancia y vi que era como penetrar en el futuro, pero a la vez suponía, un inminente regreso al presente, como dar la vuelta, como girar, y volver una y otra vez a lo mismo, por ende, al profundo pasado. En una de esas idas se vino conmigo una mujer llamada Nerea, se cogió a mi brazo porque andaba perdida en un lugar anodino, entre altas paredes blancas, que se repetían unas a otras hasta una especie de infinito, maliciosamente edificado. Y cuando esta mujer llegó a su futuro, el tiempo la arrancó de mi brazo y volvió de inmediato al pasado. Yo viajé con ella por ese espacio, pero me quedé en mi presente, porque aparté la vista del punto un instante, recordando a malas penas el perfume a rosas que llevaba esa Nerea irrecuperable, mezclado con el olor de su piel. Y pronto me olvidé de su fugaz presencia.

Allí estaba el punto, me encontraba otra vez en él. De nuevo lo centraba en mis ojos. Un punto que me convertía en algo futuro, una salida resbalando de un ojo a otro, en la cara lobuna de un animal inventado por la paciencia, hasta que el supuesto ser donde me hallaba, rompía collares y nudos, pisoteaba viejos conocimientos grabados en piedra y revivía las pesadillas de una generación de mutantes, con la rapidez de los años que pasaron, para volver de inmediato a un presente compungido, casi pasando de largo el momento exacto de donde había partido, para atisbar, como

una advertencia, un imposible pasado.

La retina de mis ojos reflejaba el tiempo que transcurría, al segundo partido por mil, discrepando cómo resistir el poder del espacio y, en un alarde, pude plasmar su materia de una forma sutil. Estaba contento. En la imagen que se formó en mi cerebro quedó una existencia de dioses inventados, de jesucristos pálidos, en fila hasta colapsar una imagen tridimensional, especialmente cubierta de rostros barbudos. Al pie, un mensaje subliminar: Los hombres, de diversas semejanzas, sin admitir una vida posterior al gran sueño, se creen capaces de encontrar el punto señalado, el escenario de Sócrates, profanado...

—Era un punto de destreza mental en la perspectiva atrapada —dijo la voz del recuerdo, que ya se había creado en un lugar sumamente profundo, donde se encajó la imagen de ese reciente pronóstico, como si hubiera sido la sentencia de un juicio capaz de inmolarse la exactitud de todas las ciencias.

Julio Cesar pudo pisar ese punto fugaz, clavó su espada en su materia, y de él brotó agua y vino, a partes iguales (Se había vuelto loca la civilización momentánea que cultivó su poder). Lo había sabido en una de esas idas y venidas al interior del punto. Esa noche, una línea avanzó en la oscuridad, viéndose como un camino: La gente salió de sus casas y se puso a marchar por él, por un largo trazado recién construido por un ingeniero renacentista al que llamaban Leonardo, a pesar de que la peste asolaba el mundo. Platón había predicho, en una de sus piedras tiradas al mar, que el punto iba a ser señalado, después de reconocer ese largo camino. Por eso, el punto era, tal vez, una idea hermosa; pero la visión de su todo, de nuevo sería engañosa, incluso iba a ser una traición en sí mismo para quién lo persiguiera. Yo cogí mi montura, mi vieja motocicleta pintada de rojo, y traté de llegar hasta él. La mano de Virgilio, sobre la mía, aceleraba y en las ruedas iban los infiernos, a la vez que me hablaba al oído, dirigiéndome. Y llegué a las corrientes subterráneas de un río, y el punto siguió inamovible. Había que llegar a él de forma inconsciente, sin poder elegir su encuentro, ni su paradero, a pesar de que su camino aún estaba de un modo invariable, rectilíneo como pocos, dispuesto para que criaturas celestiales lo alcanzaran por mí, mucho antes que yo. Pero no fue así, la mente de Pitágoras lo tenía fijado en un apartado de su propiedad y ya era como un ser indeformable ante el paso del tiempo. El sabio griego surgió de repente ante la trayectoria de mi moto y nos hizo frenar en seco. Virgilio desapareció y Pitágoras ocupó su lugar. Él fue quien me aclaró los ojos para verlo de una forma muy distinta. En realidad, era la única forma de verlo, verdaderamente. Cuando ya lo vi así,

cuando insistí, me pareció que estaba hecho de hierro, que era oscuro, pero brillante, con un pequeño reflejo ladeado que captaba la luz del último astro del firmamento. Alcé el brazo, estiré los dedos de la mano hacia ese hierro que vi posible tocar, hasta que lo atrapé. Luego, lo esgrimi en el aire y lo blandí en la arena que había acumulada en un recipiente óseo, como la columna vertebral de una enorme ballena; la misma criatura que albergó a Jonás, (Eso fue lo que dijo Mateo, cuando apareció en medio de aquel páramo). Y dejó de estar en el hierro para pasar al interior de una de sus vértebras huecas. Desde ese interior legendario, el hierro se convirtió en acero y su presión punzante produjo luz, un leve rayo, como un fino reflejo que llegó al núcleo de la Tierra, que andaba dormido. Y la Tierra entera despertó, abrió su boca de forma terrible y engulló a millones de seres humanos que aún nadaban en la abundancia, cuando los devoró. Yo deduje que se había iniciado una guerra de mundos contra los seres que albergaban. Miré el punto y vi concentrado en él todo el poder que había en la realidad, con toda su capacidad destructiva y su potencia aplastante. Una fantástica fuerza alargándose desde un origen a la vez final, y ramificándose en innumerables extremidades, como una hidra o como un pulpo gigante, que en sí mismo era como otro espacio, de raíces paralelas al nuestro.

La perspectiva, entonces, estaba erizada de hechos difíciles de comprender. Otras veces había pasado algo parecido, pero esta vez, sin una humanidad con oído, ni con el gusto, ni con olfato, era la naturaleza planetaria el efecto exterminador, y por eso todo pasó como si no hubiera ocurrido nunca, porque se imponía una verdad, en esta ocasión, algo que podía volver atrás, que podía retroceder, creando un bucle que lo resolvía todo, y solo el propio punto le daba la razón a lo ocurrido, para resolverlo, volviendo a su vez a los parámetros que exigía el ser humano, ya exterminado así mismo. Nostradamus dijo que el punto llegaría a retroceder, pero no fue exactamente eso lo que pasó. Fidas, sin embargo, propuso que el hombre tenía que cambiar cuando supiera que el punto afectaría al universo entero. El Rey Midas se quedó durmiendo mientras el punto hacía del tiempo fortaleza donde guardar todos los tesoros de la tierra. Pero no fue capaz de anticipar la piedra filosofal, y perdió el torneo decisivo en siete ocasiones...

La carestía de ideas posteriores, sufrida por las ciudades que poblaban el Mediterráneo, como entidades vivas tras la desaparición del hombre, perduró como una losa sobre la tumba humana que se originaría, y las profundidades de la conciencia del hombre se convirtieron en una información contenida en aguas someras, que se evaporaron con rapidez a causa del calor incesante que dispersó un gran cometa, cuya luminosidad perduró meses, superando a diez soles terrestres. Leonardo de Vinci fue el único superviviente de aquel terrible año, y no se inmutó, siguió en una pasmosa soledad construyendo. Hizo un edificio enorme donde poder pintar y se recreó a sí mismo en una de sus obras colosales, riendo, incluso cantando, hasta que desapareció en otra de sus genialidades, debido a que su

Pág. 113
maestría sufrió el mismo bucle espacial que afectó al punto, y su tiempo dividió su creación para que, en un último capricho de su cosecha, decorara parte de una pared desenterrada de Pompeya, donde el maestro se veía en una postura lasciva. Y desde su imagen, transportada a un futuro que, en sí mismo, era ya pasado, soñó que estaba plasmado en dicha pared, junto a un monstruo de una belleza descomunal con un hermoso rostro femenino. Pero incluso él, no pudo evitar que el punto se convirtiera en tierra y a la vez lo devorara. Quiso salvarlo un equipo de fútbol futuro, que se lo encontró sangrando sobre su campo de juego, aún vivo, envuelto en la hierba, pero era ya imposible, y se desperdigó entre la destrucción que alcanzaron sus obras, de vuelta a su propia realidad pasada, a lo largo de la historia que el punto desarrolló, resumidas a lo largo de un extenso epígrafe lleno de citas de las embestidas del último minotauro conocido y de la familia que engendró. Aclaré la vista, me había quedado ensimismado. Tal vez pensé que había estado durmiendo, aun sabiendo que estaba completamente despierto y que estaba perfectamente consciente. Tal vez pensé que había estado leyendo durante un rato demasiado largo, que estaba demasiado cansado o que el aire se había espesado, más de lo aguatable, a causa de la contaminación que habían creado las fábricas de la imaginación. Sin embargo, me asistían aún las débiles fuerzas que lograron hacerme regresar por completo y volver de un espacio tan vivificado, tan aparentemente real, a este que, sin embargo, parecía de repente el único auténtico, inmerso tan fehacientemente como estaba en el sí y en el no; en lo bueno y en lo malo, o en lo común o en lo extraordinario de mí mismo. Era como volver a algo sabiamente acordado por la naturaleza. Y no sé cómo logré una y otra cosa, ni como llegué, ni cómo volví. Sin embargo, había viajado, me había ido muy lejos, tenía una constancia muy clara del hecho; había entrado en la materia del punto, desplazando la tierra, desde las antípodas del lugar donde había estado, en referencia a todas esas vidas pasadas que había percibido como parte de la sustancia primordial del tiempo. Y todo dejó de ser una cuestión posible, o algo que importara, y por eso respiré satisfecho. Lo busqué de nuevo y vi que solo era un punto de tinta negra, solo un punto en la palma de mi mano.

Pedro Diego GIL
(España)



La inocencia

Aquellos eran otros tiempos. Eran tiempos genuinos. Alina atravesó el océano junto a su galante esposo. Tenían un plan, sólo faltaba que el azar congeniara a su favor. Con 16 años habían abandonado a sus familias, augurando una mejor vida a la espera de nuevas y varias posibilidades.

Todo sabía a nuevo. Ellos eran nuevos en el matrimonio, en el lugar, en el país. Rápidamente consiguieron trabajo, el plan ya empezaba, la felicidad era compartida. Él como repositor de sifones en una distribuidora de bebidas y ella como mucama en una casa de familia. Eran tiempos genuinos, la gente confiaba ciegamente. La familia les prestaba un cuarto en el altillo de la casa, ese fue el primer hogar del radiante e iniciático matrimonio. La idea era juntar plata para más adelante poder decidir dónde y cómo vivir. Mientras tanto había que aguantar y aprender.

Alina era delgada y pequeña. Su rostro desnudaba su nacionalidad galesa. Se movía con inquietante sigilo, era imperceptible. Todo le daba miedo, ese miedo que se aloja en el interior del cuerpo y que poco a poco lo va entumeciendo y envejeciéndolo. Jamás levantaba la vista, siempre miraba un punto fijo en el suelo. No emitía palabra, ya que la vergüenza también la perseguía durante el día; sólo la dejaba descansar en el interior y soledad de su cuarto.

Se acercaba la noche de Reyes. La casa donde trabajaba estaba habitada por dos niños que imaginaban fervientemente la visita de Melchor, Gaspar y Baltazar. La tarde a la víspera, la Señora se dirigió a Alina con confianza y alegría frente a los hijos: ¡Hoy es noche de Reyes, Alina, no se olvide de dejar sus zapatos en el parque a la espera de un regalito!

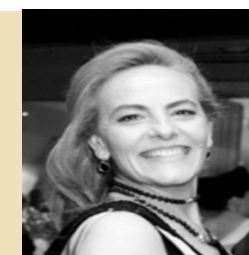
Alina feliz de sentirse incluida, contemplada y querida en una conversación, en una situación absolutamente familiar, algo que extrañaba ya físicamente; sonrió y alzó la mirada, dejando entrever dos enormes ojos color avellana

con la intensidad de un océano y la calidez de un hogar. Antes de acostarse, luego de finalizar con todos sus quehaceres domésticos, se sacó sus zapatos abotinados y los dejó donde le habían indicado. Se durmió profundamente con una sonrisa dibujada en su rostro terso de niña. Soñó con los Reyes, le traían un bebé bendecido con un nombre particular que sería el sello de su existencia: Dolores. Melchor elegía y definía su belleza: piel de porcelana, nariz redonda y boca delineada. Baltazar modelaba su personalidad tímida, tenaz, perseverante y testaruda. Gaspar auguraba que sería una excelente cocinera y buena en matemáticas.

El primer rayo de luz y el canto del gallo la hicieron abandonar el sueño y rebotar de la cama felizmente. Se vistió apresurada y nerviosa, recogió sus cabellos en el rodete cotidiano y corrió al parque. Había llovido a mares, se habían caído ramas de los árboles, el cielo estaba pintado de gris y violeta oscuro, y allí abajo se encontraban las botitas inundadas en un inmenso charco. Se habían despintado casi hasta volverse de un color indefinido. Allí mismo sobrevino el desconsuelo en Alina, las lágrimas le brotaban de los ojos con la fuerza de un huracán, se sentía estafada y huérfana. Eran su único calzado y vestigio de su vida anterior, del otro lado del océano.

Con la tristeza auestas, trabajo descalza, mientras dejaba secar sus zapatos junto al horno de la casa. Meses más tarde supo que llevaba en su vientre el regalo de Reyes.

Agustina Álvarez Picasso
(Argentina)



Relatos de juventud

Carolina sostenía suavemente entre sus manos las de su madre. Hacía ya cuatro meses que se encontraba postrada en la cama. Un cáncer de hueso derivado de uno de pecho la había invadido, y día a día le iba comiendo la vida.

Carolina a sus veinte años creía en la medicina psicosomática, y rogaba a menudo a su madre que utilizase su mente para combatir la enfermedad. Pero el final se acercaba. El deseo de la joven no tenía la fuerza para contener el avance de aquel monstruo que aniquilaba día a día, minuto a minuto y segundo a segundo a su madre, el sentido de su vida.

Viendo y sintiendo que en breve dejaría de estar con ella. Abrió su bolso y sacó una pequeña libreta, regalo de los Reyes Magos de sus ocho años. En ella anotaba sentimientos, sensaciones y alguna que otra poesía.

Entre estas últimas había una que era la preferida de su madre. Tocó suavemente la página en la que estaba escrita y casi en un susurro acercándose al oído de ella empezó a recitar:

“Amanece, ya es de día.
Amanece, ya despierto.
Miro y veo tu luz.
La luz que ilumina mi camino
y nunca se apaga.
La luz que me guía día y noche,
en calma o tormenta,
siempre permanece.
Escucho y oigo
el canto del pájaro,
y esa es tu voz.
Escucho y oigo
el correr del agua,
la madre que llama
a su hijo
y esa es tu voz.
Saboreo un nuevo día
de felicidad,
de amor,
de convivencia
y ese eres tú.
Huelo a ese aroma de frescura
y libertad de las alas de tu amor.
Vivo y siento que te necesito,
que me acompañas en el difícil
camino de la vida.
Y por eso Señor te quiero.”

En aquel instante en el que Carolina pronunció la última palabra sintió como la mano de su madre dejaba de tener vida, sintió como el alma de su progenitora le aca-

riciaba la mejilla y como su vida entera se truncaba, sintió como el mundo giraba a una velocidad desorbitada y como temblaba el suelo, sintió que de repente éste se iba a abrir e iba a caer en un abismo.

Y el abismo llegó. Carolina se dejó ir. Solo quería estar con la mujer que le enseñó a vivir. Reclamaba al Dios que su madre y ella adoraban, aclamaban, querían y vanagloriaban que se la hubiera llevado dejándola en la soledad más absoluta.

La presión continua que sentía en su pecho, la asfixia de sus pulmones, el vacío de su estómago todo ello le recordaba insistentemente que su madre ya no estaba.

No encontraba consuelo en nada ni en nadie. Solo cuando cerraba los ojos y conseguía soñar, en ese momento, conseguía ser feliz. Conseguida restablecer su equilibrio. En sus sueños volvía a vivir con su madre, volvían a reír juntas, a discutir, a enfadarse, a reconciliarse, a comer, a bailar, a cantar.

Después de la última noche se levantó y se dirigió a la cocina. Abrió el armario de las medicinas y lo vació en su estómago de adolescente. Volvió a la cama y allí abrazando un retrato de su vida entera cerró los ojos y se fue con ella.

Carmen Salvá
(España)

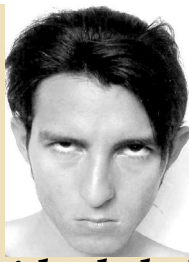
PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales.

Letras de Parnaso te aguarda.

Información en: LETRASDEPARNASO@HOTMAIL.COM



El sonido de la locura

El joven Bruce Fernández vivía bajo el yugo de su retorcida imaginación. Estudiaba arte en una distinguida universidad de la ciudad capital, pero su sueño parecía que jamás se haría realidad. Convertirse en el pintor más oscuro, sangriento y macabro del siglo XXI.

El joven era fanático del cine gore, de los geniales cineastas San Raimi y Peter Jackson, y del actor Bruce Campbell (Posesión infernal), al que el pobre Bruce Fernández quería emular. A menudo, se encerraba en su cuarto no solo para visionar las películas de Bruce Campbell sino también para soñar con fantásticas imágenes llenas de sangre, violencia y cadáveres, más un montón de ocurrencias que su cabeza sabía hilvanar. Para luego pintarlas en sus cuadros al ritmo de un heavy metal infernal.

Sus padres criticaban todo lo que al joven Bruce le gustaba. Así como todo lo que él hacía. A menudo, lo obligaban a salir de su aislamiento auto impuesto, a fin de que socializara con otros jóvenes y chicas, pero el pobre Bruce solo quería pintar, ver cine gore, y estar en su claustro plagado de bocetos ultra violentos, encerrado con su amada soledad.

Debido a su talento con el pincel, Bruce se creía a sí mismo como una especie de puente que conecta dos mundos, el mundo a su alrededor, aburrido y monótono, y el mundo del más allá, lleno de seres terroríficos y espeluznantes. Así que no es de extrañar que sus lienzos fueran un embutido de crueldad y barbarie, con mujeres flageladas por horripilantes engendros salidos de ultratumba, hombres mutilados en los confines del infierno, humanos devorándose a sí mismos, ángeles siendo violados por demonios en las puertas del paraíso... Eran pinturas amenazantes debido al hiper realismo con que el joven artista ataviaba sus telas. Incluso, muchos de sus compañeros estudiantes de la universidad; tal vez envidiosos y disconformes con su talento para dibujar y pintar de forma tan real, se atrevían a murmurar... ¡Que hasta Sangre verdadera Bruce llegaba a usar!

Por otra parte, sus profesores, le recriminaban por no usar tamaño talento a fin de retratar los hermosos paisajes de su país, Venezuela. O, por no inmortalizar con la destreza de su mano los rostros y las proezas de los héroes de la gesta de emancipadora, o mejor aun; plasmar las luchas sociales de su pueblo. Sin embargo, ¡El joven Bruce solo a la violencia quería retratar! Solo sangre y maldad él anhelaba dibujar. Quería alcanzar tal grado de realismo con sus lienzos que al mirarlos, ¡Hasta a la misma realidad le dieran ganas de vomitar!

Pero el joven Bruce no aguantaba el tormento cotidiano de la universidad. Tanto rechazo, tanta exclusión, tanta calumnia y tanta humillación... Todos en su contra, lo apun-

taban con el dedo de la inquisición... Estudiantes, profesores, críticos, curadores, jurados y periodistas, ¡Todos veían en él a un loco que debían evitar! Para el pobre Bruce no habría galerías ni cóctel, publicaciones ni premios, jamás conocería el mínimo resquicio en el cual exponer sus obras. Todos danzando con burlas a su alrededor. Porque su arte nunca llegaría a ganar el respeto de la academia. Y por ello, el pobre Bruce nunca gozaría de la aceptación y el clamor popular.

Pero en medio de tanta ansiedad, la frustración de Bruce no la representaba su incompreensión, sino sus limitaciones. Su incapacidad para conquistar la perfección. Pues Bruce pretendía pintar el cuadro más sanguinario de todos los tiempos. Plagado de tanta crueldad y muerte que su nombre no se olvidaría jamás... Lamentablemente el tiempo pasaba aprisa, y el joven Bruce a la inspiración no lograba encontrar. Trabajaba y trabajaba en una pintura ultra violenta que nunca llegaba a terminar. La rompía y la volvía a realizar una y otra vez en un nunca acabar. Se sentía como si vagara en círculos sobre la palma de un Buda oscuro. Hasta que por fin el joven Bruce comprendió que si quería tocar la perfección de la más retorcida maldad, ¡El mismo debía convertirse en el mal!

Asistió sin invitación a la premiación de uno de los salones de arte más importantes de fin de año de su universidad. En el auditorio, su sola presencia, con una maleta sumamente grande, era motivo de carcajadas. Durante el cóctel todos lo miraban con extrañeza. Se preguntaban:

—¿Que estará haciendo ese demente aquí?—

—¿Acaso se le olvido que a él lo descalificaron por loco?—

—¿Y que carrizo tendrá en esa maleta?—

—¡Segurito quiere llamar nuestra atención ja ja!—

Todos reían mientras Bruce en silencio, sentado solo en una mesa, aguardaba el explotar de su “maligna inspiración”. De repente, en el rostro de Bruce una gélida sonrisa se dibujó. Los invitados y demás asistentes fueron llamados a aplaudir al realizador del cuadro ganador. Uno de los jóvenes que más envidia y desprecio a Bruce le profesaba. Ante el cual, no podía dejar de mirar fijamente a pesar de tanta multitud. Pero a Bruce no le molestaba en lo absoluto, más bien, los latidos de su corazón parecían unos tambores que anuncian la tempestad. El joven Bruce los observa como ovejas en el matadero, mientras las personas siguen aplaudiendo al ganador.

Y en ese instante, que será mentado en el tiempo, el joven Bruce luego de cerrar la salida del auditorio con unas enormes cadenas y un gran candado que escondía en su maleta, ahora descubre un objeto de culto en el cine gore: Una gigantesca moto-sierra. La enciende ¡RRRA-

AAAN! ¡RRRAAAAN! ¡Es el sonido de la locura! Bruce recorre el auditorio y comienza a cercenar los miembros de los atónitos asistentes. ¡Las personas y compañeros de clases gritan de terror he intentan escapar! Pero el hambre de Bruce es descomunal, los va rebanando uno a uno bajo la salida del auditorio. Nadie puede escapar porque Bruce es un centinela de la muerte qué en la puerta no permite cruzar. Su moto-sierra es tan ruidosa que los gritos de la multitud son acallados sin vacilar. Bruce los mutila a todos por igual, desparramando sus tripas y miembros en un mar de sangre sin final. El último en ser descuartizado es su joven rival, quien antes de morir alcanza a preguntar:

¡Por qué! —A lo que con intenso placer Bruce sonríe al responder— ¡Porque la muerte es el arte más bello que el hombre ha logrado inventar! Ha ha ha ha...

Concluido su acto de liberación, solo y sin nadie más, bañado por completo entre sangre y sudor, entre carne y astillas de huesos; el joven Bruce Fernández se pone a pintar sobre el lienzo ganador. Con una mezcla de sangre, vísceras, sesos, y órganos mezclados con óleo pinta toda la escena de muerte y sangrante desolación. Con todos sus cadáveres adornado el suelo y las paredes cubiertas por sangre a medio coagular. Lo hace tan inspirado que su



El espejo

Y estaba viendo el espejo En el sofá esperando a Maria, la chica de mis sueños toco la puerta y abrí Rápidamente. Estaba ansiosa de carisias se le veía en sus azules ojos coquetones.

La tome de la cintura y la abraza. Y ella me correspondió sensualmente con otro beso. Pregunto:

.- ¿Y ese espejo?

.- en él se vieron príncipes vizcondes y monarquía Ana Pavlovna y el príncipe Andrés, una historia de amor, la familia imperial y la gerra

Luego fuimos a la cama encendidos por la pasión, lentamente nos desprendimos de toda la ropa. Hicimos el amor hasta llegar al éxtasis. Después, tomamos champan, para conmemorar el momento tan hermoso vivido, luego preparamos la cena y amanecemos juntos hasta llegar el sol, ella era de tés morena clara. Sus Labios carnosos canela Encendían el deseo de cualquier hombre en esta pecaminosa tierra, y su cuerpo de hembra llamaban al erotismo. Apenas terminamos, volvía hacerlo de nuevo, su pasión no tenia limites verla sin ropa levantaba la pasión. Fue una noche de derroche de tangas y copas, y cansados de el idilio nos refrescamos en la ducha más despacio.

Ayer por la noche volvimos a hacerlo en el cuarto y, en lugar de salir permanecemos y volvimos de a vernos en el espejo, como siempre con la misma pasión que mi interior no creía. Como esto ocurría, era evidente, que amaba

Pág. 117
emoción al pintar es aun mayor que la usada para asesinar. En la cúspide de su éxtasis, su obra es terminada en una media hora, Un vibrante y endemoniado collage humano representando la acción, tan real, tan perfecto; que a los años siguientes se convierte en el ¡Cuadro más famoso y terrorífico de la historia!

Hoy en día, Bruce es un pintor tan famoso que los jefes de gobierno de la mayoría de los países del mundo solicitan de su talento. Lo hospedan en las cárceles más peligrosas con todos sus instrumentos artísticos y con absoluta libertad para pintar. Así Bruce se gana la vida, pintando en la actualidad con la sangre, la carne y los huesos de los asesinos más crueles del mundo. Los ricos compran sus collages humanos a precios irrisorios, —Es la moda, lo genial— Dicen de la técnica artística inventada por Bruce.

No es un loco ni un asesino, es tan solo el artista del mal. Y que al pintar, él mismo devora la maldad

Erickzen Ludewig
(Venezuela)

aquele espejo y se había acostumbrado a mis carisias, y mi manera de amarla con lívido deseo. Así volvía cada noche cada día viciada por el amor sin control de su cuerpo moreno y caliente que encendía mi pasión hasta estropearme el sueño. Cada Angulo del espejo lo vivió con la pasión y el sexo, Me levanté, y tome una copa de whisky. Celebre tanto amor desgastado me dirigí a la suave cama.

.- ¿Qué te pasa?

—me pregunto,

¿Ya estas cansado?

Ven descansa sobre my cuerpo conmigo soñarás con esa historias Mirando al espejo una brisa leve envolvió mi cuerpo y dormí.

-hola

—Saludo Ella.

—¿vas a desayunar conmigo amor?

-Sí. Quien podría despreciar tan bella rosa perfumada como eres tú mi amor,

Luego yo le comente que pronto terminarían de leer el libro y Mis Vacaciones, tendría que trabajar. Se me acercó y me susurro seguiremos viéndonos.

-lo haremos siempre cada vacaciones.

La calle estaba vacía el tráfico era poco en la ciudad y en my casa me esperaba my esposa. Al llegar me abraso y solo me hacia recordar aquellos momentos de pasión de aquella chica de cuerpo moreno e insaciable

Unos besos mentirosos hipócritas, le regale y eludiendo cualquier fantasía erótica, la deseché fingiendo un cansancio insistente mira te he traído este libro luego mi esposa se acostó, y al caminar hacia la habitación la veía ella. E hicimos el amor. Aunque era su cuerpo en my mente estaba ella.

Fue un viernes en el trabajo cuando recibí la llamada con voz melodiosa.

-hola

-¿Cómo has estado amor?

-Sí. Quieres

Podría ir a tu oficina para que me leas ese libro un poco de lo nuestro., eran las seis de la tarde cuando apareció.

Con aroma de Chanel vestido apretado corto, que no dejaba nada para la imaginación, cerró la puerta, de la oficina y me abraso. Toco todo mi cuerpo y justo cuando la puse sobre el escritorio, tocaron la puerta. Sigiloso me apreste a abrirla y un balde de agua fría cubrió mi cuerpo, era mi

Pág. 118
esposa Salí despavorido de la oficina, no sabía qué inventarme cerré la puerta, pero ella sospecho.

“porque cerraste la puerta solo vengo a visitarte...”,

-¿hay alguien contigo?

-no. Como crees amor

Abre la puerta entonces

Que sorpresa Al abrir la puerta. La oficina estaba vacía solo un aroma a chanel, había en el ambiente Esposa pregunto por el perfume de Chanel le dije que venía de la calle, mientras miraba por la ventana hacia la calle. Maria caminaba cadenciosamente con su vestido apretado su aroma, de Chanel voltio hacia mi y sonrió mientras, my mujer confundida me pedía perdón

-¿estás enojado?

-no. amor

Perdóname por ser tan celosa.

Brayner Abrahan Gómez
(Santo Domingo)



Relato ganador del III Certamen “Letras de Parnaso” 2015

Mi amigo Miguel

(Ángel de la guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, no me dejes solo que me perdería...)

Recuerdo muy bien el día en que Miguel empezó a formar parte de mi vida. Yo tenía apenas cinco años. Apareció por primera vez en mi habitación una noche de tormenta en la que, tras rezar la oración que me había enseñado la abuela, estaba especialmente asustado, a punto de levantarme en pijama y echar a correr como un loco a la cama de mis padres huyendo del ruido y de la oscuridad.

También recordaré siempre el día en que se ha ido definitivamente de ella: hoy, viernes a las seis de la tarde, justo en mi veinte cumpleaños. Cuando vino lo hizo voluntariamente. Ahora se ha ido obligado por un golpe en la nuca con el mango de mi raqueta de tenis que le ha abierto el cráneo.

Miguel empezó siendo simplemente algo así como un amigo imaginario con el que compartía mis juegos ante la ausencia de hermanos y hermanas mayores, como el que suelen tener todos los niños a esa edad. Pero por alguna razón que nunca he sabido, poco a poco fue haciéndose asiduo a mi dormitorio, materializándose de la nada más a menudo, y compartiendo conmigo aventuras, confidencias, trastadas y miedos nocturnos. Su presencia me gustaba y me tranquilizaba. No en vano Miguel era en realidad mi ángel de la guarda.

Papá y mamá al principio se sorprendieron un poco con su aparición pero enseguida dejaron de cuestionarse qué hacía allí y con la más absoluta naturalidad asumieron su constante convivencia entre nosotros, olvidando que un

día había llegado así, sin más. De hecho, sin darle mayor importancia, acabaron poniendo otro jergón a los pies de mi cama, como si ya fuera de la familia.

Miguel era un niño fantástico, absolutamente angelical, con unos preciosos rizos color dorado, y siempre con un pijamita blanco nieve que le hacía parecer un adorable muñequito. Desde ese mismo momento, desde el instante justo en que decidió hacer permanente su estancia entre nosotros, encandiló a mis padres, a mis abuelos, a los vecinos y a todo el mundo. Y durante esos primeros años de infancia, mi niñez a su lado fue absolutamente feliz.

Con el tiempo, al llegar a la primera adolescencia, fueron surgiendo, no obstante, los primeros roces. Ciertamente Miguel, como todo ángel de la guarda, tenía, entre otros muchos, el don de la sabiduría infinita por lo que era, por ejemplo, de gran utilidad en el instituto para ayudarme a preparar los exámenes. Debo reconocer incluso que en más de una ocasión me salvó el pellejo delante de mis padres cubriéndome las espaldas en alguna primera borrachera descontrolada.

Pero también es verdad que al mismo tiempo, dado que él no tenía otra responsabilidad más que cuidar de mí, y que ni siquiera se le exigía compartir las tareas de la casa, a veces su presencia continua era un poco agobiante, siempre revoloteando alrededor y pinchándome con impaciencia para que hiciéramos cosas divertidas. En esos momentos no encontraba la forma de hacerle comprender que yo

sí que tenía obligaciones, que no podía estar siempre con él, complaciéndole y haciendo lo que él deseara. Miguel entonces se enfurruñaba un poco con pequeñas rabietas, me llamaba aburrido y jugaba a aparecer y desaparecer de pronto en cualquier parte de la habitación, sabiendo que eso me irritaba bastante, aunque al final siempre acabábamos los dos dándonos collejas y simulando una lucha campal en la alfombra del cuarto, echando unas risas y liberando adrenalina.

Todo empeoró, sin embargo el año en que me matriculé en la universidad. Después de un verano relajado, de piscina y tumbona, yo comenzaba mis clases en psicología y Miguel, muy formalmente me comunicó que me acompañaría a la facultad pero que era el momento de que yo afrontara solo los estudios y que no me ayudaría ya más con los exámenes.

Miguel, desde el primer momento se convirtió en el alma de la clase, especialmente entre las tías. Los dos habíamos crecido convirtiéndonos en chavales ya casi adultos pero él era especialmente atractivo, con casi uno noventa de altura, ojos azules, cuerpo atlético y su eternamente rizado pelo rubio. Por eso traía locas a las chicas. Todas querían estar con él, sentarse a su lado, prestarle sus apuntes... y Miguel se dejaba querer. Al principio me hacía cierta gracia su comportamiento. Durante nuestra época de adolescentes en el instituto yo había tenido alguna medio novia, nada serio, pero él nunca pareció interesarse por el sexo opuesto, ni por el sexo en general. Por eso ahora me divertía verlo tan extrovertido, siempre rodeado de compañeras, vacilándoles, incluso tonteando con ellas. El día que le dije que me extrañaba su actitud, no por nada sino por lo diferente que estaba siendo su manera de comportarse desde que habíamos empezado las clases, me soltó sin más que lo que pasaba era que tenía envidia por que ligaba más que yo. En ese momento no le di mayor importancia por que supuse que no era más que otra de las pequeñas rabietas que tenía de vez en cuando, pero esa respuesta ya debió de haberme dado alguna pista de lo que iba a suceder más adelante.

Miguel empezó a tener una actitud diferente conmigo, como de hermano mayor prepotente. Teníamos la misma edad pero su sabiduría infinita, su don de gentes y su encanto angelical le permitían estar siempre por encima de mí e incluso comenzó a prodigarme pequeñas humillaciones ante mis compañeros y mis profesores. De alguna u otra manera empezó a conseguir que fuera yo el que siempre acabara quedando como el bobo, como el aburrido, como el aguafiestas. También delante de mis progenitores acabó por adoptar una postura condescendiente, afeándome conductas, desvelando por ejemplo mis pequeñas tentativas con los porros, o insistiendo en mi bajo rendimiento en los estudios, en los que, efectivamente había empezado a flojear.

La vida con Miguel poco a poco se fue volviendo insoportable. Sus caprichos, sus desplantes, sus enfados sin sentido eran cada vez más frecuentes. Cuando le preguntaba que qué coño le pasaba, que por qué era tan agrio conmigo siempre me respondía que no le sucedía nada,

que era yo el que estaba paranoico, que lo que ocurría es que tenía celos de él por que era mucho mejor en todo y que le dejase en paz. Yo le mandaba a la mierda y cada vez con mas frecuencia acabábamos los dos enzarzados en la alfombra como cuando éramos críos, aunque esta vez con puñetazos de verdad. En ocasiones mamá o papá, si estaban en casa venían a separarnos y nos echaban la bronca, pero en otras no parábamos de darnos bofetadas hasta que los dos acabábamos exhaustos. Miguel era un tipo fuerte pero yo tampoco le andaba muy atrás así que ambos recibíamos de lo lindo. Él, sin embargo, nunca tenía cardenales y si sangraba por la nariz con un chasquido de sus dedos hacia que su careto volviera a ser tan perfecto y angelical como siempre, así que era yo el que siempre se llevaba la peor parte terminando las más de las veces con el cuerpo magullado o algún ojo amoratado.

Fue entonces cuando empecé a pensar seriamente que era el momento de marcar distancias con Miguel, de alejarme de él. Aunque siendo mi ángel de la guarda eso no era fácil. Lo intentaba escabulléndome al salir de las clases para estar un rato a solas con mis colegas o buscando alguna excusa para irme de casa insistiendo en que no hacía falta que me acompañase, que era solo un momento, pero era prácticamente imposible y Miguel apenas me lo permitía. Siempre se empeñaba en que debíamos estar juntos, y cuando alguna vez lograba darle esquinazo, con su imperterito don de la ubicuidad, no tardaba en encontrarme y enseguida se materializaba discretamente a mi lado, como si nunca se hubiera ido. En cierta manera empecé a sentir hacia Miguel algo muy parecido al odio.

No obstante lo peor estaba por llegar. Una noche hace cosa de un mes, fue él, el propio Miguel el que, estando los dos descansando en nuestra habitación, de pronto, sin previo aviso, desapareció de mi lado. Aunque era algo que llevaba tiempo deseando, ya casi me había resignado a que eso nunca iba a suceder así que me sorprendió un poco, sobre todo por la forma repentina en que lo hizo. Tan solo estuvo un par de horas fuera y cuando al volver le pregunté por pura inercia donde había estado, me contestó una vez más que no era asunto mío, tumbándose en el jergón y echándose a dormir. A partir de ese día, Miguel comenzó a ausentarse cada vez más tiempo, hasta llegar a pasar en las últimas dos semanas casi toda las noches fuera. Se desvanecía sin más tan pronto como, después de cenar, nos retirábamos al dormitorio y no aparecía hasta prácticamente la hora de bajar a desayunar. Y si una noche yo había decidido salir, él esperaba a que estuviéramos ya lejos de casa y era entonces cuando, sin decir siquiera adiós, desaparecía volatilizándose. Yo intentaba disfrutar de esas ausencias, saboreando mi sobrevenida aunque breve autonomía. Pero inexorablemente, al llegar a casa, fuera la hora que fuese, allí estaba él, esperándome en el jardín de la entrada, escondido levemente entre los setos para que desde dentro no vieran que no llegaba conmigo. Por alguna razón Miguel había empezado a tener su propia vida, al margen de la mía, pero al mismo tiempo parecía querer guardar las apariencias, como si nada hubiera cambiado, mostrando a los ojos de mis padres que seguía siendo mi fiel protector.

INVIERTA EN CULTURA

Espacio disponible para Patrocinador

Empresas, Organismos, Fundaciones y demás colectivos interesados pueden contactar con nosotros a través de:
letrasdeparnaso@hotmail.com



siempre vestía pantalones de algodón y camisas de seda de un blanco inmaculado. Y que sonreía levemente, con una sonrisa irónica, maquiavélica, transformando su cara por momentos cada vez más en mi propia cara. Y por primera vez he sentido miedo, miedo de Miguel.

De pronto me ha dicho sin más con todo el sarcasmo del que ha sido capaz:

-Felicidades, hoy cumplimos... cumplimos 20 años. Ya no necesitas un ángel de la guarda. Tampoco yo te necesito. Así que vas a desaparecer. No te preocupes, ni tus padres ni tus abuelos, ni tus amigos sufrirán lo más mínimo... en realidad, tu seguirás con ellos, como hasta ahora. En todo caso a quien echaran en falta será a mí. Pero solo por unos días, pronto se olvidarán de que me he ido, incluso de que he existido, al igual que olvidaron enseguida como llegué. Yo seré tu, y tu... tu no serás nada-.

El miedo inicial ha dado paso a un verdadero pánico. Miguel ya no era un ángel guardián, era más bien un verdadero demonio. Ahora lo veía claro, quería vivir su propia existencia, en realidad mi propia existencia. Ya se había hartado de la suya, no se conformaba con ser un ángel de la guarda, un personaje secundario en la absurda trama de esta novela que es mi vida. Quería ser el protagonista. Y que mejor forma para serlo que eliminar al actor principal, que eliminarme a mí... y suplantarme.

Miguel no ha tardado ni un segundo en abalanzarse sobre mí cuerpo y tirarme al suelo, sentándose en mi pecho e intentando estrangularme con su manos. No me ha dado margen si quiera de preguntarle el porqué, de emitir una sola súplica. Sin tiempo a reaccionar, he empezado a sentir arcadas y a notar como me faltaba la respiración, palpando desesperadamente el suelo en busca de algo con qué defenderme. Afortunadamente mi vieja raqueta de tenis estaba allí tirada...

Todo ha sido rápido. Ahora yo estoy de pie, con el cadáver de Miguel yaciendo en el centro de mi habitación en un charco de sangre. Ignoro lo que va a pasar. Puede que su cuerpo semidivino se desvanezca de repente entre un humo oscuro y desaparezca sin más. O tal vez se desate sobre mí toda la furia celestial por el terrible sacrilegio de asesinar, aunque haya sido en legítima defensa, a mi propio ángel de la guarda. O quizás un diablo del averno surja entre llamas para llevarse mi alma al puto infierno. Pero no me importa. Al fin me he desecho de Miguel, para siempre, antes de que él se deshiciera de mí. Soy libre. Totalmente libre. Desamparado pero libre. Al fin.

Sergio Generelo Tresaco
(España)

Enhorabuena a los ganadores en nombre del equipo de Letras de Parnaso, Colaboradores y lectores.



Relato finalista en el III Certamen "Letras de Parnaso" 2015

Mi amigo Miguel

“Antes pasto de las llamas que hogar de usurpadores” sentenció Abir ben Yusef, albañil de profesión, hijo de Yusef ben Aaron, hijo a su vez de Aaron ben Menajem. Pronunciaba tales palabras mientras envolvía con cierta urgencia sus pertenencias en un hato.

“Nada tenía cuando llegué a la ciudad y apenas nada llevo conmigo ahora. No me quejo de mi suerte. Pero sé que jamás lograré recuperar aquello que me han arrebatado: se han quedado con mi tiempo y han exprimido el sudor de mi piel para verterlo después sobre el polvo del suelo, pisoteándolo hasta convertirlo en un lodazal”.

Yadid ben Shamir, única persona de la ciudad en la que Abir confiaba a ciegas, se encogió de hombros y, con aire resignado, repuso: “De sobra conoces mi opinión, Abir. Como también sabes que mi corazón y mi aliento irán contigo allá a donde te dirijas: recuerda que aquí tendrás siempre un hermano”.

Los dos hombres se fundieron en un silencioso y prolongado abrazo, al cabo del cual, sin mediar palabra alguna, Abir salió por última vez de la casa de su amigo. Ya era prácticamente de noche, así que aceleró el paso, descendiendo la cuesta de Santa Ana en dirección al puente de San Martín. Lo cruzó poco antes de que los guaitas cerraran la puerta, y ya del otro lado, tras el estruendo de trancas y cerrojos, se detuvo unos instantes a contemplar la ciudad, asomado al talud del río. En la hondonada, las oscuras aguas del Tajo siseaban entre reflejos plateados, cortesía de una luna que ya comenzaba a brillar de forma nítida en el firmamento. “Esta noche, ella será mi aliada”, pensó. Después, comenzó a caminar despacio, con el cauce a su izquierda. Al cabo de unos centenares de yardas, tomó un sinuoso sendero que ascendía a los cigarrales.

Siguiendo el camino iluminado por la luna, Abir, a pesar de todo lo que estaba a punto de suceder, experimentó una inusitada sensación de alivio.

Iba a destruir aquello en lo que había ocupado gran parte de sus horas durante el último año y, aun así, no albergaba ningún sentimiento de culpa. Antes bien, sentía su espíritu embargado por una sorprendente calma. La única zozobra, leve por demás, concernía al funcionamiento del mecanismo de retardo que tan concienzudamente había ideado.

Introducirlo en la casa no había sido problema: una palmaria, tres tablones de madera, una barra de hielo y un cesto con heno impregnado de cal viva y azufre no ocupa-

ban gran espacio, teniendo en cuenta el tremendo poder destructor que albergaba en sí tan inquietante ingenio.

Una vez instalado en el punto adecuado, dentro del entramado de madera del sótano, solamente hubo de articular lo ensayado tantas veces en casa de Yadid.

El mecanismo funcionaba, eso estaba más que probado. El punto crítico era calcular la trayectoria que la llama de la vela habría de seguir conforme el hielo se fuera derritiendo. El momento en que ésta habría de llegar a la paja estaba razonablemente calculado: nunca antes de cuatro horas en los ensayos más breves, ni más tarde de cinco, en el caso más lento. Lapso éste suficiente para poder abandonar la ciudad antes del cierre de las puertas, sin levantar sospecha alguna.

Todo esto cavilaba Abir ben Yusef cuando llegó a lo alto de la colina. Allí se acomodó al lado de una mata de romero, la espalda recostada contra una roca. Contempló de nuevo la ciudad, ya sin más luces que las percibidas a lo lejos en alguna tahona, o tal vez las ocasionales teas mantenidas a la puerta de la casa de algún vecino pudiente; además de los hachones que ardían en las puertas de entrada a la ciudad aún visibles desde ese lugar.

Apostado en su atalaya, elegida con todo conocimiento, podía vislumbrar la que hubiera sido su calle, de no haber sido expoliado por la codicia humana, disfrazada de fervor religioso.

En efecto, allí estaba su casa: en medio del resplandor ceniciento de la luna, podía avizorarse su pared lateral, la que él mismo había levantado piedra a piedra en aquel solar ubicado en una esquina de la calle que descendía desde Bab al-Yahud (la Puerta de los Judíos) al Puente de San Martín. La tenía justo enfrente, a menos de un cuarto de legua a vuelo de pájaro, pero tan lejana al mismo tiempo... Ya al otro lado del río para siempre...

“En pocas horas, un insospechado resplandor inundará todo el lugar”, pensó. Para hacer más llevadera la espera, amenizada de todas formas por el rítmico zumbido de los insectos, Abir sacó de su bolsa un trozo de pan ácimo y se entretuvo en mordisquearlo, mientras pensaba de qué modo se habían precipitado los acontecimientos...

Él, hombre de bien, trabajador intachable, cumplidor con su fe, no podía permitir la ignominia a la que deseaban someterle quienes falsamente se designaban a sí mismos siervos de Dios.

Abir ben Yusef no estaba dispuesto a convertirse al cristianismo.

Pero tampoco iba a permitir que lo único que tenía, la casa que estaba terminando de construir, pasara a manos de quienes no la merecían en absoluto. “Antes consumida por el fuego”, repitió para sí.

Ya la luna había cubierto parte de su andadura en el firmamento cuando Abir ben Yusef, vencido por el sopor que le iba provocando el prolongado tiempo de espera, se arrebujó en su capa. En su mente comenzaron a bullir imágenes fantásticas. Creyó ver un dragón de tres cabezas, echando fuego por una sola de ellas y devorando al final a las otras dos, o sea, a sí mismo en realidad... También pensó en un solo Dios y en mil maneras diferentes de decir su nombre y cantar sus alabanzas, aun queriendo todas ellas expresar la misma y única Verdad. Pudo contemplar un lugar donde hombres de diferentes credos y lenguas se entendían y se respetaban como hermanos que eran, hijos todos de un mismo Dios.

Fue entonces cuando, al ulular de una lechuza, se irguió sobresaltado. Restregándose los ojos, comprendió que se había quedado traspuesto. Durante una fracción de segundo, en su mente compartieron espacio la decepción de regresar de nuevo a la realidad y el fastidio de haber descuidado la vigilancia; razón, en definitiva, por la que se encontraba allí.

Con el firme propósito de no descuidarse nuevamente, y asistido en ello por el incómodo relente que aún se dejaba notar en aquella noche de primavera, mantuvo la mirada fija en la ciudad. Llevaba un tiempo en esta tesitura cuando, justo en el lugar donde sus ojos permanecían clavados, comenzaron a apreciarse tímidos reflejos que se adentraban, titubeantes, en las sombras que los circundaban. Inmediatamente, de forma vertiginosa, los reflejos dieron paso a un formidable resplandor y este, a su vez, se transformó de súbito en una volátil lengua de fuego que pugnaba por salir al exterior de la casa a través de puertas y ventanas.

Desde la colina, Abir ben Yusef pudo ver cómo se iluminaba la calle cual si de repente hubiera salido el mismísimo sol, al tiempo que atisbaba un acelerado trasiego de gentes a lo largo de la misma. “Estarán organizando ya una

cadena de cubos de agua para sofocar el fuego” pensó el hombre.

Por suerte para los vecinos, la que iba a ser su casa tan solo hacía linde con una construcción de piedra, deshabitada. Y, tal como él había previsto, era precisamente en la techumbre de esta donde los improvisados bomberos parecían concentrar sus esfuerzos, en su propósito de evitar que el fuego se propagara al resto de viviendas.

Abir, a pesar de la barbaridad que acababa de perpetrar, era un hombre justo. Así, durante el tiempo que duró el incendio, recitó en voz baja varias selihot a modo de arrepentimiento y como rogativa para que nadie resultara herido. Pidió también para que el fuego pudiera ser sofocado antes de sobrepasar la vivienda aneja mencionada, sin que se extendiera a otras casas del barrio.

Daba un apoyo más pragmático a todos estos buenos deseos el hecho de que, días antes a la noche de autos, Abir hubiera hecho acopio de agua: decenas de viajes al río hasta dejar bien lleno el aljibe existente al pie de la construcción vecina.

La mente de un hombre acorralado es así de compleja en sus designios.

Cuando al fin cesaron las llamas, ya se insinuaba hacia el Este una tenue luz rojiza que parecía diluir la pátina grisácea de la luna. Aquella que hubo de ser su casa yacía semiderruida, convertida en un amasijo de escombros y humeantes vigas de madera.

Abir ben Yusef lloró en silencio.

Tras enjugar una última lágrima que resbalaba por su mejilla, se levantó, cargó el hatillo al hombro y contempló la ciudad que lo había acogido durante dos décadas. Después, sin mirar atrás ni una sola vez, comenzó a caminar con paso firme hacia el punto opuesto al lugar en el que un tímido sol pugnaba por asomarse un día más al mundo. Sin duda, tenía por delante un largo y azaroso trayecto hasta el país vecino.

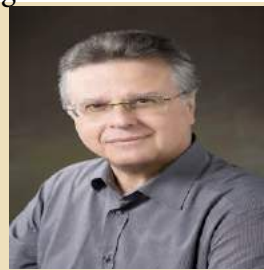
Javier Aroca
(España)

PUBLICIDAD o PATROCINIO

¿Imaginas aquí tu mensaje de empresa?

Estaría entre extraordinarias apuestas literarias y culturales.
Letras de Parnaso te aguarda.

Información en: LETRASDEPARNASO@HOTMAIL.COM



Una entidad



Hera y Afrodita

Así llegó Hera. Su arribo fue un trazado en la conciencia plana que nunca permite claroscuros. Me hallaba sumido en el letargo de la saciedad, con frugalidad de contrastes. El océano de la rutina se había achatado hasta la línea final del horizonte y podía ver a Neptuno en su trono de rocas, sin percibir la rutilante vibración de su entorno. Ni satisfacción ni ansiedad —poderosa contradicción— maculaban mis iniciativas de entonces. Sólo un discurrir grave y sereno —como la noche de meditación del poeta— acompañó las veleidades del dios inmovible en su atrio de pulsador de sueños.

No podía descubrir que se fraguaba una conmoción aún más duradera que el propio término concedido a mi vida. Que fueran esos paseos al borde del arrecife o el inconstante arrastrar el humus de la tierra fertilizada de lágrimas, no importa en este momento. Sólo cuenta el resultado que impuso la presencia de Hera con su desplante de arrogancia y su rebeldía de ciprés. Hera instaló su reino en la placidez de mi taller, echó a un lado los requerimientos de la fortuna y ordenó silencio al lienzo que colgaba con estrépito de la pared de mi conciencia. El tiempo modifica tanto las convicciones interiores como

las exigencias que vienen de fuera. Tras cerrar el ventanal, queda el huésped en espera de víspera de nuevas luces; y cuando la noche arroja sus meditaciones para hacerlo ensimismar en pensamientos sin término, desea que el ventanal hubiese permanecido abierto a experiencias desconocidas. Ya la seguridad de lo aceptado como firme destruyese por sí sola, y los pensamientos de poco tiempo atrás son hilos desenredados que pierden todo valor. Así fue mi descubrimiento y mi búsqueda desde entonces. Guardé mi vigilia en la ventana abierta hacia la noche para que entrase corriente de aire y polen de montaña, y penetró con Hera el fluido que se adivina en las fiestas que los duendes preparan en noches de fogatas y luciérnagas. Visité la oquedad del bosque otoñal donde las hojas lucen la alfombra de oro y sangre y donde pudiera escucharse algún murmullo de humedad. La fuente entonó su melodía con el misterio que añade la oscuridad — que no hay asombro mayor que el agua que mana de la noche, sea en fuente, sea en mar— y fui invitado a la fiesta que se celebraba en el bosque de Hera.

Y ya puedo decir el itinerario del encuentro. La paleta palideció para sumergirme en la inmediatez de mis abis-

mos y senté muy pronto caballetes al borde de la conciencia. Fui transeúnte de huertos que recoge de las veredas las muestras de la expansión, y comparé las prendas que llevaba como atuendo con las que encerraba la ofrenda de la divinidad. ¿Qué danzas podía yo hacer, qué música sonar? Tenía que aceptar el reto o abandonarme sin remedio a una divagación inútil sobre lo vivido y sobre lo que había descubierto recientemente. Si avanzaba en aquello, sería malvenido en el universo de mi saciedad y ya nunca lograría satisfacción ni sosiego con la máscara petrificada de mi inocuidad. Pero estaba inseguro de mi permanencia en el bosque pleno de susurros que había sembrado Hera con su plenitud. Me aterraba caminar por los senderos transidos de expectación y me atraía ya para siempre la curiosa proposición de romper instancias, subir cuestas de fuego o descender sin recato a los abismos del dolor o el éxtasis. Hera adornó el océano de pliegues y pudo hacerse sombra, contrapunto de armonías y disonancias. La cita a la fiesta de los duendes se había cumplido y pude ser huésped en un mundo hasta entonces desconocido del cual no hallé más salida.

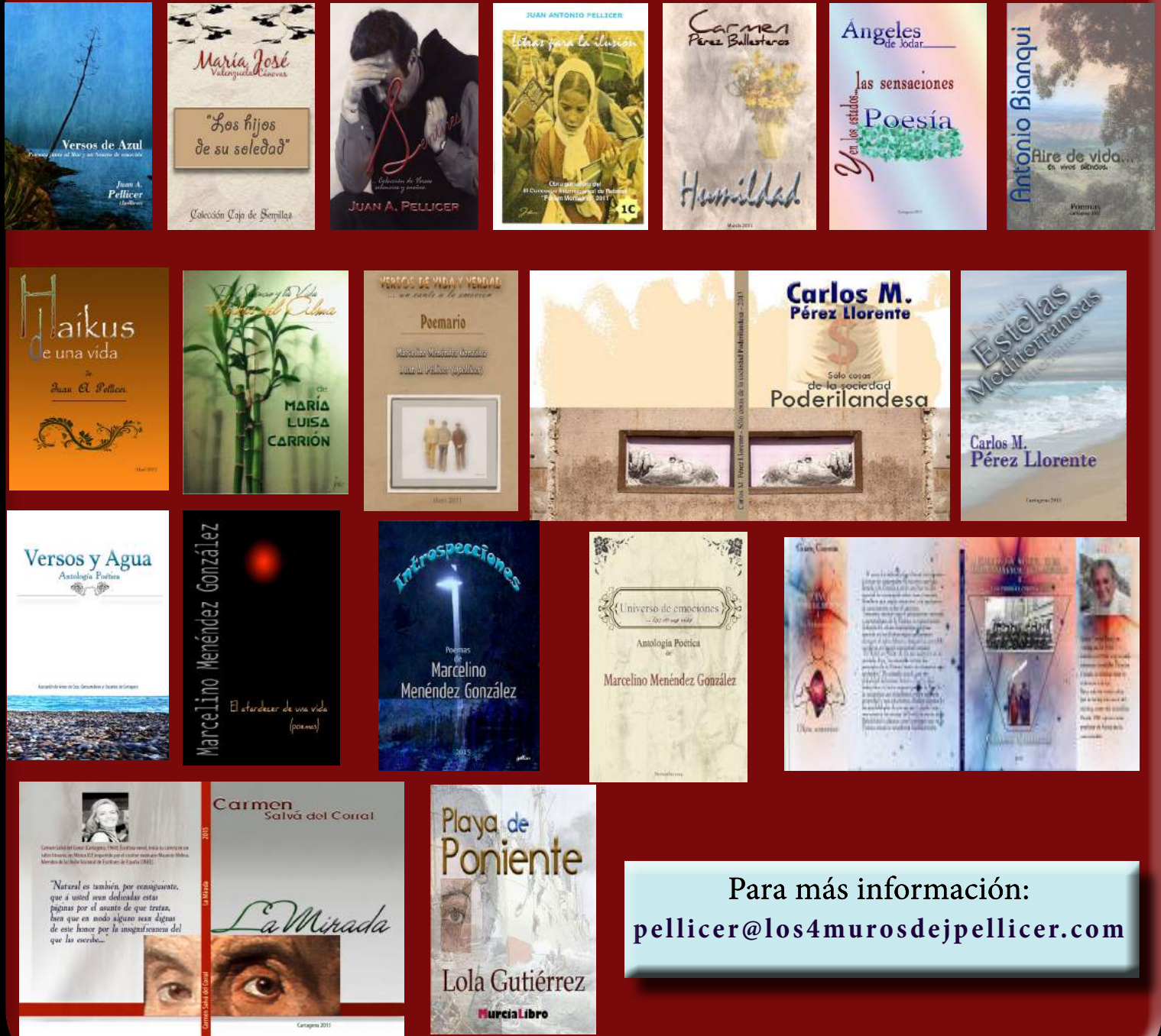
Ahora estoy solo de nuevo. Hera me abandonó sin decir por qué. Un día, al encontrarme conmigo mismo, después de haber permanecido por muchas horas en el umbral de estancias renovadas, busqué en vano a la fiel compañera. Una nota prendida con elegancia del cortinaje de piedras de mi silencio, anunciaba: «Te hallaste y ya no tendrás tregua en el eterno hallazgo. Volverás a necesitar de Hera cuando el tiempo del pasado viva por encima de ti en correría interminable hacia el futuro. No habrá de ese modo presente alguno, pues el tiempo te hará correr sin sosiego en pos de otras esperanzas de creación y perfección. Y no podrás hablar de Hera. Siempre será hoy».

Recogí la nota que significaba muchos sueños e ilusiones. Allí estaba la derrota de todas las convenciones y la entrega más pura a mis propios tesoros. Hera despidió mi fragilidad.

Alejo URDANETA,
Poeta, escritor, Abogado
(Venezuela)

Diseño de Cubiertas para Libros, Revistas, Catálogos, Folletos, ...

(Algunos diseños de Cubiertas para libros realizados)



Para más información:
pellicer@los4murosdejpellicer.com



La Revista Digital "Letras de Parnaso" es una publicación de 4Muros Editorial de carácter gratuita y periodicidad mensual.

Los derechos de autor y/o los derivados de la propiedad intelectual corresponden a los autores de los distintos trabajos, artículos, o colaboraciones de cada número.

Los interesados/as en colaborar o publicar sus obras en "Letras de Parnaso" lo pueden hacer enviando un mail con su propuesta a:

letrasdeparnaso@hotmail.com